

H
220
Almansa
Crónica de una ciudad
Jesús Gómez Cortés



Edita: Ayuntamiento de Almansa.
Imprime: Imprenta Municipal.
ISBN: 978-84-697-2983-0
Depósito Legal: AB 260-2017
Portada: Francisco Catalán Carrión.
Coordinación: Sergio Mendoza Izquierdo.
Maquetación: Pablo Sánchez Torres.

Almansa Crynica de una ciudad

Jesús Gómez Cortés

Preámbulo:
Pablo Sánchez Torres
Pág. 5

Introducción:
Crónica y medios de comunicación.
Fernando Gómez Sáez
Pág. 7

Almansa. Crónica de una Ciudad.
Jesús Gómez Cortés
Pág. 15

Índice de artículos
Pág. 216

Índice de temas
Pág. 220

Preámbulo

La colección de artículos que está a punto de leer refleja la actualidad de la ciudad de Almansa durante más de una década. Su autor Jesús Gómez Cortés (Almansa, 1960) fue desde otoño del año 2000 hasta la primavera de 2012 columnista de opinión de los informativos de la radio pública de Almansa (Almansa Uno Radio). La emisora municipal de Almansa reservó el espacio de opinión de sus programas de noticias a firmas de articulistas invitados. Jesús fue uno de estos autores con una colaboración semanal durante todo este tiempo. De estas crónicas, que superan el total de cuatrocientas, se han recopilado las que, a criterio del autor, siguen teniendo interés o superan mejor el paso del tiempo.

Visto con perspectiva sorprende la magnitud del trabajo realizado por Gómez Cortés así como la constancia y la seriedad con la que fueron realizados. Fue el propio autor el que las leyó ante los micrófonos de la radio y en su día fueron apareciendo publicadas en el diario digital de la emisora. Aquellas palabras que se había llevado el viento han encontrado de nuevo oportuno acomodo en esta publicación que les confiere una nueva dimensión.

En estos 173 artículos el lector podrá seguir el devenir de la actualidad almanseña durante doce años a través de una mirada siempre atenta. Sucesos de la política y la cultura almanseñas, reivindicaciones de personajes, defensa del patrimonio... Abordados sin apasionamiento e intentando añadir sentido común al debate.

Creo que tras leerlas el lector convendrá comprometerse en señalar el enorme compromiso del autor. En efecto Jesús Gómez es profesor de secundaria, en sus clases han conocido la Historia varias generaciones de alumnos almanseños, muchos de los cuales lo recuerdan. Pero él no ha sido solo un profesor, sino que ha tenido una participación activa en la agitación cultural de la sociedad almanseña. Como investigador y autor de publicaciones históricas y como miembro fundamental de la Asociación Torre Grande y del Instituto de Estudios Albacetenses. Un compromiso que le llevó también a la acción política como concejal (1987-1991) y a la participación en innumerables proyectos.

No es casi necesario decir que la Asociación Torre Grande, que presidió largos años, con sus jornadas de estudios y sus publicaciones ha sido la institución que más ha contribuido al conocimiento de la realidad de Almansa en los últimos veinte años. Y no solo de su historia.

Vivimos tiempos decepcionados, pero Jesús Gómez Cortés es un referente en el que podemos mirarnos. Este libro es un reflejo de su compromiso con la cultura y el desarrollo de la ciudad durante muchos años. Un compromiso que continúa. Esperemos que siga contagiando a otros.

Pablo Sánchez Torres

Crónica y medios de comunicación

Las crónicas de opinión que escucharon los oyentes de Almansa Uno Radio y leyeron quienes visitaron su página en internet durante más de una década ya del actual siglo XXI constituyeron un claro ejemplo de ejercicio de libertad de expresión, con independencia de que las escribíramos periodistas u otros profesionales. Se trata de un derecho que pertenece al grupo de los fundamentales a los que la Constitución de 1978 concede una posición privilegiada y una mayor protección que al resto. Así lo establece su artículo 53.2, que permite a cualquier ciudadano recabar su tutela ante los Tribunales ordinarios por un procedimiento preferente y sumario y, en su caso, a través del recurso de amparo ante el Tribunal Constitucional.

Es preciso diferenciar entre la libertad de expresión y el derecho a la información. Ambos pertenecen a toda la ciudadanía, pero el segundo solo si tenemos en cuenta la posición pasiva, la de recibir una información correcta para poder tomar después todas sus decisiones con conocimiento de causa. La parte activa de ese derecho la ejercen los periodistas profesionales, pero no debe entenderse como un privilegio de ellos, sino como una labor de servicio público hacia el resto de miembros de la sociedad.

Jesús Gómez me pidió que repasara todas las columnas que el lector va a encontrar en este libro con el fin de hacer una selección y tratar de encontrar algún criterio con el que clasificarlas. Al final,

y por fortuna, no hubo necesidad de atender a la selección que con tanto dolor realicé al aumentarse la magnitud del proyecto. Están todas las que pude leer en este libro. Son 173 de las 408 que realizó en el período comprendido entre el año 2000 y 2012. Fue un placer detenerme en la lectura de cada una de ellas. No solo por la frescura y la facilidad con la que se leen, sino porque constituyen una fotografía de la realidad de Almansa en los primeros años del siglo XXI, y también por su carácter didáctico. He de reconocer que me he enterado de hechos, situaciones y curiosidades que desconocía o que había olvidado con el paso del tiempo. Este libro puede leerse de un modo lineal y tradicional, por temáticas o por el orden que se desee. La experiencia debe ser grata en cualquier caso. Y sin duda, constituye una carta de presentación de lo que ha sido Almansa y un regalo perfecto para aquellos almanseños que residan fuera o para quienes quieran conocer más de nuestra ciudad. A este argumento le podemos unir el carácter benéfico de la publicación. Todos los que hemos trabajado para que el libro vea la luz lo hemos hecho de modo altruista, pero también nos hemos ilusionado en que fuera todo un éxito y cumpliera los fines previstos.

He expuesto que fue doloroso realizar la primera selección por lo difícil que resultaba desprenderse de algunas crónicas. En ellas el lector va a encontrar episodios que habían pasado inadvertidos con el transcurrir de los años como el intento de implantar en la ciudad las Fallas, el repaso a las

diferentes casas de socorro o centros de salud en los que nacimos algunos de los de mi generación, la plaga de langosta o la más reciente polémica por el traslado de la cruz de los caídos. Las palabras de Jesús sirven también para recordar las grandes riquezas arquitectónicas que Almansa ha perdido por decisiones equivocadas que ya no tuvieron vuelta atrás. Estamos hablando del Obelisco de la Batalla, la Puerta de Valencia, la Casa de Correos, la antigua estación de ferrocarril o la fábrica de calzado de la familia Coloma. Al menos podemos consolarnos con lo sucedido en otra iniciativa contada al detalle en el libro: el intento de derribar el Castillo hace poco menos de un siglo.

Las crónicas, como no podía ser de otro modo, se detienen también en el estado del patrimonio almanseño en el momento en el que fueron escritas. Es decir, que aquí se cuenta la compra municipal y posterior reforma del Teatro Regio, la limpieza y adecuación del Pantano y la puesta en funcionamiento del Hospital Comarcal, sin duda, el gran avance de la ciudad en el presente siglo. No hubo la misma suerte con otra cuestión analizada, la esperada llegada a Almansa del tren de alta velocidad. El AVE pasó de largo y tampoco se construyó ninguna estación a pesar de que se pretendió engañar a la población con un supuesto acuerdo, que no fue cierto.

Jesús no se ha olvidado de tratar momentos que han marcado la historia de la ciudad como el paso adelante que supuso la llegada de la luz o el incremento en el bienestar que experimentó la población con la implantación de la fábrica Bimbo hasta que se produjo su venta y la llegada de nuevos habitantes con un poder adquisitivo superior a la renta per cápita de la ciudad. Me refiero a los profesionales que comenzaron a trabajar en la Central Nuclear de Cofrentes y sus familias. Buena parte de ellos eligieron Almansa como lugar de residencia.

Los textos también se detienen en cuestiones que

están tan relacionadas con el día a día de cualquier núcleo urbano, como son las diversas manifestaciones culturales, con la música como arte más representativo y con los logros de la Sociedad Unión Musical como principal exponente, aunque sin olvidar la productiva tradición fotográfica almanseña. Tampoco se olvida de las religiosas, donde adquieren protagonismo la Virgen de Belén, los Franciscanos, las Agustinas y los colegios Esclavas de María y Episcopal. Ni escapan al análisis los diversos medios de comunicación, en especial las publicaciones que recogen episodios y sucesos que pasaron a la historia de la ciudad, con mención destacada a la Revista de Fiestas.

Como brillante historiador que es, Jesús nos transporta en el tiempo y nos coloca tanto en la posguerra del siglo pasado como en las décadas posteriores en las que Almansa se fue incorporando al progreso económico y social que iba llegando a España, el final de la dictadura franquista con la llegada de sacerdotes distintos a los tradicionales o la Transición con el episodio de los ciudadanos de Tobarra que fueron detenidos en Almansa mientras realizaban una tamborrada en la Semana Santa de 1977 en la que se legalizó el Partido Comunista de España, al ser confundidos con simpatizantes de dicha formación política.

El autor dirige su privilegiada mirada de analista a las personas, a la población. Lo hace con intereses demográficos en algunas ocasiones. En otras, se centra en los nombres propios y personajes que han tenido una influencia destacada en la ciudad, ya sea en un momento puntual o marcando el destino. A veces, se trata de almanseños a los que las circunstancias han obligado a desarrollar su obra y proyecto vital muy lejos de donde nacieron, como es el caso de Herminio Almendros. En otras se habla de personas que dejaron un importante legado en la ciudad como Pascual Marquina. El lector podrá conocer en

estas páginas la obra de personas de la talla de José Luis Sánchez, Santiago Bernabéu, Alicia Giménez Bartlett, Hortensia Martínez, Adolfo Sánchez, Juan Delicado Cuenca, Francisco Doñate, el Coronel Arteaga o José Conde. Me permito destacar los emotivos recuerdos a Paco Simón y Miguel Barnés. Sin olvidarnos de la crónica dedicada al actual alcalde, Francisco Núñez, en la que se evocan episodios de la época en la que nuestro autor fue su profesor de bachillerato. Dentro del capítulo histórico podríamos situar también el repaso que se realiza a los alcaldes que ha tenido la ciudad.

Jesús también da un paso hacia adelante y adopta una postura activa en la que opina de modo recurrente sobre dos necesidades que encontraba en la localidad. De una parte la implantación de un Museo y de otra la puesta en funcionamiento del gran potencial que adivinaba en Almansa como motor turístico.

Con anterioridad a Jesús, quien escribe estas letras también tuvo el honor de ser columnista de Almansa Uno Radio, aunque debido a cuestiones laborales y a mi residencia lejos de la ciudad, el período fue mucho más breve, desde enero de 2000 hasta julio de 2001. Como conservo con mimo todos aquellos comentarios, quizás en el futuro haya ocasión de publicarlos junto con algún otro columnista de la época que se anime a la empresa, con unas pretensiones más limitadas que el libro que el lector tiene en sus manos, pero buscando un beneficio social también, sin duda.

De aquella época recuerdo que tanto Pablo como Joaquín Sánchez me pedían que en la medida de lo posible aunque escribiera sobre temática nacional o internacional buscase una conexión con Almansa, y en buena parte de las ocasiones lo hice a pesar de que hubiera que forzar más de lo recomendable. Entonces era toda una novedad la incorporación de aquellas crónicas a la página de internet de la

Emisora, que incluso formaba parte de un proyecto muy bonito del que los tres fuimos los fundadores, la primera web de noticias de ámbito regional: www.cmnoticias.com. Hubo que luchar contra muchos elementos, pero resultó una gran experiencia que mantengo siempre cuando actualizo mi currículum vitae.

Ciñéndonos a las columnas, cumplí durante aquel año y medio el compromiso de no faltar ninguna semana a mi cita con la audiencia. A veces el sonido era perfecto porque lo podía grabar desde las redacciones de Eurosport en Madrid o París, que eran las ciudades en las que me movía por aquel entonces. Sin embargo, en otras ocasiones tuvimos que grabar mientras me encontraba en trenes, aeropuertos, con muy poca cobertura desde Galicia o con el viento como acompañante en la sierra madrileña.

Con motivo de este libro, he aprovechado para releer también aquellas crónicas. Alguna de ellas todavía me resulta muy emotiva, como la dedicada a mi amigo de la infancia Salvador Hernández Martínez. La titulé *Salva*. En un ejercicio de sinceridad, he de reconocerles que hay por lo menos tres que no han llevado bien el paso del tiempo porque creo que me equivoqué al aplaudir la construcción de un aeropuerto en Ciudad Real o al pronosticar que el Rey Juan Carlos sería mucho más valorado por la sociedad española unos quince años después. A ello podemos unir que apostaba por la construcción de un nuevo teatro para Almansa en lugar de adquirir y reformar el Regio. Es cierto que aquí me puedo acoger al comodín de que no existe unanimidad al respecto hoy en día. Sí que permanece una de las peticiones que realicé en 2001 y que consistía en que en las placas de la calle Gustavo Adolfo Bécquer figurara de modo correcto el apellido del poeta lírico sevillano del siglo XIX. Se había perdido la letra c, que hoy en día todavía no ha aparecido.

Fue una experiencia entrañable de la que doy por

buenos todos los esfuerzos realizados puesto que me permitió tomar aire fresco con respecto a mi quehacer diario y al mismo tiempo mantener un contacto más cercano a pesar de la distancia con el discurrir de los acontecimientos de mi ciudad.

Como última parte de esta introducción obedezco a los impulsores del proyecto que me han pedido que exponga mi opinión sobre la situación actual de los medios de comunicación en Almansa. Si nos centramos en aquellos con contenidos generalistas que tienen su redacción o sede en la ciudad con independencia de quienes sean sus accionistas y de que su ámbito de influencia pueda ser más amplio, tenemos una relación de cuatro cabeceras o empresas audiovisuales.

La prensa escrita está representada por dos publicaciones, que solo por el hecho de seguir apostando por el papel en nuestros tiempos, merecen una consideración muy especial. Una de ellas es Almansa 30 días, sobre la que pretendía no pronunciarme al ocupar en ella el puesto de defensor del lector, después de haber realizado las entrevistas a personajes vinculados a la ciudad en la primera etapa de la publicación y aunque este trabajo lo haya desarrollado siempre a título gratuito. Sin embargo, los compañeros del proyecto me han rogado que lo hiciera. Se trata de una publicación que entraña en el concepto de revista más que en el de periódico, pues no persigue recoger el día a día ni la mayoría de los acontecimientos, sino centrarse en algunos de ellos y ejercer el periodismo de investigación. Es decir, indagar sobre hechos que interesan a la población, contrastar las fuentes informativas e intentar descubrir si hay algo que se desea que permanezca oculto. La infografía y el diseño acompañan al aire fresco que aporta la publicación. Es periodismo de calidad, pero no de cantidad, porque lo descrito no alcanza a la tercera parte del contenido. Una masa importante de él está formada por textos que no cumplen

de modo riguroso con los estándares informativos, pues aunque aportan datos y conocimiento no son objetivos, sino que están pagados y orientan al lector con fines comerciales. Al ser un medio gratuito A30 precisa recurrir a la publicidad directa e indirecta para garantizar su supervivencia. Las dificultades de los últimos tiempos han provocado que sea más habitual que llegue a los domicilios cada dos meses que cada 30 días, en referencia a su denominación.

La otra publicación escrita es El Periódico de Almansa, que ya ha cumplido las dos décadas de vida y que cuenta con una distribución domiciliaria más exitosa que la de A30. Se trata de un relato mensual de los acontecimientos de la ciudad, sobre un soporte de papel y gráfico de calidad técnica, aunque en las fotografías hay un predominio excesivo de ruedas de prensa y presentaciones con repeticiones de los protagonistas, en el que lector desempeña un papel pasivo al no tener cauces para interactuar con los autores de la informaciones en la propia publicación. También tiene su fuente de ingresos en la publicidad. En el periódico se observa un porcentaje de publicidad institucional que supera con mucho al de los anunciantes privados. Tanto es así que resulta muy difícil pensar en la viabilidad del proyecto de no estar presente la financiación pública. En el último número publicado antes de redactar estas líneas, el correspondiente al mes de enero de 2017, el 243, se puede observar que del espacio reservado para las inserciones publicitarias y aquellas otras informativas de actividades, pero que también son pagadas, apenas el quince por ciento corresponde a firmas privadas. Tres cuartos de página frente a cuatro completas. Llama la atención que en el editorial aparezca una sucesión de contenidos, pero no la opinión del medio de comunicación, que es lo que permitiría que se pudiera considerar un editorial. Otra distorsión periodística es que aparece firmado. En todo caso, no resulta nada sencillo elaborar y mantener en el tiempo un medio de comunicación producido por

un equipo humano muy reducido, como es el caso. Tiene su mérito.

Televisión Almansa, que también ha cumplido ya sus primeros 20 años de existencia, ha sido un medio pionero desde sus inicios tanto por su constitución como por la constante innovación tecnológica, que lo han convertido en una empresa de referencia más allá de la ciudad y merecedora de reconocimientos y premios. Aunque alimenta de contenidos varios canales que incluyen a diversas poblaciones, los abonados harían bien en pedir un mayor número de horas locales de programación original. No obstante, y a pesar de no contar con competencia, el medio de comunicación ha experimentado un crecimiento de calidad digno de mención con el programa *Almansa en vivo*. A pesar de tratarse de una televisión privada y de pago realiza una especie de información de servicio público con entrevistas en plató y en cualquier rincón del término municipal. También aquí el esfuerzo humano merece un aplauso unido a un oportuno reconocimiento profesional.

Terminamos con las ondas hertzianas. Radio Almansa también lleva más de dos décadas en la ciudad, aunque haya cambiado de denominación, y tampoco tiene competencia. Esto es así desde que dejó de existir hace casi cinco años *Almansa Uno Radio*, la emisora municipal en la que se incluyeron las crónicas de este libro. Radio Almansa ha seguido durante este tiempo su camino con profesionales que realizan una labor también destacable con unos informativos elaborados con un gran esfuerzo por estar presentes en las ruedas de prensa, a pesar de tratarse de una plantilla corta y también con unos micrófonos abiertos tanto a los testimonios en directo de los protagonistas de la vida social, política, cultural, artística y deportiva almanseña como a la colectividad de la ciudadanía.

Habrá observado el lector que hemos ido señalando las cabeceras y empresas de comunicación que

han cumplido sus dos décadas de existencia. Ese es el tiempo que se le dejó vivir a la última versión de la Emisora. Desde julio de 2012 los ciudadanos ya no tienen ningún medio de comunicación público. Aunque puede argumentarse que las necesidades informativas quedan cubiertas con las ofertas de las que estamos hablando unidas a las nuevas tecnologías electrónicas, un medio de titularidad pública siempre pueda hacer de contrapeso en la vorágine periodística diaria.

Pido al lector que recuerde las movilizaciones surgidas en la población para evitar la privatización del Hospital almanseño. No pretendo situar la importancia de la información al nivel del de la salud. No por lo menos en el ámbito individual de cada persona, aunque quizás sí en el colectivo. No es ese un debate para este foro. Toda colectividad precisa de una información pura y potable para el consumo una vez que los profesionales eliminan los elementos distorsionantes. Esto resulta fundamental para la toma libre de las decisiones de cada persona. Debe haber espacio para la convivencia de los medios públicos y privados.

Se puede poner un ejemplo más asimilable sobre la pérdida que en mi opinión ha supuesto para Almansa la desaparición de su Emisora pública (sociedad anónima, pero con todo el capital en manos del Ayuntamiento). Es como si el Mercado Central de abastos estuviera ocupado en todos sus establecimientos por empleados municipales y se hubiera dejado morir, de modo que todos los funcionarios locales que allí tenían su puesto de trabajo hubieran quedado desempleados (así sucedió con los trabajadores de *Almansa Uno Radio*) y además todas las ventas que allí se realizaban pasaban ahora a las grandes superficies repartidas por la localidad, con la lógica marcha de los beneficios económicos fuera de la ciudad. Así sucede ahora con toda la publicidad facturada en la otra radio comercial, pues sus

accionistas no residen en Almansa. Es posible que muchos consumidores prefieran comprar en esos centros de ventas porque les resulte más barato, pero deben ser conscientes de que una parte de ese dinero ya no se invierte en Almansa. Con la radio sucede algo similar. Habrá quienes prefieran sintonizar una emisora privada, pero hoy en día ya no cuentan con esa elección. Es eso o nada.

Almansa Uno Radio cumplía con una labor informativa honesta en la que la libertad se convertía en una seña de presentación y además permitía el desarrollo de programas experimentales a modo de talleres por ciudadanos interesados en cultivar esta faceta con carácter de aficionado o como primer contacto con un micrófono. Sin ir más lejos, quien escribe estas líneas realizó su primera intervención periodística sonora en los micrófonos radicados en la calle Aragón. El precio que costaba mantener aquella actividad era de cuatro euros al año por cada almanseño cuando cada residente en Castilla-La Mancha financiaba entonces con 36 euros anuales su radio y televisión autonómica (en la actualidad solo con 20 al haberse reducido el presupuesto). Incluso se hubiera podido realizar una reducción de programación o servicios si es que se consideraban excesivos esos cuatro euros anuales por ciudadano

en los tiempos centrales de la crisis económica. Sin embargo, se optó por su cierre, desmantelamiento y devolución de los equipos técnicos.

Es cierto que la corporación municipal de 2012 es la que decidió el final de la Emisora, pero también que lo tuvo mucho más fácil debido a la acusada falta de interés en apoyar a los profesionales y su labor de las que les precedieron en la mayoría de los mandatos desde que fue creada en 1992 para suplir el vacío dejado por el cierre de las emisoras de Radio Nacional de todas las ciudades de menos de 100.000 habitantes que no eran capitales de provincia.

La última de las 173 crónicas que aquí se reproducen es la que también sirvió como despedida a Almansa Uno Radio, pues ella fue la protagonista y llegó apenas dos semanas antes de que sus micrófonos se cerrasen para siempre. La última idea que expresó entonces Jesús Gómez fue que los almanseños nos sentíamos orgullosos de ella y que su pérdida se lamentaría más con el paso del tiempo.

Pasen y disfruten de esta valiosa colección de crónicas.

**Almansa
Crynica de una ciudad**

Jesús Gómez Cortés

2000-2001

¿Necesita Almansa un Museo?

En el último pleno municipal se aprobó por unanimidad una moción del Partido Popular para la ejecución de un proyecto de museo comarcal en Almansa. Este hecho debería hacernos sentir optimistas respecto al futuro del proyecto, pero no es así.

La reivindicación de un museo para Almansa fue, ha sido y será el banderín de enganche de la Asociación cultural Torre Grande creada en 1984. El proyecto originario de museo partía de la necesidad y la urgencia de salvar todos aquellos objetos que las transformaciones económicas dejaban en desuso, pero cuya pérdida nos privaría de algunas de las claves de las antiguas formas de vida. Esta iniciativa contó desde muy pronto con el beneplácito de todos los partidos políticos con representación municipal y desde las elecciones de 1986 aparece en todos los programas de los partidos políticos que concurren a las elecciones municipales. Desde entonces han pasado quince años y no se ha hecho nada, salvo encargar un ambicioso e ilusionante proyecto de museo que dormía placidamente en un cajón de alcaldía.

¿Necesita Almansa un museo? ¿Qué tipo de museo? Los autores del proyecto con el que nos identificamos plenamente apuestan por un modelo de futuro con importante protagonismo de las nuevas tecnologías y donde el enfoque sea de carácter temático con un eje central en torno al acontecimiento que sacó a Almansa del anonimato para entrar en los libros de historia: la Batalla de Almansa. La recreación de la época, el armamento, el campo de batalla con su estruendo y olores característicos, los

movimientos de tropas, los principales protagonistas, el papel de la población, son algunos de los aspectos que se contemplan.

¿Es rentable un museo en Almansa? Esta es la pregunta que sirve de trinchera para no dar ningún paso. Yo respondería con otra pregunta: ¿es rentable la piscina cubierta? Los que esto oigan supongo que tendrán claro que una cosa es la rentabilidad social y otra muy distinta la rentabilidad económica y que hay que sopesar ambas antes de dar la respuesta que evidentemente es un SI con mayúsculas. Pero ¿cuántos almanseños tenían claro que aquel sueño de la piscina sería pocos meses después de su inauguración una instalación modélica en su diseño y funcionamiento?

En la sociedad actual donde las necesidades materiales están cubiertas se está generando una demanda cada vez mayor de servicios culturales. El éxito de público de las Jornadas de Estudios Locales demuestra que muchos almanseños no nos conformamos con una oferta cultural al menú, sino que en ocasiones puntuales del calendario queremos degustar unos manjares culturales a la carta; pues bien, debe ser el Museo el que genere y capitalice estas iniciativas con el asesoramiento y la tutela de un órgano independiente que busque la financiación aunando la vertiente pública con la privada. Para ello se necesitará constituir una Fundación que incentive las donaciones de empresas por medio de los correspondientes beneficios fiscales pero que a la vez puedan lucir con orgullo su apoyo y mecenazgo

cultural. Por otro lado, el turismo cada vez es más selectivo y desea completar su tiempo libre con nuevas experiencias y conocimientos que deben ser presentados de forma atractiva. Pues bien, el proyecto que obra en manos de nuestras autoridades tiene todas estas características además de la que los expertos consideran cardinal: la de ser un centro que genere iniciativas y cuide de que la imagen de nuestra ciudad se corresponda con el dinamismo, la tolerancia y la receptividad que nos caracterizan. Almansa debe entrar en los circuitos turísticos por derecho propio

pero nadie va a venir a regalarnos nada, debemos ser nosotros los que creemos la infraestructura cultural necesaria.

¿Necesita Almansa un Museo? La respuesta a esta pregunta en teoría la deberían dar nuestros gobernantes pero para ello tienen que tener la voluntad de responder o en su defecto, debemos ser los ciudadanos los que reivindiquemos de nuestros representantes que ese proyecto se haga realidad.

Almansa es mestiza

El pasado sábado, respondiendo a una petición de la directiva de la Agrupación de Comparsas, les acompañé en un recorrido histórico-artístico por el casco antiguo. Es una ruta que he repetido en diversos momentos y de la que he ido extrayendo las siguientes conclusiones:

1. Los principales edificios monumentales de Almansa son reflejo de distintas épocas; el paso del tiempo ha ido uniendo construcciones de diversos estilos que aparecen perfectamente integrados en la trama urbana. Así, partiendo del estilo gótico de la Torre del homenaje del Castillo o de las capillas laterales de la iglesia de la Asunción y continuando por el estilo renacentista de su fachada, se llega a la portada de la Casa Grande que supone la transición del renacimiento al barroco. De éste último que se extiende a lo largo de los siglos XVII y XVIII, son la torre de la Iglesia y la fachada de las Agustinas, entre otros.

El antiguo Ayuntamiento es de 1800, al igual que la Torre del reloj, inscribiéndose ambos junto al interior de la nave de la Asunción en el estilo neoclásico. Hasta esta época existe un consenso social en la necesidad de su conservación; de los edificios de fines del siglo XIX y principios del siglo XX no se

da esa concienciación y ello explica la desaparición de algunos de ellos como la antigua Casa de correos de estilo modernista. De esta época hubiera debido mantenerse la homogeneidad de alturas en las calles que convergen en la Plaza de la Constitución: San Francisco, Virgen de Belén, Mendizábal y Aniceto Coloma, que eran el reflejo del creciente protagonismo de la burguesía frente a la tradicional hegemonía de la nobleza y el clero.

2. La segunda conclusión es que son compatibles la conservación de edificios singulares con los nuevos usos que demanda la sociedad actual y una muestra la tenemos en la calle Aragón, donde se ha rehabilitado una antigua casa solariega ahora destinada a viviendas.

3. Para terminar decir que la fisonomía de Almansa en la que destaca su Castillo, es el resultado de un largo y complejo proceso de mestizaje cultural que arranca con la dominación musulmana de la Edad Media hasta llegar al presente. Creo firmemente que esta mezcla de estilos nos enriquece, por tanto valoremos la diversidad y el mestizaje porque son una de nuestras propias señas de identidad.

Almansa se escribe con 'hache' de Herminio

El pasado sábado en el diario "El País" aparecía una noticia referida a la celebración del I Concurso Hispano-americano de Ortografía cuya fase final se celebrará en Cartagena de Indias. Me agradó mucho la repercusión de tal noticia porque hacía muy pocos días que una alumna de bachillerato del Instituto José Conde, Fátima Milla había representado brillantemente al centro en su fase autonómica celebrada en Ciudad Real.

Pero también recordé un titular del mismo periódico que rezaba así: "Los alumnos de ESO son incapaces de escribir 25 palabras sin cometer faltas". En el desarrollo de la noticia se aseveraba que dos de cada tres errores se producen en tildes, repartiéndose el resto entre letras y signos de puntuación.

Mi experiencia particular demuestra que la mayoría de las faltas se producen por falta de atención o descuido y que la exigencia de los profesores en este terreno produce resultados a corto plazo. A todo ello hemos de sumar el problema de las graves carencias de muchos alumnos para expresar de forma inteligible sus ideas.

Las causas son, en mi modesta opinión, dos: por una parte la falta de hábito de lectura entre los niños y jóvenes frente a la cómoda pasividad de los medios audiovisuales -televisión, video y ordenador- y por otra, el hecho de confundir la enseñanza del uso del lenguaje con las cuestiones gramaticales que deben introducirse cuando el alumno tiene una mayor capacidad de abstracción. Estos planteamientos ya los defendía nuestro insigne pedagogo Herminio Almendros en su serie de libros de texto que sobre lenguaje comenzó a publicar hace más de cincuenta años.

Dejo para otra ocasión tratar con más amplitud el tema de lo ingrato que la Transición, modélica en otros aspectos, fue con nuestros intelectuales que tuvieron que marchar al exilio y de los que no sólo está pendiente recuperar la memoria sino también el amplio caudal de su obra. Esperemos que la próxima publicación de un nuevo libro sobre la figura de Herminio Almendros pueda hacer posible la recuperación de su legado intelectual. Y es que al igual que él no olvidó nunca sus raíces almanseñas, nosotros debemos recobrar su memoria y su obra de la que debemos sentirnos orgullosos.

'Apocalipsis' almanseño

Una vez retomado el curso de la cotidianeidad quisiera empezar relatando a nuestros oyentes y/o lectores que durante estas fechas he tenido ocasión de deleitarme con una excelente exposición conmemorativa de los 50 años de la creación de la diócesis de Albacete que lleva por título Los caminos de la luz y que constituye una oportunidad única de conocer el patrimonio cultural relacionado con el cristianismo que se esconde en los recovecos de nuestra provincia y en las interioridades de iglesias y conventos. Es un interesante recorrido que arranca en el siglo IV y que se muestra de forma muy atractiva y didáctica. Es un verdadero deleite para los sentidos. Entre las 224 obras reunidas sólo hay 5 relacionadas con Almansa: dos tallas barrocas - un San Pascual Bailón y una Dolorosa procedentes respectivamente de los Conventos de Franciscanos y Agustinas-, una Custodia de 1888 de la Parroquia de la Asunción y dos esculturas de Jose Luis Sánchez: el Cristo crucificado de la Iglesia de San Roque y una Virgen con el niño procedente de una iglesia de Albacete. Podría sorprender tan escasa representación de nuestra ciudad en esta magna exposición, pero es casi lo único que se ha conservado en el campo de la escultura o de la pintura que tenga un valor artístico. Ello se explica por los luctuosos sucesos ocurridos en los primeros meses de la Guerra Civil, momento en el que personas enardecidas por largos años de miseria y opresión pensaron que destruyendo las imágenes religiosas o nobiliarias podían borrar las injusticias pasadas. Probablemente ninguno de ellos tuvo ocasión de acceder a un mínimo nivel de educación, acuciados por la necesidad de ganarse el sustento. En esa vorá-

gine se destruyeron huellas de nuestra historia que todavía lamentamos y lamentaremos. Pero ¿qué se perdió? Antes de responder permitan que les cuente que en 1929 con motivo de la Exposición iberoamericana organizada en Sevilla que inauguraron los reyes Don Alfonso XIII y Doña Victoria Eugenia, con la presencia también de Miguel Primo de Rivera en un momento en que intentaba vanamente ensalzar y justificar las realizaciones políticas de la Dictadura. Con tal motivo desde finales de 1928 se constituyó un Comité provincial que visitó diversos pueblos para hacer una relación de bienes histórico-artísticos que podrían enviarse a Sevilla.

En la carta que Don Eloy Villena, cura párroco de la iglesia de la Asunción, escribía al Obispado de Murcia señalaba textualmente: "Hace 2 ó 3 meses estuvo aquí una Comisión de Albacete de personas entendidas en arte visitando la parroquia, iglesias y algunas casas particulares (...), hoy vuelven diciendo que de la parroquia han elegido una imagen del siglo XVI de la Inmaculada, un crucifijo de marfil y un terno bordado en cañamazo del siglo XVII (...)" Así mismo del Convento de Franciscanos se cedería una imagen de la Dolorosa y otra de San Pascual Bailón; ésta última es la única de toda la aportación almanseña que se ha conservado. El resto serían después destruidas durante la contienda o perdidas o malvendidas durante la larga posguerra.

Esta triste página de nuestra historia nos tiene que estimular, más si cabe, en la celosa labor de la salvaguarda de nuestro ya escaso patrimonio.

El año que murió Franco

La última película de José Luis Garcí "You're the one" nos muestra una historia de una época ya lejana pero en un marco muy cercano: la España de hace sólo 50 años. Dicen que los recuerdos más vividos son los de la infancia y debe ser cierto porque al evocarlos me asaltan las imágenes de unas vacaciones dominadas por la presencia de lo religioso: la "misa del gallo" a la que asistía toda la familia, el recogimiento impuesto en el tiempo de Cuaresma con el cierre de todos los locales públicos y las misas de domingo...

Almansa era una ciudad provinciana inmersa en la España rural. La mayoría de los viajes eran a la capital provincial para asuntos de papeleo y médicos. La falta de información y la desinformación eran una realidad que alcanzamos a comprender muchos años después. Así estabamos al tanto de todos los conflictos de Europa y del mundo, pero permanecíamos ajenos a las huelgas en Barcelona, a la conflictividad en las universidades madrileñas o a la represión en el País Vasco. Recuerdo en este sentido el día en que un compañero del colegio me habló del Bombardeo de Guernica por la aviación alemana en el curso de la Guerra Civil y cómo no le creí. ¿Cómo un genocida como Hitler iba a colaborar con nuestro Generalísimo?

En el curso 1975-76 cursaba estudios de 2º de BUP (lo que hoy es 4º de ESO). Mi promoción estaba compuesta por unos 90 alumnos de Almansa y la comarca divididos en 3 grupos: uno de chicas procedentes del colegio de las monjas, otro mixto de los distintos colegios nacionales y otro de chicos que proveníamos del colegio Episcopal. (Véase el contras-

te con la situación actual en que con un incremento de siete mil habitantes respecto a los de 1975, se dispone de tres centros de educación secundaria donde estudian todos los jóvenes de la comarca hasta los 16 años). En ese año murió Franco. Las clases se interrumpieron durante varios días y la televisión nos mostraba largas filas de personas que acudían a rendirle homenaje y es que la televisión estaba pasando a dominar nuestra vida cotidiana constituyéndose en un verdadero factotum social. Por eso no es de extrañar el siguiente testimonio que leí el otro día: "un profesor preguntó a sus alumnos que explicasen qué animal o qué cosa les gustaría ser. Un escolar de 8 años contestó que le gustaría ser televisor. Y explicó los motivos:

"Porque así mis padres se ocuparán más de mí, me escucharán con más atención, mandarán a los otros que callen cuando yo hable, y no me harán ir a la cama a la mitad de un juego, como ellos no van a dormir a la mitad de una película que les gusta. Además, si yo fuera televisor sería el más fuerte, siempre ganaría y siempre tendría razón".

Han pasado 25 años y pese a que España ha cambiado profundamente pasando de los recuerdos en gris al tecnicolor, la televisión sigue siendo el principal recurso de ocio, en especial de los más jóvenes. Por otro lado, se constata la apatía y la exaltación del individualismo como valores en alza. Y cabe preguntarse si una vez que hemos subido al tren del desarrollo económico debemos adocenarnos o ¿debemos considerar que hay que hacer transbordo y coger el AVE de la educación y la cultura?

Un almanseño en el Foro de Ermua

La reciente desarticulación del Comando Barcelona de ETA y la revelación de su sanguinaria agenda en la que, a su pesar, destacaba la voz Luis del Olmo, ha vuelto a poner de manifiesto la amenaza que se cierne sobre toda la sociedad española, pero particularmente sobre aquellas personas que se atreven a denunciar la situación de opresión y coerción que se ejerce en y desde el País Vasco contra todos aquellos que no comulgan con la doctrina nacionalista.

ETA podrá golpear donde y cuando menos se espera, como ya ha ocurrido en Sevilla y Málaga; en otros casos, tendrá en su punto de mira a todos los que se atrevan a alzar la voz desde foros públicos, como fue el caso de Carlos Herrera o lo es ahora de Luis del Olmo. ¿Quién será el siguiente? Esa incertidumbre es lo que caracteriza la estrategia de una banda terrorista como ETA y su consecuencia lógica debería ser la inacción, el intentar pasar desapercibido, el no opinar, no manifestarse, ... El resultado es hacer dócil a la sociedad española y a la vasca en particular, privando al menos a la mitad de los vascos de derechos humanos básicos como la libertad de expresión. Esta es la triste realidad cotidiana que se vive en el País Vasco y Navarra que fue denunciada ante el Parlamento Europeo con sede en Estrasburgo por el filósofo y portavoz del Foro de Ermua, Fernando Savater con motivo de la reciente concesión a este colectivo de ciudadanos del Premio Sajarov por su defensa de los Derechos Humanos.

De ese Foro de ciudadanos que se manifiestan a favor de la dignidad y convivencia, forma parte un al-

manseño discreto al que, en ocasiones, vislumbramos en las comparecencias públicas de dicho colectivo. Pero Francisco Doñate no sólo muestra su gran talla moral militando a favor de la paz y de los Derechos Humanos en esa sociedad en la que vive como vecino de Bilbao, sino que se ha labrado un gran prestigio profesional en la Facultad de Medicina del País Vasco, donde ejerce como catedrático de Anatomía y donde ha conseguido que se haga realidad un innovador proyecto que había planteado hace ya varios años: homenajear a todas las personas que dan su cuerpo a la ciencia. El lugar se asemejará a un bosque al aire libre. Unos 20 troncos de acero muy altos, de hasta 20 metros (como seis pisos), albergarán las urnas con las cenizas de los donantes. Unas placas con sus nombres indicarán exactamente su lugar de descanso definitivo. Visto desde el aire, el conjunto dibujará unas manos.

Al fondo del despacho de este catedrático almanseño, un ajado póster plastificado del cuadro Lección de anatomía, de Rembrandt, recuerda al visitante que sin cadáveres con los que practicar jamás habría médicos.

Parece ser que en las páginas culturales de la próxima Revista de Fiestas se incluirá una entrevista con este ilustre almanseño para que, al menos en esta ocasión, podamos erradicar el dicho de que nadie es profeta en su tierra.

Para terminar solo me resta testimoniar mi reconocimiento y solidaridad a cuantos, como Francisco Doñate, luchan por los Derechos Humanos.

Apuntes de historia de la educación

Sólo han pasado 25 años desde que se implantara en España el sistema educativo de la E.G.B. y el B.U.P. que en este curso verá su ocaso definitivo en la modalidad de estudios nocturnos. Comenzamos aquella singladura escolar en el Instituto unos 100 alumnos divididos en tres clases de 1º de BUP. En el curso 1973-74, uno de los grupos -de chicas- procedía del colegio Esclavas de María, otro -de chicos- del Episcopal y un tercero mixto de los colegios nacionales. De la centena que empezamos, terminamos el bachillerato unos 40. Evoco estos recuerdos en estos días que se han celebrado las tradicionales festividades de Santo Tomás de Aquino, en las que los estudiantes del entonces único Instituto cobrábamos un protagonismo que nos hacía sentirnos mayores. Mucho han cambiado las cosas en tan corto margen histórico pese a que también entonces nos "saeteaban" con las tópicas comparaciones con el sistema anterior: el de los bachilleres -elemental y superior- que se consideraban como mejores. Pero los críticos parecían olvidarse que aquella reforma supuso duplicar el número de los alumnos que terminamos el bachiller (pese a que insisto, no fuéramos más de 40).

El contraste es abismal si lo comparamos con la

actualidad. Han pasado 25 años, recientemente se abrió el tercer instituto y todos los jóvenes hasta los 16 años tienen el derecho y el deber de estar escolarizados. Quiero subrayar la expresión tienen derecho porque así culmina una larga trayectoria histórica: Hace 100 años, más de la mitad de los niños en edad de asistir a la escuela no lo hacían; este hecho se agrava si consideramos la situación de las mujeres. En 1881, estudiaban en los institutos de nuestro país 166 mujeres, de las cuales 2 correspondían a la provincia de Albacete; las dos estudiantes albacetenses eran Eleuteria Gil Mateo, natural de Balsa de Ves, quién, según consta, cursaba las asignaturas de Latín, Castellano y Geografía y Micaela Salazar Baillo, nacida en Hellín y matriculada en Geografía durante el curso 1881-82.

Resumiendo, poder estudiar ha sido un privilegio hasta no hace mucho tiempo. ¿Cuántas personas adultas que me estarán oyendo habrán dicho o pensado aquello de "sí yo hubiera podido estudiar..."?

Creo que es el momento de que la sociedad, es decir, todos y cada uno de nosotros, nos concienciamos y defendamos la educación pública, porque, como tantas veces se ha dicho: la educación es la clave de nuestro futuro.

Érase una vez... Un pantano

Uno de los titulares de la pasada semana ha sido el referido a la limpieza del Pantano de Almansa. Este tema ha estado empantanado en los últimos años en el panorama político local y no es por tanto mi intención añadir más lodo a ese debate, pero creo que puede ser de interés para nuestros oyentes y/o lectores hacer un poco de historia sobre esta obra de ingeniería de la que los españoles en general y los almanseños en particular debemos sentirnos orgullosos.

Los orígenes de esta historia se remontan a 1338, en plena época feudal, cuando el señor de estas tierras -el famoso Don Juan Manuel, uno de los primeros autores en lengua castellana-, propició un convenio entre Chinchilla y Almansa para canalizar hacia ésta última el agua de varias fuentes manantiales halladas en el actual término municipal de Alpera. Este acuerdo supuso para Almansa asegurar el riego y la cosecha de cereales en una tierra ingrata afectada por una climatología adversa e irregular, en la que se suceden largos períodos de sequía con inundaciones de carácter catastrófico.

En un paraje conocido como el Regajo de Peñarrubia, se retenían las aguas por un sistema de represas que periódicamente era arrastrado por las avenidas del agua. El Concejo de Almansa obtuvo la autorización de Felipe II en 1577 para construir una presa que resistiese las acometidas y tras una serie de fallidos proyectos y demoras producidas por la urgencia de desviar el curso natural de la Rambla de las Fuentecicas que discurre por la población -por la actual calle de la Rambla y desaguaba en la zona de

la Puerta de la Villa-, y que entre 1570 y 1580 había originado gran número de muertes e importantes pérdidas materiales, se iniciaron las obras en 1584 y terminaron en 1587. El resultado fue una sólida obra de ingeniería, verdadero prototipo de otros proyectos similares que se realizaron con posterioridad en Tibi o Elche y como tal se recogió en la exposición que sobre obras civiles de la época de Felipe II tuvo lugar en el Jardín Botánico de Madrid en 1998 -con motivo del 4º Centenario de su muerte-.

Con el agua embalsada se regaba una extensa área que abarcaba aproximadamente desde la Hoya -a la espalda de la calle Pascual M^a Cuenca- hasta la aldea de San Benito, con lo que se aseguraba la subsistencia de los almanseños y su viabilidad como población.

En 1788, un año antes del comienzo de la Revolución francesa, a la vez que están construyendo las Torres del reloj y de la Iglesia y el antiguo Ayuntamiento, se hace el recrecimiento poligonal de la Presa para aumentar su capacidad hídrica.

Por último, entre 1914 y 1931, se construye la torreta de acceso a la compuerta de limpieza y se extraen 100.000 metros cúbicos de fangos pero sólo en la zona de la presa. Desde entonces comienzan los males del Pantano que, en menos de 70 años, prácticamente se ha colmatado y que tan graves riesgos entrañan tanto para el propio monumento como para las vías de comunicación que discurren en sus proximidades: la vía férrea y la autovía Madrid-Levante.

El siglo XXI es el de la globalización: los capitales, la ciencia, la tecnología, las mercancías, se producen en lugares distintos y distantes de donde se consumen; se busca la optimización, la mayor calidad y el menor coste, pero el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que son los padrinos de este bebé globalizador han olvidado en su ajuar un elemento esencial: la movilidad de la mano de obra.

El progreso nos hace acomodaticios y cada vez es más larga la relación de trabajos que ya no estamos dispuestos a aceptar; si a ello sumamos el descenso de la natalidad que pone en duda la viabilidad de la seguridad social y de las pensiones, se nos plantea una ecuación que sólo puede resolverse despejando la incógnita del futuro de los inmigrantes.

Este debate no puede resultar indiferente a los almanseños por cuanto que el crecimiento de la ciudad a lo largo del siglo XX ha dependido de los aportes de la inmigración. En un estudio demográfico que publicamos hace veinte años, cuantificamos ésta y el resultado fue que 1 de cada 3 almanseños no había nacido en Almansa; pero desde un punto de vista cualitativo, hace unos años con motivo de la exposición fotográfica "Gente de Aquí", se pudo comprobar como muchos de los rostros de conocidos almanseños no habían nacido en Almansa.

A lo largo de los siglos, antes de que la revolución industrial desatara la oleada de cambios que lleva

Minorías étnicas en Almansa

hasta el mundo actual, los pueblos vivían encerrados en sí mismos atenazados por una economía de subsistencia y unos salarios de miseria. Pero ni siquiera entonces hubo homogeneidad étnica. Aurelio Pretel en un reciente libro publicado en Almansa, nos desvelaba la existencia de un rabino en Almansa, lo que presumiblemente se correspondía con una comunidad judía, en torno a 1380, ligada al floreciente comercio de la lana con el vecino Reino de Valencia; en los siglos XVI y XVII, se detecta la presencia en la población de un contingente de esclavos moriscos que sumaban unos 26 individuos. Su condición de esclavos puede estar relacionada con la rebelión de los moriscos de las Alpujarras, en cuya extinción intervinieron tropas almanseñas que pudieron capturarlos como prisioneros de guerra. Además, en 1572, el Concejo de esta ciudad elevó una súplica a Felipe II solicitando el asentamiento en ella de 70 moriscos casados, ante la falta de mano de obra que venía padeciendo. Ambos hechos por separado o en conjunto, son, sin duda, la causa de la aparición de ese pequeño contingente morisco en Almansa.

En esta pequeña comunidad podría tener su origen la Morería de Almansa, cuyo nombre se ha mantenido en la toponimia del callejero actual y designa una pequeña calle, antes en las afueras de la ciudad junto al Camino Real.

En los días previos al decreto de expulsión de los moriscos que firmó Felipe III en 1609, se produjo un interesante debate sobre el futuro de los niños moriscos. Una parte de los responsables de tal medida señalaban que esos niños estaban bautizados y que, separados de sus padres y alejados de sus costumbres, era previsible que se convirtieran en auténticos cristianos, de manera que dejarlos partir con sus progenitores sería como arrojarlos a la doctrina equivocada. Además, junto a este piadoso interés, subyacía el ánimo de obtener una mano de obra gratuita para el trabajo agrícola, artesanal o doméstico.

Los niños moriscos quedaron bajo la tutela de los miembros de la clase privilegiada a los que "por sólo comer y vestir" debían servir hasta los 25 o 30 años de edad. Con el tiempo esos niños debieron integrarse en la sociedad almanseña al dejarse de hacer mención en los libros a su condición de esclavos o descendientes de los expulsados.

En el siglo XX la componente mayor de la inmigración procede de la comarca; en el siglo XXI comienza a asentarse una significativa comunidad ecuatoriana en Almansa que responde a las demandas sociales y económicas de la población, ¿seguiremos siendo capaces de integrarlos culturalmente entre nosotros?

Almansa, patrimonio de la humanidad

Pocos almanseños son conscientes de que Almansa es una de las ciudades que contiene monumentos que la UNESCO ha declarado "Patrimonio de la Humanidad". Por un lado, sus pinturas rupestres de la escuela levantina y de las que se conocen dos abrigos, -pero que a determinado concejal no le constaba su existencia; por otro, al conservar algunas fábricas de principios del siglo XX, a las que la UNESCO considera valiosas muestras de "arqueología industrial". Desgraciadamente, no hemos sabido conservar ni la primitiva Estación de ferrocarril: magnífico edificio de mediados del siglo XIX, ni el colosal edificio de fines del siglo XVIII que albergó desde 1899 a la Fábrica de los Coloma. Su no conservación pesa como una losa sobre las generaciones que las vieron desaparecer y difícilmente será comprendida alguna vez por las generaciones futuras, ¿cómo un pueblo se permitió el lujo de desprenderse así de dos de las señas de identidad sin las cuales no puede explicarse su evolución y desarrollo económico?

Ahora bien, desde una perspectiva actual, causa igual sorpresa el que se cuestione la conservación de la antigua Fábrica de Sendra -tal y como ocurrió en el pleno del pasado viernes 23-. Todos deberíamos saber que los pueblos o ciudades han adquirido su imagen actual a base de sucesivas aportaciones

constructivas, en distintas épocas, hasta ir configurando la trama actual de nuestra ciudad: de la Edad Media, el Castillo y las calles que lo circundan; de los siglos XVI y XVII, los palacios de la calle Aragón, el exterior de la Iglesia de la Asunción y la Casa Grande; del siglo XVIII, el primitivo Ayuntamiento, la Torre del reloj, la Iglesia de las Agustinas y la Ermita de San Blas; del siglo XIX, las edificaciones modernistas de las calles que convergen en la Plaza de la Constitución y que nos muestran el protagonismo creciente de la burguesía, frente a las antiguas oligarquías: nobleza y clero. Pero ese hecho no se concibe sin conocer la importancia que tuvo el ferrocarril o la naciente industria del calzado, de ahí el que lamentemos la terrible desaparición de la antigua Estación del ferrocarril y la Fábrica de los Coloma. En la actualidad, la antigua Fábrica de Sendra, es el único ejemplo relevante que se ha conservado conscientemente por un Ayuntamiento que, en otros momentos "desviaba su mirada". Creo que es hora de que aplaudamos y apoyemos tal decisión, para que, en el futuro, visualicemos en esa antigua fábrica, el germen del cambio histórico que sacó a nuestros abuelos de los campos donde trabajaban como jornaleros a las fábricas donde aseguraron unos salarios dignos que permitieron el crecimiento y desarrollo de nuestra sociedad.

"Cuan el mal ve d'Almansa"... A la Historia alcanza

Pese al dinamismo económico que caracteriza a nuestra ciudad y pese a cierto cosmopolitismo del que tomamos conciencia cuando acogemos visitantes o personas que se trasladan a Almansa por razones de trabajo, lo cierto es que nuestro pueblo apenas tiene eco en el panorama nacional y si lo ha tenido, ha sido en las páginas de sucesos. Trascendiendo de esos hechos, si por algo somos conocidos es porque fuimos el escenario de una batalla que se recoge en los libros de historia pero en la que los almanseños fuimos mudos testigos. En nuestros campos se enfrentaron dos ejércitos de mercenarios extranjeros que respaldaban intereses dinásticos contrapuestos, muy alejados de lo que entonces se denominaba "pueblo llano". Almansa tuvo la dicha o tal vez la desdicha de sufrir una batalla que sobrecargó, aún más, la dura lucha por la supervivencia que caracterizaba la vida de nuestros ancestros.

Pese a que la batalla no fue decisiva, ya que el conflicto no terminaría hasta siete años más tarde, Felipe V le dio un carácter épico mandando pintar el famoso Cuadro de la Batalla y levantar el Obelisco conmemorativo, a la par que concedía a la villa un nuevo escudo que lo incluía.

La crónica de los Borbones españoles es un crisol de luces y sombras, predominando más éstas que aquellas, basta conocer un poco de nuestra historia para valorar la falta de personalidad de Carlos IV frente a Napoleón o el carácter de "rey-veleta" de Fernando VII, sin ninguna duda el monarca más nefasto de nuestra historia, escalafón en el que es seguido a corta distancia por su hija Isabel II, a la que los españoles, hastiados de su arbitrariedad y corrupción destronaron en 1868. Fue en ese contexto de repulsa a los Borbones cuando se destruyó el monumento

conmemorativo que se situaba en un paraje próximo a la actual depuradora -en el Camino de la Columna-

Tras los seis turbulentos años de democracia en los que se sucedieron la monarquía de Amadeo de Saboya, la I República y la Dictadura del general Serrano, por medio de un pronunciamiento militar se restauró a los Borbones en la figura de Alfonso XII -hijo de Isabel II-; en 1931, Alfonso XIII que nunca consideró la necesidad de democratizar el país, tuvo que marchar al exilio por apoyar la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, dando paso a la II República, la primera experiencia democrática del siglo XX; cuarenta años después, su nieto Juan Carlos I fue nombrado heredero por el general Franco y el 23 F de hace veinte años se ganó el puesto y el respeto de su pueblo.

La historia va pasando sus páginas y cerrando unos capítulos y abriendo otros, por lo que sorprende que casi 300 años después de la Batalla de Almansa, el recuerdo de ésta, dotada de un falso significado, siga manteniéndose vivo en la memoria de ciertos sectores que parecen olvidar que la única legitimidad que impera en un estado democrático y de derecho, es la que los propios españoles nos dotamos cuando aprobamos la actual constitución, y que todo lo demás no obedece sino a arteras maquinaciones de carácter nacionalista que tergiversan la historia, amoldándola a una visión sesgada, por no decir deformada de la realidad, pero que pese a su zafiedad suele rendir buenos reditos electorales. Confiamos en que la elevación del nivel cultural permita más pronto que tarde, dejar descansar a los fantasmas de aquella batalla que sufrimos antes que nadie los almanseños.

Libro sobre el centenario de Herminio Almendros

La semana del 4 al 10 de junio ha sido plena en cuanto a actos y celebraciones. De entre todas ellas, destaca la multitudinaria concentración en pro del hospital comarcal del 8 J. Sin duda este día marcará un antes y un después en esta reivindicación histórica que marcó la historia de la transición en nuestro pueblo.

Pero además del asunto del hospital, quisiera reivindicar otro tema que ha quedado un tanto diluido: me refiero a la presentación de un nuevo libro que lleva por título "Centenario de Herminio Almendros. Un personaje del pasado, una figura del presente, una referencia para el futuro" de la colección Cuadernos de Estudios Locales que coordinados por la Asociación Torre Grande edita el Excmo. Ayuntamiento de Almansa. En este volumen de casi 250 páginas, se recogen las aportaciones de los participantes en las Jornadas conmemorativas del centenario de su nacimiento: desde la vigencia de sus ideas en el panorama educativo actual, pasando por la ampliación del conocimiento de su trayectoria vital en Madrid, León, Lérida o Barcelona, hasta desembocar en la trascendencia de su obra pedagógica y literaria que discurrió en su mayor parte en Cuba.

Pero si hemos de subrayar algo de esta nueva publicación, es la faceta humana del personaje que se desvela en sus emotivas cartas que nos permiten conocer sus sentimientos y emociones en las que destaca la nostalgia por las gentes y los paisajes de su Almansa natal. Sus palabras, de las que me hago eco, nos transmiten el desgarro en el alma que produce el exilio. Decía así en una carta fechada en

junio de 1948:

"Me recuerdas muchas cosas con el cuento de tu viaje de Valencia a Madrid. ¡Cuántas veces lo he hecho desde Almansa, en los terribles vagones de tercera, dormitando sobre una maleta, esperando los churros del amanecer de Villarrobledo y la estampa del alba de Criptana! Almansa, mi pobre Almansa escenario de mis veinte primeros años, calcinada tierra, de secos espíritus calientes y amodorados..."

"Tengo en mis ojos aquellas llanuras salpicadas de majuelos y pobres trigales, y la estampa del soberbio y ruinoso castillo, una de las más raras y bellas siluetas de castillos de España. Allí esta mi madre, viejecita, a quien no se si volveré a ver."

Carta a Tarragó. La Habana, 27 de junio de 1948.

En 1966, casi veinte años después expresaba una profunda añoranza:

"Malo; me ha entrado cierta nostalgia por mi pobre pueblo manchego (...). Ahora me gustaría ir a él, ver lo que queda y hasta quizás me gustaría quedarme para siempre en uno de aquellos pequeños oasis de pinos en la llanura. (...)"

Carta a Tarragó. La Habana, 20 de febrero de 1966.

Herminio Almendros volvió a Almansa ese mismo año, casi de incógnito, aprovechando un viaje a París para ver a su hijo Néstor. Murió en La Habana en 1974 y su memoria permaneció en el olvido hasta que, en octubre de 1998, la recuperamos. A todos esos hechos se refiere el libro que se presentó la pasada semana.

2001-2002

La importancia de los símbolos

En las últimas semanas me han llamado la atención las manifestaciones de patriotismo de las que han hecho gala los ciudadanos estadounidenses en estos momentos de desolación, reafirmándose en la solidez de sus convicciones y haciendo alarde de banderas como muestra de amor por su patria y los valores que ella representa.

Esa proliferación de barras y estrellas contrasta con el extendido pudor que en España tenemos por exhibir nuestros símbolos comunes -como la bandera- independientemente de nuestra región de origen. En este sentido, tal vez convenga recordar que hasta la Batalla de Almansa, España estaba integrada por diversidad de reinos cada uno de los cuales tenía sus propias leyes e instituciones en un estado de estructura federal que comenzó a desmontarse a partir del 25 de abril de 1707 de la mano de Felipe V. Esa política uniformadora y centralista fue impuesta por derecho de conquista, es decir, legitimada por el uso de la fuerza. A partir de entonces se deberían haber fijado unos elementos aglutinantes que, paradójicamente, no se afianzaron hasta la invasión napoleónica que sirvió de catalizador del sentimiento nacional español. De todo ello abundan las referencias en las calles y plazas de Madrid.

Esa labor de forja de la conciencia de nación, debiera haberse acompañado de una intensa y amplia escolarización que se vio impelida por la extrema pobreza y crónico subdesarrollo del país

Un segundo aglutinante fue el económico, para ello, además de la red ferroviaria, debía implantarse una moneda común: la peseta. Ésta sustituyó en 1868 a la multiplicidad de monedas vigentes hasta ese momento. Pese a su corta vida -dejará de circular el próximo 28 de febrero- ha sido un factor de unión que se entiende plenamente cuando vislumbramos la previsible incidencia que el euro va a tener para cientos de millones de europeos que, con toda seguridad verán en él un nexo de unión más efectivo que los cientos o miles de proclamas que sobre las bondades de la unión europea se han ido haciendo.

Ojalá que triunfe esa conciencia común europea y que aprendamos de los norteamericanos a sentirnos orgullosos de nuestras señas de identidad que se asientan en valores tan consolidados como el humanismo ilustrado. Sólo así podremos dictar un poco de cordura en esta época de incertidumbres.

Lo colectivo sobre lo corporativo

Nuevamente comienzo mi columna con otro rasgo admirable de la sociedad estadounidense: el hecho de que sus representantes políticos tienen una conciencia clara de que se deben a sus electores por encima de la fidelidad a su propio partido. Valga este breve preámbulo para introducir un tema que nos preocupa a todos los almanseños: el hospital comarcal.

Últimamente se perciben síntomas inquietantes, como por ejemplo que la última reunión de la Coordinadora con los diputados y senadores de la provincia fuera a puerta cerrada. Imagino que para preservar a la sociedad almanseña de la crispación que se palpa entre los dos principales partidos políticos. En esta guerra de declaraciones, unos y otros tienen un abundante arsenal dialéctico que exhiben frente al contrario. Unos -los del PP- dicen que los otros -los del PSOE- han tenido más de veinte años para hacer realidad el hospital; los otros -los del PSOE- dicen que lo pasado pasado está y que lo importante es unirse todos en la actual reivindicación. El panorama se completa si recordamos que hasta octubre de 1982 la bandera del hospital fue enarbolada por las huestes socialistas frente a la resistencia numantina de la UCD. Ese asedio hospitalario fue levantado tan pronto como la fortuna electoral sonrió a Felipe González.

En la actualidad, el municipio y la región siguen en manos del PSOE frente al gobierno central en manos del PP, con lo que aparentemente se vuelve a

la situación de hace veinte años, pero con algunas variables: 1º) Que la administración regional -desde las Cortes regionales- ha enunciado el principio del llamado "déficit sanitario" que afecta objetivamente a Castilla-La Mancha y que es perfectamente cuantificable; 2º) que nuestro alcalde Callado desde 1987, cuando todos los analistas le daban ya por retirado, se envuelve ahora en la bandera reivindicativa del hospital con lo que vigorosamente se reengancha en la carrera política apostando por un caballo -el del hospital- que se presume como favorito y que marca rá la diferencia en las próximas elecciones.

Resumiendo, la historia nos muestra que a lo largo de los siglos -desde tirios a troyanos- siempre ha habido bandos enfrentados, pero en la situación actual en la que lo que está en juego es el bienestar de la ciudadanía, los representantes de los partidos deben anteponer los intereses de los electores a los de los partidos, independientemente de que sus intereses personales o corporativos se vean lesionados. Apoyemos la iniciativa de la administración regional que, de la mano de su consejero -Fernando Lamata- ha asumido unos claros compromisos políticos y personales en el tema que nos ocupa. Apoyemos igualmente a la Coordinadora proHospital integrada por representantes de la sociedad almanseña que mantienen una labor constante e inasequible al desaliento y guárdense las armas arrojadizas de la dialéctica partidista aunque la historia pueda aportar un cuantioso arsenal.

La "demanda social" y el museo comarcal de Almansa

La pasada semana leí el siguiente titular El PP alega falta de demanda social para impedir la ampliación de la ley de aborto. Me quedé atónito, ¿no es suficiente clamor la práctica de abortos clandestinos y la inseguridad jurídica que planea sobre los tres supuestos legales de aborto con 300 procesos judiciales abiertos a médicos y mujeres? Decir que el gobierno no atiende esta petición porque no existe demanda social es sembrar cortinas de humo y rehuir el debate y la toma de decisiones. Igualmente, desde hace tiempo se alude explícitamente a la falta de demanda social para no mover un dedo en el tema del Museo comarcal, pese a que es una petición avalada y razonada por un significativo colectivo de almanseños agrupados en torno a la Asociación Torre Grande.

Por el contrario, no ha hecho falta clamor si no tener sentido de la oportunidad para retomar -hace ahora un año- el tema del Hospital comarcal veinte años después de la más multitudinaria manifestación que clamó y se vio en la ciudad en pro de ese mismo ideal.

Si nuestros políticos -en el gobierno de la nación o en el municipio- estuvieran sólo para poner oídos a los clamores, bastaría con un foro como el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) que informara de qué temas son más o menos populares y, en función de los datos, desarrollar políticas que, a buen seguro, permitirían perpetuarse en el poder, pero ¿es ésa la función de los políticos? O ¿Más bien la política es el arte de atreverse a tomar decisiones?

Desde la modestia de mi observatorio almanseño cada vez soy más escéptico y procuro mantenerme informado de las líneas de actuación del gobierno regional en la esperanza de que lo mismo que diseñaron un ambicioso plan de archivos y bibliotecas, estimulen la creación de museos comarcales como instrumento de potenciación del patrimonio cultural y educativo, a la par que como recurso económico que desarrolle el turismo rural. Pero entonces habremos perdido la oportunidad de encabezar un proyecto novedoso con el que Almansa podría ser una de las puntas de lanza en materia cultural de nuestra región.

Turismo cultural

Los pasados días 13 y 14 de octubre ha tenido lugar en Ayora una feria turístico-gastronómica bajo el lema de "El primer corte de la miel" que contó con gran animación de público.

Esta novedosa iniciativa ha contado con la participación de un gran número de vecinos que aportaron herramientas y útiles antiguos relacionados con las tareas del campo, en lo que podríamos considerar como un verdadero museo al aire libre, mientras que la Plaza Mayor fue el escenario escogido para instalar las casetas de degustación de productos de la comarca entre los que ocupaba un protagonismo especial la miel.

Paralelamente distintos restaurantes ofrecían a los visitantes menús especialmente confeccionados para la ocasión. El programa se completaba con una variada oferta de excursiones a parajes naturales próximos y una visita histórico-artística por la población. En ésta me llamó la atención una serie de paralelismos con Almansa: En primer lugar que las villas del Valle surgieran en torno a castillos de origen musulmán y se mantuviese la población morisca tras la Reconquista (recuérdese el topónimo "Moreria" de Almansa). Por ello cuando Felipe III decreta la expulsión de los moriscos en 1609, el Valle se

sumirá en una importante crisis. Con todo en 1628 se terminó la nueva iglesia parroquial que coincide con la de Almansa en su estilo y en su advocación a la Virgen de la Asunción.

En 1707 Ayora, como Almansa, se vio envuelta en una serie de escaramuzas bélicas que trajeron como consecuencia el incendio de su castillo por las tropas de Felipe V. Este luctuoso suceso se acompaña de la leyenda de que los almanseños -en un momento indeterminado- expoliaron su castillo para reconstruir el de Almansa.

En otro orden de cosas me sorprendió el tamaño de los conventos de Franciscanos y Dominicos, así como la destacada presencia del estilo gótico presente tanto en su iglesia primitiva como en la actual iglesia parroquial y que denotan la importancia que tuvo la villa en tiempos pasados. Muy recomendable pues el redescubrir Ayora y los bellos pueblos de su valle: un recorrido en el que se aúna la naturaleza y la historia. Lástima que no dispongan de una infraestructura cultural permanente que complemente la importante apuesta que nuestros vecinos hacen por el turismo rural.

El Islam: Lo esencial frente a lo coyuntural

De todos es sabido que la asignatura de historia entraña al menos dos grandes dificultades: una la de llegar a entender conceptos e ideas abstractas; otra la de comprender que los procesos históricos se suceden en el tiempo tanto escalonada como paralelamente (sucedos diacrónicos y sincrónicos).

Los que nos dedicamos a la docencia somos conscientes de que en muchas ocasiones hemos de generalizar para hacer más comprensibles hechos complejos. En este sentido recordaba estos días como frecuentemente expongo a mis alumnos que las monarquías absolutas fueron desapareciendo gradualmente a lo largo de los dos últimos siglos. Esta conclusión es válida para Europa, salvo el caso del Vaticano, donde la doctrina de la infalibilidad del Papa convierte a éste en un verdadero autócrata, pero si dirigimos nuestra mirada al Sur -desde Marruecos hasta los estados del Golfo Pérsico- vemos como perviven regímenes despóticos que ingenuamente creíamos ya desaparecidos de la faz de la Tierra. Además, estas monarquías -como es el caso de Marruecos- unen el poder político con el religioso porque en el Islam el laicismo de Occidente, es decir, la neutralidad en temas religiosos, no se comprende, es más, en los últimos veinte años se está imponiendo una vuelta a las tradiciones -como comentaba

Diego Carcedo en su reciente conferencia-. Este hecho se interpreta como un intento de recuperar la esencia que floreció en el pasado y que se fue perdiendo en los dos últimos siglos en una carrera por emular a Occidente en la que el Islam olvidó su esencia que no es otra que la sumisión a Dios. Desde esta perspectiva está claro que toda sociedad musulmana debe tener presente la religión. Pero cuidado, esta tendencia general a recuperar sus señas de identidad cultural, no debe llevarnos a considerar a los musulmanes como integristas o fanáticos. Esto no sólo no es real sino que además es injusto para esa comunidad integrada por más de 1300 millones de personas que históricamente han dejado clara constancia de su tolerancia hacia otras confesiones o creencias.

Hagamos pues un esfuerzo por respetar la diversidad de culturas pero exigiendo el respeto de los derechos humanos universalmente aceptados y, sobre todo, no pequemos de ingenuos demonizando a unos pocos: los talibanes y despreocupándonos por las muchas monarquías despóticas y opresoras con sus pueblos -empezando por la de Arabia Saudí- porque tengan el pedigree de ser actualmente aliadas de Occidente.

Las Brigadas Internacionales vuelven a Albacete

Hasta el próximo domingo día 11 puede visitarse en el Museo municipal de Albacete la exposición titulada "Brigadas Internacionales. Imágenes para la historia" que ha completado la celebración del II Foro Internacional que sobre el mismo tema ha organizado el Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales dependiente de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Las Brigadas constituyen un episodio histórico que aún promueve controversia pese a que los 65 años transcurridos desde octubre de 1936 han clarificado bastantes cosas. En primer lugar hay que conocer las terribles circunstancias que envuelven los años 30 del pasado siglo: con el telón de fondo de una profunda crisis económica, los fascismos iban ganando posiciones a costa de las democracias europeas, así, el pronunciamiento militar de Franco fue percibido como un episodio más de esa siniestra cadena de acontecimientos. Eso explica que muchos jóvenes de diversos rincones del mundo (desde Estados Unidos y Cuba hasta China, pasando por Gran Bretaña, Francia o Alemania) acudieran al llamamiento de la III Internacional en defensa de la democracia española. En esas circunstancias, Europa asemejaba un gigantesco escenario en el que se enfrentaban los regímenes fascistas contra las democracias liberales por un lado y el naciente comunismo de Rusia por otro.

La historia nos muestra igualmente que la democracia española de la II República no recibió el apoyo de los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia -que debieran haber sido sus aliados-, ante el temor de que en España triunfara un hipotético régimen comunista, obviando el hecho de que Franco recibía una cuantiosa ayuda de Mussolini y Hitler. En estas circunstancias, los únicos gobiernos que apoyaron al bando republicano fueron los de México y Rusia. Sólo así se entiende la corriente de simpatía que generó la Unión Soviética, pese al ambiguo y cambiante papel que fue adoptando Stalin a lo largo del conflicto -tal y como reseñó Antonio Elorza en su magistral conferencia del día 29-.

Por otro lado, si bien no todos los brigadistas eran comunistas, si lo eran los brigadistas más entusiastas y arriesgados, con lo que se extendió la creencia de que todos lo eran. La asimilación y equiparación entre uno y otro bando considerándolos a los dos negativos y fruto de las circunstancias, es tremadamente injusta porque los luchadores comunistas o no que defendieron a la II República lucharon y murieron por un régimen democrático, y ya es hora de que lo reconozcamos, porque esta historia -que no debe repetirse- muestra que no siempre ganan los partidarios de la libertad y la justicia (a no ser que sean muchos más).

Los almohades y el plan director del Castillo de Almansa

El pasado sábado día 10 atendí la amable invitación de la Junta directiva de la comparsa Almohades para impartir una charla sobre la historia del pueblo beréber del que toman su nombre. En relación con ello me gustaría compartir con nuestros oyentes las siguientes reflexiones: en primer lugar, me sorprendió gratamente la curiosidad y el interés demostrado por conocer el trasfondo histórico de aquel pueblo norteafricano. Este hecho vendría a confirmar la idea de que una manifestación festiva entra en la fase de madurez cuando hay una reflexión sobre el sentido y posible origen de la fiesta; en segundo lugar, tomé conciencia de lo arduo que resulta trasladar al público los avances de la investigación histórica pese -y esto es lo paradójico- a que las hipótesis y hechos a los que me referí están publicados en forma de libro desde octubre de 1999.

En este sentido, creo conveniente recordar la existencia de la serie de publicaciones de "Estudios Locales" que, bajo la dirección de la Asociación Torre Grande, edita la concejalía de cultura del Ayuntamiento de Almansa. Hasta ahora se han publicado 16 títulos diferentes, pero el que ahora interesa reseñar -en el contexto del Ecuador festero- es el titulado "Musulmanes y cristianos en Almansa. De la historia a la fiesta", volumen de 182 páginas que recoge las

conferencias y las conclusiones de la mesa redonda de las V Jornadas de Estudios Locales que tuvieron lugar en marzo de 1998 en el Teatro Principal de Almansa. En aquellos actos que surgieron a propuesta de la Junta directiva de la Agrupación de Comparsas, intervinieron prestigiosos historiadores como Aurelio Pretel -autor del libro "Almansa medieval"-, Gregorio García Herrero -que aportó una interesantísima reflexión sobre el sentido de las fiestas de moros y cristianos-, Miguel Pereda Hernández -que hizo un completísimo relato sobre la presencia de lo musulmán en nuestra historia local-. Pero el mayor eco de aquellas Jornadas lo despertó la conferencia de José Luis Simón sobre el Castillo de Almansa. El Teatro Principal registró un lleno histórico para escuchar la brillante disertación de nuestro admirado amigo.

Honestamente creo que fue entonces cuando nuestras autoridades tomaron conciencia de la importancia del castillo como buque insignia del patrimonio monumental almanseño. Fruto de aquellas circunstancias es la feliz conclusión de un plan director que establece una serie de pautas de actuación sobre el castillo, tanto para su puesta en valor como para adecuar su uso a las demandas de la sociedad actual. Esperemos que este interés por los temas históricos y de patrimonio permita avanzar en la consecución del cada vez más necesario Museo comarcal.

"Don Juan" en Almansa

Ahora que concluye noviembre, me gustaría referirles que Don Juan estuvo aquí -en Almansa-, pero no el eterno y seductor Don Juan Tenorio, sino el otro, el guerrero y literato que vivió a caballo entre los siglos XIII y XIV y que fue uno de los primeros escritores en castellano. Me refiero a Don Juan Manuel, hijo de infante y nieto del rey Fernando III el Santo que fue regente de Castilla durante la minoría de edad de Alfonso XI, protagonizando y alentando diversas intrigas cortesanas. Fue el prototipo de señor feudal que antepuso sus intereses familiares a cualesquiera otros. Su poder no distaba mucho del mismo rey contra el que llegó a enfrentarse en diversas ocasiones; además, se vanagloriaba de poder atravesar Castilla pernoctando cada noche en un castillo de su propiedad: Sax, Villena, Almansa, Chinchilla, Belmonte, Alarcón, Escalona, Peñafiel,... son algunos de ellos. Piedras angulares de un extenso señorío que llegó a ser un verdadero estado: el de Villena.

Nuestro Don Juan veló decisivamente por el desarrollo y protección de sus tierras. De lo primero es un claro ejemplo el convenio para el aprovechamiento del agua de Alpera que aseguró el riego de Almansa y para lo que se edificó una primitiva presa de la que aún quedan vestigios; de lo segundo, es prueba la

carta que remite a los almanseños en 1346 en la que entrega al Concejo la tierra de riego que posee en el término a cambio de que le ayuden a la reconstrucción del castillo. Además, Don Juan que nos ha legado su escudo heráldico compuesto por dos brazos simétricos con alas de ángel que sostienen sendas espadas -tal y como se aprecia en el escudo municipal-, propagó la devoción a San Juan en las villas de su antiguo feudo. Así ocurre con la actual catedral de Albacete, pero también con nuestro barrio más antiguo, probablemente llamado así por la primitiva iglesia que se hallaba en la falda del castillo.

Pero nuestro Don Juan sobre todo es célebre por ser uno de los primeros escritores en lengua castellana. Su obra más famosa es el "Libro de Patronio" o "El conde Lucanor" donde recoge unos cincuenta ejemplos que Patronio, preceptor del conde Lucanor ofrece a éste para responder indirectamente a sus preguntas. Estos cuentos que terminan siempre con una moraleja, se inspiran en diversas fuentes -sobre todo árabes- y fueron muy populares en su tiempo. Alejandro Casona -el conocido autor teatral- recogió algunos de ellos en su obra "Retablo jovial" hace ahora setenta años, pero eso es otra historia que otro día contaremos.

*Gobierno regional, gobierno local,
¿Qué más da? Lo importante es que aporte soluciones*

El compromiso adquirido por el gobierno regional por boca de su vicepresidente para la construcción de un hospital comarcal en Almansa, es el principio del fin de una deuda histórica, pero, además, constituye una inversión de futuro tanto en el terreno socioeconómico como en el político, al conjugar acertadamente los términos ética y compromiso, demostrando que los intereses de los políticos tienen como norte los de la ciudadanía y no otros. En este sentido, debemos agradecer tanto la gran labor del consejero de sanidad de la Junta -Fernando Lámatay- del equipo de gobierno socialista, como de la coordinadora ciudadana.

Tanto en el tema hospital como en el tema Pantano -que acaparó titulares en los últimos años por las polémicas entre los diputados Atanasio Ballesteros y Chelo García- y que actualmente está en vías de solución gracias a los acuerdos entre los gobiernos regional y nacional en torno al Plan Hidrológico, el gobierno regional ha jugado un protagonismo

esencial.

Queda sobre la mesa -y probablemente para largo- el tema del Teatro Regio cuya resolución es compleja: frente a los sentimientos de la ciudadanía en preservarlo como "marco incomparable", se alzan unas demandas económicas de los propietarios que, hoy por hoy, hacen inviable su adquisición...

Y renace el interés por el Castillo del que hace unos días se ha presentado un modélico Plan Director que vela tanto por su conservación como -y esto es lo importante- por su futuro, para lo que se proponen una serie de usos. Las primeras reacciones de los principales partidos políticos han sido muy positivas, -al fin un tema estrella parece estar a salvo de polémica partidista- y en ellas destacan la apuesta del PP por garantizar y secuenciar la inversión. En este tema al fin podrán demostrar nuestros representantes su sensibilidad en los temas de patrimonio.

El despertar del federalismo

Hace escasas semanas que se ha cumplido el centenario de la muerte del que fuera presidente de la I República española: Francisco Pi y Margall. Esta efeméride ha pasado casi inadvertida porque, tal vez, se la considere políticamente incorrecta, pero paradójicamente el pensamiento de Pi y Margall se revela más vivo que nunca como el modelo más próximo a lo que hemos dado en llamar "la España de las autonomías".

Desde la izquierda -impulsora de las ideas de progreso- se apuesta por la idea de federación como el modelo óptimo para anclar a los pueblos y regiones tan diversos que componen España. Pese a que durante años se ha creído que el federalismo en nuestro país era una excentricidad, el proceso de Unión europea y la consolidación de las administraciones regionales han demostrado la bondad del modelo. Así, gracias al gobierno regional se podrá hacer realidad el sueño de tener un hospital en Almansa o una televisión autonómica que esperemos sirva de escaparate de todos sus pueblos -independientemente de su lejanía del nuevo centro político-: ¿podrán conseguir los festeros -al fin- ver valorado su

esfuerzo en la región?

Cada vez somos más los ciudadanos que percibimos como muy positiva y próxima la labor desarrollada por los gobiernos regionales: desde inversiones multimillonarias en infraestructuras hasta la "Red de Teatros" son ejemplos de esa sensibilidad. En el fondo parece como si la historia que tan díscola se mostró con las experiencias republicanas quisiera hacer ahora justicia y honrar la memoria de aquel intelectual -Pi y Margall- al que le cayó el poder en aquel lejano 1873. Y lo que son las cosas, su hombre en Almansa -ejerciendo de alcalde- fue Francisco Coloma Sáez, pionero de la industria del calzado y padre de Aniceto, Herminio y Ernesto que promovieron, décadas después, la transformación económica que nos ha llevado a ser como somos.

Sirvan estas líneas para rendir homenaje a todos los que consagraron su vida a hacer realidad unos ideales que en su día fueron considerados como utópicos, pero que el devenir de la historia ha hecho o hará posibles.

Nuestra Virgen de Belén es navideña

Cuando aún resuenan los ecos de la conmemoración del nacimiento de Jesús, debemos ser conscientes de que también debemos felicitarnos por nuestra Patrona ya que en realidad su nombre y su imagen representan a María tras su feliz alumbramiento. Por eso en todas partes, excepto en Almansa, su onomástica se celebra el 25 de diciembre.

¿Cuál es el origen y la explicación de que los almanseños celebremos el día de nuestra Patrona el 6 de mayo? Miguel Pereda -historiador y autor entre otros del libro "¡Agua Virgen de Belén! Devoción y tradición en torno a la Patrona de Almansa" (1995), da cuenta de la peregrinación a Roma de un almanseño -Juan Sánchez- de la que trajo una imagen de una Virgen de Belén que pudiera ser fruto de su visita a la iglesia de Sta. María la Mayor o Santa María de las Nieves, conocida también por Santa María del Pesebre, por guardarse en ella una réplica

del pesebre de Belén. En relación con ello, hasta el año 1882, se aplicó a la Patrona de Almansa el oficio litúrgico correspondiente a Ntra. Señora de las Nieves.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que los almanseños eran muy devotos de San Juan Evangelista, cuya festividad se celebra el 6 de mayo, -tal vez porque en esas fechas la consecución de lluvias era clave para poder obtener buenas cosechas- y acudían en procesión a la ermita distante 12 kilómetros (al menos desde 1547), para celebrar allí la festividad de San Juan (Evangelista).

Cuando la devoción por éste se fue olvidando en favor de la Virgen de Belén es algo que hoy por hoy no podemos precisar, pero al menos nos permite entender el porqué de esta peculiaridad almanseña de nuestro calendario festivo: el 6 de mayo homenajeamos a una imagen que representa un hecho ocurrido en Navidad.

Evocación de una Noche de Reyes de principios del Siglo XX

Me gustaría dedicar mi primer comentario de este nuevo año a la pasada festividad de Reyes. La navidad de este año será recordada tanto por la introducción del euro como por la harrypottermania: es el triunfo de la fantasía y de la imaginación -véase igualmente el éxito de la película "El señor de los anillos"- que, en cierto modo, parecen contrarrestar el materialismo opulento y desbordante que viene acompañando estas fiestas tradicionales.

Elegir regalos se torna una tarea que pone a prueba el ingenio, ya que nuestros hijos tienen ya de todo. Pero en nuestro mundo capitalista se ha hecho realidad la teoría de que toda oferta encuentra su demanda. En este sentido, me sorprendió la lucidez que demuestra Vicente Verdú -columnista habitual del diario "El País" (4-1-2002)- cuando hacía notar que hoy la mayoría de los juguetes se valoran más o menos según la dosis de animación que incluyen.

Los niños se ven abocados a tratar los nuevos juguetes como seres animados y tienden a considerar a los seres vivos como ediciones mejoradas de aquellos, con lo que tal vez, estemos induciéndoles a considerar a los seres como objetos esclavos a su servicio, ¿no estaremos con todo ello dilapidando uno de los valores esenciales de la infancia como es la ilusión de imaginar?

Como contraste, tenemos la suerte de contar con un bellísimo testimonio de cómo era la noche de Reyes hace un siglo. El marco: la plaza de San Roque; el personaje que evoca sus recuerdos: Herminio Almendros; el momento: una fecha indeterminada de su infancia -entre 1906 y 1910-. Este testimonio apareció originariamente en la revista "Información" de La Habana el 26 de diciembre de 1950, cuando el famoso pedagogo y escritor almanseño, exiliado en Cuba, contaba con 52 años:

"Siempre la esperanza; una de las pocas fuerzas que no se habían muerto agostadas en aquella mi población polvorienta de la estepa manchega. (...) Es entrañablemente suave el recuerdo de aquellos días de la esperada fiesta del áspero y melancólico invierno. La placeta era grande, coronada por los desnudos contrafuertes de la pequeña iglesia. Salíamos los muchachos en la noche fría de estrellas. Nadie los había citado, pero estaban allí todos, grandes, medianos y pequeños, en la ancha plaza, fin y cruce de calles. No se sabe cómo, pero todos iban armados de ruidos sonoros y graves, de ruidos secos y sordos, de repiques débiles y quejumbrosos. Los buenos hombres concierreros guardaban enormes gangarros de año en año para prestarlos en la noche de Reyes."

Evocación con aires románticos, casi de ensueño, que revive ese sentimiento que deberíamos preservar: la magia de la ilusión.

*"Ja soc aquí", Aniceto Coloma
regresa a Almansa ochenta años después*

El 7 de junio de 1921 falleció Aniceto Coloma. Acontecimiento que convulsionó la vida local y que paralizó la ciudad con una gran manifestación de duelo; días más tarde, el afamado artista Mariano Benlliure (1862-1947) recibió un insólito encargo: realizar un grupo escultórico que perpetuase la memoria que un empresario había dejado entre sus obreros. Lo peculiar de este hecho fue que los gastos iban a ser costeados por los trabajadores.

Si tenemos en cuenta que hace 80 años el panorama socioeconómico nacional y local se caracterizaba por unas marcadas diferencias -prácticamente un foso insalvable- entre una minoritaria clase alta (integrada por la aristocracia terrateniente y la gran burguesía) frente a una legión de proletarios (léase jornaleros y obreros) integrados en las clases bajas, podemos calificar de sorprendente el hecho de que la numerosa plantilla de trabajadores homenajease al que -normalmente se consideraba- "su explotador". Si además somos conscientes de la fuerte presencia que en Almansa tenía en esas fechas la UGT y que el Partido Socialista defendía en su línea política el entonces dogma de la "lucha de clases", la sorpresa se convierte en admiración. ¿Cómo explicar esta veneración hacia Aniceto Coloma? La explicación la encontramos en los relatos que se han transmitido de generación en generación y que nos muestran a una familia de empresarios que tienen una concien-

cia clara de que el principal capital de su empresa eran sus trabajadores; por estas mismas fechas Henry Ford ("Mi vida y mi obra", 1925) afirmaba que la mejor decisión que había tomado era aumentar el salario de sus trabajadores, consiguiendo de esa forma que éstos se sintiesen copartícipes del destino de la empresa. Es el mismo caso de la empresa Coloma pero con la salvedad de que a esa subyacente lógica económica se suma una clara preocupación social y ética. Los testimonios son rotundos: Aniceto Coloma velaba por sus trabajadores y éstos le correspondieron velando su cadáver hasta el momento de su entierro, a la vez que iniciaban una cuestación con la que encargar al más famoso escultor de la época una obra que perpetuase esa relación de fraternidad y solidaridad.

Sólo conociendo estos hechos puede entenderse la especial sensibilidad de muchos almanseños -conocedores de su historia- sobre la mejor ubicación del grupo escultórico felizmente restaurado o sobre la conveniencia de perpetuar en el callejero de la ciudad la memoria de una gran empresa que fue pionera en la industrialización española, que llegó a situarse entre las primeras empresas europeas tras la Primera Guerra Mundial pero que, sobre todo, fue grande por los valores humanos que encarnó y que debemos seguir teniendo presentes en nuestra memoria histórica.

Almansa en las clases de Historia

Mis alumnos de bachillerato del IES José Conde, conocen mi afición a hacer comparaciones y referencias continuas al pasado o al presente como recurso didáctico. En las últimas semanas hemos estado viendo el atormentado siglo XIX y he intentado sorprenderles con algunas referencias locales que he intercalado en el curso de las explicaciones.

Uno de estos datos curiosos es el hecho de que en el callejero almanseño figuren en lugar destacado dos políticos muy significados del partido liberal progresista: Mendizábal y Espartero, conocido también como "Duque de la Victoria", título que le otorgó la reina tras su victoria sobre los carlistas en una de las guerras civiles del siglo XIX; otro momento muy significativo en el que los episodios locales sirven para explicar dinámicas generales de nuestra historia, es cuando en 1868 se desencadenó una intensa oleada revolucionaria -tras décadas de opresión y con el telón de fondo de una tupida telaraña de corrupción e inmoralidad en la que se veía envuelta la misma reina Isabel II-, de la que fue víctima el obelisco conmemorativo mandado erigir por Felipe V para conmemorar la famosa Batalla que facilitó su acceso al trono; pero sin duda una de las páginas más curiosas

de nuestra historia local corresponde con la época de la I República, cuando el Batallón al Servicio de la República, acantonado en Almansa, se sublevó en defensa del cantonalismo. Este era una concepción radical del federalismo que quiso imponerse al gobierno desde cierto número de municipios, entre los que destacaban Cartagena, Alcoy, Valencia y Almansa, entre otros tantos. Esta sublevación secundada en Almansa por el Ayuntamiento que encabezaba Francisco Coloma Sáez -verdadero pionero de la industria del calzado y padre de Don Aniceto- trajo en jaque a los sucesivos gobiernos republicanos de Pi y Margall, Salmerón y Castelar y supuso, a la postre, un descrédito para el republicanismo en general y el federalismo en particular, cuyo espíritu no pudo recuperarse hasta la Constitución de 1978 con la introducción de la fórmula de las autonomías, cuyos precedentes se encuentran en la I República.

Por cierto, este episodio tan singular no sería conocido si no hubiese sido investigado por Juan Arráez Gonzalo y si no hubiese sido publicado en 1999, en esa publicación -tan querida de todos- como es la Revista de Fiestas.

D. Aniceto Coloma en el calabozo

Inicio mi columna semanal alarmado por un titular que leí hace unas semanas en la prensa provincial: "D. Aniceto Coloma en el calabozo". Consideré prudente dejar pasar un tiempo en la esperanza de que el hecho se subsanase o cuando menos que fuera motivo de algún tipo de reflexión por nuestros ediles municipales. Transcurrido ese plazo y ante la evidencia de la injusticia que se está produciendo por una detención prolongada y sin la necesaria tutela jurisdiccional, me decido a asumir la defensa del detenido. Se trata de la escultura de D. Aniceto Coloma, obra del insigne Mariano Benlliure, donde se retrata a una persona ejemplar y modélico empresario almanseño que, con motivo de su fallecimiento en 1921, paralizó la vida de la ciudad en una singular, multitudinaria y emotiva manifestación de duelo que acompañó sus restos mortales. El consistorio almanseño acordó, días más tarde, otorgar su nombre a una de las principales arterias del callejero como muestra de admiración y respeto. ¿Quién iba a suponer que 80 años después iba a ser retenido en "el cuartico" en un acto arbitrario?

El busto de D. Aniceto salió de Almansa con gran despliegue informativo para someterlo a una costosa restauración que le devolviese a su estado original tras una serie de tropelías cometidas presumiblemente con nocturnidad y alevosía; meses después volvió a la ciudad de forma casi clandestina, permaneciendo retenido contra la voluntad de su familia y admiradores en espera de que las autoridades dispongan cual será su suerte. Se barajan varias posibilidades: unos dicen que será desterrado al Centro Tecnológico

del Calzado, pero la pega es que su ubicación en el Polígono industrial, lejos del circuito turístico y con un horario laboral, lo hará inaccesible a la mayor parte de nuestros visitantes; otros dicen que debe volver al lugar que ocupó en la antigua fábrica, la pega es la oleada creciente de actos vandálicos, que puede suponer nuevos atentados como los que ya sufrió.

No creemos que un tema tan serio como es el de la salvaguardia del patrimonio, ningún representante político -y menos el alcalde- vaya a ceder a la tentación de no hacer lo más conveniente, por un puñado más o menos de votos; somos muchos los que pensamos que una obra de arte de Mariano Benlliure debe rentabilizarse social y culturalmente integrándola en el circuito turístico habitual; pero a su valor intrínseco, debemos añadir su significado histórico y afectivo para varias generaciones de almanseños que nacieron y crecieron a la sombra de una gran empresa que lo fue, no sólo por su colosal tamaño y producción, sino sobre todo por la impronta que dejó entre miles de trabajadores que tuvieron el privilegio de formar parte de su plantilla.

Cuando en 1954, en circunstancias poco claras, la firma tuvo que cerrar, cientos de almanseños tuvieron que emigrar a otras poblaciones -fundamentalmente a otros núcleos zapateros del valle del Vinalopó- en los que fueron bien acogidos, pero si además decían que habían sido operarios de la empresa Coloma, entonces se les reconocía su cualificación. Así se constituyeron muchas nuevas empresas en las que el capital lo ponía el socio de Elche, Elda, o Novelda y el conocimiento técnico, el emigrante almanseño

extrabajador de Coloma. Podríamos enumerar más historias, aún frescas en el recuerdo afectivo de muchos conciudadanos, pero debe preocuparnos que no se pierda la memoria de estas historias ejemplares que seguro que se mantendrán vivas cada vez que las evoquemos al contemplar la escultura en compañía de nuestros visitantes.

Así pues, aunando el hecho de su valor intrínseco: una obra de un artista singular -Mariano Benlliure-,

con una historia singular como la de la familia Coloma, esperamos confiados en que nuestros representantes políticos acuerden dar hospitalidad a D. Aniceto -nuestro pequeño mahatma, es decir, "alma grande"-, en el sitio que, en justicia le corresponde y que no es otro que la Casa de todos, la "Casa Grande".

El bueno, el feo y el malo

En las clases de Ciencias sociales, cuando llega el momento de introducir el concepto de "monopolio" asociado a una subida de precios, me encontraba con el problema de que en los últimos años, han ido desapareciendo ejemplos clásicos como Telefónica, Iberia o CAMPSA, forzados por las exigencias de la Unión europea; pero tampoco debemos ser tan ingenuos para creer que las prácticas monopolísticas u oligopólicas hayan desaparecido o vayan a desaparecer: véase el caso de las gasolineras o de líneas aéreas que "misteriosamente" suben sus tarifas en igual proporción e incluso el mismo día y a la misma hora. Pero me gustaría hacerles reparar en el hecho de que estas prácticas monopólicas están mucho más próximas a la ciudadanía de lo que pudiéramos pensar: sin ir más lejos, en Almansa, la empresa Cines Coliseum parece que se ha propuesto facilitarnos a los docentes de Ciencias sociales un ejemplo de libro. Hace poco más de una semana subió el precio de las entradas casi un 20 %, es decir, los espectadores han pasado de pagar 4,20 a 5 euros -en pesetas: de 699 a 832; una subida lineal de 133 pesetas-. Está claro que en una economía de libre mercado, las empresas tienen esta potestad y que los consumidores (espectadores en este caso) podrían optar en teoría por no ir y marcharse a la competencia ¿pero qué competencia?

Cuando hace poco más de un año cerró el Cine Presidente pocos lamentaron -al menos públicamen-

te- su pérdida. Parecía como si la historia del Titanic que pagó su soberbia -se decía que era insumergible- con un naufragio catastrófico en su viaje inaugural, se quisiese extraer a la empresa que también disfrutó de parecidas condiciones de monopolio, si bien en su larga singladura fue muy cauta y ejemplar en su política de precios.

Probablemente se pudiera contrarargumentar que la variedad de oferta que se ofrece, el lujo y la comodidad que ofrecen unas salas modernas -pese a las reducidas dimensiones de 2 de sus 3 salas-, encarece los costes de gestión, pero eso es algo que, sencillamente, no sabemos porque los empresarios no han tenido a bien informar a sus clientes.

Esperemos, cuando menos que mantengan una altitud de miras en su relación con el Cineclub Independiente que haga compatibles los intereses económicos con los culturales fundamentalmente por dos razones: en primer lugar, porque el Cineclub ofrece una programación complementaria a la comercial, pero además, porque el Cineclub Independiente es una venerable asociación cultural que con sus más de 25 años de existencia es el decano de nuestra provincia y probablemente en la región. Aprovecho la ocasión para manifestar que nunca se le ha tributado el justo reconocimiento que merece por tan dilatada y constante presencia en el panorama cultural almanseño.

Intelectuales almanseños en el primer tercio del Siglo XX

En 1998, con motivo del Centenario del nacimiento de Herminio Almendros Almansa acogió a una selecta representación del mundo universitario, Claudio Lozano -catedrático de Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona- afirmó que ya no había excusa para que no se conociese la figura y la obra de tan brillante intelectual almanseño. Este pensamiento debemos hacerlo extensivo -a partir de ahora- para referirnos a toda una generación de escritores que representan la flor y nata de una época de transformaciones económicas, sociales y culturales acontecidas en las dos décadas previas al estallido de la Guerra Civil. Así, en 1917 nació el periódico "Corazón" promovido por José Conde como pionero de la prensa escolar; en 1925, aparece la revista "Sírio" que hay que relacionar con las vanguardias artísticas de la época, apadrinadas entre otros por Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez. En 1927 se editan dos periódicos: el "Eco de Almansa" y "Almansa". Este último, dirigido por Fernando Más, representa un periodismo de calidad y promotor de diversas campañas -como la que insta a la construcción de un nuevo

teatro para la ciudad. Sus páginas de gran formato se completan con crónicas y colaboraciones literarias donde destacan varios nombres que se mantendrán presentes en la vida cultural hasta 1936.

En 1935, el periódico "Meca" -nueva iniciativa de Fernando Más- constituye el paradigma de una prensa moderna y de calidad. En la efervescencia de aquellos años, destaca el intento de adaptar un modelo de fiestas populares inspirado en las Fallas valencianas. La Revista "Fogatas" constituye una premonición de los "incendiarios sucesos" que dieron paso a una larga y cruenta Guerra Civil que truncó, no sólo el desarrollo económico y social -que no se recuperaría hasta 1956-, sino también a toda una generación de españoles que sufrieron las consecuencias del destierro y del llamado exilio interior.

Con la reciente publicación del libro "Prensa y literatura almanseñas" promovido por la Asociación Torre Grande y el Ayuntamiento de Almansa, recuperamos la memoria de casi todos ellos e invitamos a que con su lectura se les tribute el homenaje y reconocimiento del que se les privó en su época.

2002-2003

Nación versus nacionalismo

El pasado sábado, más de 100.000 personas se manifestaron pacíficamente en las calles de San Sebastián bajo el lema "Por la Constitución y el Estatuto. No al nacionalismo obligatorio"; unos días antes, se otorgaba el Premio Nacional de Ensayo al libro "Mater dolorosa" de José Álvarez Junco que trata sobre el origen y desarrollo de la identidad española. Así pues, los nacionalismos -una creación intelectual del siglo XIX- siguen ocupando las primeras páginas de la actualidad en los albores del XXI.

Los nacionalismos, en el fondo, ocultan una lucha por el poder. Así, frente a las antiguas clases dominantes del Antiguo Régimen, la naciente burguesía -sola o aliada con el clero- usó el nacionalismo como coartada para obtener el control político de los nuevos estados que irán surgiendo en Europa durante los siglos XIX y XX.

Frente a la oleada nacionalista encabezada por la burguesía, se elevará el internacionalismo proletario de raíz marxista. Ambos polos se enfrentaron tanto en la Guerra Civil como en la Segunda Guerra Mundial... Seis décadas después, los sentimientos nacionalistas siguen de actualidad.

Paradójicamente, el sentimiento nacional en España surgirá como reacción a la invasión napoleónica de 1808. La inmensa mayoría de los españoles se opondrá a la ocupación francesa, iniciándose una larga y cruenta guerra que se alargará más de cinco años. Paralelamente, en Cádiz, comenzó una verdadera revolución política que desmontó el régimen absolutista dando paso a la primera constitución española -la de 1812-. Era la primera vez que se alumbraba la expresión "nación española", entendiendo por tal a la suma de todos los ciudadanos representados por las Cortes.

"Libertad, igualdad, fraternidad" pasaban a ser

considerados valores universales e iniciaban la larga marcha hacia la democracia. Ésta se alcanzaría en España en 1933 -con la II República, momento en el que las mujeres pueden participar por vez primera en unas elecciones.

Pero lo que formalmente parecía una sólida democracia, se sustentaba sobre unos pies de barro: el subdesarrollo y la pobreza que afectaban a importantes capas de la población rural y una industrialización incompleta y puntual, impidieron que se pudieran desarrollar los medios necesarios para crear y transmitir la conciencia común de pertenecer a una misma colectividad. La precariedad de medios en las escuelas públicas, la percepción del ejército nacional como un nido de corrupción al servicio de las élites en el gobierno, el hecho de que la religión se viese como un medio más de perpetuar la dominación de unas clases sociales sobre otras, o unos índices de analfabetismo del 52 % en 1920 (frente al 4% de Francia en ese mismo momento), nos ayudarán a entender lo endeble del proceso de creación nacional en España. Si a todo eso sumamos la apropiación por el Franquismo de los símbolos nacionales como la bandera, y la beligerancia de unas concepciones exclusivistas -respaldadas en el uso consciente de la violencia de ETA-, nos dan algunas de las pautas de la problemática actual.

Como ciudadanos responsables tenemos la obligación moral tanto de conocer las claves del pasado -que nos permitan superar el espejismo de unos supuestos argumentos que no tienen más base que la leyenda-, como apoyar solidariamente el esfuerzo de colectivos como "¡Basta ya!" en su lucha por los derechos humanos de todos los que integramos la nación española.

Recuperando la dignidad arrebatada

A veces, a lo largo de nuestras vidas, ocurren hechos que constituyen un punto de inflexión que nos dejan una huella indeleble. Pues bien, voy a relatarles uno de esos momentos que a mí me han conmovido: Hace pocas semanas, recibí una llamada telefónica en la que una persona desconocida me relató, en apretada síntesis, las diversas peripecias por las que había pasado en su intento de reconstruir los últimos días de su abuelo materno. De él sólo sabía que había sido fusilado en Almansa en noviembre de 1939. Me dijo que sobre ese hecho apenas si se había hablado en su casa y que, en las pocas ocasiones en las que se habló, percibía una sensación de culpa que, en cierto modo, parecía justificar su triste final.

Ayer me encontré con él y con su mujer que vinieron expresamente a Almansa a conocer el escenario del drama en el que se vio envuelto su abuelo, junto a varios centenares más que compartieron con él la reclusión en la cárcel de las Agustinas. Reconstruimos juntos lo que podrían haber sido sus últimos pasos: la personación de la guardia civil en su domicilio en Tobarra, su detención y envío a Almansa, el peregrinar de su abuela tras su marido para visitarlo en prisión, el mazazo de la notificación de su muerte, diciéndole los carceleros que ya no hacía falta que volviera más ... Me contó el estado de desvalimiento y miseria en que quedaron su viuda e hijos menores de edad ..., lo que podría haber sido la vida de su

madre huérfana condenada al analfabetismo, si su padre no hubiera sido fusilado..., lo que habría sido su propia vida si todo esto no hubiera pasado ...

Recorrimos juntos el paraje de San Blas donde a las 7 de la mañana de un día de noviembre de 1939, daría su último suspiro ...; supe también su condición de ferroviario, pero no pudo desvelarme cual había sido su supuesto crimen. Nunca hubo acusación ni sentencia, sólo un "no vuelva Vd. mañana" ... y luego, el silencio, durante décadas y, en todo caso, ese sentimiento de culpa, injustificable, difícilmente definible. Le dije que esas mismas sensaciones las compartían otras personas que pasaron por circunstancias parecidas.

Y entonces comprendí y me reafirmé en la necesidad de recuperar su memoria histórica ..., la nuestra. Sólo así podremos devolver, a su abuelo, la dignidad perdida y con ella devolveremos la paz y el sosiego a una familia todavía derrotada -sesenta años después-, emocionalmente.

PD.: leemos en las crónicas históricas que, al día siguiente, -22 de noviembre-, cuando aún no se habían apagado los ecos de la fusilería, llegó a Almansa, portado en hombros, el cadáver de José Antonio Primo de Rivera ... y que, en lo alto del castillo, se dispuso una hoguera que se mantuvo encendida hasta el amanecer.

Violencia asimétrica

Suelo comenzar mis clases en el Instituto con un comentario de prensa a cargo de los propios alumnos. A partir de sus comentarios, entramos en un pequeño debate que, en el fondo, pretende alertarles sobre la complejidad del mundo que nos rodea. Hoy, sin ir más lejos, hemos estado hablando de la posible guerra en Irak y, a modo de conclusión, les decía que, en ocasiones, nos enfrentamos a un terrible dilema que se resume en la frase: " o estás con nosotros o contra nosotros". En esos momentos, sin duda, la primera víctima de un conflicto es la propia verdad, que no suele hallarse en ninguno de los extremos.

Durante los últimos días he recibido diversos comentarios sobre el acto de homenaje a José Hernández de la Asunción -el último alcalde democrático de la II República- y todos los testimonios coinciden en lo injusto de su muerte ante un pelotón de fusilamiento sin acusación formal ni juicio previo; lo terrible, es que como él, muchas más personas perdieron su vida por unos ideales legítimos y por haber ocupado algún puesto de responsabilidad en la II República.

Es obvio que la violencia que tan terriblemente se desencadenó en Almansa, no fue privativa del bando franquista. Es pues necesario testimoniar que, durante la guerra, se persiguió y asesinó a muchas personas sospechosas de simpatizar con los sublevados, con nocturnidad y alevosía, sin posibilidad de

defensa, pero no es menos cierto que esos cruelmente llamados "paseos", eran fruto de la actuación indiscriminada de elementos incontrolables que sembraron la muerte a su paso. Achacar la responsabilidad de esos crímenes a las autoridades municipales de entonces, es algo que nunca pudo probarse porque sencillamente no fue verdad; pero lo que si fue real fue el hecho de que pagaron justos por pecadores, aunque para algunos todos los republicanos, por el hecho de serlo, merecían la muerte que se les dio fuesen o no ellos los culpables.

Quisiera terminar haciendo dos consideraciones:

1^a Que la violencia política durante la II República se cobró en Almansa numerosas víctimas en actos incontrolados de fanáticos que, en absoluto podemos justificar, pero que la violencia del régimen franquista, (en la que cayeron muchas víctimas inocentes), aplicó todo el peso de la maquinaria del estado en institucionalizar una represión sistemática y rápida que no estaba interesada en probar los posibles cargos sino en descabezar a toda la élite republicana para que mediante el terror, controlar a la población.

2^a Si bien toda violencia es reprobable y así la condenamos, es necesario recordar que los defensores de la República defendían la legalidad de un régimen democrático refrendado por las urnas.

Fallas en Almansa

Han concluido las Fallas, que muchos almanseños hemos visitado o seguido por televisión, pero muchos ignoran que en Almansa también hubo un intento de adaptar este tipo de festejos. Fue hace 67 años, si bien la "cremá" no fue un 19 de marzo sino la noche del 6 de mayo de 1936. La iniciativa de Ricardo Romance, un médico valenciano residente en Almansa, encontró el respaldo entusiasta de un amplio colectivo de personalidades del más amplio espectro: desde la presidencia honoraria de Don Adolfo Sánchez y la vicepresidencia de Don José Conde, una amplia nómina apoyó el proyecto: José Pereda, Daniel Martín, Manuel Jordán, César Coloma, Martín López, Jesús Sáez, José Conde Gallego, ... y el equipo de redacción del periódico "Meca", -una de las iniciativas más brillantes que ha dado la prensa almanseña- se sumaron al proyecto.

Siete fallas o "fogatas" se plantaron el día 2 de mayo en unas calles y plazas que nos cuesta identificar bajo sus denominaciones republicanas. Todas y cada una de ellas se convirtieron durante esos pocos días en irónico reflejo de la realidad social de la época: desde la trascendencia de la denuncia de la guerra y la crisis económica de aquellos años, pasando por la ácida crítica al mal estado de las calles, o del poco higiénico mercado municipal o de la carencia de servicios tan necesarios como el de bomberos o el de agua potable, inaccesible aún a muchas familias.

Dos de las fogatas se emplazaron en el actual

Distrito Centro: en la Glorieta de los Mártires de la Libertad, en alusión a los dos capitanes que se pronunciaron prematuramente en Jaca a favor de la República y que fueron fusilados: Galán y García Hernández, nombres también presentes en el callejero de entonces, correspondiéndose a las actuales calle San Francisco y Antonio Machado, en tanto que la Glorieta de los Mártires corresponde al actual jardín de los Reyes Católicos; otra se localizó en la plaza de la República (actual de la Constitución); la del distrito de San Juan, se emplazó en la plaza de Mariana Pineda -que no era otra que la popular plaza de Santa María-; en el distrito de San Roque se ubicaron dos: una en la plaza de la Libertad -actual San Roque- y otra en el ensanche de la calle Tomás Meabe con Azucena, es decir, en el cruce de la calle San Antonio con San Juan de Dios; las dos últimas correspondieron al distrito de San Isidro y se instalaron en el ensanche de la calle del Campanario -actual plaza Santiago Bernabéu- y en la esquina de la calle Las Norias con La Rosa.

Aquel modelo de fiestas que, al parecer contó con una gran aceptación popular, tenía dos cosas en común con el actual: su influencia levantina y el hecho de simultanear unas fiestas cívicas -las Fogatas o las Comparsas actuales- con las fiestas tradicionales y religiosas en honor a la Virgen de Belén.

Aquellas fiestas del 36, como las cenizas de sus fogatas, desaparecieron barridas por el viento de la guerra que asoló el país a lo largo de casi tres años.

El II Congreso de la Historia de Albacete: Presencia almanseña

Mucho ha cambiado España desde aquel frío mes de diciembre de 1983 en que viajábamos a Albacete para asistir a las sesiones del Congreso de Historia de Albacete que, con la excusa de conmemorar el 150 aniversario de la creación de la provincia, reunió a cientos de investigadores en la capital. Tal acontecimiento se convirtió en una verdadera revolución en el conocimiento histórico de la realidad provincial pasada y presente. Pero, sobre todo, supuso el descubrimiento mutuo de esa faceta investigadora entre un grupo de almanseños que nos sorprendimos al encontrarnos en Albacete: José Luis Simón, Miguel Pereda, Rafael Piqueras, M^a José Sánchez, ... Aquel agradable encuentro se tradujo, meses más tarde, en el germen que llevó al nacimiento de la Asociación Torre Grande que surgió con el objetivo de trasladar al conjunto de la ciudadanía almanseña un mayor y mejor conocimiento de su realidad. Los temas que entonces versaron sobre Almansa, sirvieron para tomar conciencia del vasto patrimonio prehistórico de nuestro término municipal, hasta entonces considerada un páramo arqueológico; Miguel Pereda iniciaba entonces su larga singladura investigadora sobre una obra de ingeniería de la época de Felipe II: la Presa del Pantano de Almansa; Rafael Piqueras y dos de sus discípulos presentaron dos estudios relativos a las peculiaridades demográficas de Almansa y a los orígenes de la industria del calzado en relación con la familia Coloma.

Veinte años después, como la famosa novela de Alejandro Dumas, se acaban de publicar los cuatro volúmenes correspondientes al II Congreso de Historia de Albacete y, una vez más, se ha dado un gran

salto adelante en el conocimiento de una provincia de la que algunos incautos decían que era una provincia sin historia, ignorando que basta la presencia de una colectividad humana para que necesariamente tenga que haber historia. Pese al tiempo transcurrido, las actas del II Congreso apenas si registran la renovación generacional que sí quedó de manifiesto en las últimas Jornadas de Estudios Locales. Así, José Luis Simón se mantiene hegemónico en ese amplio periodo que abarca desde la Prehistoria hasta la Edad Media, con dos trabajos referidos a la cultura ibérica y a las fortificaciones islámicas en el Corredor de Almansa; Rafael Piqueras, en esta ocasión, se decanta por estudiar en profundidad el periodo neoclásico que tan importante desarrollo experimentó en Almansa: el antiguo Ayuntamiento, la Torre del reloj, el interior de la Iglesia de la Asunción, los puentes de Carlos IV y la desaparecida Puerta de Valencia; le acompaña como abanderado Pascual Clemente, un joven profesor almanseño que se inició en la investigación con un trabajo sobre el Convento de las Agustinas por el que fue premiado en la II Edición de los "Casa Grande"; Miguel Pereda -un historiador "todo terreno"- presenta un completo estudio sobre diez "Sociedades almanseñas del primer tercio del siglo XX", entre las que destacan la Caja de Ahorros de Almansa (fundada en 1904), la Escuela de Artes y Oficios creada en 1908 o la importante presencia de la Casa del pueblo (creada en 1909). La presencia de trabajos relacionados con Almansa se cierra con dos comunicaciones sobre José Conde García y sobre unas cartas inéditas de Herminio Almendros al siempre recordado Luis Alberto Martínez.

La revista de fiestas a debate

Acepto con gusto la polémica que me plantea José Joaquín Alcocel tanto porque creo que el tema lo merece como por el reto que supone contrarrestar la sutileza de sus disquisiciones y el rigor de sus argumentos, pero, pese a todo, sigo creyendo que la Revista de Fiestas puede y debe compaginar sus contenidos estrictamente festeros con otros que la enriquezcan y la hagan atractiva a otros colectivos. Me decía el otro día un amigo que a él le gustaba enseñar a su familia y amigos que residen en otras localidades, el dinamismo que se desprendía de la variedad y riqueza de actividades que ha venido mostrando la Revista, hasta el punto de ser una verdadera embajadora de la ciudad y de sus habitantes. Sólo así se entiende el hecho de que muchos conciudadanos -fueran o no festeros- la guardaran con cariño entre sus pertenencias como evocadora de tiempos pasados.

Se me dice, por otra parte, que la Revista debe constituir una iniciativa estrictamente festera porque hay otros foros donde publicar los temas culturales. Esta información habría que matizarla porque si bien es cierto que la ciudad cuenta con los libros y monografías de la colección de "Estudios Locales"-feliz iniciativa conjunta del Ayuntamiento y la Asociación Torre Grande-, en ella no tienen cabida los artículos breves, los ensayos o las noticias que hacen singular un año o las efemérides que deben ser recordadas. Si hacemos un rápido y somero repaso de algunos de estos temas tratados en los últimos quince años encontramos referencias tan interesantes como las siguientes: La incidencia de la gota fría en Almansa (1984), la elección del escultor José Luis Sánchez como académico de bellas artes de San Fernando (1987), la evocación de la figura y la obra del músico Juan Sánchez, la concesión del Premio Penagos a

Paulino Ruano (1989), el proyecto de consolidación del Castillo, la declaración de monumento nacional de la Casa Grande (1990), la inauguración del teatro Principal, la restauración de edificios singulares como la Iglesia de la Asunción, la ermita de San Blas, el convento de los franciscanos, etc.; también se han recogido semblanzas de almanseños ilustres cuya memoria debe perpetuarse como: Máximo Parra, Adolfo Sánchez, Herminio Almendros, Jerónimo Mesequer o personajes vivos como: Antonio Pastor, el Dr. Francisco Doñate, José Luis Sánchez, o artículos que rescatan episodios singulares de nuestra historia como los referidos a la Casa del Pueblo, la creación de la Cruz Roja, la Escuela de Artes y Oficios o la historia de los teatros almanseños, ...; por no mencionar acontecimientos protagonizados por colectivos culturales como la Sociedad Unión Musical, la Asociación de Arte Escénico, Adidac, Tablas Teatro o Torre Grande.

La Revista es pues el único foro que hoy por hoy se hacía eco de la vida de la ciudad y sus habitantes -presentes o ausentes-, constituyéndose en un verdadero anuario donde quedaban registrados esos aconteceres y a la que podíamos recurrir para consultar tal o cual dato.

Entiendo, por otra parte, la postura de los festeros, pero no la comparto y más si tenemos en cuenta el volumen de páginas de la actual revista que permite compatibilizar el contenido festero con el cultural porque, en el fondo, deberíamos ser conscientes de que la revista muestra la mejor imagen de todo un pueblo que, año a año, se ha ido desarrollando y transformando. De todo ello quedaba y creo debe seguir quedando constancia en esas páginas culturales.

Babel en Almansa

La ciudad de Almansa acoge a 39 nacionalidades provenientes de cuatro continentes. Encabezan la clasificación los inmigrantes procedentes de Ecuador y Colombia (418, lo que supone un 52 % del total), seguidos por la población de origen norteafricano (120 de un total de 798, es decir, 15 % del total). El tercer lugar lo ocupa el colectivo de origen chino (40 personas), cifra que probablemente sea inferior a la realidad.

La multiculturalidad es ya, también en Almansa, un hecho irreversible del que todos debemos tomar conciencia. Desgraciadamente, los principales partidos políticos y, singularmente el que respalda al gobierno, obvian un debate que es necesario. El tiempo corre y no es solución adoptar la política del aveSTRUZ esperando la resolución del problema demográfico que tienen planteado las sociedades desarrolladas. Las previsiones demográficas estiman que en 2020 el porcentaje de población mayor de 65 años rebasará el 20 % del total de la población española. Este dato debería disparar todas las alarmas demográficas porque, ¿somos conscientes del coste que supondrá para el estado pagar las pensiones futuras? ¿somos conscientes del coste que alcanzará la factura sanitaria? ¿está nuestra sociedad preparada para atender y cuidar a tal contingente de personas mayores?

En sólo veinticinco años nuestro país ha sufrido -al igual que el resto de los países desarrollados- importantes cambios sociológicos: la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, el descenso de la natalidad, y unas consecuencias ¿inevitables?: 1) pérdida de población, 2) reducción de la población infantil, 3) aumento de la población mayor de 65 años ...

En este sentido, ahora se entenderá la

insistencia en suscribir planes privados de pensiones o los globos-sonda que exploran la conveniencia de retrasar la actual edad de jubilación... Pero los datos demográficos son los que son y ante su previsibilidad, sólo resta adoptar las actuaciones políticas necesarias. Básicamente se puede jugar con alguna de las siguientes variables -solas o combinadas:

- a) Fomentar el aumento de la natalidad con políticas realistas de ayuda a la familia, como en el caso de Francia (con subvenciones por hijo en torno a 50.000 pesetas, independientes del nivel de renta) o
- b) Adoptar actitudes realistas, a la vez que solidarias, ante el tema de la inmigración. Se trataría, en consecuencia, de facilitar un mayor número de asentamientos que se acercase a las necesidades reales de nuestra economía. Así se eliminarían las bolsas de ilegalidad, a la par que se erradicarían la marginalidad y se incrementaría el número de cotizantes de la Seguridad Social que, a su vez, podría hacer frente al creciente pago de pensiones.

Almansa constituye una avanzadilla en estos temas. Así lo prueban su ejemplar servicio a domicilio, su red de teleasistencia (merced a un convenio Junta de Comunidades-Cruz Roja) o la próxima inauguración de la Residencia de Día, ... pero la duda que nos asalta es la siguiente: ¿cómo se financiará este gasto en el futuro cuando aumente y se desborde la demanda?

Para terminar, un dato y una conclusión: las regiones más desarrolladas en el mundo y, singularmente, en España: Cataluña, Madrid, Baleares, ... son aquellas en las que hay un mayor porcentaje de población no nacida allí ... es algo que nos debería dar que pensar ...

La represión en Almansa al término de la Guerra Civil

*Me han detenido, sí, pero inocente ...,
por Dios lo juro y por mi honor lo afirmo (...)*
("Carceleras. Breves
composiciones escritas en la Cárcel").
José Conde García

La X Edición de las Jornadas de Estudios Locales ha servido para oxigenar una parte esencial de nuestra historia... Tras evocar el sufrimiento de las víctimas empezamos a comprender el gran drama humano que supuso la Guerra Civil y sus consecuencias: "no sé qué guerra fue peor, la que había terminado o la guerra de hambre y dolor que empezaba ...". Estas palabras forman parte de un testimonio recogido por los alumnos en la Revista Cálamo, pero contienen, en su esencia, el recuerdo de toda una generación que sufrió junto a las necesidades materiales más básicas, el miedo, el temor durante una larga posguerra que no terminaría hasta la desaparición del dictador en 1975. Sólo entonces empezó a fraguarse la reconciliación...

Veinticinco años más tarde de la proclamación de la Constitución y a casi setenta del inicio de la Guerra Civil, ha llegado el momento de conocer la historia y de restituir la dignidad moral de las víctimas ... En esta iniciativa Cataluña ha vuelto a ser pionera,

con la celebración de un congreso en noviembre de 2002 sobre los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la guerra civil y el franquismo, y la publicación de un libro resumen bajo el sugerente título de "Una inmensa prisión" (- Crítica, 2003). En uno de sus capítulos referido a los discursos autobiográficos de la prisión política puede leerse lo siguiente: Cuando alguien es desposeído de todo, cuando pierde el control sobre el propio espacio y sobre el tiempo propio, cuando se ve reducido a la in-dignidad, sólo queda la dignidad de la propia conciencia: sólo queda la memoria. Ello puede ayudar a entender la pasión autobiográfica que emergió después de los grandes conflictos del siglo XX (de la guerra civil a la dictadura de Pinochet, pasando por el Holocausto y el Gulag). Lo distintivo del caso español es que la recuperación de esa memoria no es inmediata, sino que se abre paso de forma muy fragmentaria y tiene que esperar no sólo el final de la dictadura, sino incluso el final de la transición (¡más de medio siglo, toda una vida!) para que empiecen a superarse los tiempos de silencio ...

Es ahora cuando quizá valoremos en su justa medida la importancia de testimonios tan singulares y relevantes como el que ofreció Luis García Gil en el acto de clausura de las X Jornadas de Estudios Locales.

2003-2004

El exilio: Una asignatura pendiente.

El martes 23 de octubre tuve ocasión de asistir a la inauguración de la exposición de pintura del almanseño afincado en México Ovidio Salcedo, cuya clausura se prevé para hoy jueves. Pero más que una cita artística, se trataba del reencuentro público de un personaje histórico con sus parientes y amigos, pero, además, fue una cita histórica en la que se reencontraron las familias del exilio –como es el caso de Ovidio Salcedo- y los de la cruel represión que acompañó aquel conflicto incivil del que, poco a poco, van desapareciendo sus últimos protagonistas.

Como almanseño y persona sensibilizada ante el drama histórico que vivió nuestro país, creo que ni el Ayuntamiento ni las asociaciones culturales hemos sabido cumplir con nuestro deber de homenajear en vida a Ovidio Salcedo, uno de los últimos representantes de toda esa generación de trasterrados que, pese a su alejamiento físico, han llevado siempre su patria y su pueblo en el corazón. Esa llamarada de emoción brotó, una vez más, en su breve alocución. A mí me recordaron las sentidas emociones de otro exiliado ilustre, Herminio Almendros.

Pero, ¿quién fue Ovidio Salcedo? A falta de la necesaria investigación y recopilación de fuentes y testimonios, nos encontramos ante uno de los protagonistas del siglo XX. Nacido en Almansa en 1911, sus coordenadas vitales se desarrollaron entre su domicilio familiar en la calle Buen Suceso, su trabajo en el comercio de Arocás, sus visitas al desaparecido Casino Artístico del que su padre era conserje

y ... su Casa del Pueblo, donde pronto desveló sus virtudes oratorias. Con 16 años se trasladó a Madrid y con sólo 20 ya era secretario general del sindicato de comercio de Madrid. Vivió en primera línea la proclamación de la II República y sería por entonces cuando iniciase su amistad y colaboración con Indalecio Prieto –uno de los más destacados líderes del socialismo español, que pudo haber sido presidente de gobierno en diversas ocasiones y que hizo posible –junto con Azaña– que fuese realidad la coalición republicano-socialista que gobernó España durante la mayor parte del periodo republicano. La clarividencia de Prieto de que la República iba a perder la guerra, agudizó su inseguridad y pesimismo lo que, junto al creciente protagonismo de los comunistas, propició su alejamiento del gobierno en 1938. Desde el exilio en México intentó formar un amplio frente antifranquista que incluyera hasta los monárquicos de D. Juan, fórmula que fracasó por el acercamiento de éste a Franco. Prieto murió desengañado en México en 1962, pero su legado intelectual salpicado con su brillante oratoria siguió presente gracias a las publicaciones de sus obras completas promovida por la Fundación que lleva su nombre y que ha sido presidida por el almanseño Ovidio Salcedo.

Llegados a este punto, no puedo evitar que me asalte un cierto sentimiento de culpa por ser copartícipe en el hecho de que Almansa sea tan poco generosa con sus hijos.

Leyendas almanseñas: La casa de los Enriquez de Navarra

La conclusión del rodaje de un corto cinematográfico en la Casa solariega de los Enriquez de Navarra, me ha hecho recordar una de esas historias que, a fuerza de repetirse de generación en generación, alcanzan la categoría de mito. Me refiero a la posible existencia de un túnel que conectaría la Casa con el Castillo. He tenido ocasión, por gentileza de D. Joaquín, de conocer in situ el lugar desde el que presumiblemente partiese y a ello hemos de sumar el hecho de que desde finales del siglo XVI, los Enriquez de Navarra detentaron el cargo de alcaldes o gobernadores del Castillo, pero, por otro lado, debería considerarse el hecho que, de ser cierta tal posibilidad, ello denotaría unos medios humanos, económicos y tecnológicos muy lejanos de la precariedades propias de la época. En el fondo subyace la duda racional de cual sería la ventaja de tan importante esfuerzo humano y económico.

Pero si hablamos de túneles, la palma se la llevaría sin duda el hipotético que conectaría el Castillo con Meca, -el yacimiento monumental que se conserva en lo alto del Mugrón-. Cada vez que he ido de excursión con alumnos al castillo ha sido una pregunta recurrente, pero también entre los grupos de adultos a los que, en alguna ocasión, he acompañado en alguna visita por la ciudad.

La lógica nos debería hacer pensar que si una de las obras emblemáticas del pasado siglo XX fue la construcción del túnel que atraviesa el Canal de la Mancha, ¿con qué medios humanos y técnicos -por no decir económicos- podría construirse un túnel que conectaría dos puntos alejados entre sí una decena de kilómetros tras atravesar lagunas y escalar montañas?

¿Cómo pudo pues fraguarse esta leyenda almanseña? Si bien lo ignoramos, probablemente su origen se daba al hecho de que durante siglos -hasta avanzado el siglo XX- se pensó que los restos monumentales de "Meca" eran "cosas de moros" y como la fortaleza almanseña también tenía el mismo origen, alguien debió pensar en esa posible conexión. Si a esto añadimos el hecho de que la cultura ibérica -absorbida culturalmente por la romana al principio de nuestra Era- se había olvidado, ya tenemos algunas de las claves del triunfo de una de esas leyendas almanseñas, y es que, a veces el mito y la leyenda pueden satisfacer más que la historia, hasta el punto que hay muchos que lo prefieren ignorando o manipulando a ésta última. Al fin y al cabo, ¿no es éste el sustrato sobre el que se asientan las tesis del nacionalismo más radical?

Herminio Almendros y José Conde se encuentran en Albacete

El miércoles 6 de noviembre comenzó en Albacete, organizado por el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha y la Facultad de Humanidades, un ciclo de conferencias que lleva por título *La derrota de la razón civil. La generación de Herminio Almendros en la Historia de la Educación española*. En esta iniciativa colaboran el Instituto de Estudios Albacetenenses, el Museo del Niño de Albacete, la Asociación Torre Grande y el Ayuntamiento de Almansa. Paralelamente se podrá visitar la exposición *"Vida y obra de Herminio Almendros"* que se elaboró con motivo de los actos del Centenario de su nacimiento en octubre de 1998.

El hecho de que la Universidad de Castilla-La Mancha programe este ciclo de conferencias dando continuidad a los actos que, con igual motivo, organizó la Universidad de Valencia en mayo de 2000, supone la definitiva reivindicación de la figura y la obra del insigne pedagogo y escritor almanseño. En esa generación -truncada por la Guerra Civil-, destaca otro almanseño: José Conde García. Si bien éste era 21 años mayor (nació en 1877), sus trayectorias vitales confluieron en diversos momentos. Así, en diciembre de 1917, Herminio Almendros que acababa de terminar sus estudios de magisterio, publicó un relato titulado *"A los niños"* en el nº 6 del periódico *"Corazón"* dirigido por José Conde; en febrero de 1919, Herminio Almendros insertó un artículo sobre

las pautas de cómo debía funcionar una biblioteca escolar; en 1921, Herminio Almendros ingresó en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, centro de formación de élite ligado a la Institución Libre de Enseñanza, pero no se desvinculó de Almansa, donde regresaba los veranos. Así, formó parte -junto a José Conde- del tribunal examinador que validaba a los estudiantes de la Escuela de ferroviarios (sita en un local colindante a la casa de su familia en la calle Niceto Cuenca) y participó como colaborador en la Revista literaria *"Sirio"* que comenzó a publicarse en Almansa el 30 de agosto de 1925.

En esos mismos años (entre 1924 y 1927), José Conde fue primer Teniente de alcalde en la corporación presidida por Constantino Sánchez. Durante los tres años de su mandato promovió la ampliación del Jardín de la Glorieta, participó en la comisión organizadora de los actos de la Coronación de la Virgen de Belén e impulsó decisivamente la creación de la Asamblea local de la Cruz Roja.

Herminio Almendros, entre tanto, ya se había licenciado con el nº 1 de su promoción en la Escuela Superior de Magisterio y aceptó la plaza de director en un centro dependiente de la Institución Libre de Enseñanza en Villablino (León); en 1928 obtuvo plaza de inspector de enseñanza en Lérida y publicó su primer libro de lectura para niños: *"Cuentos y leyendas"* (1929).

En 1932, un año después de proclamarse la II

República, consiguió el traslado a Barcelona, donde simultaneó su trabajo de inspección con el de profesor de pedagogía en la Universidad y publicó su libro clave: "La imprenta en la escuela".

Por esos mismos años, José Conde ha vuelto a relanzar su periódico -que alcanza, por entonces, una edición de 1000 ejemplares- y recibe diversas colaboraciones, entre otras, la de Herminio Almendros, con un artículo titulado: "El niño y la lectura", donde planteaba algunas de las claves de su obra literaria: la sencillez del lenguaje en las obras para niños y la conveniencia de tener en cuenta sus gustos.

En ese mismo año de 1935, Herminio Almendros

y José Conde se reencuentran en Barcelona donde el primero hace de anfitrión y guía del segundo (tal y como se recoge en la prensa de la época).

No hemos podido documentar ningún otro encuentro. El estallido de la Guerra Civil, la marcha al exilio de Herminio Almendros y la detención y encarcelamiento de José Conde les separaron definitivamente hasta que, recuperada su memoria, la universidad les rinde el homenaje que no pudieron recibir en vida.

Néstor Almendros regresa a Almansa

Néstor Almendros fue el primer español que recibió un Oscar de la Academia de cine de Hollywood por su labor como director de fotografía en "Días del cielo" (Terrence Malick, 1978), lo que supuso su reconocimiento público. Pero lo que la mayoría de los almanseños ignoran es que Néstor era hijo de Herminio Almendros, el pedagogo y escritor almanseño que tanto prestigio tuvo en toda América latina. ¿Cómo se explica este desconocimiento generalizado en su Almansa? La explicación es obvia, es el precio que seguimos pagando por una transición política que, en aras de la necesaria reconciliación, perdonó y olvidó la historia. Esa confusión entre ambos términos -perdonar y olvidar- es una lacra que aún seguimos pagando. Así se explica el retraso en la reivindicación de la figura de Herminio Almendros (1998), de su hijo Néstor o de Ovidio Salcedo -como ya apunté en otra de mis columnas.

Cuando Herminio Almendros tuvo que exiliarse en 1939, dejó atrás a su familia con la que no pudo reencontrarse hasta nueve años después. Es fácil imaginar el drama humano de un padre que no vio crecer a sus hijos... Cuando Néstor llegó a Cuba con su madre y hermanos era un joven de 18 años en el que había prendido el amor por el cine, como tan magistralmente relata Terenci Moix en sus novelas autobiográficas.

En 1955, con 25 años, marchó a Nueva York y, posteriormente, viajó a Europa donde pudo subsistir gracias a la venta de la casa de sus abuelos de Almansa. Después de diversas vicisitudes, consiguió abrirse paso en el panorama cinematográfico francés de la "Nouvelle vague", dos de cuyos máximos representantes: François Truffaut y Eric Rohmer, le distinguirían con su confianza y amistad. Con todo, el éxito internacional le llegaría con sus trabajos en Estados Unidos hasta que, en 1978, obtuvo el famoso Óscar.

Néstor, según coinciden unánimemente todos los que le conocieron, era una persona culta, sensible, solidaria que, desgraciadamente, desapareció en el momento de su mayor madurez creativa. Nos queda su obra y su recuerdo y un anhelo que si viviese vería cumplido: la reivindicación de la figura y de la obra de su padre Herminio, al que veneraba. Felizmente, él también, en vida tuvo el reconocimiento público en su país. Fue en Tomares (Sevilla), donde un instituto acordó tomar su nombre.

Casi catorce años después de su muerte, gracias a la iniciativa de la Asociación Pablo Iglesias y del Cineclub Independiente de Almansa, podremos redescubrir la obra y al personaje que tantos vínculos tuvo con nuestra ciudad. Será a partir del próximo lunes.

Nuestro Néstor Almendros

Concluye el ciclo dedicado a Néstor Almendros en Almansa. Ya no hay excusa para conocer la figura y la obra de uno de los cineastas españoles de más proyección internacional. Pese a su brillante e intensa trayectoria, todavía queda mucho por hacer... Hace tan sólo unos días, un periódico tan riguroso como "El País", en las páginas de su programación televisiva, resaltaba su extraordinaria fotografía pero lo designaba como cubano...

Suscribo plenamente las palabras de Román Gubern cuando afirma que "la figura de Néstor Almendros permanece todavía como una herida abierta en nuestra cultura cinematográfica, como un hijo del exilio que no fue profeta en su tierra y de cuyo inmenso talento no supimos aprovecharnos, con íntimo dolor por su parte".

Con todo, Néstor Almendros forma parte de la historia, pero de una historia viva ya que para los jóvenes cineastas sigue siendo una referencia obliga-

da. La muerte lo sorprendió pocos meses antes de la Olimpiada de Barcelona en la que tenía el encargo de la dirección de fotografía de la película oficial de los Juegos, y cuando iba ser nombrado doctor "honoris causa" por la Universidad de Barcelona.

Almendros demostró un magisterio que tenía mucho de humanista. Él mismo reconocía que le venía dado por Herminio, su padre, pedagogo y escritor que le precedió en la emigración americana y que jugó un papel decisivo en su formación intelectual. Con él, siendo niño, aprendió a amar a Caravaggio, Rembrandt y Goya, a quienes mencionaba como sus fuentes a la hora del "ejercicio más excitante y variado: iluminar un rostro". En Hollywood, todas las estrellas le adoraban hasta el punto de que se comentaba que no había mejor argumento para convencer a una estrella que decirle que en el proyecto que se le ofrecía el fotógrafo sería Almendros. Nadie se resistía. Ahora le imagino junto a François Truffaut, en alguna parte, discutiendo un nuevo guión.

Valorar la democracia

Sombras de incertidumbre se ciernen sobre nuestro mundo. No es extraño que los jóvenes se sorprendan ante las vivencias de la generación de sus abuelos. En los últimos veinte años nuestro país ha sufrido una tremenda transformación que sólo los más ingenuos desconocen adonde conduce. Las referencias de nuestra niñez han desaparecido en el Norte Desarrollado aunque, paradójicamente, subsistan a pocos kilómetros al otro lado del Estrecho de Gibraltar ... Ningún tiempo pasado fue mejor pese a que el halo de la nostalgia nos distraiga de la realidad ... la Historia lo certifica pero hay que conocerla y valorarla ... Sólo así podremos comprender el mundo que se abre ante nosotros: la "globalización", el multiculturalismo, ... son facetas de un mundo multipolar que debe irse definiendo en función de los intereses de los ciudadanos. Para ello es fundamental profundizar en nuestra democracia, es decir, poder elegir bien y saber escoger para impedir que otros -los de siempre- lo hagan por nosotros...

El otro día me pasó algo curioso: Estaba comentando en clase el proceso mediante el cual se fue ampliando en España el derecho al voto y se me ocurrió comentar a mis alumnos que, en la actualidad, algunas fuerzas políticas empiezan a plantearse la posibilidad de rebajar la edad de sufragio a los

dieciséis años. Sorprendentemente esa posibilidad fue recibida con notorios signos de rechazo que venían a significar "menuda responsabilidad" o "vaya compromiso"... Tras mi sorpresa inicial comprendí su reacción porque a las generaciones que han nacido en democracia no hemos querido o sabido transmitir los valores democráticos en el seno familiar. La consecuencia es que cada vez proliferan más los ciudadanos con plenitud de derechos pero "desamparados ideológicamente", poco críticos y fácilmente influenciables con temas a los que se da una gran repercusión mediática -como el síndrome de la "Teta Jackson"-, entre ellos, nuestros jóvenes.

Actualmente estamos "sufriendo" una campaña electoral en la que algunos parecen tener como objetivo primordial desinformar y desmovilizar a la ciudadanía ... Los que creemos y conocemos el largo proceso que nos ha llevado a ella, estamos en la obli- gación moral de pedir a los partidos que concurren a las elecciones, que nos consideren adultos, que nos informen de sus programas, que faciliten debates donde puedan contrastarse las ideas y, por favor, no nos distraigan la atención de los temas importantes con cosas equivalentes a lo que en EE.UU. ha supuesto la "Teta Jackson".

La biblioteca del pueblo

De vez en cuando conviene echar la vista atrás para valorar el largo e inacabado viaje que conduce al progreso de las sociedades humanas. Cuando en Almansa se hizo la luz ... eléctrica, corría el año 1899, la cifra de habitantes no llegaba a los diez mil, la mayoría de los cuales seguía viviendo como sus antepasados en la Edad Media, es decir, eran jornaleros que trabajaban de vez en cuando, que pasaban hambre y que, lógicamente, eran analfabetos. El único horizonte que alumbraba sus tristes vidas era la esperanza religiosa en otra vida -más allá de la que les había tocado vivir- ... Pero algo empezaba a cambiar: Nacía la industria del calzado y crecía vertiginosamente la producción de zapatos, -en sólo seis años (de 1900 a 1906)-, pasará de 87.000 a 1.360.000 pares.

Paralelamente se fue adquiriendo la conciencia obrera y fueron calando las nuevas ideologías. Frente al anarquismo de otras regiones, en Almansa se impuso el socialismo desde fecha muy temprana: en octubre de 1904 nació la Agrupación Socialista de Almansa y en 1909 se inauguró la Casa del Pueblo. En sus modestas dependencias tenían su sede distintas sociedades obreras, entre las que destacaba una de "socorros mutuos", es decir, una asegurado-

ra privada para los casos de baja por enfermedad, en una época en la que el Estado no cubría esta eventualidad. También había una cooperativa de consumo para los socios donde poder adquirir más baratos productos de primera necesidad, una escuela laica y una tienda de libros que se gestionaba desde la misma Casa del Pueblo: la "Librería Moderna" ubicada en la calle Aniceto Coloma número uno.

En esos años oscuros en los que el Estado no ejercía ningún tipo de tutela sobre los más desfavorecidos sino que más bien estaba al servicio de las élites que monopolizaban el poder económico y político, la cultura era el único medio de romper el círculo vicioso de la pobreza ... de ahí la insistencia en la importancia que las ideologías obreras dieron a la educación ...

Cien años después de la constitución de la Agrupación Socialista almanseña, la Casa del Pueblo recupera uno de los servicios que la caracterizaron en épocas pasadas: su biblioteca. Una feliz iniciativa impulsada por Antonio Blanco, Manuel Duro y Pedro Cantos y que supone, en los albores del siglo XXI, el reencuentro con el ejemplo cívico de todos aquellos que les precedieron y consagraron sus vidas al ideal de contribuir a construir un mundo solidario.

El distrito electoral de Almansa

Durante los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII, o lo que es lo mismo entre la I y la II República (1875-1931), el país estaba iniciando las transformaciones económicas y sociales pero la sociedad almanseña seguía dominada por la aristocracia y burguesía que concentraban en sus manos la riqueza agraria e industrial, lo que les otorgaba el predominio social y el control político del municipio y del distrito electoral. Un reducido grupo de latifundistas que representaba el 2'3 por ciento de los propietarios concentraba en sus manos el 66 por ciento de las tierras.

Cánovas del Castillo -artífice de la restauración borbónica-, ideó un sistema electoral -copiado del británico- que satisfacía el protagonismo de las élites sociales de la época: dos partidos políticos -incluso con igual denominación: Liberales y Conservadores- se sucederían pacíficamente en el poder. Ambas formaciones, lideradas por los latifundistas, establecieron sus redes en el municipio almanseño y en el distrito electoral. En la ciudad se encontraron con dificultades para atraer el voto de las clases medias y obreras que se identificaban más con el republicanismo y con el naciente socialismo, pero en el resto del distrito electoral les resultó fácil ya que el 75 % de los electores -fundamentalmente jornaleros- residían en el ámbito rural lo que facilitaba las prácticas fraudulentas que abarcaban un amplio espectro que iba desde la compra de votos al falseamiento de las elecciones.

La circunscripción de Almansa, era una de las cinco en que había quedado dividida la provincia de Albacete desde el comienzo de la Restauración (1875), para las elecciones a Cortes. Su configuración obedecía a dispersar los distintos núcleos urbanos y semi-industriales, ubicándolos cada uno en un distrito, para evitar que el número de votantes de las ciudades -más independientes y próximos a las ideologías de izquierda- igualase al rural. Así sucedió con Almansa, la capital, Hellín y Villarrobledo. De esta manera se conseguía que el electorado rural fuese más numeroso que el urbano, lo cual favorecía los intereses de los partidos monárquicos dirigidos por los caciques rurales que practicaban una política paternalista. El voto urbano del municipio de Almansa representaba el 25 % del total del distrito, correspondiendo el restante 75 % a las zonas rurales. De esta manera, el amplio apoyo recogido por la izquierda en la ciudad, quedaba desdibujado en el cómputo del distrito por el escaso apoyo en el campo.

Los resultados fueron los previstos y los partidos monárquicos consiguieron vencer en todas las elecciones, siendo ampliamente derrotados los republicanos y socialistas. Los distintos candidatos propuestos por el Gobierno se impusieron a sus contrincantes hasta 1918, año en que se asentó el cacicazgo de Fernando Núñez Robres, marqués de la Calzada, que dominó el Distrito hasta el final de la Restauración, al mantener el acta de diputado en las sucesivas consultas con un apoyo del 94 % de los votos en 1919 y 1923. Pero eso ya es otra historia.

Un modelo para el 8 de marzo en Almansa

El nacimiento del Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo se vincula, erróneamente, al incendio ocurrido el citado día del año 1908 en una fábrica textil de Nueva York, provocado por el propio empresario ante las obreras declaradas en huelga y encerradas en el inmueble, pero basta con mirar el calendario para hacer tambalearse esta teoría: el 8 de marzo de 1908 era domingo, un día un tanto extraño para declararse en huelga sin perjudicar al empresario. La decisión de convertir esta celebración en una festividad internacional corrió a cargo de Clara Zetkin (1857-1933), líder del movimiento alemán de mujeres socialistas. Pero tenía un antecedente en el Women's Day que las socialistas estadounidenses llevaban celebrando desde 1908 y cuya finalidad era la reivindicación del derecho al voto para las mujeres. El primer Día Internacional de la Mujer se celebró en 1911 y, desde entonces, constituye un aldabonazo en las conciencias de todas las personas solidarias, pero también es el momento de reivindicar otros casos más cercanos que ejemplifican un grado de compromiso humano y social que constituye un referente para las nuevas generaciones y un impulso para el futuro.

Por eso hemos de saludar la brillante iniciativa de la Asociación de vecinos de San Isidro al homenajear a Hortensia Martínez López una mujer almanseña pionera en su tiempo: nacida en 1909, cursó estudios superiores en Madrid, ejerció el magisterio

en una escuela de párvulos sita en la calle Santa Lucía, a la vez que iniciaba una obra literaria que dio a conocer en la prensa de la época. Casada con el también poeta Luis Albertos González, deambularon por distintas localidades hasta finalizar la Guerra. La terrible posguerra se cebó sobre su familia y la tuberculosis se los fue llevando: a su marido en 1945, cuatro años más tarde a su hija Hortensia y, finalmente, a ella en 1950. Tenía 41 años.

La profesora Avelina García Colmenero escribió lo siguiente: "Hortensia fue una de tantas mujeres que lograron sacar adelante a su familia, superando la pena y el olvido gracias al cuidado de sus hijos y a la literatura. Fue una mujer culta y llena de curiosidad por las cosas: dominaba el francés, sabía música, escribió canciones infantiles y obras de teatro para la escuela. Todo ello con espíritu alegre y optimista sin dejarse arrasar por una posguerra tan cruel para los vencidos. Uno de sus últimos poemas (fechado en enero de 1950) da cuenta de ese afán de libertad, elevándose para contemplar sólo lo hermoso del día:

*Cada día le clavo
una pluma a tus alas
para que vueles alto
y me lleves donde vayas. (...)
¡Vuela, espíritu, vuela
aunque sangren tus alas!*

¡Si no tienen cuernos, ni rabo!

Hace unos años, un conciudadano que fue alumno de D. José Conde y que conocía sus desdichas por su compromiso con la democracia y la República durante la dictadura franquista, me contó la siguiente anécdota:

"Nunca olvidaré -me decía- lo que dijo mi suegra el día en que retorno a España tras un largo exilio Dolores Ibarruri, la Pasionaria. Al asomarse a la puerta del avión, mi suegra exclamó: ¡Anda, si no tiene cuernos!

¿Qué esperaría ver, la buena señora, en la célebre líder comunista?

Decía Goebbels, ministro alemán de propaganda (que no de información) durante el III Reich, que una mentira repetida mil veces, al final se cree como una verdad.

Desde que se celebraron las elecciones autonómicas catalanas, los ciudadanos hemos estado sometidos a un verdadero "vendaval" de propaganda y desinformación sostenido desde la más arrogante prepotencia.

Tras desvelarse el veredicto de las urnas, iniciamos una nueva etapa en la que todos los líderes políticos coinciden en que debe ser de diálogo y consenso. Nada parece prever ese ambiente apocalíptico de desintegración de España que algunos voceaban... Pero si una enseñanza se desprende de las pasadas

elecciones, es que la ciudadanía ha adquirido una madurez democrática de la que ha ido haciendo gala en los últimos cinco lustros y, que dado el caso, no tiene ningún compromiso indisoluble con ningún partido o ideología por lo que obrará en consecuencia.

Pero tras toda batalla -aunque sea electoral- y, pese a la reconciliación a la que aludíamos, quedan las víctimas. Pero, en esta ocasión, no me referiré a las de la masacre madrileña, sino a otras víctimas de la historia.

Para que la victoria socialista haya sido posible, ha sido necesario el concurso del resto de la izquierda que no dudó en salir a la calle para denunciar la desinformación de la que fuimos objeto en las jornadas previas a las elecciones. Han sido los grandes sacrificados, como tantas veces en la historia de los rojos españoles: durante la Guerra Civil como columna principal del ejército de la República, luego en la resistencia contra el nazismo, en la transición y en la primera victoria socialista.

Son constataciones históricas que es necesario recordar como ejemplos de integridad moral y de cómo la consecución de unos ideales es un largo camino que raramente termina con el reconocimiento público, pero sí con la satisfacción moral en el altar de la historia.

Las batallas de Almansa del Siglo XXI

Un 25 de abril de 1707 los campos de Almansa fueron escenario de la mayor de las batallas, -en número de contendientes-, libradas hasta entonces en la península ibérica. Nuestros antepasados asistieron con temor al desenlace que, en cualquier caso, resultó negativo para la población. No sabemos qué hubiera pasado si hubieran ganado los partidarios del Archiduque Carlos, pero sí sabemos lo que pasó: los almanseños de entonces tuvieron que actuar como sepultureros, enfermeros de los hospitales y posaderos de un enorme ejército que se diseminó, -como nube de langosta-, por todas las casas de la población... También llegaron los honores, aunque éstos no dieran de comer: el título de fidelísima, el nuevo blasón de su escudo que incorporaba el obelisco conmemorativo y coronaba un león rampante. También se gestaron las leyendas: la del Vitorero, el Cristo de la Batalla y, además, el cuadro conmemorativo que Felipe V encargó para la colección real. Actualmente éste puede visitarse en el palacio de las Cortes valencianas, pero los almanseños lo podemos ver en el salón de plenos gracias a la copia de Paulino Ruano. Su contemplación nos permite "asomarnos" a la Almansa de la época e identificar tanto los edificios singulares como la fisonomía de la villa. Por cierto en ella faltaban los típicos perfiles que ofrecen nuestras peculiares torres de la iglesia y del reloj.

Pero satisfecha nuestra curiosidad histórica, en los albores del siglo XXI y a tres años del tricentenario,

¿qué valor tiene la Batalla de Almansa? La Historia está de moda. Siempre se ha dicho que conocerla previene errores, pero no conocerla supone el riesgo real de que otros nos la cuenten desvirtuada. En la Historia se encuentran las justificaciones de demandas que no obedecen a la lógica racional, en ella se encajan los mitos inventados para satisfacer supuestos sentimientos nacionales que reclaman, a su vez, alguna forma de privilegio. Es necesario conocer nuestra historia para que otros no nos cuenten sus embustes.

Pero, además la Historia debe servir para mirar al futuro y nuestro futuro está engarzado con Europa, como también lo estaba hace trescientos años. Almansa ha sido escenario histórico multinacional en dos momentos: durante la Batalla en la Guerra de Sucesión y con las Brigadas internacionales durante la II República... Una conmemoración como es el tricentenario, es la excusa perfecta para estrechar lazos culturales con todos los pueblos que integran la Unión Europea y que entonces estuvieron presentes en este escenario histórico. Es la excusa perfecta para impulsar un turismo cultural que diversifique nuestra economía a la par que nos singularice. No se trata de exaltar los valores bélicos, si no justo lo contrario, apostar por la cultura de paz ... De momento, a falta de proyecto contamos con la imagen y el logo de un artista tan internacional como la "marca" Batalla de Almansa: se trata del escultor almanseño José Luis Sánchez y su "Paz aupada".

Brigadas culturales

Ha concluido la primera fase de exhumación de las víctimas de la represión franquista en Almansa. Veinticinco años después de la aprobación de la Constitución y tras un largo proceso de reivindicación promovido por las familias, al fin se ha conseguido el objetivo. Éste no era otro que recuperar la dignidad de sus muertos dándoles un digno enterramiento. Ha sido una demanda largamente reclamada por unas familias que, hasta ahora, no han podido enterrar su dolor. Lo paradójico del caso es que con estas acciones se cumple una resolución de la Comisión de Derechos humanos de la ONU emitida hace ya veintiún años.

¿Por qué han tenido que transcurrir casi cinco lustros para ésta reparación moral? Se observa -a tenor de las encuestas- que los españoles tienen una valoración ambigua de Franco, no lo satanizan como los alemanes a Hitler. Quizá se deba al hecho de que la mayoría de los adultos actuales no conoció los años peores, los treinta y los cuarenta, sino más bien los bien los cincuenta, sesenta y setenta, en los que pese a la falta de libertades, había una mejora de la calidad material de vida. También hay que valorar una cruel paradoja: sabemos todo o casi todo de los crímenes promovidos por Hitler, Mussolini, Stalin o Pinochet pero apenas sabíamos que pasó con nuestros padres o abuelos en la Guerra o en la inmediata

posguerra. Un tupido velo de silencio ha impedido nuestro conocimiento de toda la verdad. Como contraste, quizá convenga recordar que, en 1994, el Parlamento alemán aprobó un paquete legislativo que establecía condenas de tres años de prisión para las personas que minimizasen el nazismo. La propuesta parlamentaria votada por el Bundestag preveía la imposición de multas y penas de hasta tres años de cárcel para quienes aprueben, nieguen o minimicen, en público, o en una reunión, los actos perpetrados durante la dictadura nazi. (El País, 21-05-1994).

La transición fue una transacción entre dos debilidades: la de los franquistas reformistas que intentaron que todo cambiara para que todo siguiera igual y la de las diferentes oposiciones, conscientes de su debilidad.

Emiliano Silva, Presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica afirma que "en estos 27 años de democracia hay miles de españoles que siguen teniendo miedo y eso es algo que no debería subsistir en un régimen basado en la libertad. Todos tenemos el derecho a conocer todos los rincones de nuestra historia . Ya es hora de que a esos hombres y mujeres, a sus hijos y a sus nietos que viven todavía las terribles repercusiones emocionales de la dictadura, se les reconozca y se les agradezca todo lo que han sufrido por defender la

democracia".

Pero, además, tenemos la obligación moral de trasladar a nuestro ámbito local y comarcal el compromiso adquirido en pleno y por unanimidad por el Congreso de los Diputados el pasado 20 de noviembre de 2002: "El derecho de restitución, indemnización y rehabilitación de las víctimas de violaciones graves de los derechos humanos y las libertades fundamentales". Se trata, en suma, de honrar a las víctimas de la Guerra Civil y de la posguerra que, casi setenta años después, estaban pendientes del reconocimiento moral al que todo ser humano tiene

derecho.

Por todo lo anterior, debemos celebrar la participación de esos jóvenes arqueólogos voluntarios que, procedentes de diversas regiones, han acudido a Almansa a contribuir con su trabajo a la recuperación no tanto de nuestra ignorada historia, sino sobre todo, de la dignidad humana de las víctimas de una represión indiscriminada. Ellos son, en los albores del siglo XXI, la reencarnación de esos otros voluntarios que acudieron de todo el mundo a defender a la democracia republicana.

Regreso al futuro

H.G.Wells, famoso escritor de ciencia-ficción de la Inglaterra victoriana, fue el primero que abordó el tema de una hipotética máquina que permitiría viajar en el tiempo... También los almanseños tenemos la posibilidad real de sumergirnos en nuestro pasado si visitan la magna exposición de D. Adolfo Sánchez Megías que se inaugura mañana viernes 14 de mayo.

Sesenta años después de su muerte (en 1945), su magisterio sigue vivo entre nosotros merced a la madurez creativa de sus discípulos directos: Sergio Sarrión o Francisco Navarro Guijón, como en los alumnos de éstos, o de aquellos otros como Enrique y Pascual Gómez Arráez, ya desaparecidos. Sin su huella, difícilmente puede entenderse la actual eclosión artística, que se traduce en iniciativas tan interesantes como enriquecedoras de nuestro panorama cultural tales como la recientemente clausurada Colectiva de Pintores o Feriarte.

Repasar las pinturas de D. Adolfo Sánchez constituye un apasionante y revelador viaje de ida y vuelta por nuestra historia: de ida porque nos ayuda

a entender el rico y diverso panorama pictórico actual; de vuelta porque sus cuadros nos muestran una Almansa eminentemente rural con una sociedad arraigada aún en unos valores tradicionales más próximos al pasado que a la modernidad. Pero a la vez, vemos como se atisban los primeros cambios económicos ligados a las primeras fábricas. Allí nos aparece la emblemática industria de los Coloma, junto a otros nombres como Juan Arráez Gómez o Sánchez Hermanos, pioneros de la industria del calzado en los albores del siglo XX.

Una ciudad que no se extendía más allá del Jardín de la Glorieta, donde en 1925 se construirá un nuevo Obelisco conmemorativo de la Batalla de Almansa; una ciudad rodeada de huertos, tapias y callejones como el de Eugenia o el del Cerrado que, ahora, son áreas residenciales... Una ciudad horizontal donde, desde cualquier punto de vista, destacaban los tres volúmenes del Castillo y las torres de la Iglesia y del reloj. En suma, unas páginas de un pasado ya superado pero que no hay que olvidar, porque sólo así entenderemos nuestra particular singladura histórica.

Patrimonio de futuro

1973 fue un "annus horribilis" para los almanseños aunque muchos no fueran conscientes en ese momento. Treinta años han pasado desde la demolición de la antigua fábrica de los Coloma. Ese día, no sólo cayeron unos muros de piedra, también se vinieron abajo las coordenadas vitales y sentimentales de varias generaciones de almanseños que ya no podrían mostrar a sus hijos el marco en el que trabajaron y progresaron sus familias, en paralelo a como lo hacía la ciudad que los vio nacer.

Difícilmente se puede comprender la situación actual si desconocemos los orígenes de la industrialización almanseña ligada al calzado. A la nómina de pioneros de finales del siglo XIX: Juan Arráez Gómez, Adolfo Sánchez Megías y hermanos, Aniceto, Ernesto y Herminio Coloma, ... se suman otros nombres como Joaquín Alcocel, Eugenio del Rey, Mauro Coloma o Andrés Sendra. Pero ¿qué nos quedaría de nuestros orígenes modernos si se hubiera cedido a la tentación de derribar la única antigua fábrica que se conservaba?

El miércoles 19 de mayo de 2004 es ya un día histórico, no sólo porque conseguimos preservar un edificio histórico que se incluye en la tipología de arqueología industrial amparada por la UNESCO, sino porque además, como ejemplo de sociedad avanzada que somos, la ciudad se dota de un equipamiento

que refuerza la infraestructura sociocultural de Almansa. Una población que nació a la sombra de un castillo musulmán que, en los albores del siglo XVI, rebasó los límites de su empalizada defensiva que, levantó -con su trabajo y su dinero- una nueva iglesia (1524) en la actual plaza de Santa María que, a la vez, asistía a los trabajos en el palacio conocido como Casa Grande (1575) y culminaba la presa del Pantano de Almansa (1584). Gracias a asegurar el regadío de unas tierras eminentemente yermas, se pudo superar la grave crisis del siglo XVII, momento del que datan la mayoría de sus casas solaregas y el convento de los Franciscanos (1667). El siglo de la Batalla -el XVIII- se enmarca entre la conclusión de la iglesia de las Agustinas (1704) y la erección de la Torre de la iglesia de la Asunción; en 1800 se inauguró la antigua Casa consistorial y la Torre del reloj, ambos de estilo neoclásico. En el siglo XIX, se consolidan las transformaciones económicas y sociales: la burguesía levanta esas armoniosas casas modernistas que aún pueden contemplarse en las calles que parten de la actual plaza de la Constitución, y en 1930 se inaugura nuestro "liceo" particular: el teatro Regio. Pero, ¿qué quedaría de las antiguas fábricas, -motor de todas esas transformaciones socioeconómicas, culturales o urbanísticas-, si no hubiésemos conservado la antigua Fábrica de Sendra?

"No tot és mal el que ve d'Almansa"

El pasado viernes 21 de mayo clausuramos las undécimas Jornadas de Estudios Locales y en mi alocución como presidente de la Asociación Torre Grande, dije lo siguiente: "José Conde, Herminio Almendros y José Luis Sánchez dan su nombre a los tres institutos de enseñanza secundaria. Por tanto, no sólo es justo, sino que también es necesario que reivindiquemos sus figuras como ejemplo de compromiso con la sociedad que los vio nacer y como faro que alumbró a los jóvenes que en ellos se forman".

Pues bien, fiel a ese compromiso, me complace compartir con todos nuestros oyentes y/o lectores, la noticia de la presentación en Barcelona de un nuevo libro sobre Herminio Almendros. El texto que se presentó ayer miércoles (26 de mayo) quedó finalista en el Primer Premio de Historia de la Educación, otorgado por el Instituto municipal de Educación para reconocer la labor ejemplar de maestros y profesionales de la educación que trabajaron en la ciudad de Barcelona.

El libro del que son autoras Amparo Blat y Carmen Doménech, reivindica la figura del almanseño Herminio Almendros. En el prólogo de recuerdos de Marta Mata, esta famosa pedagoga, leyenda viva de la educación renovadora en España, evoca la inauguración de la primera Escola d'Estiu de la posguerra en julio de 1966 a la que concurrieron maestros "fervientes y lúcidos seguidores de Freinet y enamorados de Herminio Almendros porque no tot és mal el que ve d'Almansa. (...)

Herminio Almendros es uno de los personajes de la tragedia, –continúa diciendo Marta Mata-, que la Guerra Civil significa para la escuela y la educación en general en nuestro país."

En suma, se trata de un estudio riguroso y, a la vez, entrañable de su personalidad y de su enorme talla humana. La vida de Herminio Almendros muestra las esperanzas y las frustraciones de una generación con la cual en buena medida estamos en deuda, de unas personas que hicieron de su trabajo una lucha abnegada por la renovación educativa y por la utopía de una sociedad mejor.

Algunas notas de actualidad cultural

Cuando aún resuenan los ecos de la exposición antológica dedicada al pintor Adolfo Sánchez Mégías que se clausuró el viernes 28 y que ha tenido un gran éxito de público, en la presente semana hemos de constatar algunos otros eventos en el ámbito cultural.

En primer lugar, hoy jueves (3 de junio) mientras que en la Casa de Cultura se muestran los trabajos de la Universidad Popular y se hace balance de su meritaria labor, la Facultad de Humanidades de Albacete (a partir de las 18 horas) recibirá al famoso historiador británico Paul Preston. Este renombrado hispanista, cuya último libro fue una completísima biografía del rey Juan Carlos, participará en un curso sobre el Franquismo y la Transición. Pero, como muchos de nuestros oyentes sabrán, está trabajando en un nuevo libro que aparecerá en el otoño de 2005 y que llevará por título: "El holocausto español". Obviamente tal título evoca el drama que supuso la Guerra Civil española cuyas secuelas, aún presentes, desaparecerán tan pronto como los españoles conocamos todo lo que pasó. Sólo así podremos pasar esa página de nuestra reciente historia. Con esa intención, el Congreso de los Diputados aprobó ayer (martes 1 de junio) una nueva proposición de reconocimiento moral, social y económico a las víctimas de la Guerra Civil, del franquismo y de la transición.

Quien también va a hacer historia es el joven

artista almanseño Oscar Martínez que esta misma tarde (jueves 3 de junio a las 20 horas) inaugura una importante exposición en el Centro cultural de la Asunción dependiente de la Diputación de Albacete, donde se podrá admirar la obra más reciente de su fecunda e innovadora producción. Oscar Martínez que tan brillantemente intervino en las pasadas Jornadas de Estudios Locales en la actualidad completa sus estudios de Bellas Artes con los de la licenciatura de Historia del Arte y es un claro ejemplo de un artista en formación que no duda en emplear y experimentar con las más variadas técnicas.

Por último debemos mencionar la celebración mañana viernes (4 de junio) de unas Jornadas sobre Educación en el Teatro Principal, con el objetivo de exponer las principales características del actual sistema educativo. Una interesante iniciativa que, debería valorar los últimos datos publicados ("El País", 2-6-2004) en los que se revela que España se sitúa a la cola de la Unión Europea en gasto público en educación y en cuanto a nivel de estudios: sólo el 41,6 % de la población entre 25 y 64 años ha completado, al menos, la educación secundaria, lo que nos sitúa en el penúltimo lugar de los 25 países miembros de la Unión Europea. Esperemos que tal iniciativa de la Concejalía de Educación cuente con el respaldo del público. Como colofón, reseñar la actuación de la Orquesta del Círculo de Bellas Artes de Valencia en la que participan varios músicos almanseños bajo la dirección de Alicia Coduras.

Plagas de langosta en Almansa

"Una plaga de langostas nubla desde el invierno las puestas de sol del sur de Marruecos. El fenómeno, que no se veía desde 1986, puede cruzar el Estrecho y podría llegar a Europa". Este es el extracto de una noticia aparecida en el diario "El País" el pasado lunes (7 de junio de 2004.).

En este mundo nuestro, donde la opulencia y la apatía cada vez se enseñorean más, el anterior titular podría inspirar una película más de ese subgénero de catástrofes al que ya estamos acostumbrados. Lo curioso del caso es que el riesgo es real, como lo fue hace casi veinte años. Pero, quizás, pocos almanseños sepan que las plagas de langosta han constituido una amenaza secular para la agricultura almanseña.

Las primeras referencias documentadas se registran en el periodo 1756-1759. Ante la calamidad que se avecinaba, los vecinos de Almansa imploraron el auxilio de Nuestra Señora de Belén, para lo que trajeron la imagen "(...) desde su Santuario a la Iglesia Parroquial de esta villa, en donde se le haga el Novenario correspondiente, implorando por su piadosa intercesión la misericordia de Dios, para que se digne preservarnos de tanto castigo como nos amenaza (...)" . Paralelamente, para prevenir una posible infección de las aguas, realizaron obras de encañado y fuentes, de las que se construyeron tres: en la plaza de las Monjas (actual San Agustín), en la plazuela del Señor San Joseph (actual de la Constitución) y en las inmediaciones del Convento de los Franciscanos.

En un contexto de subdesarrollo económico, las

catástrofes naturales se sucedían con un carácter cílico y constante: inundaciones, heladas tardías o granizadas, podían marcar la diferencia entre la mera subsistencia o el hambre. Así llegamos a los años finales del siglo XIX. En 1886, -hace apenas cien años-, José Conde García evocaba en su libro "Travesuras y andanzas. Memorias de un niño contadas por un viejo" (1957), los años de su infancia en Albacete, donde las calamidades estaban a la orden del día: en 1885 una epidemia de cólera asoló el país y "(...) el gran edificio de la Feria -extramuros- se estableció como "lazareto" de los viajeros o personas que venían de fuera y debían permanecer 40 días y 40 noches antes de entrar en Albacete; se fumigaba con gases apestantes a viajeros y equipajes en las estaciones y se tomaban otras mil precauciones, muchas de ellas estériles o completamente inútiles. ¡Y así en toda España! (...) Como si tan gran desdicha fuera poco, en el verano del siguiente año, 1886, España padeció una invasión de plagas de langosta que devoraron las cosechas (...); vi pasar volando nubes de ellas que oscurecían el sol: las vi llenar los campos y las calles de Albacete y trepar por las paredes formando un zócalo de uno o dos metros y ensuciar las aguas de los pozos y norias".

De esta crónica apenas ha pasado un siglo, apenas tres generaciones. Es la época de nuestros bisabuelos. Un mundo que parecía que habíamos dejado atrás, pero hasta que nuestro mundo opulento sólo represente el bienestar para menos de la quinta parte de la población mundial, se tratará tan sólo de un espejismo, de una pesadilla real que nos seguirá asaltando, ¿hasta cuándo?

Durante miles de años el progreso de los pueblos que habitaban la península ibérica dependió de la mayor o menor capacidad de adaptación a los cambios que provenían del exterior. En el año 2000, antes de Cristo, el mundo desarrollado se localizaba en una extensa área delimitada entre Egipto y el actual Irak. Allí se produjo el primer gran salto delante de la humanidad: el descubrimiento de la agricultura. De aquel foco de progreso, durante milenios, se propagaron los descubrimientos que dieron lugar a lo que llamamos civilización.

La península ibérica se halla muy distante de ese centro desarrollado, pero gracias a fenicios, griegos o cartagineses que se asentaron en nuestras costas, los pueblos peninsulares dejaron atrás la Prehistoria para entrar en la Historia.

Los contactos comerciales y culturales entre esos pueblos colonizadores y los pueblos indígenas próximos al litoral mediterráneo dieron lugar a la cultura ibérica. Ese cambio se produjo hace unos 2500 años y de ese momento se conservan diversos yacimientos, como el que se ubica en el Puntal de Meca.

El próximo fin de semana se realizará la segunda de las excursiones programadas a este interesantísimo yacimiento en el que se aúnan el interés histórico

Meca

con un medio natural bellísimo que suele ser minusvalorado ante el impacto que supone el yacimiento arqueológico, pero una observación minuciosa permitiría reconocer fácilmente los cambios producidos por la orogenia alpina o las formas del relieve relacionadas con la erosión y la climatología.

Pero, sobre todo, sorprende la magnitud del yacimiento. Sus colosales dimensiones sólo tienen parangón en la Grecia clásica... Nos encontramos ante una verdadera ciudad especializada en el comercio y un centro administrativo de primer orden. Además, fue testigo de momentos turbulentos que, en su época, adquirieron el dramatismo que para otras generaciones supuso una guerra mundial: cartagineses y romanos rivalizaron durante décadas por el dominio del mediterráneo y de la península ibérica. Por el pasillo de comunicaciones conocido como "corredor de Almansa" pasó Aníbal al frente de un impresionante ejército dominado por elefantes; hasta allí llegaron los romanos -y de ello queda huella, cuando iniciaron su asalto a la Meseta y, fue el éxito

de su conquista el que condenó a la despoblación a una ciudad-baluarte que perdió su razón de ser en los primeros años de nuestra Era.

Durante casi mil años el paraje se despobló a favor de otras zonas mejores, pero en época del Califato de Córdoba se creó un nuevo núcleo de población que se asentó en la falda de la Sierra y en el propio camino de acceso. Los textos de la conquista cristiana de Alfonso X El Sabio hablan del "Fondón del Almugrón" como uno de los lugares que se concedieron a los primeros pobladores cristianos.

El paraje siempre fue conocido, pero se perdió la razón de su verdadero origen a favor de un aura legendaria en el que tal vez brotó el topónimo "Meca" con el que se conoce, pero el problema de los arqueólogos alemanes (como Schulten), franceses (como Pierre Paris que recogió los restos cerámicos que se exponen en el Louvre) o españoles, es que desconocemos el nombre de esta ciudad que tan importante papel debió jugar en la antigüedad.

El veredicto de la Historia

Como todos Uds. saben, el pasado jueves (30 de septiembre) aparecieron unas pintadas en el cementerio de Almansa contrarias a las labores de recuperación de algunos cadáveres –sólo los que han podido identificar sus familiares-, y de todas las personas que fueron fusiladas en Almansa al término de la Guerra Civil. Una vez desaparecidas es imposible reconstruir cual fue la trayectoria personal de todos ellos y valorarla individual o colectivamente, pero lo que es obvio es que se les privó –incluso después de muertos- de la dignidad, a la que toda persona tiene derecho. Fueron enterrados como animales en fosas comunes, con la prohibición expresa de identificar su ubicación y mucho menos sus nombres.

Casi treinta años después del fallecimiento del dictador, al fin las familias han podido recuperar sus restos y, sobre todo, su memoria ... Nada más, pero nada menos ... La Historia emitió su veredicto y su fallo en democracia es inapelable: todas las sentencias condenatorias basadas en la aberración de culpabilidad por "auxilio a la rebelión" son nulas desde un

punto de vista moral, por cuanto que fueron los propios sublevados contra un régimen legalmente constituido los que las emitieron al vencer en el conflicto. Es decir, la fuerza triunfó sobre el derecho. Como dijo Serrano Suñer, uno de los artífices de nuevo régimen y cuñado de Franco: "era la justicia al revés".

Setenta y cinco años después de terminada la Guerra Civil, muchas personas de este país –particularmente los jóvenes-, ignoran que la democracia española de la II República desapareció como consecuencia de una cruenta guerra.

El pasado mes de agosto conocimos el protagonismo de soldados republicanos españoles en la liberación de París del yugo nazi en la II Guerra Mundial y justificamos su homenaje, pero ¿qué pasó con la memoria de los republicanos españoles que no huyeron al creer las falsas promesas de Franco? ¿Es justo recuperar al menos sus nombres? En el campo de batalla de la Historia, los que vencieron entonces no vencerán de nuevo.

Almansa en la exposiciones universales

Dicen que, en ocasiones, la realidad supera a la ficción. También podría decirse que hay páginas de nuestra historia que parecen de leyenda. En la Exposición Universal de 1929 celebrada en Barcelona hubo una importante representación almanseña que mostró las posibilidades de la moderna maquinaria para el calzado. Ese pabellón lo patrocinó la United y lo atendían una delegación de trabajadores de la fabrica Coloma, tal y como se constata en la imagen fotográfica que inmortalizó tan singular momento; gracias a la fotografía sabemos que también hubo representación almanseña en la Exposición Iberoamericana de Sevilla inaugurada ese mismo año en los pabellones construidos en el conocido Parque de María Luisa. En esta ocasión los protagonistas fueron cuatro imágenes escultóricas y un tercio procedentes de la iglesia de la Asunción y del Convento de los Franciscanos. En concreto se trataba de una Inmaculada, un Cristo de marfil, una Virgen Dolorosa y la talla de San Pascual Bailón de los Franciscanos. Todas estas piezas estuvieron expuestas en el llamado Palacio de las Bellas Artes y todas desaparecieron en los saqueos y destrucciones que se dieron en Almansa en la víspera de la festividad de Santiago de 1936,

tras la caída de la ciudad de Albacete en manos de las tropas fieles a la República. Eran los primeros momentos de una sublevación militar que fracasó en su intento de derribar al gobierno legítimo emanado de unas elecciones democráticas y que dio paso a una larga y cruenta guerra civil.

La única pieza que sobrevivió fue la de San Pascual Bailón que, tras la clausura de la Exposición sevillana, fue enviada por error a Orihuela, donde permaneció hasta 1939.

Hasta aquí todo es más o menos conocido y ha sido publicado, bien en la prensa provincial o por el Instituto de Estudios Albacetenses, pero lo que muchos almanseños ignoran es que también hubo representación almanseña en la Exposición Universal de 1885 celebrada en Barcelona y que tan magistralmente noveló Eduardo Mendoza en "La ciudad de los prodigios", se trata de Juan Delgado Cuenca, al que el jurado internacional otorgó una medalla y un diploma como y leo textualmente: "constructor de alpargatas". Ciento diecinueve años después, nuestra ciudad recupera el nombre de uno de los almanseños que adquirió notoriedad en un pasado que parecía ignoto.

Los británicos regresan al campo de batalla

Al alba del día 26 de abril de 1707, trece batallones del ejército aliado al servicio del Archiduque Carlos de Austria se rindieron en el paraje que, a partir de entonces, se conoce como "Cerro de los Prisioneros". De los 13 batallones, 5 eran holandeses, 3 portugueses y los otros 5, británicos. Tras su rendición fueron custodiados en el recinto amurallado de lo que entonces se conocía como Torre de Don Enrique y que actualmente denominamos Torre Grande. Podría ser que entre los futuros habitantes de esa hipotética urbanización pudiera haber descendientes de aquellos "inquilinos de circunstancias" de hace trescientos años que se agolparían, desesperados por su suerte, entre sus muros.

En estos albores del tercer milenio, da la impresión de que más que asistir al nacimiento de un nuevo mundo, seamos testigos de un mundo que agoniza. Así lo prueban algunas de las noticias que se vienen sucediendo en los últimos meses: la crisis de astilleros, las dificultades en el sector calzado, los primeros signos de quiebra del tradicional modelo turístico ligado al sol y playa ... Muchos analistas

vaticinan que tras la marejada se prevé mar de fondo. Nadie lo preveía hace tan sólo unos años, como nadie podía prever que, en las inmediaciones de un histórico "campo de concentración" británico en el contexto de la Guerra de Sucesión española, se puedan erigir cerca de tres mil nuevas viviendas.

Si el proyecto superara todas las cautelas legales que establezca la corporación local y se concretara, en el futuro asistiríamos a una verdadera revolución sociológica en Almansa, con importantes derivaciones en el terreno económico, social y cultural. Nuestra ciudad que ya es, en sí misma, una verdadera "babel demográfica", acentuaría muchísimo más ese perfil que de siempre nos ha hecho tan singulares, lo que, presumiblemente, se traduciría en una sociedad más dinámica, más tolerante y, en suma, más cosmopolita.

Puede que al final Almansa, más que entrar en los fastos del "Quixote", sea noticia por acoger una colonia británica tan numerosa como ese cuerpo expedicionario que guerreó en la famosa batalla que está próxima a cumplir su tricentenario.

De Valencia vengo, a Valencia voy

¿Alguien puede imaginarse Almansa sin su Castillo? Es tan inimaginable como prescindir de las conocidas siluetas de la iglesia de la Asunción, el convento de Agustinas o la torre del reloj.

Si además, si tuviéramos que aislar un factor económico que haya contribuido al desarrollo de sus gentes a lo largo de la historia, seguro que nos pondríamos de acuerdo en valorar su estratégica situación geográfica en ese pasillo de comunicaciones que siempre ha servido de comunicación entre el litoral y las tierras del interior. Pero, aparentemente, Almansa es mucho más meseteña que levantina: desde el clima hasta el paisaje así parecen confirmarlo. Pero, ¿qué me dicen de sus gentes? Apellidos tan singulares y almanseños como "Coloma", "Sendra", "Puche", son una muestra de una inmigración tradicional desde tierras valencianas que, tal vez, haya que valorar más por su calidad que por su cantidad. Ligada a algunos de esos apellidos surgió la industria del calzado en Almansa. Desde entonces, nuestra ciudad se constituyó en una clara prolongación del eje económico del valle del Vinalopó (que va desde Elche hasta la cercana localidad de Villena).

La frontera económica que separó durante siglos las poblaciones castellanas de las valencianas, no supuso ninguna barrera para las personas. Cientos

de almanseños vivieron del transporte de mercancías: arrieros y carreteros fueron hasta hace un par de generaciones oficios tradicionales. Además, recientes estudios históricos desvelan que para todas las grandes obras arquitectónicas o de ingeniería –como la presa del Pantano de Almansa, el desvío de ramblas, la desecación de lagunas o la erección de puentes–, eran encargados a técnicos valencianos. Las actas capitulares del ayuntamiento de Almansa recogen infinidad de ejemplos de comisionados que se desplazan a la ciudad de Valencia a contratar los servicios de los artífices más cualificados.

El siglo XXI es el de la globalización. Los modernos medios de comunicación suponen que las distancias han dejado de medirse en kilómetros para medirse en horas y minutos, pero para las actuales generaciones de almanseños, las tierras del litoral levantino siguen siendo un foco de atracción ... Así, el pasado domingo 31 de octubre, un autobús fletado por el Club de Baloncesto de Almansa, trasladó a más 50 niños y jóvenes deportistas a la cancha del Pamesa Valencia. Una grata experiencia deportiva y humana que pone de manifiesto la vitalidad de una junta directiva en la que se aúnan la veteranía de personas como Rafa Tomás o Julia Cuenca, con la ilusión de los recién llegados, todos ellos bajo la presidencia de José Luis Ruiz Rico.

Pablo Iglesias visitó Almansa

Diversos testimonios orales han mantenido a lo largo del tiempo la noticia de la presencia del fundador del Partido Socialista y de la UGT en nuestra ciudad. Pero ha sido gracias al tesón de Antonio Blanco y Pedro Cantos que, al fin, haya podido documentarse.

El periódico "El Socialista" (4-6-1909) aporta la crónica de su paso por Almansa como parte de una campaña propagandística que terminó en Alicante. El historiador almanseño Miguel Juan Pereda ha seguido sus pasos con detenimiento, pero quizá convenga resaltar algunos hechos. Lo primero que siempre me ha llamado la atención cuando me han contado esta historia, es el determinante papel que jugó el ferrocarril en el pasado próximo en nuestra ciudad. Me refiero tanto a su protagonismo económico como social y cultural. De ese colectivo provendrán distintas personalidades que han sido referentes: en el campo de la cultura, Herminio Almendros, en el terreno de la política: Aurelio Villasecura, primer alcalde democrático en tiempos de la II República.

La presencia de Pablo Iglesias en Almansa se justificaría fundamentalmente para apoyar el esfuerzo de las sociedades obreras locales que, de forma solidaria, -a base de jornales gratuitos-, estaban construyendo la que sería Casa del Pueblo.

De esa militancia ejemplar se recuerdan infinidad de anécdotas, como la de un barbero con establecimiento próximo a la Torre del reloj que pese a contar con una clientela acomodada y de presumibles ideas conservadoras, ofrecía como único periódico "El Socialista".

También sería conveniente conocer que la actual calle de Pablo Iglesias debe su denominación al acuerdo tomado por el Ayuntamiento en abril de 1926 (27-4-1926), cuatro meses después de su fallecimiento en Madrid. Lo que resulta paradójico es el hecho de que ese cambio de denominación se produjese en tiempos de la Dictadura del General Miguel Primo de Rivera y con unos concejales designados por el delegado gubernativo. En ese mismo acuerdo se cambiaron de denominación otras calles como la Nueva que pasó a ser de Antonio Maura, la del Olmo que pasó a ser de Cervantes, la del Duque de la Victoria trocó su nombre por el de Duque de Berwick y la del Cerrado pasó a serlo del Marqués de Estella -título otorgado por Alfonso XIII al mismo dictador, tras poner fin a la Guerra de Marruecos-.

Son pequeñas historias de tiempos pasados pero que nos permiten conocer mejor a esas generaciones que nos precedieron y siguen alentándolos con su ejemplo. Si en el siglo XXI convenimos en apostar por ciertos valores como la solidaridad, convendrán conmigo en que no viene mal, de vez en cuando, echar la vista atrás.

Un Ayuntamiento de ida y vuelta

En la última sesión plenaria del Ayuntamiento se ha anunciado la próxima ampliación de las dependencias municipales sitas en la popular Casa Grande. Lo que quizá muchos almanseños ignoran es el hecho de que cuando concluyan las obras de ampliación, el Ayuntamiento habrá completado un viaje de ida y vuelta por la geografía urbana que ha durado seiscientos años.

Pese a que algunas crónicas hablan de supuestos orígenes romanos para nuestra ciudad, lo cierto es que el poblamiento del actual núcleo urbano tiene sus raíces en torno al cerro del Águila, donde se asienta el Castillo. Su primitiva construcción se corresponde con la época de dominación almohade y emparenta con otras fortalezas de la actual provincia de Albacete como Jorquera, Alcalá del Júcar, o Torre Grande. Tras la Batalla de las Navas de Tolosa, la reconquista cristiana ocupó los reinos musulmanes de Valencia y Murcia, con lo que la presencia cristiana en nuestra comarca se da en torno a 1240. La inseguridad de la época nos hace suponer que el primitivo "concejo almanseño" se reuniría al cobijo de los muros de su fortaleza hasta que, la entonces villa, inició su expansión urbana a comienzos del siglo XVI.

A la apertura de la calle de Aragón -principal zona de tránsito de mercancías y viajeros- y a la

construcción de la iglesia de la Asunción, habría que añadir la inauguración de una nueva sede municipal en el edificio que actualmente ocupa la Casa de Cultura. En sus muros se labraron los escudos de la villa y sobre el dintel de la puerta todavía se vislumbra la impronta de un escudo que podría corresponder a la época de Felipe II.

Tras superar los efectos negativos de la Guerra de Sucesión, el siglo XVIII supone una época de auge económico que se tradujo en un crecimiento de la población y del número de viviendas. La Corredora se convirtió en la zona de tránsitos y hacia allí se dirigió el crecimiento urbano. En un punto intermedio entre la plaza de la Iglesia y la Corredora se construyó la Torre del reloj y el edificio de la Lonja que se concluyó en 1800. Casi dos siglos después, la Corporación almanseña se trasladará al Palacio que mandó construir Alonso de Pina en 1575.

Al instalarse las dependencias municipales en la plaza de Santa María, la ciudad inicia el siglo XXI potenciando el barrio de San Juan que fue, hasta 1800, el centro histórico de la villa. Con ello se cierra un "tránsito institucional" que comenzó en época de Don Juan Manuel, señor de estas tierras que mandó reedificar el Castillo y culmina con los fastos del IV Centenario del Quijote, cuyo logo aparece presidido por la imagen de la fortaleza almanseña.

Del Pantano al Coronel Arteaga

Me gustaría compartir con Uds. una valoración de la pasada edición de los Premios de investigación "Casa Grande". No es el momento de valorar el mérito de los participantes o el acierto del dictamen del jurado porque ya se ha hecho y poco más podría añadir. Yo les propongo una lectura en clave histórica de los temas que han resultado ser los ganadores de esta IV Edición.

Así, me resulta muy sugerente que contemos con un verdadero tratado, una verdadera tesis doctoral sobre el Pantano de Almansa, porque éste ha representado para muchas generaciones de almanseños un verdadero seguro de vida en una zona de climatología tan adversa como la nuestra, donde a sequías pertinaces suceden riadas catastróficas como tuvimos ocasión de documentar en otro de los trabajos de los Cuadernos de Estudios Locales. Actualmente al Pantano de Almansa le pasa lo que al Teatro Regio "que agoniza" y espera con resignación la anunciada limpieza. En este tema hemos pasado de la efervescencia política que tantas páginas de debate político protagonizó en el reciente pasado, a la más pura desidia. Lo grave es que además del riesgo físico de hipotéticas nuevas avenidas que amenazan la red de comunicaciones y a sus usuarios, está en juego una obra de ingeniería del siglo XVI

o si se quiere de la época de Felipe II que dotaría de sentido a esas rutas de turismo cultural que se promueven en tantos lugares. Frente a ciudades-patrimonio, Almansa puede y debe ofrecer lo que tiene que no es mucho, pero es singular: numerosos yacimientos arqueológicos, el campo de Batalla, el Pantano, un conjunto de edificios singulares que abarcan un amplio espectro que va desde el gótico hasta lo contemporáneo.

Además contamos con un patrimonio humano, es decir, personajes cuya trayectoria debemos reivindicar y mantener viva en nuestra memoria: empresarios ejemplares que trajeron la modernidad como Aniceto Coloma y al que sus propios obreros encargaron y pagaron una escultura al artista más reconocido de su época: Mariano Benlliure; compositores que se inspiraron en nuestra ciudad como Pascual Marquina y su "Patronista Cañí", artistas universales como José Luis Sánchez y tantos otros. Poco a poco vamos recuperando su historia porque somos conscientes de que conociéndolos nos reconocemos un poco más. En esta relación, uno de esos protagonistas es el Coronel Arteaga, un héroe de la Guerra de Filipinas y Cuba, un testigo de su época que hoy seguiría siendo un almanseño arrumbado por el olvido si no fuera porque su biografía ha sido desvelada en otro de los trabajos premiados que verán pronto la luz.

"Tsunami" en educación

En tanto que muchos celebran el inicio del nuevo año, unos pocos permanecemos indiferentes porque estamos habituados a guarnos más por los cursos académicos o culturales que van de septiembre a septiembre. En este sentido, me gustaría retomar el contacto con los oyentes y/o lectores comentando un tema referido a educación ya que todavía resuenan -y lo harán por mucho tiempo- los ecos del famoso Informe PISA en el que los escolares españoles y por ende el sistema educativo no han salido muy bien librados. Nos hallamos frente a un problema multicausal, pero pese a lo limitado de mi tiempo, creo necesario aportar algunos comentarios. En primer lugar, sería conveniente que se tratara a la educación en su conjunto, como un tema de estado y que se creara una atmósfera de consenso para introducir las reformas necesarias en un mundo tan cambiante como el que nos ha tocado vivir.

También creo necesario establecer un marco de diálogo entre administración, padres o usuarios y personal docente o profesional que salvaguarde la necesaria independencia: De la administración para establecer los usos que crea convenientes de las instalaciones y de las funciones de los profesionales; del

personal docente para que se sienta respaldado y no cuestionado en sus funciones académicas y educativas; y de los padres que deben ejercer de vigilantes de la calidad en el servicio que reciben sus hijos. Al igual que un usuario cualquiera puede y debe reclamar ante una deficiente atención sanitaria, una madre o padre debe reclamar calidad en los servicios educativos. Pero al igual que a un paciente no se le ocurre indicar al médico cómo hacer su trabajo, un padre o madre no debería caer en la presunción de saber más que los profesionales del ramo.

Otro tema sería lo que se enseña en las escuelas y el consabido debate de la utilidad o no de ciertos conocimientos. En estas jornadas tan dramáticas para la humanidad, he recordado al maestro y pedagogo almanseño Herminio Almendros y su defensa -mediante la lectura-, del conocimiento de mundos y parajes lejanos y como una niña francesa a la que su maestro contó una vez cómo eran los maremotos, salvó de la muerte segura a decenas de personas que atendieron su llamada ante los inquietantes síntomas del mar, momentos antes de desencadenarse la tragedia.

Historias del callejero: La calle de la cárcel

Más de una vez escuché decir a Camilo José Cela que a él la inspiración siempre le sorprendía trabajando. Mi receta es igual de sencilla: procuro estar bien informado de la realidad local y para ello no conozco mejor recurso que la página de "almansanoticias.com". En esa fuente fue donde leí el siguiente titular: "El Ayuntamiento proyecta convertir en peatonal la calle Federico García Lorca". Lo primero que pensé fue en las consecuencias que se derivarán. Los peatones que deberíamos ser la mayoría podremos al fin recorrerla sin hacer funambulismo en sus angostas aceras, pero si pensamos en los conductores -a no ser que se cambie alguna calle de dirección- tendrán que dar un rodeo, colapsando aún más la ya de por sí intransitable calle Virgen de Belén.

Pero como de esos temas ya se hablará cuando llegue el caso, les propongo algo más sencillo, un recorrido por el tiempo en ese espacio tan singular como es la actual calle de Federico García Lorca, denominación que está próxima a cumplir su veinticinco aniversario, ya que fue la primera corporación democrática -tras la muerte de Franco, la que procedió a su cambio allá por 1980. Hasta entonces se rotulaba como General Martínez Anido, si bien su denominación popular era la de calle de la Cárcel. Del primero conviene recordar que adqui-

rió una triste celebridad como capitán general de Cataluña en época de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera allá por 1923, donde aplicó un expeditorio método para poner fin a los desórdenes públicos que se daban por entonces en la ciudad condal. Su recurso a la "ley de fugas" supuso el asesinato de los líderes obreros por disparos de la policía que fingía su intento de fuga. Este militarote de tan "ejemplar trayectoria" completó su currículo apoyando la sublevación del general Franco que puso fin a la democracia republicana en 1936. Durante los tres años que duró el conflicto como en la década posterior (hasta 1950), la cárcel o Depósito municipal de detenidos, detentó un protagonismo las más de las veces siniestro. En la actualidad, el espacio que ocupó forma parte de la actual Casa de Cultura.

Nuestro recorrido por la historia de este rincón de Almansa podemos remontarlo al menos hasta 1665, donde ya aparece la denominación "las Monjas" en un padrón de vecinos. Debemos suponer que esta tradicional calle adquiriese su nombre en un momento impreciso del siglo XVII tras la fundación del Convento en 1609 por la familia Galiano, cuya casa solariega se alza al otro lado de la plaza de las Agustinas. Esas mismas religiosas recibieron otras donaciones tales como el llamado Molino de las Monjas en la ribera de Zucaña, uno de los escenarios de la Batalla, pero eso es ya otra historia.

Periódicos almanseños

Para hablar de la prensa periódica en Almansa, necesariamente tenemos que recurrir al trabajo del profesor Isidro Sánchez que tuvo la gentileza de ilustrarnos con su erudición en el marco de las Jornadas de Estudios Locales del año 1999. El primer periódico local del que tengamos noticia apareció en 1880 y tuvo una existencia efímera como otros que le sucedieron: "La Voz de Almansa", "La Columna" (en clara referencia al desaparecido Obelisco conmemorativo de la Batalla), "El Candil" (que sirvió de inspiración para un programa de la televisión local), el "Heraldo de Almansa" o "La Antorcha de la Libertad" (dirigido por D. Justo Más y con claras connotaciones republicanas), son sólo algunos ejemplos de una relación extensa.

Todos ellos comparten una exigua existencia determinada tanto por el escaso número de lectores -en una sociedad eminentemente analfabeta-, como por el hecho de que "en Almansa o no pasaba nada o si pasaba, no se podía contar", tal y como le escribió al impresor Antonio Molina, Ignacio Puigmoltó, un personaje de la aristocracia almanseña que promovió diversas y fallidas iniciativas editoriales. Pese al realismo y desesperanza de semejante testimonio, lo cierto es que la Almansa de los años previos a la Guerra Civil era una ciudad que iba adquiriendo un cierto dinamismo. ¿Cómo si no se entiende la existencia del semanario "La Opinión" del que llegaron a

publicarse tiradas de 3000 ejemplares?

En estos días se ha celebrado el 8º aniversario del "Periódico de Almansa" que, en edición mensual, ha llegado a su número 100, pero sin restarle la importancia que tiene, convendría recordar que la cabecera más longeva en el panorama local lo sigue teniendo el periódico "Corazón" que vio la luz en octubre de 1917 y que, con algunas lagunas temporales, prolongó su existencia hasta noviembre de 1965, es decir, durante 15 años y 165 números. Su artífice fue un maestro ejemplar, D. José Conde García, un verdadero adelantado en su tiempo, que supo valorar la importancia de crear y mantener un medio de comunicación que auxiliase en su labor docente. En la década de 1930, su época dorada, tiraba mil ejemplares que se distribuían gratuitamente entre diversas escuelas locales y foráneas y tenía como misión fundamental ser vehículo de expresión y conocimiento de otras realidades.

"El periódico de Almansa" es el heredero de una larga tradición periodística local y se ha constituido como un foro donde se recoge en forma de crónica la vida de nuestra ciudad. La duda que se me ocurre, sería valorar la conveniencia de dotarlo de un carácter crítico como el que caracterizó, durante años, las columnas del añorado Luis Albertos Martínez.

Almansa, París, Londres... y Madrid

Tal vez muchos almanseños ignoran que en las principales capitales europeas hay documentos o restos materiales procedentes de Almansa o su comarca. Lo que bien pensado, no tiene nada de extraño. París o Londres fueron durante los siglos XIX y XX y, en gran medida lo siguen siendo, las capitales de dos grandes potencias que dominaron política, económica y culturalmente el mundo, a la par que asumieron el papel de escaparates de sus respectivos imperios.

Los interesados en el tema de la arqueología saben que en el museo del Louvre existe una rica colección de cerámica ibérica proveniente del yacimiento de Meca; igualmente, la biblioteca del British Museum es esencial para investigar algunos aspectos de la Batalla de Almansa. De todo ello, parece deducirse que el aserto popular que equipara a Almansa con París y Londres, no es tan descabellado como podría parecer. Pero lo que creo que verdaderamente puede interesar a nuestros oyentes o lectores es el hecho de que la capital de España acoge hasta el próximo día 27 de marzo una exposición titulada "Los colegios del exilio en México". En esta interesante iniciativa de la Residencia de Estudiantes, se muestra el importante papel desempeñado por los maestros españoles exiliados en México tras el fin de la Guerra Civil. Entre sus nombres y desconocidos

rostros, reconocí a Herminio Almendros que, pese a su residencia en Cuba visitó México, donde fue agasajado y reconocido como uno de los intelectuales de gran prestigio entre la comunidad pedagógica del exilio. Allí pueden verse también los instrumentos y los materiales elaborados con las técnicas Freinet, de las que el pedagogo almanseño fue pionero y decidido impulsor.

Madrid ha acogido en los últimos años otras exposiciones en las que el nombre de Almansa ha tenido un cierto protagonismo. En 1998, con motivo del cuarto centenario de la muerte de Felipe II, tuvo lugar una titulada "Obras de ingeniería de la época de Felipe II" en la que la presa del Pantano de Almansa tuvo un protagonismo especial. Años después, en el edificio de la telefónica -en la Gran Vía- se mostró una magna exposición fotográfica en la que una de las colecciones, referida a escenarios bélicos españoles, incluía a Almansa.

Para terminar esta enumeración improvisada de referencias almanseñas en Madrid, les recomiendo que visiten el Congreso de los Diputados para ver el famoso cuadro de Balaca referido a la Batalla y la Iglesia de San Marcos -muy próxima a la Plaza de España-, que constituye un bello ejemplo de la arquitectura barroca y fue mandada edificar por Felipe V para conmemorar la victoria de sus tropas un lejano 25 de abril de hace casi trescientos años.

Maltratadas por la Historia

Veinticinco años después de promulgarse la constitución, la igualdad entre hombres y mujeres sigue siendo una asignatura pendiente. Los actos que, en este sentido, se han venido celebrando durante esta semana pretenden contribuir a la sensibilización social, pero la batalla definitiva se libra todos los días en los momentos y situaciones más cotidianos.

Soy de la opinión de que el nombre de nuestras calles y plazas debe contribuir a sensibilizar a los almanseños sobre algunos rasgos que interesa conocer. El callejero es parte de nuestro patrimonio pasado, presente y futuro. En él se manifiestan las señas de identidad de una población dominada durante siglos por la religiosidad de lo que queda constancia en multitud de calles y plazas; en el siglo XIX la historia se puso de moda y los nombres de reyes y políticos impregnaron nuestro callejero; la II República supuso la erradicación de todo lo que recordase a religión o monarquía y la dictadura del general Franco homenajeó a las principales figuras del bando ganador de la cruenta Guerra Civil.

Con la llegada de los ayuntamientos democráticos en 1979 se cambiaron los nombres -con acertado criterio- de los que evocaban tan reciente y luctuoso pasado y, en su lugar, se recuperaron la mayoría de las denominaciones tradicionales a la vez que comenzó la escalada de nombres de literatos y personajes relacionados con la cultura o la educación. De esta época son también las calles que recuerdan a algunos añorados maestros, pero ¿y las maestras

que durante generaciones han compartido las tareas con sus compañeros docentes? Y, si me permiten, por extensión, ¿dónde están los nombres de mujeres almanseñas en nuestro callejero? Es cierto que hace veinte años probablemente no las conocíramos, pero la reciente investigación histórica ha permitido recuperar algunos nombres como los de Hortensia Martínez -maestra y escritora que fue homenajeada el año pasado en un emotivo acto promovido por la Asociación de vecinos de San Isidro- o Elisa Gallego -también maestra y escritora- que como tantas otras mujeres prefirió ceder el protagonismo a su esposo, José Conde García ... Ellas reflejan fielmente cuál ha sido la situación de la mujer durante décadas: siempre en la sombra ...

Felizmente las mujeres de mi generación van ocupando el lugar que les corresponde y una buena muestra es la charla-coloquio que tuvo lugar el día 8 de marzo. Son mujeres que marcan con sus actividad cotidiana el rumbo de las nuevas generaciones. Son las caras que contrastan con las cruces que han llevado a cuestas la generación anterior -la de nuestras madres-. En este país, las mujeres han estado especialmente oprimidas durante los cuarenta años que duró el nacionalcatolicismo. En este régimen, se les reservó la función exclusiva de esposas y madres, sin nombre para la posteridad, sin rastro en nuestro callejero. Han sido la cara oculta de nuestra sociedad, marginadas y maltratadas por la Historia.

El sueño de una tarde de primavera

El sábado día 2 fui testigo de un gran acontecimiento: la Banda de la Sociedad Unión Musical presentó en concierto, su última grabación, un disco de pasodobles, -clásicos en su repertorio-, entre los que destacaron los de Juan Sánchez y el maestro Pascual Marquina. De éste último, felizmente recuperado para la ciudad gracias a la labor que de siempre ha desempeñado su nieto Mariano Marquina, conocemos su amor por Almansa, donde llegó durante varios años al frente de su famosa Banda de Ingenieros.

En aquel momento histórico se gestaron una serie de acontecimientos que forman parte de nuestro ideario colectivo: en 1921, al fallecer aquel empresario ejemplar que fue Aniceto Coloma, sus obreros, -¡pásmense!, en plena "lucha de clases"-, acordaron sufragar una escultura para inmortalizarlo. Para ello se dirigieron al más famoso artista de la época que no era otro que Mariano Benlliure. Así, en 1922 se inauguró el famoso conjunto escultórico con presencia del propio artista. Este monumento permanece depositado -e inaccesible para la mayoría de los que nos visitan en festivo-, en el Centro tecnológico del calzado.

En esos años comenzó la tradición de las visitas de la Banda de Ingenieros y hay quien dijo que los traqueteos del tren habrían inspirado los acordes del pasodoble "España Cañí" ... Lo cierto es que en 1925 se encargó a Pascual Marquina la composición del

Himno de la Coronación de la Virgen de Belén.

En 1927-28 se debatía en la prensa local sobre la necesidad de que la ciudad contase con otro espacio escénico mejor que el Teatro Principal, y comenzó a gestarse el proyecto del Teatro Regio. También por entonces, hasta la propia Iglesia por boca de su cura-párroco reclamaba desde las páginas del periódico "Almansa" la conveniencia de que la ciudad contase con un Museo y proponía como sede la Casa Grande.

En 1929, con motivo de la Exposición Universal de Barcelona, la industria almanseña estuvo representada con una delegación de obreros de la Fábrica Coloma que atendía la más moderna maquinaria de calzado, al igual que lo hacían en su empresa.

Setenta y cinco años después, envuelto en los acordes y musicalidad de nuestra Banda, sentí cierta ensoñación y por un momento estuve a punto de confundir pasado con presente: una Banda de ensueño que no tiene nada que envidiar a cualquier otra y que va a competir en julio en un certamen internacional en Valencia, una ciudad que quiere un teatro que no tiene y un museo que se le niega y ... Mariano Benlliure y Pascual Marquina, dos artistas geniales que fueron amigos y que siguen unidos por esta ciudad que los quiso reconocer como suyos.

En estos albores de siglo, tan milenaristas, quiero pensar que sus espíritus todavía pasean por nuestras calles y plazas, -como lo hicieron antaño-, entre el paisanaje almanseño que tanto los quería.

"Donde se narra la visita de D. Quijote a la villa de Almansa"
Ensayo histórico

Si Miguel de Cervantes es el padre literario de D. Quijote, en la Historia local de Almansa, uno de sus grandes impulsores es Miguel Juan Pereda Hernández. Gracias a su minuciosa labor de investigación desarrollada durante más de veinte años, ha sido posible recrear como sería la entonces villa de Almansa en 1605.

Entre los recursos narrativos de la literatura se cuenta el de los "manuscritos encontrados". Imaginen por un momento que entre los viejos papeles de algún vetusto archivo aparecieran algunos capítulos inéditos con nuevas aventuras de nuestro famoso e inmortal caballero y por imaginar, piensen por un instante que su nueva cabalgada fuera por tierras de Levante ... Forzosamente tendría que haber pasado por Almansa ...

¿Qué vería D. Quijote de la entonces villa de Almansa? ¿Qué imágenes quedarían en su retina de esos albores del siglo XVII? Y puestos a imaginar, ¿por qué no sobrevolar el territorio a lomos de Clavileño?

Tras pasar por el villorrio de Albacete y dejar atrás la fortaleza de Chinchilla con su descomunal torre del homenaje que destruirían los franceses en la Guerra de la Independencia, nuestro afamado caballero divisaría la cuenca del pantano con su histórica presa concluida en 1584, una magistral obra de ingeniería de la época de Felipe II que aseguró el suministro de agua de riego para la población, lo que en el pasado preindustrial y en tierras semiáridas

como las nuestras era tanto como alejar el fantasma del hambre.

A principios del siglo XVII, muchos almanseños recorrían en procesión las casi dos leguas que distan hasta el paraje de la Vega de las Barracas. Desde el cielo debía ser todo un espectáculo vislumbrar esa gran concentración que se desplazaba cada año (al menos desde 1547) todos los 6 de mayo, -día de San Juan de Mayo-, a celebrar esa festividad en la Ermita de Nuestra Señora de Belén. Pocos años después la devoción por la Virgen fue desplazando a la del Santo, tal vez por su poder de intercesión para conseguir las tan anheladas lluvias.

Sorprendería a Don Quijote tal concentración humana en torno a una Ermita edificada en un momento indeterminado pero anterior a 1515 y que, en tan corto lapso, se consolidó como un lugar de encuentro y devoción que tan alta raigambre ha encontrado entre los almanseños.

Siguiendo el cauce arbolado de la acequia de Belén sobrevolaría la Ermita de San Antón, probablemente el edificio religioso más antiguo que se conserva en nuestro término municipal construido al poco de la ocupación cristiana del territorio a mediados del siglo XIII. Desde aquí, en lontananza ya se vislumbra Almansa que era tanto como decir la fortaleza que coronaba el cerro del Águila entre unas cuantas callejas que lo circundaban. D. Quijote quedó sorprendido por tan monumental castillo. A vista de pájaro, desde Clavileño, era como un inmenso

navío varado en la llanura.

Cuando en 1605 D. Quijote visitó la villa de Almansa, el siglo XVI acababa de concluir. El poblamiento se ha consolidado. Son ya 900 vecinos o cabezas de familia o lo que es lo mismo, se alcanza la cifra de unos 4000 habitantes. Durante esa centuria, la villa se ha expandido hacia el sur urbanizándose la calle Aragón cuyo origen es el camino que conduce por Ayora hacia el vecino Reino de Aragón. Otros dos caminos principales atraviesan la población: el de Valencia-Alicante y el de Castilla o Madrid. Todos ellos coinciden en un vértice, la Puerta de la Villa, donde en 1526 se inician las obras de la Iglesia de la Asunción.

Pero no podemos obviar la existencia de otro pequeño núcleo urbano exento, como es el barrio de la Morería. Su origen es desconocido pero constatamos la presencia de dos decenas de moriscos -de condición esclavos-, a finales del siglo XVI, procedentes de la dispersión ordenada por Felipe II tras la sublevación de las Alpujarras.

Durante el siglo XVI, la villa ha experimentado una serie de notables transformaciones urbanísticas entre las que destacan la Iglesia de la Asunción. Si bien las obras comenzaron en 1526, de las fases iniciales de construcción sólo se conservan en la actualidad las capillas laterales de estilo gótico y el cuerpo inferior -con la Anunciación- de la fachada monumental. Paralelamente, uno de los prohombres de la villa, D. Alonso de Pina, había concluido las obras de su palacio, que no es otro que la popular Casa Grande, en 1575.

Adosada a uno de los flancos del Castillo, se halla la primitiva iglesia de Almansa bajo la advocación de Santa María. Justo enfrente, al otro lado de la calle San Juan, se hallaba el Hospital, al menos desde 1584.

En la calle Aragón seguramente hubieran comenzado a construirse las casas solariegas de los Enríquez de Navarra y los Galiano que, en 1608, recibirán la autorización Real para la fundación de un convento de monjas. Al otro lado de la calle se alza el edificio municipal que acogió las funciones de Pósito y Ayuntamiento. En estas dependencias tendría lugar una hipotética recepción a tan ilustre visitante. Es sabido, -tal y como se recoge en la segunda parte del Quijote-, que el personaje alcanzó fama en su época, por lo que cabe suponer que sería reconocido por las autoridades municipales que podrían agasajar a tan afamado visitante con preparativos tales como: formar una guardia de honor con los vecinos que pudiesen pertrecharse de armas y arcabuces, decorar las calles mediante enramadas y limpieza de la fuente pública (abastecida con las aguas de Zucaña), contratar músicos o menestrelles, disponer de luminarias en el castillo y en otros puntos de la villa, preparar exhibiciones de pólvora y organizar bailes populares con premios. Si D. Quijote hubiera estado en Almansa, ¿qué peticiones le harían las autoridades municipales a tan ilustre y famoso caballero andante? ¿Le pedirían consejo para afrontar las epidemias que diezmaban a la población y que habían justificado la fundación de ermitas para la intermediación de diferentes santos como

las ya desaparecidas de Nuestra Señora del Socorro, Santiago el Viejo, o la de San José? (La de San Roque construida en 1599, -como reconocimiento por salvar a la villa de una epidemia de peste-, perdura) ¿Le pedirían remedio frente a la recurrentes plagas de langosta que asolaban los campos almanseños hasta varios siglos después? ¿O tal vez contra una extraña enfermedad que provocaba fiebres -llamadas tercianas- en las inmediaciones de las lagunas de San Benito o del Saladar que circundan la población almanseña y que se manifestaba con la llegada de los primeros calores?

Si hubo tales preguntas es algo que entra en la lógica de las preocupaciones de los almanseños de la época, pero D. Quijote respondería con su elocuencia y todo el bagaje que le aportaban sus lecturas de los famosos libros de caballería.

El conocimiento histórico nos desvela que tales preocupaciones existieron y marcaron con su secuela de hambre, desolación y muerte el paisaje almanseño durante generaciones. Si bien para las enfermedades se encontró remedio con la medicina moderna, el hambre fue una amenaza que se mantuvo presente hasta hace escasamente cinco décadas.

Cuatrocientos años después, si D. Quijote cabalgase de nuevo encontraría una ciudad moderna. Y si quisiera conocer las causas de tamaña metamorfosis, no tendría nada más que asistir a las XII Jornadas de Estudios Locales (del 16 al 20 de mayo) que llevan por lema: "Almansa, espacio y tiempo: Historia del urbanismo" organizadas por una "quijotesca" Asociación llamada Torre Grande que toma su nombre de

un torreón medieval que perfectamente pudo conocer también D. Quijote en su tránsito hacia Levante, pues se halla en la frontera entre los antiguos reinos de Castilla y Valencia.

Sobre el tejido urbano originario, asociado a la existencia de la fortaleza del cerro del Águila, se fueron añadiendo nuevos edificios como los descritos para el siglo XVI. La crisis del siglo XVII frenó el ritmo de crecimiento hasta la nueva expansión del siglo XVIII asociada a la nueva dinastía borbónica. El tránsito de los siglos XIX al XX fue protagonizado por la emergente burguesía que dejó su impronta en las calles que parten del nuevo centro representado por la plaza pública en la que se alza la Torre del reloj.

Las cuatro últimas décadas se han caracterizado por un crecimiento acelerado en altura que ha hecho la impronta burguesa y su estilo modernista, reemplazándolo por anodinos bloques de pisos que han alterado radicalmente un tejido urbano que se había preservado durante siglos. Explicar los cambios y desvelar las incógnitas que puede deparar el siglo XXI es el objetivo de las próximas Jornadas que ya se anuncian.

La cruz de los caídos versus la caída de la cruz

¿Quién podría imaginar que cuando el alcalde valoraba en la pasada Feria el curso político y se congratulaba de la desaparición de la crispación del panorama local, se estaba gestando una verdadera marejada política en torno a la cruz de los caídos de Almansa? Los que saben algo de historia o no la han olvidado, observan con estupefacción como el equipo de gobierno está contra las cuerdas tras instrumentalizarse la cruz, como tema de debate contra la hegemonía socialista.

Nos encontramos ante un claro ejemplo de falta de experiencia, parecido a lo que ocurre con esos profesores novatos que sufren el acoso de ciertos alumnos que detectan su bisoñez. Cuando en plena canícula estival observábamos la evolución de las grúas, pocos podían sospechar que las fuerzas políticas de oposición iban a movilizar tan hábilmente a la normalmente adocenada opinión pública. Desde entonces, diversos responsables del equipo de gobierno han intentado contrarrestar esta campaña con argumentos e informes técnicos de escaso o nulo calado político. Algunos tenemos la sensación de que, una vez más, se quiere privar a la ciudadanía de un debate político de altura, como es el de si deben conservarse o no las huellas históricas de la dictadura franquista en una sociedad democrática avanzada como la nuestra.

Contra lo que algunos ignoran, la polémica cruz coronaba un monumento funerario financiado por las autoridades e inaugurado solemnemente en 1947, para homenajear a los "caídos por Díos y por

España", es decir a las víctimas del bando vencedor, cuya relación de nombres figuraba al pie de la cruz. Esta situación perduró hasta 1979, cuando la primera corporación democrática presidida por Virginio Sánchez, tras 40 años de dictadura, reemplazó la inscripción excluyente de "caídos por Dios y por España" por otra referida a "todos los muertos de la Guerra Civil".

En el pasado mes de junio se erigió por suscripción particular un monumento que recoge los 118 nombres de las otras víctimas de la Guerra Civil -los republicanos que perdieron la guerra-, a las que no solamente se les privó de la vida en ejecuciones sumarias, sino que también fueron privados de sus nombres en sus sepulturas que han permanecido anónimas durante 66 años.

A veces es conveniente poner en práctica un poco de pedagogía para que los ciudadanos que sufrieron la escuela franquista puedan escuchar argumentos que desmonten esos cantos de sirena que siembran la confusión al mezclar cuestiones religiosas -a las que muchas personas son sensibles- con lo que es un mandato imperativo del Congreso de los Diputados que, en sendas resoluciones urgieron a la retirada de los símbolos franquistas como éste que nos ocupa.

Pero como posible alternativa o solución de consenso, se podría considerar el mantenimiento de la cruz, siempre y cuando se incluyese una inscripción en la que se explicase su origen y finalidad. Sólo así podría entenderse el porqué de este símbolo ajeno al Castillo.

Cineastas almanseños

El pasado lunes leí en la prensa (El País, 17 de octubre de 2005) una entrevista a Bartolomé Bennasar, un historiador francés que es noticia porque acaba de presentar su último libro con un título sorprendente: "El infierno fuimos nosotros. La Guerra Civil española (1936-1942)". Cuando el periodista le pregunta porqué el libro llega a 1942 cuando la Guerra terminó en 1939, el profesor Bennasar respondió lo siguiente:

"La guerra no terminó con el desfile de la victoria de las tropas franquistas. No se puede olvidar que el exilio se prolongó muchos años más. Los vencedores, además, no se limitaron a desarmar al ejercito vencido, sino que siguieron persiguiendo a sus rivales y sometiéndolos a consejos de guerra (cárcel y muerte), y eso continuó incluso después de 1942. La represión fue muy larga: nunca pensé que durara tanto tiempo y con tanta dureza."

Esta reseña me confirmó lo vivas que están las historias de nuestro pasado reciente. Sólo así se entiende la expectación despertada con el reestreno en Almansa del largometraje documental "Víctimas todavía", obra prima de Pablo Sánchez y Joaquín Sánchez, pero que denota una madurez sorprendente al entrelazar, con un notable trabajo de montaje, pasado y presente con la sola voz de sus protagonistas. Pese a su aparente complejidad narrativa, -al intercalar distintos momentos históricos: 1936,

1939, 1977 con la actualidad (2004-05)-, la película consigue que el espectador empatice y nos haga coparticipes del sufrimiento de unas víctimas (familiares y testigos de la represión franquista), que han esperado pacientemente 66 años hasta ver restituida la memoria de sus seres queridos.

Su proyección en el reciente Festival de cine de Albacete donde obtuvo el premio del público nos permite extraer dos conclusiones. La primera es que los hechos aquí narrados despiertan el interés de públicos ajenos al escenario de los acontecimientos; la segunda es el interés y la curiosidad del público joven que quiere conocer su Historia más reciente.

Cuando el pasado sábado (15 de octubre) asistí al reestreno, descubrí facetas en las que no reparé la primera vez y sobre todo fui testigo, uno entre muchos, del ambiente emocional que se recreó en el Teatro Principal.

Joaquín y Pablo -junto a Antonio Quilez- adquirieron con su obra la condición de cineastas y las personas que se aproximen a su obra sentirán y se emocionaran con la recreación que los protagonistas hacen de una de las páginas más luctuosas de nuestra historia. Pero recuerden que lo mejor es valorar por uno mismo, les invito a ello. Por suerte los autores ponen a nuestro alcance su obra en DVD, ¡véanla! y juzguen Ustedes mismos.

'Tesoros' almanseños

Almansa está en obras. Es una buena noticia por cuanto muestra el dinamismo de un sector de su economía. Al impulso de las constructoras privadas hay que sumar las obras promovidas por el Ayuntamiento: al fin han comenzado las obras de remodelación del Teatro Regio, siguen a buen ritmo las del Hospital y se están iniciando las obras de ampliación del Ayuntamiento en la plaza de Santa María. En estas tareas han quedado al descubierto algunas estructuras de antiguos edificios a la vez que se aprecia una gran potencia estratigráfica. Es como un gran libro de arqueología, originado por las sucesivas avenidas de la rambla a lo largo de la historia. En sus páginas geológicas deben haberse conservado, como recortes en un libro, la historia de los sucesivos pobladores en los últimos mil años. Nos encontramos con más de 3 metros de estratigrafía respecto al nivel de la calle, tal y como se observa en parte en la entrada de la Casa Grande, un edificio fechado en 1575.

En una reciente comparecencia, el alcalde, que presume de historiador, ha minusvalorado los restos arqueológicos dando a entender que casi se han convertido en un incordio para proseguir las obras... Pero habría que ser muy cautos y prospectar lo necesario porque, -aunque el alcalde parece ignorarlo-, en esos terrenos se alzaban, al menos hasta 1563, las dependencias municipales del antiguo concejo almanseño, tal y como las dibujó Antón Van Wyngaerde, pintor

flamenco que recorrió España reflejando fielmente en sus obras la fisonomía de las villas y ciudades por las que pasaba. En Almansa estuvo en 1563 y nos legó un grabado que nos alerta de la importancia del área sobre la que ahora mismo se está trabajando. No se alarmen, no se trata de paralizar la obra, pero si de permitir a los arqueólogos que prospecten en los cimientos aprovechando la ocasión. Hay quien compara la arqueología urbana con los antiguos códices, unas obras únicas, irrepetibles, pero que, en nuestro caso, sólo nos mostrarán sus páginas una vez, antes de su desaparición definitiva ... De ahí la importancia de garantizar por todos los medios el trabajo de los especialistas. Con ello no haremos sino respetar la legislación, cuyos primeros garantes deben ser las propias instituciones públicas en cuya responsabilidad confiamos. Sólo así podremos ampliar el conocimiento de nuestra historia y nuestro legado patrimonial. Nunca en toda nuestra historia habíamos avanzado tanto pero tampoco nunca habíamos desbaratado tanto. La ciudadanía almanseña que cada vez se muestra más sensible con estos temas, debe mantener una actitud respetuosa pero a la vez vigilante, porque aunque sea inconcebible una actitud laxa, de darse ésta supondría la pérdida irremediable de códices enteros de nuestra historia local. Son tesoros del conocimiento que debemos preservar para las generaciones venideras.

De utopías y realidades

El pasado viernes 25 de noviembre se conmemoró el Día Internacional contra la violencia a las mujeres. Triste efeméride que contrasta con la noticia de la elección de Angela Merkel como canciller de Alemania, lo que la convierte en la mujer que más alta cota de poder ha alcanzado en la historia. Es un hito más, en un largo camino.

Cuando en mis clases de historia me refiero a los cambios políticos del siglo XIX, siempre utilizo el mismo ejemplo para diferenciar lo liberal de lo democrático: la democracia no es sólo votar, también hay que analizar cuántos pueden hacerlo y en qué condiciones, ¿acaso se puede calificar como democrático un sistema de gobierno que privaba de sus derechos a la mitad de la población?

Las mujeres conseguirán su equiparación con los hombres tras una larga y sufrida singladura. La ocasión se presentó con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Ellas mantuvieron la producción industrial cuando los hombres fueron reclutados para el frente. En España, aún habría que esperar hasta

la Constitución de 1931, siendo efectiva su participación en las elecciones libres de 1933, 1936 y ... 1977.

La lucha por la igualdad de las mujeres ha sido una lucha secular que se inició paralelamente al movimiento obrero. Pero las primeras voces, -sufragistas se llamaron-, que planteaban la igualdad de las mujeres hace tan sólo cien años, fueron tachadas como utópicas.

Tras el largo y oscuro paréntesis que supuso la Dictadura del general Franco, la mujer adquirió la igualdad legal con la Constitución de 1978. Desde entonces han pasado cinco lustros, pero aún queda mucho camino por recorrer. Se ha conseguido la equiparación legal, ahora resta la equiparación social. Este fue el mensaje de Pablo Sánchez el pasado viernes: una apelación a la responsabilidad de todos y a la intolerancia contra todo tipo de violencia para mostrar el rechazo social contra las actitudes que justifican o comprenden la violencia de los hombres contra las mujeres. Es una causa justa, es un mensaje universal, es nuestra causa.

Almanseños en el mundo

Hace unos días recibí una carta del gabinete de alcaldía del Ayuntamiento de Albacete en la que exponía su intención, para el próximo año, de homenajear a las personas nacidas en el municipio de Albacete en un acto solemne, a celebrar en el Teatro-Circo con motivo del 631 aniversario de la declaración de Albacete como villa independiente de Chinchilla. En la citada circular se informaba también de que la ulterior declaración como ciudad fue en 1862 durante el reinado de Isabel II.

Hoy mismo, en que redacto este comentario, mis alumnos de bachillerato me preguntaban por el significado de la palabra "chovinismo". A falta de una definición precisa, les explicaba que ese concepto se usa para referirse a las personas que se sienten orgullosas (hasta el exceso) de su patria, y como ejemplo he aludido a la fama que, en este sentido, tenemos los almanseños.

El diccionario María Moliner nos lo describe como patriotismo exclusivista, fervor exagerado por la patria propia, acompañado de desprecio por las extranjeras. Chovinista es por tanto el que además de hacer del patriotismo (cuyo nombre más actual y moderno es el de nacionalismo), su señal única de identidad y por tanto de diferenciación y distinción, da muestras de un profundo papanatismo.

¡Qué triste sería si los almanseños fuésemos así! Aunque paradójicamente en estos tiempos de globalización los nacionalismos están en auge impulsados por el presidente de la superpotencia estadounidense que no duda en afirmar que Dios está al lado de su causa, la inmensa mayoría de las personas es mucho más ecuánime de lo que reflejan los medios de comunicación. Almansa ha sido siempre tierra de acogida desde que el rey Alfonso X el Sabio promoviese la repoblación de la comarca desde 1262, si bien la declaración de villa llegó en 1312, Albacete no la obtuvo hasta 1375. Durante siglos, este territorio nuestro árido e inhóspito ha generado incertidumbre entre sus habitantes. La falta de lluvias supuso crear un ideario colectivo de identificación con la Virgen de Belén a la que se sacaba en procesión y rogativa por la tan anhelada agua, tal y como nos sigue recordando la figura entrañable del Vitorero.

Con la era industrial, Almansa que era ciudad por concesión real de Carlos III en 1778, -Albacete no lo fue hasta 1862-, se convirtió en un foco de atracción de mano de obra, hasta el punto de que podemos afirmar que más de un tercio de los almanseños no ha nacido en Almansa o no ha sido bautizado con el agua de Zucaña. Pero, ¿cómo sería nuestra ciudad si alguien alguna vez hubiese planteado ese criterio tan chovinista? ... No lo duden, no seríamos nada.

Almansa y el Instituto de Estudios Albacetenses

2007 será un año de conmemoraciones. La presentación de la Asociación "1707 Almansa histórica" con el respaldo financiero del Ayuntamiento y del Foro de la Participación almanseños supone el verdadero pistoletazo de salida de las actividades que deben dar sentido a la efeméride.

Los objetivos son claros: la puesta en valor de un acontecimiento histórico, -del que la mayoría de los ciudadanos tiene escaso conocimiento-, es la excusa para potenciar los servicios turísticos y culturales de nuestra ciudad, lo que, a su vez, redundará en un mayor desarrollo socioeconómico de nuestra comarca. Esa es una de las batallas decisivas que Almansa debe librar en el siglo XXI en la guerra de la modernización y del desarrollo de nuestras gentes.

También en 2007 se conmemora el trigésimo aniversario de la creación del Instituto de Estudios Albacetenses, un organismo autónomo de la Diputación, financiado totalmente por ella y cuya finalidad es el estudio, investigación y publicación de temas científicos, culturales, económicos, sociales y humanos relacionados con la provincia de Albacete. También se ocupa del fomento, conservación y difusión de toda la riqueza natural, histórica, artística y cultural de la provincia, cooperando a su desarrollo.

Este organismo comenzó su andadura en Enero de 1977 gracias al tenaz e ilusionado esfuerzo de un grupo de investigadores locales, agrupados en torno al Archivo Histórico Provincial y a la revista AL-BASIT, que se había empezado a publicar por iniciativa de dicho grupo. El IEA forma parte de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales, dependiente a su vez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pero, además, fue uno de los referentes que dieron lugar a la creación de la Asociación Torre Grande en 1984.

El I.E.A. a lo largo de sus casi 30 años de historia ha ido incorporando como miembros a las personas que han ido destacando por su aportación cultural y científica en el ámbito provincial. Tras la celebración -el pasado viernes (16 de diciembre)- de su Asamblea general anual, la nómina almanseña de miembros del IEA compuesta hasta ahora por cinco personas (Rafael Piqueras García, Luis Ruano Marco, Emilia Cortés Ibáñez, José Gómez Navarro y Jesús Gómez Cortés) se ha incrementado con la incorporación de Miguel Juan Pereda Hernández, sin ninguna duda el historiador más prolífico de nuestra ciudad en los últimos veinte años. Su elección como miembro de número del IEA es una noticia que nos llena de gozo y, sobre todo, un acto de justicia.

Almansa y el ferrocarril

Cuando hace unos años me invitaron como tertulio a un programa de televisión sobre la Batalla de Almansa, no dudé en afirmar que: "mucho más importante que ese episodio histórico, lo que verdaderamente cambió la vida de los almanseños, fue la llegada del ferrocarril y la industrialización".

La noticia que está marcando la actualidad informativa es el definitivo trazado del nuevo ferrocarril con ancho europeo, por ello les propongo una breve reflexión histórica. Al consultar algunas fuentes he comprobado con sorpresa que han pasado treinta años de un episodio que, hechos posteriores, convierten en premonitorio: el incendio y posterior demolición de la antigua Estación de Ferrocarril en 1976, un edificio histórico construido en torno a 1860, cuando Almansa era un importante nudo ferroviario.

Siempre he creído que la modernidad llegó a Almansa con el ferrocarril. Pero éste no se hubiera trazado tan pronto de no enclavarse Almansa en ese pasillo de comunicaciones que enlaza la Meseta con Valencia y Alicante. En 1858, tan sólo diez años después de la llegada del ferrocarril a España, Almansa estaba comunicada con Madrid, Alicante y Valencia. El 3 de junio de ese mismo año, la reina Isabel II en viaje inaugural visitaba nuestra ciudad. En esos momentos el censo de población registraba la cifra record de 9357 habitantes, justificada por el gran número de trabajadores que arrastraba el tendido de las líneas férreas. Pero lo mismo que llegaron, se marcharon, ocasionando un retroceso demográfico

que no se detendría hasta 1887. En el censo de ese año se recupera la cifra de los nueve mil (9719), pero lo más interesante surge al escrutar la distribución de la población activa. Si bien la agricultura seguía dominando la sociedad local con casi dos de cada tres trabajadores (2355 ó 61,3 % de los activos), en 1887 ya destacaban dos colectivos con una importante representación, que nos indicaban que algo se estaba moviendo en la estructura económica de la población: 150 zapateros y 143 ferroviarios. Desde ese momento, la agricultura iniciará un lento pero sostenido retroceso en favor de la industria y los servicios. En este último sector, el colectivo ferroviario adquirió pronto un notable protagonismo en la vida social almanseña, dejándose notar su presencia en dos significados colectivos: el movimiento sindical y la masonería. La confluencia de ambas corrientes culminó en 1931, con la elección -como primer alcalde democrático- del ferroviario, socialista y masón Aurelio Villaescusa Bueno. Pero para entonces la presencia del ferrocarril iniciaba su declive con la constitución del nudo de La Encina y el traslado de los primeros servicios.

En los últimos veinticinco años, la construcción de las modernas autovías ha relegado a segundo plano al ferrocarril en las distancias medias, pero las nocivas consecuencias medioambientales que se prevén a medio plazo, por el uso abusivo del motor de explosión, supondrán, antes o después, la revisión del actual modelo de desarrollo y la apuesta por un medio de transporte limpio como el ferrocarril. ¿Podrá Almansa coger ese tren de futuro?

Sueños que se hacen realidad

Érase una vez un muy ilustre ayuntamiento que apostó decididamente por incrementar su patrimonio monumental creando un museo que satisficiera las inquietudes locales y atrajera visitantes y turistas. Ese mismo ayuntamiento encabezado por un alcalde que había sido profesor de instituto, redescubrió el castillo que, a partir de entonces, se constituyó en un referente de las visitas culturales...

El alcalde de ese ilustre municipio transmitía ilusión en sus discursos, cultivaba las relaciones interpersonales, transmitía simpatía y empatizaba con sus interlocutores. Los vecinos de ese ilustre municipio traslucían en sus rostros el orgullo de tener un alcalde así, que, en un mismo día, tenía que desdoblarse para inaugurar tres eventos culturales y, no por ello, descuidaba los aspectos formales preparando sus discursos con argumentos y elocuencia.

El pasado viernes (3 de febrero) asistí a la inauguración de una interesante y didáctica exposición que lleva por título "ArqueoImagen. Cuenca, Toledo y Caudete. Desde el objetivo de los arqueólogos", en la Muy Ilustre Villa de Caudete. Dicha exposición itinerante por toda Castilla-La Mancha llega a Caudete, debido a los trabajos que en los

últimos siete años se vienen realizando en el Castillo. En ella se pueden conocer a través de las piezas más significativas y varios paneles informativos las actuaciones arqueológicas más importantes desarrolladas en los cascos históricos. La exposición, pensada para el público en general y los estudiantes de todos los niveles, acerca al público a la actividad arqueológica, tan desconocida aún en sus diferentes actuaciones, pero que tiene como objetivo esencial valorar y asegurar su transmisión a generaciones futuras.

En esta muestra, diversos arqueólogos exponen el proceso de sus descubrimientos en los cascos históricos de Cuenca y Toledo -ciudades patrimonio de la humanidad- y de Caudete que, en los últimos años ha apostado decididamente por recuperar su patrimonio: un castillo medieval -casi perdido en la trama urbana- y que, además, ha presupuestado más de 20 millones de pesetas para la creación de un museo local que aspira a constituirse en un referente para el desarrollo cultural y turístico de la zona.

El artífice de todo esto es un alcalde socialista, de un municipio que no llega a los diez mil habitantes, que derrocha ilusión en sus palabras y en los hechos que las acompañan. Su nombre: Vicente Sánchez Mira, alcalde de la vecina Caudete.

Modelos cívicos

Si hay un rasgo que permita reconocer una política de izquierdas, éste es el de la lucha por la igualdad. Todo gobierno tiene luces y sombras en su gestión y al actual de Rodríguez Zapatero no le faltan los contrastes, pero incluso sus detractores más acérrimos tendrán que reconocer antes o después que ciertos aspectos de su política son claramente de izquierdas: el matrimonio para todo tipo de parejas, el proyecto de asistencia por parte del Estado a los mayores o la Ley de igualdad de hombres y mujeres que pretende hacer realidad lo que legalmente ya recogía nuestra Constitución, son, sin ninguna duda, políticas de izquierda.

Opino que nuestra sociedad debe seguir avanzando en favor de la igualdad, porque sólo desde la igualdad se opta a la verdadera libertad. Poco a poco vamos avanzando, pero si consideramos que las sociedades más desarrolladas son, a lo sumo, una quinta parte de la humanidad, larga y compleja es la tarea que resta.

A lo largo de la Historia algunos personajes han personificado los ideales de su tiempo: Leonardo da Vinci, es el paradigma del Renacimiento, Rousseau, encarna la Ilustración, Garibaldi es el revolucionario, Churchill evoca la resistencia al fascismo, Gandhi, es el referente de la lucha por la descolonización y junto a Nelson Mandela encarnan la ética de la lucha contra la opresión y por la dignidad de las personas. Todos ellos son líderes históricamente reconocidos, pero ¿han reparado en el hecho de que en esta nómina de personajes no he incluido ninguna mujer?

Es obvio que la mujer ha sido la gran marginada de la Historia y no es hasta el pasado siglo XX cuando comenzó a ganar protagonismo, pero ¿cuántos nombres de mujeres se recuerdan como figuras que encarnen valores universales? Este déficit ha de subsanarse con acciones concretas. En alguna otra ocasión he sugerido la conveniencia de que el callejero es un buen escaparate donde se puede mostrar el pluralismo y la modernidad de una colectividad.

El callejero de Almansa constituye una sinopsis de nuestra historia: de los nombres de santos y vírgenes característicos de una sociedad de marcada religiosidad, pasamos en el siglo XIX a los de líderes políticos (Mendizábal, Espartero o Duque de la Victoria y Pascual M^a Cuenca, encarnan al liberalismo; pasando por el socialismo de Pablo Iglesias y terminando con el regeneracionismo del Dictador: Miguel Primo de Rivera o Marqués de Estella).

Superada la Dictadura del General Franco, el nuevo ayuntamiento democrático osciló entre una cierta asepsia -que llevó a incorporar los nombres de figuras literarias- y un cierto compromiso al incluir algunos nombres de maestros que, reivindicaban su función social.

Será interesante que otro día reflexionemos sobre qué tipo de figuras encarnan los valores cívicos de la sociedad actual, pero ahora lo urgente, en un día como hoy, 8 de marzo, es reivindicar, una vez más, la conveniencia de que las mujeres también estén presentes en los rótulos de nuestras calles y plazas.

Mercadotecnia y política

Hace un tiempo, un conocido almanseño, me relató una anécdota familiar que, desde entonces, uso en mis clases de Historia para ilustrar una de las características de la Dictadura del General Franco: "Nunca olvidaré la cara que puso mi suegra, -me decía-, cuando el Telediario mostró la llegada a España, proveniente del exilio, de la legendaria líder comunista Dolores Ibarruri, la Pasionaria. Al aparecer ésta en la escalerilla del avión que la había trasladado a Barajas, mi suegra afirmó: "¡Andá...!, si es como nosotros ..." .

¡Qué esperaría ver esta buena señora! ¿Tal vez una criatura portadora de tridente, con cuernos y rabo, tal y como la propaganda más burda de la Dictadura caricaturizaba a los militantes comunistas?

Alguien dijo y tristemente es real, que "una mentira repetida mil veces, al final pasa por ser verdad" ... Escribo este comentario al día siguiente del segundo aniversario del 11-M, con una profunda indignación fruto del sentimiento de impotencia que padecemos muchos ciudadanos de este país ante la ola de irracionalidad, propaganda, mercadotecnia y falta de ética, que se ha instalado en nuestra sociedad desde las últimas elecciones generales que dieron la mayoría a los socialistas.

La última vuelta de tuerca de esta escalada de irracionalidad, sospecha, maquiavelismo y conspiración. Son las declaraciones de Mariano Rajoy y Esperanza Aguirre arrojando dudas sobre la autoría del salvaje atentado islamista que ensangrentó las calles de Madrid.

En democracia rige un principio insoslayable: el fin no justifica los medios. Pero poco a poco, de forma gradual, la crispación y el enfrentamiento se

está ampliando a otros ámbitos: Consejo General del Poder Judicial, organizaciones patronales, asociaciones de víctimas del terrorismo, empresas energéticas, etc. O conmigo o contra mí, es la esencia de este planteamiento que pretende convertir a los adversarios en enemigos irreconciliables. Esta estrategia que persigue la reconquista del poder político a cualquier precio, está carcomiendo el espíritu de convivencia democrática y no duda en acusar a los demás de todas las maquinaciones habidas o por haber, aunque ni la policía ni la maquinaria judicial hayan encontrado algún fundamento.

Todo esto no es una estrategia improvisada, justo lo contrario, se trata del más puro marketing político usado con éxito, en Estados Unidos, al servicio de la ideología neoconservadora representada por George Bush. Según esta filosofía, la verdad no existe, sólo hay puntos de vista, todos ellos igualmente legítimos. Estos planteamientos se usan también para revisar la historia de la Guerra Civil o el franquismo y parten de una triste realidad: mucha gente no tiene información directa de los acontecimientos y sólo los puede conocer por lo que escucha o dicen otros. Por eso es fundamental intoxicar los medios informativos para dar argumentos a los propios partidarios y hacer dudar a los otros.

Por ello debemos valorar con entusiasmo la iniciativa de la Asociación cultural Pablo Iglesias que ha programado los llamados "Encuentros con la memoria". ¡Ah! Para terminar me restaba facilitarles un dato, el autor de la frase: "una mentira repetida mil veces, al final pasa por ser verdad" fue Goebbels, ministro de propaganda de Adolf Hitler.

96 años de revolución

Al menos habrán pasado veinte años de una noticia que ocupó la cabecera de los noticiarios de entonces: la aparición, en la selva de una isla de Borneo o Sumatra, de un soldado japonés de la II Guerra Mundial que se entregó tras haber pasado cuarenta años escondido en la selva. Tal vez no sea un símil apropiado, pero recordé esta noticia al asistir con expectación a la entrevista-conferencia de la segunda de las sesiones del ciclo titulado "Encuentros con la Memoria" que organiza la Asociación cultural Pablo Iglesias.

Isaac Gómez Ferre es un protagonista oculto y olvidado del periodo más turbulento de nuestra historia. Encarnó en el primer plano local la ilusión por transformar revolucionariamente la sociedad española. Asumió el papel de mantener viva en el Ayuntamiento la llama del comunismo libertario que preconizaba el anarquismo de la CNT; fue comisario político durante la Guerra Civil y sufrió el cautiverio, la tortura y la represión ... pero, sorprendentemente, sobrevivió a todo.

Digo sorprendentemente porque la represión franquista se cebó especialmente en personas como él, integrante de los cuadros dirigentes republicanos: concejales, sindicalistas, maestros, ... Su condena –para haber sido concejal y comisario político-, se limitó al destierro de por vida, gracias a la intercesión de su camarada y amigo Julián López, un personaje

local que partiendo de su militancia socialista, desembocó en el fascismo de Falange. Este episodio evocado por su propio protagonista constituye un claro ejemplo de un tiempo en que la justicia fue reemplazada por la arbitrariedad de los que detentaban el poder. Esa misma arbitrariedad llevó a otros tantos, –entre los que destaca José Hernández de la Asunción-, ante el pelotón de ejecución.

El testimonio de Isaac Gómez constituyó un paradigma, inalterado pese al paso del tiempo, de los ideales anarquistas. A sus 96 años sigue preconizando la revolución, pero no la revolución de los estados y de las masas, sino la de las conciencias. Su biografía evocó las luces y sombras de un pasado que conviene no olvidar: su formación autodidacta frente al analfabetismo imperante, los salarios de miseria y el hambre frente a la prepotencia de algunos ricos.

Francisco Ayala e Isaac Gómez son dos raros ejemplos de cómo longevidad y lucidez se entrelazan esporádicamente. Lástima que ese momento histórico del reencuentro del personaje con el pasado durara tan poco, pero la suerte de los que fuimos testigos fue compartir ese instante.

Isaac Gómez conserva un halo de inocencia y de bondad y es, a sus 96 años, un modelo del pasado que muestra como la historia también la protagonizan personas anónimas que promueven valores e ideales universales.

Hijos de la República I

El pasado lunes 24 asistí a la conferencia titulada: Presente y futuro de la universidad. Con tan sugerente título, la Asociación cultural Pablo Iglesias preveía una nutrida presencia de jóvenes, pero no fue así. ¿Por qué no asistieron? ¿Qué falló? ¿Desinterés, o los medios de transmisión de la información en los centros educativos?

Francisco Doñate Oliver es, en sus propias palabras, un hijo de tendero. Sus padres regentaban un comercio de ultramarinos en la popular calle de la cárcel (actual Federico García Lorca). Lo que hoy llamamos tienda de barrio hasta avanzada la década de 1970 era una tienda tradicional, es decir, un pequeño comercio que, además, era un centro de encuentro social. Mi infancia y mis recuerdos están ligados a ese lugar y, sobre todo, a personajes tan entrañables como Paco Doñate y Amparo, su mujer. En una España inmersa todavía en el subdesarrollo, donde la preocupación fundamental de las familias era asegurar el sustento, recuerdo acompañar a mi madre en la compra semanal, cuyo importe quedaba fiado y pendiente de pago para la siguiente semana. La cuenta, en una tira de papel de estraza, la guardaban Paco y Amparo en una caja de cartón con tapa que, al abrirla, permitía ver otras tantas. Al recordar estos detalles me asalta una multiplicidad de sensaciones: nostalgia de una infancia cada vez más lejana, tristeza por las personas desaparecidas, admiración por la solidaridad que hoy entiendo en personas tan humanas y sencillas.

En esos años algunas familias del barrio adquirie-

ron los primeros televisores. La solidaridad imperante se traducía en el hecho de que esos hogares se convertían en verdaderas reuniones de vecinos que compartían el espectáculo televisivo. En ese ambiente, recuerdo como si fuera ayer, la llegada del hombre a la Luna en 1969.

Francisco Doñate Oliver tiene la misma edad que mis hermanos mayores. Nuestras familias mantuvieron estrechos lazos de amistad y, en cierta forma, sus historias discurren paralelas. Como por ejemplo el hecho de que los escasos jóvenes de esa generación de 1950 que tuvieron la oportunidad de estudiar, tuvieron que marchar fuera. Por eso, además de la brillantez de los contenidos expuestos en la conferencia del pasado lunes, el acontecimiento se revistió de un efecto especial: fue el primer reconocimiento público a esa generación de almanseños errantes que, nacidos en el seno de familias humildes, valoran la importancia de aspectos esenciales como la educación y la sanidad públicas.

Entre el público asistente a la conferencia descubrí a varios hijos de las víctimas de la represión franquista y de los campos de concentración hitlerianos. Recordé entonces un episodio recreado en las Jornadas de 2003 y protagonizado por Luis García y Paco Doñate que, en 1939, se atrevieron, con grave riesgo para sus vidas, a elaborar una pancarta denunciando las ejecuciones que tenían lugar en el cementerio de Almansa. Casi setenta años después, un hijo de esa digna generación de demócratas republicanos retorna al lugar que lo vio nacer. ¡Bienvenido, Paco!

Hijos de la República II

Si las Fiestas de 2006 serán recordadas en el futuro como "aquellas que fueron vistas en la televisión nacional", hay algunas otras ediciones anteriores que el tiempo ha dotado de un aura singular.

En 1936, hace justo setenta años, se aplicó en Almansa un modelo de fiestas de clara raigambre valenciana a las que se denominó "Fogatas". Tanto las imágenes fotográficas como las crónicas que se han conservado del acontecimiento coinciden en valorar su gran aceptación popular. Desgraciadamente, los vientos del drama histórico que asoló nuestro país a partir de julio de 1936, dieron al traste con este modelo y con sus promotores, algunos de los cuales, -como el médico Ricardo Romance-, terminaron frente al pelotón de ejecución.

Otros de los hitos en la historia de nuestras fiestas son los relacionados con la coronación de la Virgen de Belén en 1925 y sus aniversarios principales en 1950, 1975 y 2000. Hoy me gustaría referirme a un episodio anecdotico relacionado con las Fiestas de 1975. En el año que murió Franco, la Comisión organizadora de las Fiestas acordó recuperar la tradición de las Calles Engalanadas que se inició en 1925. En el mismo sentido, acordó otorgar unos premios

honoríficos y designar un jurado. Éste, tras valorar la decoración de las diferentes calles participantes, acordó distinguir a la calle San Antonio que, bajo el lema "España y sus regiones", presentó un original planteamiento y diseño: arco y guirnaldas de sabina, diferentes mapas regionales y hasta una falla que ocupó un lugar preeminente. Todo ello atrajo la atención del jurado que no dudó en premiarla. Pero cuando el dictamen se iba a hacer público, algún municipio llamó la atención sobre el hecho de que el autor y promotor de tan original diseño había sido Fernando Conde Gallego, un hijo de D. José Conde, condenado al igual que el resto de su familia por su militancia republicana y marginado durante décadas de la sociedad almanseña. El resultado práctico fue que la calle San Antonio se quedó sin el merecido premio.

Esta anécdota histórica ilustra perfectamente una de las asignaturas pendientes de nuestra democracia: la obligación moral de recuperar el legado democrático de cuantos murieron o sufrieron durante décadas por defender los valores republicanos que son claros precedentes de nuestra democracia actual. Ojalá podamos poner pronto fin a tal anomalía histórica.

La Cruz Roja en Almansa

Durante el pasado fin de semana se ha celebrado en Almansa un encuentro provincial de voluntarios de la Cruz Roja, una institución exemplar que no necesita mayor presentación porque es, en sí misma, un ejemplo de solidaridad y entrega a los demás.

En Almansa es ya octogenaria, su acta fundacional es del 20 de mayo de 1925 y, gracias a la documentación conservada, sabemos que su primer presidente fue Luis Cuenca Bernal y que, pronto, adquirió una gran raigambre en la ciudad. La documentación legal que se ha conservado nos transmite esa evolución, pero de no ser por la crónica fotográfica de su labor, posiblemente tuviéramos una visión deformada de su implicación y protagonismo social. Buena prueba de ello fue la edición del libro que se presentó el año 2000 y que constituye toda una referencia de su gran labor social.

Pero las fuentes oficiales ocultan y las imágenes fotográficas omiten todo un universo de relaciones personales que cobran, si cabe, mayor importancia en un contexto reducido como ha sido Almansa a lo largo de su historia. En ese libro (páginas 31-33) se relata con mucha gracia y todo lujo de detalles, la intrahistoria de la aparición de la Asamblea local

de la Cruz Roja. En ese vívido relato destacan tres protagonistas: Joaquín Salvador Artiga, inspector-jefe de 1^a Enseñanza, Eloy Villena, Cura párroco, y José Conde García, maestro nacional que junto a otros tres maestros, -entre los que se encontraba su esposa Elisa Gallego-, coadyuvaron decididamente a la implantación de la Cruz Roja en nuestra ciudad.

¿Y cómo sabemos todo esto? Pues gracias a que se ha conservado en forma de crónica periodística en un modesto periódico escolar llamado "Corazón" que fue testigo de excepción de la vida social almanseña. Su trayectoria editorial fue discontinua e ignoramos las causas por las que interrumpió su publicación en algunos momentos (1920-1930), pero gracias a los años en los que dominó el panorama periodístico local, fue un cronista fiel de las transformaciones que se sucedieron –particularmente entre los años 1930-1936-. La represión de posguerra arrambló con las ilusiones y proyectos de toda una generación de intelectuales idealistas entre los cuales se encontraba el mismo José Conde. Si quieren conocer algo más de su historia, de nuestra Historia, les invito a la presentación del libro biográfico que tendrá lugar esta tarde (7 de junio) en la Biblioteca municipal de la Casa de Cultura.

Nuestras monjicas

Almansa es una ciudad dinámica que ha alcanzado un alto grado de bienestar que supera la media de nuestra región. Este estatus es fruto del trabajo de generaciones de almanseños que, con su esfuerzo, han sacado adelante a sus familias y, por extensión, han contribuido al progreso colectivo. Pero hasta llegar al presente, Almansa y sus gentes han experimentado una larga evolución que comenzó hace unos 800 años...

Almansa surgió a la sombra de un castillo que levantaron los musulmanes en época almohade; años después de la Batalla de las Navas de Tolosa (1212), nuestra comarca fue repoblada por castellanos y aragoneses que fijaron aquí sus límites fronterizos, pero la aridez de estas tierras amenazaba su subsistencia hasta que se aseguró cierto suministro de agua al encauzar y embalsar las Aguas de Alpera. Pero la amenaza de sequía siempre se mantuvo presente como lo prueba esa invocación a nuestra Patrona: ¡Agua, Virgen de Belén!

El siglo XVI fue un momento de expansión que los almanseños aprovecharon para levantar algunos edificios que destacaban en la silueta de la entonces villa, como la Iglesia de la Asunción o la Casa Grande. Durante siglos, nuestros recursos económicos fueron básicamente tres: la agricultura, la ganadería y el contrabando de mercancías, ligado a la existencia de una frontera económica entre los reinos de Castilla y

Aragón, que perduró hasta principios del siglo XVIII. Entre tanto, a la par que generaciones de anónimos trabajadores se iban sucediendo, algunos nombres de aristócratas, quedaban en los registros históricos ligados a fundaciones conventuales como la de los Franciscanos (1563) o las Agustinas (1609).

Con el siglo XIX llegó el ferrocarril y la industria y la ciudad experimentó una lenta pero progresiva transformación que nos alejó del subdesarrollo, pero, ¿seríamos igual de ricos si nos faltaran los perfiles del Castillo, la Iglesia, la Casa Grande, los Conventos o la Lonja y su Torre? Con los cambios socioeconómicos algunos edificios han ido perdiendo sus funciones y ello puede poner en riesgo su propia existencia ... (véase si no, lo ocurrido con el Cuco de los Pandos), pero, en cualquier caso, cuando el cambio se produce, un halo de nostalgia nos envuelve y, de pronto, recobramos el sentido de lo que estamos a punto de perder y, en ocasiones, lloramos su perdida... Pues bien, les invito a reflexionar sobre una próxima noticia: la comunidad de Monjas Agustinas se disuelve y sus miembros se repartirán entre varios conventos. Cuando esto ocurra, se habrá puesto fin a una presencia de casi cuatro siglos, -desde 1609-, (sólo alterada durante los convulsos años de la Guerra Civil), y ya nada será igual. Por ello, me atrevo a proponer algún gesto público de despedida antes de que sean bruma de la Historia.

La generación del 27 en Almansa

El verano ha llegado y, al contrario que en otras muchas poblaciones, Almansa inicia un letargo cultural del que no saldrá hasta la Feria. Pero, como intentando retrasar ese fatídico momento, leo con sorpresa y sumo agrado la noticia de una representación teatral en la popular plaza de la Fuente de los Patos que pretende rendir homenaje al grupo de teatro "La Barraca" que bajo la dirección conjunta de Eduardo Ugarte y Federico García Lorca, recorrió diversas rutas por los pueblos de una España que intentaba salir de su letargo histórico, allá en un lejano verano de 1933... Esta es la crónica que D. José Conde incluyó en el nº 94 (de 10 de julio de 1933) de su periódico "Corazón":

"Esta agrupación de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos levantó su tinglado en la Plaza de Mariana Pineda (localmente "Plaza de la Fuente de los Patos") el domingo 2 (de julio) y por la noche obsequió al numeroso público allí congregado con la representación escénica de estos entremeses: "La cueva de Salamanca", La guarda cuidadosa" y "Los dos habladores", quedando muy bien cuantos tomaron parte en la representación, siendo por ello, aplaudidos".

Prosigue José Conde, refiriendo el número de sus componentes: "5 señoritas y 22 caballeros ataviados con monos azules y el distintivo de la rueda del Carro de las Comedias", roja en su aro y sus rayos, con una careta blanca y su sombra". Y concluía con la siguiente crítica amable: "Cree -CORAZÓN- (se refiere al periódico escolar fundado por José Conde en octubre de 1917), que el cometido de esta Institución no

está en la ruta despejada de las grandes poblaciones (centros cultos por sí) y de los buenos hoteles, (Valencia, Játiva, Almansa, La Roda, Villarrobledo (...), sino en las vías desviadas de pueblos míseros, pobres lugares y aldeas humildísimas, cuyos habitantes no sepan de progresos, de relumbres escénicos, destellos cinematográficos, telégrafos, teléfonos, automóviles, etc."

Setenta y cinco años después, la colossal figura de Federico García Lorca prácticamente, ha condenado al anonimato a otros muchos que, con igual entusiasmo contribuyeron a la propagación de la cultura entre el pueblo. Este es el caso de Eduardo Ugarte (1900-1955), un colaborador de Federico García Lorca y Luis Buñuel que también acabó su vida en el exilio mexicano. Y que tantas veces aparecía en las fotos de los años treinta junto a los citados y otras personalidades (José Bergamín, Rafael Alberti, Pablo Neruda...). En 1955 tuvo un triste y prematuro final que fue compartido por tantos otros jóvenes a los que la guerra negó cualquier futuro acorde con lo hecho hasta 1936. Eduardo Ugarte no tuvo la fortuna de estudiar en la Residencia de Estudiantes, pero forma parte de esa "otra Generación del 27" que, -en el caso de Almansa-, fue objeto de estudio y publicación en 2002, y que Antonio Machado describió con estas palabras: La vida de provincias es una copia descolorida de la vida madrileña : es esta misma vida vista en uno de esos espejos de café provinciano, enturbiada por muchas generaciones de moscas. Con un estropajo y un poco de lejía estamos en la Puerta del Sol.

La Barraca acabó disuelta pocas semanas después del fusilamiento de Federico García Lorca.

Patrimonio familiar

Cada uno de nosotros somos testigos del paso de la Historia... Pocas cosas hay tan evocadoras como repasar fotos en familia: tras las figuras del primer plano que van vestidas con atuendos que nos remontan a tiempos en los que la austeridad era inherente a nuestras vidas, se vislumbran edificios ya desaparecidos y calles que, cada vez cuesta más reconocer. Con sólo remontarse unos treinta años redescubrimos formas de vida ya desaparecidas y que parecen mucho más distantes en el tiempo...

Cuando en las clases de Historia intentamos explicar como era Europa antes de que se generalizase la industrialización, nos enfrentamos a una tarea titánica, la de recrear un mundo desaparecido y diametralmente opuesto a la sociedad opulenta en la que ahora vivimos.

Un recurso que nos ha dado buenos resultados en otros años, es animar a los alumnos a que pregunten a sus abuelos sobre sus vivencias. Recrear sus condiciones de trabajo, evocar detalles de su vida cotidiana, recordar sus primeras salidas del pueblo, valorar los distintos roles sociales en función del sexo, descubrir la austeridad de unas vidas cercadas por la precariedad de unos servicios públicos (sanidad y educación, fundamentalmente) muy alejados de los niveles de eficiencia actuales, constituye un ejercicio más que recomendable.

Es mucho más que una pequeña investigación his-

tórica. Con iniciativas como ésta, los alumnos escuchan en labios de sus abuelos unas vivencias reales de un tiempo próximo pero, a la vez, tan lejano. Los jóvenes que ahora concurren en los institutos de enseñanza, son sólo la segunda generación, -junto a sus padres-, que no han experimentado en sus vidas la tremenda lacra del hambre... Estos jóvenes que escuchan atentamente los relatos de sus abuelas, empiezan entonces a entender que de la igualdad legal entre hombres y mujeres que reconoce nuestra Constitución de 1978 a la igualdad real, hay un largo y arduo recorrido en el que hay que vencer muchas resistencias ligadas a costumbres y tradiciones reaccionarias. Estos jóvenes quizá entiendan entonces la importancia de un servicio público tan esencial como la educación, al escuchar los lamentos de sus abuelos por haber tenido que abandonar la escuela antes de lo que hubiesen deseado, para iniciarse en el trabajo a edades tempranas...

Necesitamos recrear esas vivencias familiares que son únicas, pero que unidas a otras componen un inmenso fresco histórico de gran valor. Es, sin lugar a dudas, parte de nuestro patrimonio personal, familiar, colectivo y es responsabilidad de todos y cada uno de nosotros conservarlo. La fórmula no puede ser más sencilla: conversar con nuestros mayores, una experiencia única y de gran valor humano y afectivo.

¿Qué opinan los almanseños sobre educación?

Es una práctica habitual que transcurridas unas cuantas semanas del inicio del curso escolar, los centros educativos convoquen a los padres de los alumnos a reuniones informativas con los tutores de los respectivos grupos. En esas sesiones, los profesores informan sobre diversos aspectos, a la vez que se les pide colaboración para que las pautas iniciadas en los colegios e institutos se continúen en los hogares.

¿Instruir o educar? Convendremos que ante esa dicotomía, debe prevalecer la educación -mucho más amplia en su concepción- que el mero aprendizaje de contenidos. Pero, ¿es verdaderamente real este planteamiento? ¿O, más bien, ambas están estrechamente interrelacionadas?

De educación todo el mundo parece entender y las tareas docentes están sometidas al férreo escrutinio de una opinión pública -la de los padres- que, sin contrastar mínimamente la información que les llega de sus hijos, con la que les podrían facilitar los profesores, critican en todo o en parte las labores profesionales y, para más INRI, en presencia de sus hijos. De esa manera se agudiza aún más el problema al cuestionar el principio de autoridad.

Se podrá argumentar que ese interés por la educación es altruista y tiene como objetivo esencial una apuesta de futuro: mejorar nuestro país. Hace pocas semanas, en otro de mis comentarios me

preguntaba por la opinión de los almanseños a raíz de la publicación de una encuesta del CIS. Y, de acuerdo con lo que venimos comentando, sería previsible que ese interés ciudadano por la educación quedara de manifiesto en esa "radiografía social" y más cuando acaba de publicarse un informe referido a España en el que sólo el 66 % de los jóvenes con 25 años ha hecho el bachillerato o la formación profesional equivalente, cuando la media de los países de la OCDE es, nada menos, que del 81 %. Pero lo más importante de la encuesta del CIS es que a los españoles les preocupa muy poco la educación. En el último barómetro del CIS (septiembre 2006) se la considera el problema número 12 en una lista de 30 y, sobre todo, a enorme distancia de los once primeros. El paro, la inmigración, la vivienda o la inseguridad ciudadana, por ejemplo, puntúan entre el 46 % y el 26 %, mientras que la educación sólo llega a un escuálido 3,3 %. Paradójicamente en ese mismo estudio, un 45 % de los españoles se siente poco o nada satisfecho con el funcionamiento del actual sistema educativo.

Por todo lo cual cabe plantear una modesta propuesta: ¿no debería debatirse públicamente y preferiblemente por iniciativa de nuestros representantes políticos, la implantación de un modelo educativo fruto del consenso que asegure unas mejores perspectivas de futuro para nuestro país?

Poner una pica en Flandes

Es infrecuente, por no decir raro, escuchar a los jóvenes expresiones tales como "poner una pica en Flandes". Esta sentencia, alude a una difícil tarea que requiere de gran esfuerzo. Los buenos aficionados al cine no habrán dejado de ver "Alatriste", esa película que, partiendo de los relatos de Arturo Pérez Reverte, ha sido promocionada como la más cara del cine español. Obviando sus luces y sombras que, en cualquier caso, consiguen no dejarnos indiferentes, su secuencia inicial nos muestra algo de la titánica tarea a la que se veían obligados los soldados de los tercios, al servicio del rey de España, en un conflicto que se alargó durante 90 años a caballo entre los siglos XVI y XVII.

Poner una pica en Flandes es una expresión oportuna para referirnos a la "misión imposible" que tiene por delante el PP, -principal partido de oposición en el Ayuntamiento almanseño-, por su propia impericia en el procedimiento de designación de su candidato.

Poner una pica en Flandes es la labor que, día a día, merma las fuerzas y la ilusión de muchos profesores que topan con la resistencia de jóvenes que aspiran al triunfo económico y a la fama televisiva, sin esfuerzo.

Poner una pica en Flandes es la tarea que nos hemos impuesto algunas personas, -románticas, nos han llamado-, que creemos en las potencialidades de un turismo cultural que valore y promueva nuestro patrimonio histórico, artístico y natural, frente a la

urgencia y lo contingente de los resultados a corto plazo. La Asociación Torre Grande va camino de cumplir su vigésimo quinto aniversario y nació con la pretensión de concienciar de la necesidad de contar con un museo como institución que impulsase la actividad cultural. En estos casi cinco lustros, sólo se ha dado un paso decidido en esa dirección: cuando se encargó la elaboración de un proyecto museístico por parte, de la entonces titular de cultura, M^a Carmen Valmorisco. Tan ambicioso e ilusionante proyecto duerme desde entonces en un cajón de alguna dependencia municipal... Que algo se moviera en esta dirección, también sería como poner una pica en Flandes.

Dicen que las utopías, -si al menos se tiene ilusión por plantearlas-, pueden terminar siendo realidades. Permítanme que abrigue la ilusión, nuevamente, de que algo de esto pueda terminar siendo realidad, por lo menos ahora que se especula con la posibilidad de que M^a Carmen Valmorisco reaparezca en la escena municipal encabezando una candidatura socialista.

Pero, entre tanto se despeja el panorama político, creo que debemos celebrar la participación de un grupo almanseño de rock, "The Rottenmeyers", en la fase nacional de la denominada "La Batalla Global de las Bandas" el próximo 11 de noviembre. Nos adherimos a las felicitaciones recibidas y celebramos el fino toque de erudición de su líder y vocalista, Paqui, que aludió a la posibilidad de que un triunfo en Madrid, sería como poner una pica en Flandes.

Ayer martes 7 de noviembre se presentó en la Residencia de Estudiantes de Madrid un libro-epistolario sobre Zenovia Camprubí, la esposa y colaboradora de Juan Ramón Jiménez (coincidiendo con el 50º aniversario de la concesión del premio Nobel de Literatura y de la muerte de la escritora), del que es coautora la acreditada investigadora almanseña Emilia Cortés. Un verdadero acontecimiento que se suma a la presentación el pasado viernes (3 de noviembre) del último libro de la colección de Estudios Locales que dirigida por la Asociación Torre Grande, edita el Ayuntamiento de Almansa. Se trata de un libro que reúne en sus casi 600 páginas toda la información posible sobre un tema tan emblemático como la arquitectura religiosa.

Para valorar adecuadamente esta importancia, debemos de partir, no desde la sociedad actual donde el laicismo o neutralidad en materia religiosa debe ser el valor dominante, sino desde la perspectiva de tiempos pasados donde la construcción de edificios religiosos encarnaba la relevancia mayor o menor de una villa o ciudad. En ese largo proceso constructivo, el pueblo, es decir, la suma de sus gentes, asumían como propios esos edificios en los que se veían reconocidos.

Con el transcurrir de los siglos hemos perdido mu-

Novedades editoriales

chos edificios significativos religiosos o civiles que, desde una concienciación patrimonial, nos gustaría no haber sufrido, pero lo verdaderamente relevante y significativo es el hecho de haber conservado la mayor parte de un rico patrimonio religioso que constituye un testigo de valores pasados y presentes que una sociedad democrática avanzada, como la nuestra, tiene que valorar y defender.

Hay edificios religiosos –como el Santuario de Belén- que nacidos con modestia han mantenido y acrecentado su valor gracias a la fe en la Patrona y a la acertada gestión de la Sociedad Virgen de Belén que lo regenta; otros como la Ermita de San Antón se encuentran un tanto desvalidos a la espera de un necesario plan de restauración y conservación, pero tal y como podrán comprobar en el documentado estudio de Joaquín García y José Luis Simón, nos encontramos ante un edificio gótico que es el decano del patrimonio religioso almanseño.

El Barroco como estilo artístico tuvo un gran desarrollo en Almansa. Junto al ya mencionado Santuario de Belén, hay que destacar los notables ejemplos que suponen los conventos de Franciscanos y de Agustinas. Los franciscanos asentados en el siglo XVI, las Agustinas en el XVII. Ambos edificios conservan las trazas esenciales originarias, si bien algunas

cuestionables, aunque bien intencionadas obras de restauración, han mermado su valor patrimonial.

Pero, sin lugar a dudas, el edificio que mejor muestra la simbiosis de toda la sociedad, durante siglos, con los valores religiosos, es nuestra querida iglesia de la Asunción que, con sus dimensiones casi catedralicias, constituye el buque insignia de la arquitectura almanseña. Una notabilísima obra arquitectónica de atribulada historia –como magistralmente desvelan Miguel Juan Pereda y Rafael Piqueras- que es una verdadera fábrica de estilos artísticos. Durante quinientos años, diversas generaciones de almanseños capitaneados por las autoridades locales emplearon su tiempo, su energía y su dinero en intentar culminar un edificio que, además de su funcionalidad religiosa, encarnaba el orgullo de todo un pueblo...

Esperamos y deseamos que la presentación de este vigésimo quinto libro de Torre Grande que se edita gracias al mecenazgo del Ayuntamiento de Almansa contribuya decisivamente al objetivo de conocer mejor nuestro patrimonio, estimarlo y preservarlo, ya que cualquier atentado contra él –pasado, presente o futuro-, constituye un atentado contra nuestra historia.

Ocho años después

Han pasado 8 años, pero lo sigo recordando perfectamente. Entre el 6 y el 9 de octubre de 1998 se organizó una programación especial con motivo del Centenario del nacimiento del pedagogo y escritor Herminio Almendros. Fueron unas jornadas memorables, no sólo por la brillantez que registraron los actos sino también por el trabajo previo en el que un gran colectivo de personas trabajamos, codo con codo, para restituir el buen nombre y la memoria de uno de los almanseños más universales.

No es el momento de repetir lo que tantas otras veces hemos dicho, entre otras cosas porque todo quedó recogido y se publicó en un libro al que se le impuso un rimbombante pero merecido título: "Centenario de Herminio Almendros. Un personaje del pasado, una figura del presente, una referencia para el futuro", pero si quiero mencionar que, al término de alguna de aquellas sesiones, durante la cena de confraternización con los invitados que se desplazaron expresamente a nuestra ciudad, tuve conocimiento de un hecho que me impactó. Ferrán Zurriaga que vino acompañado de su esposa Pepa Llidó nos relató que no podían acompañarnos al día siguiente porque tenían un compromiso ineludible en Javea, donde se le iba a rendir un homenaje a un hermano suyo, Antoni Llidó, un sacerdote valenciano, víctima del régimen de Pinochet en Chile y desaparecido hace 32 años.

Ocho años después, la historia ha tenido continuación (véase la página 7 del Domingo de El País, 12-11-2006). Esa crónica ilustra perfectamente la persistencia de una memoria moral que se ha mantenido viva durante más de treinta años, pero que, contrariamente a otros casos históricos, en esta ocasión se ha traducido en el hecho de que el ex dictador chileno haya perdido su inmunidad, según el dictamen emitido por la Corte Suprema de Chile. La defensa de Augusto Pinochet ya ha anunciado que apelará esta decisión, por lo que el litigio continúa pero independientemente de que la resolución legal se demore durante más tiempo, ante un acto tan injusto como la desaparición de un luchador por la libertad, la memoria proclama la vigencia de esa injusticia. Y la memoria moral ya es sinónimo de justicia porque pese al tiempo transcurrido, nunca es tarde para devolver la dignidad arrebatada a las víctimas.

Según se relata en el periódico, un testigo cuenta que Pinochet, al oír el nombre de Llidó, dijo: "No es un cura; es un marxista. A los marxistas hay que torturarlos porque de otra manera no cantan".

Treinta y dos años después, su hermana Pepa, Ferrán -su marido-, sus tres hijos, familiares y amigos de este sacerdote valenciano que da nombre al instituto de su pueblo, Javea, donde dejó una huella imborrable, persisten en su lucha por restituir su dignidad.

El último concierto

El curso cultural almanseño se divide en unos cuantos hitos, pero, sin duda alguna, el de mayor raigambre es la Semana de la Música del mes de noviembre, que promueve la Sociedad Unión Musical con el respaldo del Ayuntamiento.

Han sido muchas y variadas las actividades de interés, pero el magno acontecimiento fue el Concierto de Santa Cecilia con el que se cerró la programación. Como prolegómeno al acto, fueron presentados los nuevos educandos que se incorporaban a la Banda, un momento ciertamente emotivo para esa "gran familia" que es la Sociedad Unión Musical.

Entre el amplio plantel de socios-músicos destaca una importante y nutrida representación juvenil que, año a año, se refuerza con nuevas incorporaciones. Pero junto a las jóvenes promesas y los músicos consagrados que llevan el peso de las responsabilidades artísticas, quisiera destacar otro hecho que siempre ha llamado mi atención y es la presencia de un núcleo de músicos -que podemos definir "de siempre"- que, en algunos casos, llevan casi sesenta años de actuaciones que, tal vez, echemos de menos en el siguiente concierto porque hayan dejado, con todos los merecimientos esa bella afición tras muchos años de sacrificio. Pero, llegados a este punto, se me

ocurre sugerir que, lo mismo que es muy afortunado resaltar, con cierta solemnidad, el momento de la incorporación a la Banda, ¿por qué no despedir a los músicos que la abandonan tras dilatados y fructíferos años de esfuerzo? Si tal iniciativa prendiese, tal vez bastasen unas sinceras palabras de agradecimiento y despedida.

Despedida es también la que se desprende de las circunstancias históricas. Tras un largo ostracismo de siete años, el Concierto de Santa Cecilia del 2007 volverá al lugar que siempre fue su escenario tradicional y que no es otro que el Teatro Regio. Un largo y triste peregrinar en el que, la única buena noticia ha sido que el respaldo popular a la Banda se ha mantenido pese a todos los inconvenientes.

Los asistentes al Concierto del pasado domingo (26 de noviembre) fuimos testigos, seguramente inconscientes, del último gran concierto de la diáspora. Hora es ya de que cerremos esta página de nuestra historia reciente y esperemos con ilusión la reapertura de ese gran espacio escénico que es el Teatro Regio que renace, casi ochenta años después de su inauguración, y es coetáneo de nuestra querida Sociedad Unión Musical creada un lejano 28 de enero de 1929.

Y Almansa vio la luz

Nuestras vidas se rigen por un calendario mercantil estrechamente correlacionado con la sociedad de consumo en la que estamos inmersos. Un mes antes de que comience la Navidad, nuestra ciudad cambia su fisonomía habitual por obra y merced de una iluminación que nos predispone para las fiestas que se avecinan.

En nuestra corta memoria como individuos pensamos, ingenuamente, que este engalanamiento es algo tradicional, cuando en realidad, a lo sumo, se remonta a las últimas cuatro décadas. La generación anterior, la de nuestros padres, que no gozó de juventud atenazados, como estaban, por la responsabilidad de mantener unas familias con muy escasos recursos, viviendo únicamente para trabajar en un país políticamente aislado de Europa y económicamente subdesarrollado.

Nuestra corta memoria nos hace olvidar que España fue un país secularmente atrasado al que las innovaciones tardaban en llegar. Hasta la luz, con su proverbial velocidad, tardó en llegar a Almansa... Fue en 1895, -hace apenas un siglo-, cuando se instalaron las primeras lámparas eléctricas en algunos puntos de nuestra población. La iluminación del interior de las viviendas aún tardaría unas cuantas décadas más. Por entonces, el mercado eléctrico estaba muy fragmentado. La primera gran empresa hidroeléctrica que se instaló en Almansa fue Anralá, S.A. (a finales de 1917). En 1926, Anralá consiguió

el monopolio del suministro eléctrico en la ciudad, lo que se tradujo en una elevación de sus tarifas hasta el máximo permitido por la ley, lo que acarreó un claro descontento social.

El periódico "Almansa" en el otoño de 1927 (21-10-1927), en el que entre otros participaba el socialista José Hernández de la Asunción (que, nueve años después sería alcalde de Almansa), reflejó en sus columnas editoriales el descontento, a la par que promovía una campaña para constituir una "Cooperativa eléctrica popular". Ese año, 1927, tocó en Almansa el "gordo" de navidad y al año siguiente se formó la Sociedad al colocar todas las acciones (de 25, 50 y 100 pesetas) entre la población. La central eléctrica tenía el salto de "El retorno" en el río Cabriel (termino de Casas Ibáñez) y la dirección corrió a cargo de Indalecio Sánchez que, con el tiempo, adquirió la mayor parte de las acciones.

Pese a todo, nunca pudo igualar el servicio de Anralá que, en 1963, se hizo con el control de la Cooperativa. Hasta entonces muchos hogares almanseños contaban con dos contadores eléctricos, uno para cada empresa. Posteriormente Anralá fue absorbida por Hidroeléctrica española, pero todavía muchos almanseños, ya mayores, identifican con el nombre de Anralá, el local que Hidroeléctrica ocupó hasta hace poco en la actual calle de Federico García Lorca -al lado del Cine Coliseum-.

¿De dónde venimos?

El pasado sábado se celebró con gran asistencia de público una "Feria solidaria" en el popular Pasaje del Coronel Arteaga. Recorriendo sus paradas recreó algunos episodios de nuestra Historia reciente, concretamente ese largo periodo en el que el mercado era callejero y sometido a las inclemencias del tiempo. Sin duda alguna, el arquitecto que diseñó el antiguo edificio municipal inaugurado en 1800, tendría en cuenta ese uso tradicional de mercado.

Pero para que no tengamos que poner mucha imaginación, les emplazo a que consulten ese libro de fotografías antiguas que seguramente tienen en sus librerías titulado "Almansa a través del cristal", publicado por el Ayuntamiento de Almansa y la Asociación Torre Grande en 1999, en el que se muestran imágenes de hace sólo cien años que nos trasladan a una ciudad muy distinta de la actual ... Es la Almansa de nuestros bisabuelos (o tatarabuelos, si nos referimos a los más jóvenes). Una ciudad, medieval, -la definía con acierto, una alumna- en la que hasta 1868 no se prohibió arrojar las "aguas sucias" a la calle, donde aún no se habían construido aceras y, es de suponer que los viandantes chapotearían en el barro y los excrementos animales y humanos, donde ante la realidad de que los almanseños orinaban en la vía pública, el Ayuntamiento tuvo la "feliz" idea de poner dos columnas de hierro -en la calle de la Rambla y en la del Casino-, para que los vecinos concentrasen en ellos su incontinencia urinaria. Una ciudad que para desarrollar esa idea tuvo que pedir permiso

al Gobernador porque la autonomía municipal no existía, al igual que tampoco existían los medios económicos para concretar tal iniciativa.

Una ciudad que pensó en ampliar su plaza pública derribando la antigua Ermita de San José para ampliar la zona de mercado. Pocos años después, en torno a 1910, un aficionado, Luis Soriano, pionero de la fotografía local, tuvo la feliz idea de registrar con su cámara un día de mercado, tal y como recrearon, sin saberlo, los participantes en la Feria solidaria.

Cuando en 1936, un grupo de almanseños tuvo la ocurrencia de celebrar Fallas en las Fiestas de mayo, uno de los temas parodiados fue la inexistencia de un mercado público. Para esa aspiración, aún hubo de esperar otros veinte años. El 7 de mayo de 1947, bajo la presidencia del gobernador civil, se inauguraron tanto, el Monumento a los Caídos por Dios y por España en la falda del Castillo, como el actual Mercado Central de Abastos. Dos claros ejemplos de la arquitectura franquista, pero de muy diverso signo. Mientras que el primero fue objeto de una viva y reciente polémica social, del segundo muchos parecen desconocer tanto su origen -lo cual no deja de resultar anecdotico-, como el hecho -y esto, es lo más significativo- de cómo nuestra historia más reciente nos muestra como hasta la generación actual, éramos una población claramente subdesarrollada muy representativa de un país que también lo era.

Historia, leyenda, presente, futuro

Historia, Leyenda, Presente, Futuro, ¿qué tienen en común estos cuatro conceptos? En esta cita semanal que me une con los oyentes y/o lectores que amablemente me dispensan su atención, hoy les propongo este interrogante como punto de partida.

Pero no se preocupen, sólo se trata de un recurso dialéctico con el que iniciar esta columna opinión. La idea surgió como consecuencia del gran impacto que tuvo la redifusión del programa de Memorias de Almansa dedicado a la Fábrica de los Coloma. Se trata de un episodio de nuestra historia reciente que tuvo tan gran repercusión que, sin ninguna duda, puede afirmarse que cambió el destino de nuestro pueblo, o si lo prefieren, es tanto como afirmar que gracias a la industrialización ligada a la firma Coloma, Almansa inició el paso del subdesarrollo económico a la modernidad. Además, se da la circunstancia de que, en este tránsito se sucedieron una serie de hechos tan sorprendentes que parecen traspasar los límites entre realidad e imaginación, son como historias de leyenda; pero, ¿cómo ligan estos hechos casi legendarios con el presente?

En los aproximadamente ochocientos años de historia que tiene nuestro actual núcleo de población,

hay episodios señeros como el que hemos referido anteriormente; otro de los cuales, fácil de adivinar, es la Batalla que introdujo el nombre de Almansa en los libros de historia; un tercer episodio fue el que nos dotó de nuestra conocida fisonomía, me refiero, claro está, a la construcción del castillo de Almansa.

Tres capítulos de una misma historia que felizmente pueden unirse en el presente. La restauración y puesta en valor del castillo es evidente, al igual que la recuperación reciente de su ignorado pasado histórico a raíz de las conmemoraciones del Tricentenario. A ello, debe sumarse la memoria histórica que se ha preservado en cientos de familias sobre los orígenes de la industrialización.

Sólo resta relacionar Historia, Leyenda y Presente con Futuro, es decir, con preservar la memoria, el conocimiento, en suma, nuestra propia Historia, ¿cómo hacerlo posible? Sincera y honestamente creo que el mejor medio es la concreción de un museo donde se puedan recoger los múltiples restos materiales que han sabido preservar esos cientos de familias que trabajaron en Coloma y que son conscientes de la importancia de este legado histórico. Para preservarlo y ponerlo en valor en el presente y de cara al futuro, ¡Almansa necesita urgentemente un Museo! ¿Lo conseguiremos?

El séptimo de caballería

El próximo martes 30 de enero se inaugura en Albacete el Centro de Interpretación y Sensibilización para la Paz que se localiza en un antiguo refugio antiaéreo que data de 1937, situado en la Plaza del Altozano. El objetivo es generar un espacio emblemático desde el cual poder desarrollar un proyecto permanente de sensibilización y educación en valores en torno a la paz, conforme al reto planteado por la UNESCO que ha declarado el periodo 2000/2010 como la Década Mundial para una Cultura de Paz y la No violencia para los Niños del Mundo.

Creo que es una noticia que debemos celebrar, a la vez que felicitamos al Ayuntamiento de Albacete por tan brillante iniciativa. Pero creo también, honestamente, que debemos felicitarnos por promover desde hace ya algún tiempo, una conmemoración del Tricentenario de la Batalla de Almansa, desde la misma perspectiva: exaltar la importancia de la paz y de los valores de hermandad que, felizmente, nos unen con otros países europeos que, antaño, combatieron en los campos de Almansa.

Como prueba del interés académico y científico ante estos hechos, el Comité local del Tricentenario presentará próximamente la programación de un

Encuentro Internacional en el que participarán casi una veintena de acreditados historiadores europeos que, bajo el lema "Almansa, encrucijada de Europa", debatirán sobre aquel momento histórico.

Para terminar, me gustaría valorar una noticia reciente sobre la que debemos también reflexionar. Me refiero al hecho de que el impulso definitivo, -para concretar las ambiciosas propuestas del Comité del Tricentenario-, se ha logrado gracias al apoyo del Secretario de Estado del Ministerio de Defensa, -el albacetense Francisco Pardo-, a las propuestas de la delegación almanseña encabezada por el Alcalde.

Y es que los ejércitos de las potencias democráticas en el siglo XXI deben estar preparados para ejercer sus funciones constitucionales conociendo y propagando, a la vez por el mundo, los valores de paz y solidaridad.

Celebramos la importancia de la noticia y sonrío al pensar que, en el fondo, estos hechos, me recuerdan con nostalgia esos finales de película a los que estábamos acostumbrados los niños de mi generación, cuando, en el último momento, llegaba el 7º de Caballería y todo terminaba felizmente.

Paradojas de la Historia

Todavía conservo un recuerdo vívido de los años previos a 1992, cuando se sucedieron una serie de magnos acontecimientos a cual más importante: la Exposición Universal de Sevilla, Salamanca, -capital europea de la cultura- y las Olimpiadas de Barcelona... Al final, llegó el momento, los fastos tuvieron lugar, el éxito fue celebrado y pasamos esa página de la Historia.

En el año 2007 se prevén también unas cuantas celebraciones. Bajo el telón de fondo del Tricentenario de la Batalla de Almansa, leo en la prensa que al fin van a comenzar las obras de dragado del Pantano de Almansa; que el Alcalde ha firmado un importante convenio con el Ministerio de Fomento referido al paso del ferrocarril por nuestro término municipal, a la par que garantiza -no podía ser de otro modo- una estación de parada; que el 23 de febrero se inaugura el Hospital, y toda la corte festera da por sentado que las presentaciones se harán en el Regio, ¿cabe algo más? Evidentemente sí: que celebremos la fiesta de la democracia y ejecutemos la "danza electoral" y, seguro que los ciudadanos de Almansa, como siempre, repartirán con justicia sus votos. Pero tiempo habrá de hablar de elecciones... A mí, lo que me apetece es reparar en una especie de conjunción astral que está a punto de producirse en este año 2007.

Los aficionados a la Historia saben que en las regiones meridionales de la península ibérica, el agua es un recurso escaso y a la vez determinante para la subsistencia de las poblaciones, y más cuan-

do estas dependían en exclusiva de la agricultura, como ocurría en España hasta hace escasamente dos generaciones. En ese sentido, la construcción y funcionamiento del Pantano de Almansa permitía asegurar la cosecha de cereal, como magistralmente desveló Miguel Pereda, y aún perdura en nuestro inconsciente colectivo con el atávico grito de ¡Aqua Virgen de Belén!

No vamos a insistir en el hecho de que el nombre de Almansa se inscribe en los libros de Historia a raíz de la Batalla celebrada aquí hace justamente 300 años pero, sí que convendría hacerlo, en lo referente a que la llegada del ferrocarril -en torno a 1850-, revolucionó las vidas de nuestros antepasados que vieron, no solamente mejoradas sus condiciones materiales de vida, sino, sobre todo, se vieron conectados al mundo.

El fruto de todo ello fue la llegada de la industria: la mítica empresa Coloma -en su ubicación tradicional de la plaza de San Roque- se creó en 1899 y, desde entonces, Almansa dejó progresivamente de ser una población rural y atrasada para convertirse en un moderno núcleo industrial.

Pues bien, ¡qué paradoja! En este año 2007 comienzan las obras para la recuperación del Pantano, el ferrocarril sigue aportando noticias y la conmemoración de la Batalla pone a nuestra ciudad en el candelerío turístico-cultural, ¿cómo se resolverá todo? Si al entusiasmo de los promotores se suma la participación de la ciudadanía, cabe prever el éxito. Pero tiempo habrá de comentarlo.

Los hospitales de Almansa

Para los habitantes de la comarca de Almansa, la fecha del 23 de febrero de 2007, pasa a ser por derecho propio, un momento a incluir en los anales de nuestra historia. Esta es la culminación de un anhelo largamente esperado.

En esa jornada histórica del pasado viernes, fue muy satisfactorio escuchar los discursos inaugurales de nuestro presidente regional y de nuestro alcalde, pero, -tal vez por deformación profesional-, me complació singularmente el del director-gerente del hospital que, en un alarde de erudición e ingenio, aunó en su discurso el tema de la inauguración con la próxima conmemoración del Tricentenario de la Batalla de Almansa, para lo que usó como elemento integrador ese documento histórico singular que es el cuadro de la Batalla. En su correspondiente leyenda se recoge, efectivamente, la existencia de un hospital que ocupaba el lugar del actual Ambulatorio, cuya construcción en los primeros años de la década de 1970, supuso la demolición del antiguo edificio.

Se trataba de una modesta construcción que a lo largo de su historia había ido sufriendo diversas reformas de las que, en muchos casos, ha quedado constancia documental, pero, antes de nada, aclaremos que los paralelismos con el presente comienzan y acaban en el propio término "hospital".

En el pasado, se daba esta denominación a establecimientos de carácter benéfico, fundamentalmente reservados para pobres y transeúntes, y sostenidos con un exiguo presupuesto municipal dependiente de limosnas y de obras o legados de caridad de algún vecino filántropo.

Si bien las primeras noticias sobre la existencia de un hospital en Almansa se remontan a 1419 (según se recoge en el libro "Musulmanes y cristianos en Almansa" editado por el Ayuntamiento de Almansa y Asociación Torre Grande en 1999), reaparecen en 1584 con motivo de la construcción de la Presa del Pantano de Almansa, fue gracias al legado testamentario de Pascual María Cuenca que el Hospital pudo asegurar unas rentas que garantizaron su funcionamiento durante varias décadas. Cuando en 1904, se reconstruyó el edificio, el Ayuntamiento acordó el cambio de denominación de la calle Torralba por el de Pascual María Cuenca, en recuerdo de ese benefactor cuya vivienda se encontraba en esa calle.

El 7 de mayo de 1947, en una jornada apoteósica del antiguo régimen franquista y bajo la presidencia del Gobernador civil, se procedió a la inauguración del Centro maternal y de higiene. En ese mismo día se inauguró el monumento a los caídos por Dios y por España, unas obras de alcantarillado, de captación de aguas potables y el edificio del mercado municipal. De todo ello se cumplirán exactamente 60 años el próximo 7 de mayo.

"Boys Scouts" en Almansa

Sabido es que somos muy dados a las conmemoraciones. Pero no teman, que no tengo intención de retomar el tema del Tricentenario. Mi propuesta para hoy es un tema que fue objeto de atención en el telediario del pasado lunes: se trata de la conmemoración del centenario del nacimiento del movimiento scout o escultismo.

El escultismo es un movimiento educativo para jóvenes que actualmente está presente en 155 países con aproximadamente 28 millones de miembros. Esta actividad busca el desarrollo físico, espiritual y mental de los jóvenes, con énfasis en las actividades prácticas al aire libre y en el trabajo comunitario. El vocablo inglés scout, de origen militar, se aplica a los efectivos encargados de adelantarse a primera línea para investigar al enemigo, son, pues, exploradores. De ese origen deriva el nombre Scouts usado para este movimiento juvenil desde 1907, pero sus raíces son un poco anteriores, concretamente en la Guerra de los Boers (1899-1902) en Sudáfrica, en la que combatió su fundador, el general Baden-Powell que, en 1907 promovió el primer campamento experimental en la costa sur de Inglaterra, en donde participaron 20 jóvenes, y donde ya aplicó el "método de patrullas" que involucra a los chicos a organizarse, por sí mismos, en grupos pequeños con un líder electo por ellos. En España, los inicios oficiales del escultismo, se remontan a 1912.

Al escuchar la noticia, tres imágenes acudieron a mi mente. En primer lugar recordé que el maestro José Conde que llegó a Almansa en 1916 y creó el periódico escolar "Corazón", promovió entre sus alumnos esa iniciativa, lo que, una vez más, prueba el carácter pionero y emprendedor de este maestro casi legendario; en segundo lugar, recordé que en los años treinta, Almansa contaba con una Peña Excursionista, tal y como nos relató uno de sus componentes, -Luis García- histórico protagonista de las Jornadas de Estudios Locales del año 2003.

Por último, la tercera imagen, corresponde a 1980, cuando un grupo de alumnos del Colegio Episcopal, por iniciativa del maestro Carlos Arribas Fernández, impulsó el movimiento scout en Almansa que adquirió una notable raigambre y que se prolongó, al menos, durante tres lustros.

En pleno siglo XXI, el escultismo abriga una diversidad de proyectos para jóvenes que trata de adaptarse a la modernidad, pero que mantiene unos valores que siguen siendo reconocibles y que apuestan por hábitos de vida saludable, como la actividad deportiva, el cuidado ambiental y el respeto por la naturaleza, la tolerancia, la igualdad, el compañerismo y la capacidad de superar adversidades.

En un lugar de La Mancha

En estas jornadas que preceden a las elecciones del próximo domingo, uno alcanza a comprender esa situación, de aparente calma, frente a la vorágine que se prevé de juicios y valoraciones postelectorales; es, -en cierto modo-, como estar en el ojo del huracán. Felizmente, ya hemos pasado la mayor parte del tiempo electoral, que no es lo mismo que el temporal y sólo resta el final de esta inagotable campaña que se inició hace meses y que se extenderá, sin remedio, hasta las elecciones legislativas del curso próximo.

Hay quien dice que tenía que haber elecciones todos los años, -en referencia a las inauguraciones que preceden a los comicios-, pero yo creo que la inmensa mayoría lo que desea es una vuelta a la normalidad. Es como el síndrome del viajero que tras un tiempo, lo que ahora es tranquilidad y disfrutar de lo cotidiano.

Pero, además de la confrontación política, es conveniente que la cotidianidad se salpique eventualmente con hechos extraordinarios. En este sentido, el mes de abril de 2007 ha entrado por derecho propio en los anales de nuestra historia: el éxito de la recreación, -tal y como refleja el excelente reportaje gráfico que Luis Bonete expone en el patio de la Casa Grande-, o los ecos que aún perduran del Encuentro Internacional de Historiadores, son eventos que además de despertar la atención de la ciudada-

nía almanseña, atrajo a numerosísimos visitantes y, lo que es más importante, proyectó una imagen de Almansa como ciudad moderna y europea.

Términos perfectamente conjugables, ya que aún nan el continente de ciudad histórica y patrimonial, con el contenido de unas gentes, -los almanseños de nacimiento o adopción-, que ofrecen la mejor imagen de si mismos, tal y como recogieron los diversos medios de comunicación que se desplazaron hasta nuestra ciudad.

En esa misma línea, el sábado 19 de mayo es otra fecha para la historia. La VIII edición de la Medio Maratón ha confirmado la vocación de Almansa como ciudad que, favorecida por su estratégica situación geográfica, en esa encrucijada de caminos entre la Meseta y el litoral mediterráneo, quiere convertirse en ciudad de encuentro. La sociedad almanseña puede y debe presumir de haber puesto la ciudad en el mapa de la cultura y del deporte, ahora sólo nos resta mantener los altos logros conseguidos. La fórmula no es otra que la integración y el justo reconocimiento a la ingente y meritoria labor del tejido asociativo, -que tanta envidia despierta en otras ciudades de nuestro entorno-, valorar el ingenio de las buenas ideas, potenciar el trabajo en equipo y, sobre todo, ejercitar sabia y modestamente, el liderazgo que la ciudadanía otorgará el próximo domingo.

La maldición del museo

Pese a la dificultad que entraña aportar algo nuevo, la actualidad informativa impone comentar el nuevo mapa electoral en Almansa. La principal novedad, desde una perspectiva general, es el hecho de que el electorado se ha liberado de apriorismos y ejerce, sin pudor, sus tareas de elector libre de compromisos eternos.

En la noche electoral, gracias al notable esfuerzo de los profesionales que dieron forma y contenido al Especial informativo local, asistimos, como testigos privilegiados, a la primera reacción de Antonio Callado que, atónito, no entendía los resultados electorales que, probablemente, supongan la pérdida de la alcaldía para los socialistas. Pero, quizá, la clave de todo la aportase él mismo, cuando, a continuación, dijo que: "confiaba en su "gigantesca" gestión durante estos últimos cuatro años". Como dijo un buen amigo, el alcalde le provocó, en ese momento y ante su aparente indefensión, un rasgo de ternura. Pero, precisamente, ahí está el "quid" de la cuestión. Es decir, confiar toda su suerte en la gestión del mandato que ahora concluye y creer que el electorado le extendería un cheque en blanco para los próximos cuatro años.

La ciudadanía almanseña, al igual que en el resto del país ha demostrado, una vez más, su madurez democrática y, -al igual que ocurre en la sociedad laica,

si se casa con alguien, no tiene porqué ser para siempre. Desde la muerte de Franco, existe la posibilidad del divorcio democrático y eso es lo que ha pasado en Almansa. No diré que "Almansa ha dejado de ser socialista" porque resulta un tanto pretencioso, pero si no se ha producido el divorcio, si parece haberse dado un cierto desencuentro, aunque es imprevisible cómo será el futuro.

Pero el remedio es claro: hay que apostar por nuevos proyectos y, -siempre que se pueda-, renovar las listas. Antonio Callado no ha sabido retirarse a tiempo y ha confiado en el pasado para proyectarse en el futuro, olvidando esa regla básica de que los electores quieren, antes o después, renovación de ideas y personas.

Y examinando el programa socialista, poco hay de ilusionante. Y puestos a cambiar, suprime una referencia clásica en sus programas de los últimos veinte años: el compromiso de hacer realidad un museo -entendido como un centro potenciador de cultura- y que, necesariamente, de un protagonismo especial a esa página singular de nuestra historia como fue la Batalla de Almansa. Es la asignatura pendiente de nuestro ayuntamiento que la ciudadanía almanseña ve cada más necesaria. Y más, a raíz del tremendo efecto turístico, económico y mediático que ha supuesto el Tricentenario. ¿Cuál será la actitud de nuestros nuevos gobernantes?

Quien no tiene nombre

El pasado 28 de mayo, la Asociación de Ayuda a la Mujer de Almansa (AAMA) convocó una concentración de repulsa por las últimas muertes de mujeres a manos de sus parejas o ex compañeros sentimentales. Desde que se celebró la última concentración, el pasado mes de marzo, 31 mujeres han muerto en España, víctimas de lo que ahora se denomina violencia de género o violencia machista.

Si la primera medida para solucionar un problema es reconocer que existe, la violencia machista en el mundo está muy lejos de acabar. Sólo 23 países -17 europeos, cinco americanos y Japón-, registran y hacen públicos los datos sobre muertes de mujeres a manos de su pareja o ex pareja, según reconoce el II Informe Internacional de Violencia contra la mujer del Centro Reina Sofía (El País, 2-6-2007).

Aun reconociendo la gravedad del problema y su lógico reflejo en los medios de comunicación, España se sitúa a la cola de los países europeos en número de asesinadas por violencia de género, por debajo de países como Reino Unido, Dinamarca, Finlandia o Suiza. Países ricos y pobres, del norte y del sur, más o menos igualitarios. Ningún país de los estudiados

en el informe del Centro Reina Sofía se libró en 2003 de las muertes por violencia machista, salvo Islandia, Malta y Andorra. Es una plaga generalizada en todo el mundo que sólo puede erradicarse con la detección del problema mucho antes de que la mujer muera. Es una amenaza que se cierne sobre nuestra sociedad. El hecho de que la víctima número 31 haya sido acuchillada en Albacete, debe contribuir, si cabe, aún más, a sensibilizarnos ante este "holocausto de género". Primo Levi escribió en las primeras páginas de su impresionante autobiografía "Si esto es un hombre", un desgarrador poema que incluía estos versos:

*Los que vivís seguros (...)
Considerad si es una mujer
Quien no tiene (...) ni nombre.*

En las concentraciones de la Asociación de Ayuda a la Mujer de Almansa, creo que debería hacerse el esfuerzo de recordar a las víctimas con su nombre propio y cuantos rasgos nos recuerden que, tras ese nombre, había una vida que ha sido truncada y, que, al menos un instante, es evocado por personas que sienten solidarias el dolor de este tremendo drama universal.

Tiempo de cosecha

Me gustaría comenzar esta última columna de opinión, citando, una vez más, a mi admirado amigo y colega Miguel Juan Pereda Hernández que, por mérito propio se ha convertido en una referencia obligada en el conocimiento de la historia de Almansa.

En uno de sus libros ("Agua Virgen de Belén") desveló las causas por las cuales la Feria de Almansa se trasladó a finales de agosto. Como casi todos los almanseños saben, la Feria tiene su origen en la Batalla de Almansa, al conceder el rey Felipe V quince días de mercado libre de impuestos, con la condición de que se iniciase dicha feria a partir del 25 de abril, día de la Batalla. Esta situación perduró durante 54 años, hasta que el Concejo o Ayuntamiento de entonces, solicitó en 1760 al rey Carlos III su traslado de fechas. El principal motivo esgrimido era que a fines de abril los campesinos aún no habían cosechado y no disponían de dinero para gastar en la feria.

Trescientos años más tarde, los almanseños que han comprometido su ilusión, su empeño y parte de su tiempo en dar lustre a los actos conmemorativos del Tricentenario de la Batalla de Almansa, empiezan a recoger o cosechar los frutos de su esfuerzo. Si el pasado jueves (21 de junio), la Federación de Empresarios de Albacete otorgó una mención especial en el campo cultural al Comité Organizador de la Conmemoración del III Centenario de la Batalla de Almansa, esta misma semana se ha hecho público

la concesión del premio regional de turismo que instituye la Junta de Comunidades.

Ambos galardones son el reconocimiento al trabajo bien hecho y deben servir para abrir un debate sobre el futuro de esta iniciativa turístico-cultural que tan importante eco tuvo en nuestra ciudad y en los medios de comunicación.

Como tantas otras veces hemos dicho, es la excusa perfecta para dar la mejor imagen de nuestra ciudad y sus gentes. Es la excusa perfecta para diferenciarnos de otras poblaciones similares y, sobre todo, supone rentabilizar turísticamente, por primera vez en trescientos años, este hecho singular que habíamos considerado siempre como un estigma histórico.

Entretanto, se suceden otros acontecimientos tales como la inauguración en Xátiva de la exposición "Dies de foc" que conmemora el III Centenario de la quema de Xátiva, donde una comisión almanseña fue muy bien acogida y estrechó lazos de colaboración; en otro orden de cosas, el próximo sábado (30 de junio), los integrantes del Tercio de Morados Viejos de Almansa, han sido invitados expresamente a la Recreación en la ciudad de Valencia de la movilización de tropas y voluntarios ante el sitio de la ciudad por los franceses en 1808. En vísperas del bicentenario de la Guerra de Independencia, la recreación como iniciativa turístico-cultural, reúne los mejores augurios. ¿Sabrá Almansa rentabilizar este tipo de iniciativas económicas?

La escuela durante la II República

En el momento de redactar estas líneas (martes 6 de noviembre), se inaugura en el Museo municipal de Albacete, en la plaza del Altozano, una importante exposición que lleva por título: "La escuela en la II República". Se trata de una iniciativa de la Fundación de investigaciones educativas y sindicales (FIES) que rinde homenaje a toda una generación de intelectuales comprometidos con el progreso de nuestro país y que, sin lugar a dudas, supuso una efímera edad de oro de la pedagogía española.

He tenido ocasión de leer el catálogo de la exposición en el que, junto al repaso a la gran labor desarrollada en esos años, se recogen los testimonios de dos maestros y de dos maestras que resucitan en nosotros los ecos cercanos de los testimonios de los maestros almanseños... Para valorar la importancia de algunos de estos intelectuales de Almansa, es conveniente que comparta con ustedes esta carta que recibí hace unos días:

Estimado Jesús,

He visto una foto tuya en el libro conmemorativo del centenario de Herminio Almendros y veo que eres más joven que yo. Además nos unen inquietudes semejantes. Dicen que los peces que nadan en el mismo río, tarde o temprano, se encuentran, así que aquí me tienes. Soy profesor mexicano y estudiioso entusiasta de la pedagogía de Freinet en España, antes del franquismo. El libro del centenario de Almendros me parece estupendo (...). Felicidades y gracias, es un regalo. Sin embargo no es a tal texto al que me quiero referir.

Hace ya muchos años que supe por los cuadernos escolares confeccionados por unos niños leridanos que a su escuela llegaba en intercambio el periódico "Corazón" de una escuela de Almansa. Más adelante

logré averiguar el nombre del maestro, José Conde. Llegué a imaginar que, por lo de Almansa, el maestro Conde podría conocer a Herminio Almendros. Trataba de encontrar la relación entre Conde y la pedagogía de Freinet, cuando alguien me habló de un pequeño libro que se había publicado en torno a un maestro que se ocupaba del periodismo escolar desde tiempos muy anteriores, supe también que se trataba del maestro José Conde. Después hube de hacerme del libro y devorarlo. He disfrutado mucho de tu libro. Me ha aclarado algunas dudas y, sobre todo, ha incrementado mi sed. Veo que la colección de "Corazón" se encuentra a salvo y entiendo que a disposición de los lectores, en el Archivo Histórico Municipal de Almansa. No tienes idea de cómo me gustaría estar allá ahora mismo para estrechar tu mano y consultar "Corazón" (...) hago votos para que muy pronto podamos darnos un apretón de manos, en España o en México. Mientras ello sucede recibe un fuerte abrazo de Fernando Jiménez Mier Terán, Profesor de la Universidad Autónoma de México.

Poco resta que añadir, salvo dos cosas. En primer lugar, el hecho de que, el testimonio de este profesor mexicano, ratifica la importancia de las figuras de Almendros y Conde como representantes de toda una generación de intelectuales comprometidos; en segundo lugar, la satisfacción que nos debe embargar a todos, por cuanto que, la necesidad de restituir la dignidad de las víctimas de la dictadura franquista, es una tarea que, en Almansa, hemos venido haciendo desde que, en 1998, conmemoramos con un completo programa de actos y con una magna exposición, el centenario del nacimiento del pedagogo y escritor almanseño Herminio Almendros. Casi diez años después, su testimonio y su obra se revelan inmortales. Como se decía entonces: ¡Honra y prez a su memoria!

AFAENPAL y la memoria histórica

Los que trabajamos en la enseñanza usamos como medida de tiempo los cursos académicos. Cuando uno va adquiriendo cierta madurez, lo que mejor recuerda del pasado son las experiencias novedosas. En este curso 2007-2008 al que queda mucha singladura pero cuyo primer trimestre está finalizando, será para mí inolvidable por una experiencia didáctica en la que he podido participar gracias a la amable invitación del equipo de educadores de una ejemplar asociación como es AFAENPAL, o lo que es lo mismo: Asociación de Familiares de Enfermos Psíquicos de Almansa. Éstos me plantearon una demanda muy concreta que, a su vez, les habían planteado algunos de los enfermos mentales que asisten a los programas de dicha Asociación. Se trataba de satisfacer su curiosidad, la de los enfermos, sobre un tema del que se ha hablado mucho en los últimos tiempos: la "memoria histórica".

Debo reconocer que esta demanda me sorprendió y más por cuanto provenía de un colectivo del que había oído hablar pero con el que no había tratado anteriormente. Pero consciente de lo importante que es para la Asociación Torre Grande satisfacer una demanda de conocimiento histórico y más si es referida a nuestro habitual campo de investigación como es nuestra ciudad, no dudé en embarcarme en proyecto tan singular. ¿Cómo explicar a unas personas que abandonaron los centros de enseñanza hace años algo tan complejo como la llamada "memoria histórica"?

Memoria Histórica es la corriente de investigación que trata de conocer una parcela oculta de la historia reciente de España, una época y unos actos que, primero por impedirlo la dictadura del general Franco y después por el pacto tácito de amnistía acordado en la Transición, y que facilitaba el camino a la democracia, estaban sin investigar. En esta tarea que ha estado pendiente durante décadas y que, en Almansa, afrontamos conjuntamente las Asociaciones Pablo Iglesias y Torre Grande, con destacado protagonismo por parte de la primera a partir del curso 2002-2003, se trataba de recuperar del olvido a muchas víctimas de la represión y de la guerra. En este sentido, no se descuida rescatar a todas las víctimas, a las de ambos bandos; lo que ocurre es que los que fueron proscritos, incluso del recuerdo, fueron los que defendieron la legitimidad democrática, es decir, aquellos a los que durante años sus familiares tuvieron, incluso, miedo de nombrar en público. Por eso ahora, en el momento del rescate de su memoria, son inmensa mayoría. Por eso lo que se hizo y se quiere hacer es, también, un acto de reposición de la justicia.

De todo esto tuve ocasión de hablar ante una multitudinaria asamblea de enfermos mentales provenientes de varias asociaciones de nuestra provincia y les aseguro que pocas veces he tenido ocasión de tener un auditorio tan atento y ansioso por aprender.

Las tribulaciones de un almanseño en China

En vísperas de las fiestas navideñas quiero obsequiar a los oyentes o lectores que nos animan con sus amables comentarios con un regalo que está a su alcance. Sólo necesitan acreditar su curiosidad. Para ello, nada tan sencillo como visitar la Sala de Exposiciones de la Casa de Cultura donde les sorprenderá la magnífica colección fotográfica de Norberto Cuenca, un almanseño que vive y trabaja en China.

Norberto Cuenca Candel nació con la Constitución Española (1978) y representa perfectamente a esa generación actual de jóvenes españoles que, formados en el sistema público de educación, alcanzaron un nivel de excelencia que se ha traducido en poder disfrutar de oportunidades impensables para el común de los españoles de la generación anterior. Si me permiten la licencia y el juego de palabras son JASP (Jóvenes almanseños suficientemente preparados) que se han convertido, por méritos propios, en verdaderos embajadores de nuestra ciudad por el ancho mundo.

La talla intelectual de Norberto se desvela al admirar su obra fotográfica. Norberto no sólo registra en su objetivo las vertiginosas transformaciones por las que está pasando China y que, en aras de una discutible concepción de progreso está provocando la radical desaparición de las ciudades tradicionales en favor de modernos rascacielos. En esta carrera hacia un futuro que tiene mucho de quimera, las

autoridades chinas sólo conjugan el verbo "progresar" y deslumbrados por la consecución de objetivos macroeconómicos a largo plazo, no son conscientes o ignoran los costes en términos de patrimonio cultural. Es una vieja guerra que históricamente perdimos en nuestra ciudad y en nuestro país en ese periodo de cambio que, en España, experimentamos tres décadas atrás, cuando nació Norberto. En alguna de estas batallas, los visionarios del progreso a toda costa, nos etiquetaron como "románticos" por no decir trasnochados. Treinta años después la sociedad española, mucho más culta que entonces, comprende y lamenta la pérdida de tan singular patrimonio: la Fábrica de los Coloma, la antigua Estación de Ferrocarril o la modernista Casa de Correos constituyen ejemplos puntuales. Pero por encima de ellos, perdimos una imagen y una concepción de ciudad amable, europea, es decir, con capacidad de integrar los viejos y nuevos valores.

Norberto Cuenca no se limita a retratar este momento de cambio histórico en China, -la potencia del siglo XXI-, si no que, además, recoge las imágenes de los trabajadores que ejercen el papel de verdugos involuntarios. En esos retratos individuales y colectivos, -en el brillo de sus miradas-, recoge e inmortaliza un valor universal que hace que esta exposición sea un verdadero documento histórico que trasciende fronteras: la dignidad humana.

Historias del callejero almanseño: La calle Duque de la Victoria

En tanto que los medios de comunicación han dado una gran cobertura informativa al 40 aniversario del Príncipe Felipe, los profesores de Almansa que asistimos al Curso promovido por el CEP, analizamos el reinado de Isabel II que, paradójicamente, fue destronada a la edad de 35, como consecuencia de una revolución: "La Gloriosa" (en septiembre de 1868).

Fue tal la impopularidad que llegó a acumular la reina que la revuelta no se conformó con su marcha del país, si no que, además, pretendió eliminar cuantos vestigios recordaran su infiusto reinado. En este contexto, se produjo la destrucción del Obelisco conmemorativo de la Batalla de Almansa que recordaba el advenimiento de la nueva dinastía borbónica encabezada por Felipe V.

¿Cuáles fueron los errores de Isabel II en los 22 años que duró su reinado? Isabel II fue declarada mayor de edad con tan sólo 13 años, tras dos regencias, la última de las cuales detentó el general Baldomero Espartero, líder del Partido Progresista y vencedor de los carlistas. Por ese éxito militar la reina le concedió el título de Duque de la Victoria y como tal figura en nuestro callejero; por el contrario, en éste no figura ninguno de los reyes de España de los siglos XIX y XX, a excepción de Juan Carlos I. El principal argumento es la manifiesta parcialidad de

los reyes que, lejos de ejercer de árbitros en el nuevo sistema político liberal, se valieron de sus importantes prerrogativas constitucionales para favorecer sus propios intereses políticos y, en ocasiones, como en el caso de Isabel II, enriquecerse a costa del país en un claro alarde de cinismo y falta de escrúpulos.

Que la corrupción está ligada a la condición humana es un hecho innegable, pero también es obvio que la exigencia de honestidad debe ser mayor cuanto más alto se está. Isabel II comenzó su reinado con tan sólo 13 años y una deficiente formación que impidió su vuelta al trono tras el paréntesis de la I República, pese a que, entonces, sólo contaba con 41 años; su nieto, Alfonso XIII, siguió su estela y tuvo que marchar del país tras casi 30 años de reinado pero cuando tan sólo tenía 46 años. Por el contrario, su nieto Juan Carlos accedió a la jefatura del estado con 37 años y con unos sólidos principios de los que dejó constancia en momentos trascendentales. El Príncipe Felipe estará, si cabe todavía, mejor preparado.

El callejero almanseño ha tendido históricamente a minusvalorar las denominaciones monárquicas, mientras que Pi y Margall, Salmerón, Castelar, Presidentes de la I República, tuvieron una importante presencia hasta la llegada de la dictadura de Franco. Pero eso ya es otra historia.

La invención de Almansa

La presencia en Almansa de Fernando Martínez Gil, en el curso promovido por el Centro de Profesores, que venía de presentar su último libro: "La invención de Toledo. Imágenes históricas de una identidad urbana", nos sugirió el tema de la presente columna. Su obra constituye un notable ejercicio de erudición sobre la vieja urbe y despertó en nosotros un deseo de reflexión introspectiva sobre la historia de nuestra ciudad.

Todos sabemos que la existencia del primitivo núcleo almanseño tiene su justificación en la existencia del Cerro del Águila, en el que se asienta el castillo. Las recientes obras de restauración de su principal paramento deben servir, entre otras cosas, para tomar conciencia del esfuerzo de varias generaciones de almanseños que emplearon en la erección de tan magna fortaleza, gran esfuerzo físico, todo su talento constructivo además de una sobresaliente dotación económica. Son, si se permite la licencia, nuestros pilares de la tierra. Cuando uno observa, entre fascinado y sufriente, el trabajo de los albañiles encaramados a ese moderno mecano de andamios, no puede por menos que sentir un escalofrío al reconocer las condiciones de vida y de trabajo de esos otros trabajadores que levantaron los

muros originales que ahora se restauran... Y fueron varias generaciones, por cuanto que la observación minuciosa de esos lienzos de muralla, desvelan varias fases constructivas: muros almohades y cristianos, superposición de tapias y argamasa, materiales consistentes y deleznables y, sobre todos ellos, dominando majestuosa, la colossal torre del homenaje con sus grandes bloques de sillería y de estilo gótico.

Es la foto de nuestro origen como población y, a la vez, constituye un recordatorio tanto de lo efímero existencia humana como de la huella que dejamos para la eternidad... Varios siglos más tarde, a su sombra, miles de soldados en la batalla más importante de cuantas acontecidas hasta entonces en el solar peninsular, elevaron el nombre de Almansa a los libros de Historia, inventando una concepción política de ciudad que se superpone a la de bastión militar; posteriormente llegarán el ferrocarril y la industria y, finalmente, el turismo que pone en valor nuestros orígenes... Ignoramos que nos deparará el futuro, pero sí sabemos que la mole del castillo aguantará otros tantos años para ser testigo de nuestra historia.

"Born in Almansa"

En esta semana de fin de campaña electoral, los almanseños tienen la ocasión de reencontrarse con Alicia Giménez Bartlett, una excelente escritora que desde que inició su trayectoria literaria en 1981, ha difundido el nombre de nuestra ciudad en todos sus libros. Paradójicamente, ninguno de los universitarios almanseños de su generación la conocía, pese a su peculiar apellido.

Cuando en los últimos meses de 1998 la Directiva de la Asociación Torre Grande diseñábamos la programación de las Jornadas de Estudios Locales de 1999 y, tras una ardua labor investigadora, pudimos contactar con Alicia Giménez Bartlett, encontramos a una persona muy receptiva y sorprendida por nuestro deseo de que acudiera a Almansa para participar en ese ciclo de conferencias que llamamos Jornadas que, en esa edición, dedicamos a la Prensa y la Literatura almanseñas.

En mayo de 1999 nuestro deseo se hizo realidad y al fin pudimos desentrañar todos los enigmas que hasta entonces habían surgido en torno a su figura: el primero de ellos era el relativo a su apellido, -Bartlett, que ella tomó de su exmarido; así mismo supimos que su madre, Maruja González Más, quiso que naciera en su pueblo, pese a residir entonces en Tortosa. El nacimiento tuvo lugar en la clínica del

doctor Juan Ruano ubicada en la singular casa modernista, ya desaparecida, en la esquina de la calle Lavadero con Virgen de Belén. Cinco décadas más tarde, Alicia Giménez Bartlett retornó al pueblo que la vio nacer. Curiosamente, el recuerdo de Almansa se había mantenido vivo en todo ese tiempo gracias a su madre: "Mi madre nunca olvidó Almansa, hablaba siempre del cariño que había en la gente de aquí y de las fiestas de 1931 en las que fue elegida "Señorita Almansa". Desde entonces conservó el vestido de aquella gala y la banda con la bandera tricolor republicana que le impusieron".

De aquella visita conservo un libro suyo que contiene la siguiente dedicatoria: "Para Jesús, un recuperador de imposibles". Felizmente, lo que sólo fue un hecho fortuito derivado del deseo de su madre, se ha concretado, -desde entonces-, en varias visitas que nos han permitido, como también mañana (jueves 6 de marzo), disfrutar de su compañía. Como ella misma expresó entonces y se recogió en el libro que publicó el Ayuntamiento en 2002: "no me atraen las cosas inanimadas, es siempre la propia vida, las gentes, lo que de verdad me atrae de cada sitio (...), haber conocido Almansa y especialmente a sus gentes, es un motivo para volver".

Y nosotros, celebramos su regreso. ¡Bienvenida!

A propósito de "la escuela vacía"

En el curso de la selecta, aunque tal vez escasa, programación cultural del presente trimestre, tuve ocasión de disfrutar de esa exquisita obra teatral del escritor marroquí Tahar Ben Jelloun titulada "La escuela vacía". Aunque se trata de un libro escrito para ilustrar un mensaje muy claro, no deja de resultar una historia emocionante con un personaje principal que conmueve a los lectores por su lucha y su paciencia. El maestro de un pueblecito en el norte de África, se sorprende porque sus alumnos no asisten a la escuela y van a trabajar cada día a una fábrica de balones y zapatillas de deporte a cambio de unos pocos dólares. Esta anécdota le sirve al autor para reflexionar sobre el conocimiento y su capacidad para liberar a las personas de la esclavitud. Conocer esta situación que se produce en muchas zonas del mundo nos abre los ojos para comprender por qué muchos padres africanos desean para sus hijos un futuro mejor.

Pero esta obra no sólo nos resulta cercana por su proximidad geográfica, si no que, además, debe servir para recordar nuestra historia reciente. Cuando hace un tiempo investigué sobre la vida y la labor desarrollada por el maestro José Conde, una de las cosas que más me llamó la atención fue el hecho, recogido en su testimonio autobiográfico-, de que al llegar a Viveros, su primer destino próximo a Alcaraz, su primera labor fue reclutar a sus alumnos, tras, pacientemente convencer y persuadir a sus padres de

la conveniencia de su educación.

José Conde narra con detalle como en 1899 él y su esposa, Elisa Gallego, llegaron a lomos de mula a ese pueblecito de la sierra, donde nacerían sus hijos y del que se marcharon en 1915, pero donde dejaron un recuerdo imborrable. Tal es así que, en 1965, el Ayuntamiento de esa población le invitó a regresar para tributarle un caluroso homenaje. De ese emotivo episodio quedó constancia fotográfica, tal y como se pudo comprobar en la exposición que se mostró recientemente en la Casa de Cultura. Pero lo que estaba fuera de guión es que, días después, tuviera ocasión de conocer a una de las protagonistas de ese momento, la que entonces detentaba el puesto de concejala de cultura de Viveros y que actualmente se aloja en la Residencia San José de Almansa. Lo que quizás no sepan muchos de nuestros oyentes es que ese edificio fue erigido gracias a los donativos de muchos almanseños, entre ellos de José Conde, que por medio de su periodiquillo "Corazón" organizó una cuestación para sufragar tal iniciativa.

José Conde encarna los valores universales e imperecederos de la vocación docente y con él se formaron varias generaciones de almanseños que aún recuerdan su magisterio y éstos valores universales fueron ensalzados en la obra teatral con las que nos regaló la concejalía de cultura. Como se decía en otros momentos: ¡Honra y prez a su memoria!

A propósito de la presencia franciscana en Almansa

Debemos celebrar como acontecimiento cultural, la programación de una extensa serie de actos de diversa índole promovidos en torno al patronazgo de San Francisco. Pero, si bien está fuera de toda duda que la presencia franciscana se remonta al menos a 1563, momento en que ocuparon una ermita próxima en el camino de los Santos Médicos, no hay ninguna constancia documental de que en 1608 el Concejo de Almansa proclamara como patrón a San Francisco de Asís. Tal afirmación se sustenta en oscuras referencias recogidas por el Padre Deodato Carbajo en 1956 en una obra titulada "A quién pertenece el patronazgo celestial de Almansa". Pero tal y como perfectamente documentó el historiador Pereda Hernández, esas afirmaciones no se corresponden con la documentación histórica. Este hecho no impide iniciar una reflexión sobre la importancia de la presencia franciscana en nuestra población.

En este sentido conviene recordar que los franciscanos son una orden mendicante, es decir, con voto de pobreza que creó San Francisco en Italia en el siglo XIII y que nació con vocación de actualizar el mensaje evangélico en un momento en el que las ciudades europeas cobraban un creciente protagonismo. Así, contrariamente a otras órdenes aisladas entre los muros de sus monasterios, los franciscanos desarrollaron desde sus orígenes una importante labor pastoral que, en ocasiones, desató algunas rivalidades con los curas del clero secular o con otras fuerzas vivas de la población. En este contexto habría que encuadrar los debates y enfrentamientos

entre los partidarios del patronazgo de la Virgen de Belén versus patronazgo de San Francisco que, como se sabe, se resolvió a favor de la primera tras la intervención del Papa Pío VII en 1804.

Pero insisto que, en mi modesta opinión, deberíamos valorar la presencia franciscana en la Almansa del siglo XVI como un claro ejemplo del dinamismo que había alcanzado la villa; la presencia franciscana supuso y, más con su traslado en 1660 a su ubicación actual, un activo foco cultural que alcanzó su cenit en 1690 con la canonización de San Pascual Bailón, que fue fraile en el convento almanseño. Con tal motivo, la villa organizó un completo programa de actos que se desarrolló entre el 8 y el 16 de septiembre de 1691. De esos acontecimientos se publicó un libro en 1693 que fue objeto de estudio por la profesora Avelina García Colmenero en la colección de Cuadernos de Estudios Locales.

Conviene recordar que San Pascual Bailón también fue declarado patrón en 1693, pero no cierra la nómina de insignes personajes que poblaron el convento. Tras aquel notable ciclo de festejos barrocos de 1691, el día a día de la labor franciscana prestó especial atención a la educación de niños, tarea que todavía recuerdan algunas personas mayores. Toda- vía podrían añadirse más detalles de la importancia de la presencia franciscana, como la vigencia actual de la figura de San Francisco en un mundo que cada vez reivindica más los valores ecológicos, pero eso será otro día.

Día del Instituto de Estudios Albacetenses

El 23 de abril se conmemora el fallecimiento de tres escritores: el español Miguel de Cervantes, el inglés William Shakespeare y del cronista Garcilaso de la Vega (el Inca), todos ocurridos en 1616. El Día del Libro se celebra el 23 de abril de cada año desde 1930 y coincide con la entrega que hace el rey Juan Carlos I del Premio Miguel de Cervantes. En los últimos años, diversas instituciones oficiales también realizan actividades conmemorativas.

Una de las más populares es la que organiza el Círculo de Bellas Artes de Madrid con su lectura ininterrumpida del Quijote pero, en esta ocasión quisiera destacar el acto que promueve el Instituto de Estudios Albacetenses en su magna sede del antiguo convento de la Encarnación. En el acto que se celebrará esta tarde a partir de las 5 y media, destaca la presencia de la Alcaldesa de Albacete, del Presidente de la Diputación, del Presidente de las Cortes Regionales y del Presidente de la Junta de Comunidades. Esta fiesta de la cultura es, a la vez, un día de puertas abiertas y toda la ciudadanía que será bienvenida. Ese día, además, se inaugura la nueva Biblioteca del Instituto de Estudios Albacetenses.

Pero el núcleo del acto lo constituye, sin duda, la toma de posesión de nuevos miembros. Entre los elegidos este año, destaca, por su popularidad cinematográfica, José Luis Cuerda Martínez; finalmente se presentarán las últimas publicaciones de esta ejemplar institución que constituye un claro referente cultural que trasciende los límites provinciales y potencia el buen nombre de nuestro territorio en diversos foros culturales.

Su labor, desarrollada desde 1977, marca el rumbo de otras tantas iniciativas culturales fuera del ámbito universitario. La Asociación cultural Torre Grande es una de ellas y desde la modestia de su campo de actuación local, mantenemos, gracias al apoyo del Ayuntamiento de Almansa, una línea editorial denominada "Estudios Locales" que verá enriquecido su catálogo de publicaciones el próximo mes con la aparición de un nuevo libro que se presentará en el marco de las XIV Jornadas de Estudios Locales que se celebrarán a partir del 19 de mayo.

Es nuestra modesta pero muy significativa contribución al enriquecimiento de nuestra biblioteca regional y a las celebraciones de esta fiesta cívica de la cultura.

Lo contingente y lo necesario

Bastantes años antes de que el grupo de cómicos de Albacete propusiera su peculiar mirada sobre la actualidad bajo el prisma de "Muchachada Nui", José Luis Cuerda popularizó la mezcla entre el surrealismo y lo albaceteño en su inolvidable film "Amanece que no es poco". Una de las frases célebres de la película ambientada en la época de Franco, distinguía, -en un brillante juego de palabras muy en la retórica de su tiempo-, entre lo contingente y lo necesario.

En la última semana he tenido ocasión de ser testigo de actos necesarios. A uno de ellos aludí la semana pasada: la "puesta de largo" de una institución cultural de larga trayectoria y prestigio como es el Instituto de Estudios Albacetenses; el otro, -más modesto en sus planteamientos, pero igual de significativo en su trascendencia-, fue la presentación de un libro de cuentos de la maestra Hortensia Martínez, una intelectual que, en Almansa, encarnó el espíritu de las vanguardias artísticas y debe adscribirse, sin ninguna duda, a la Generación del 27. Así describía Antonio Machado a los poetas de provincias:

"La vida de provincias es una copia descolorida de la vida madrileña: es esta misma vida vista en uno de esos espejos de café provinciano, enturbiada por muchas generaciones de moscas. Con un estropajo y un poco de lejía, estamos en la Puerta del Sol".

Todos los que conformaron la Generación del 27, tanto en Madrid como en provincias, -como nos indicaba en ese fragmento literario Antonio Machado-, fueron la vanguardia de un deseo de modernidad que impregnó a la sociedad española del momento, hasta el punto de ser calificada como de Edad de Plata, es decir, continuadora, por su número y calidad de sus componentes, de la Edad de Oro del siglo XVII.

La nómina de intelectuales comprometidos fue muy amplia y Almansa estuvo muy bien representada. De todo ello quedó constancia en un libro que publicó el Ayuntamiento de Almansa y la Asociación Torre Grande en 2002: "Prensa y literatura almanseñas". Ese importante esfuerzo editorial va rindiendo sus frutos y la prueba es que a una Asociación tan dinámica como es la de San Isidro, le sirvió para descubrir la importante obra poética y narrativa de una maestra comprometida que, por desgracia para nuestra sociedad, desapareció prematuramente. En cualquier caso, debemos celebrar el hecho de que muchos años después, su figura, su obra y su compromiso hayan sido rescatados por un colectivo de vecinos que, desde la modestia de sus medios materiales, sabe distinguir y valorar la diferencia entre lo contingente y lo necesario.

Tal como éramos

Estamos de enhorabuena. Si coincidimos en afirmar que estamos en la era de la imagen, la celebración del 50 aniversario de la creación del Motoclub Almansa es un acontecimiento que trasciende los estrechos márgenes de un colectivo singular. La magna exposición que se inauguró el pasado sábado (10 de mayo) en la Casa de Cultura reúne diversos fondos de gran interés, pero una vez más, el protagonismo de las imágenes descuellia sobre todo lo demás.

Los fondos fotográficos que han conseguido reunir los artífices de esta exposición dejan de manifiesto el importante trabajo de investigación y recopilación que se ha traducido en muchas horas de esfuerzo. Personalmente valoro especialmente esa labor porque no en vano, allá por 1984 fui uno de los artífices del libro "Almansa. Imágenes del pasado" del que se editaron dos mil ejemplares que se agotaron a las pocas semanas. Aquel libro que abarcaba desde los orígenes de la fotografía a los prolegómenos de la Guerra Civil, fue posible gracias a un largo e ingente trabajo de recopilación y copia de originales, en una época en la que no había escáneres caseros. Pero al repasar maravillado la excelente colección que se ha reunido para esta conmemoración, he sentido un gozoso estremecimiento tanto ante la importante labor desplegada como ante la crónica histórica que subyace tras los primeros planos de los protagonistas.

Sólo ha pasado una generación, pero este país nuestro ha saltado vertiginosamente del subdesarrollo a la modernidad. La memoria humana es muy corta, -algunos lo atribuyen a que es la mejor manera de progresar, olvidando los sinsabores y los momentos dolorosos-, pero de manera persistente, la historia rebrota en forma de imágenes de un pasado próximo que vivimos con toda la ilusión de nuestra juventud, pero donde las tonalidades vitales eran grisáceas

... En esta época que se prolongó hasta avanzados los años ochenta, las fotos familiares desvelan las esencias del cambio. Se pasa de inmortalizar exclusivamente los acontecimientos religiosos (bautismos, comuniones, confirmaciones y bodas), a reflejar la crónica en fotos de los primeros viajes en los que se moviliza la familia gracias a la incorporación del coche o de la moto -a la que, incluso en ocasiones, se le da un nombre propio-

España se movía y lo hacía sobre ruedas. Los viajes familiares llevaron a ensanchar nuestros horizontes vitales y contribuyeron a hacernos más cosmopolitas; también conocimos las nuevas "invasiones bárbaras" pero entonces no eran vikingos como en el año mil, sino las famosas "suecas" que conmovieron los cimientos de la moral pecaminosa del tardofranquismo... pero eso ya es otra historia.

Claves de nuestra historia

A lo largo de la presente semana discurren las Decimocuartas Jornadas de Estudios Locales que tienen como principal objetivo desentrañar las claves del siglo XIX, hasta ahora el gran desconocido y, sin embargo, testigo de los cambios que sentaron las bases de la modernidad. Pero, ¿son las transformaciones generadas en ese momento el principal acontecimiento de nuestra Historia?

Desde una perspectiva socioeconómica creo que podemos afirmar con rotundidad que la industrialización y los modernos medios de locomoción transformaron el continente europeo que, durante siglos, basó su economía en una agricultura escasamente productiva. Este era el caso, sin ir más lejos de la Almansa del siglo XIX, donde la escasez de alimentos era un freno natural al crecimiento de la población. Con la generalización de la industria en el primer tercio del siglo XX y, -superado el nefasto modelo económico autárquico impuesto por la dictadura de Franco-, sobre todo, desde 1959, se implantó una moderna sociedad de consumo, cuya últimas dos generaciones no han conocido la lacra histórica del hambre.

Desde una perspectiva política, es obvio que nuestra ciudad da su nombre a la conocida Batalla que aconteció hace trescientos años y de la que acabamos de conmemorar su tricentenario. Por cierto, -como hemos comentado en otras ocasiones-,

cada vez somos más los que consideramos que este hecho histórico es la excusa perfecta para potenciar un turismo cultural que complemente la economía local y comarcal.

Pero, ¿ha habido algún otro momento trascendente en nuestra historia reciente? ¿Lo recuerdan? Ustedes fueron testigos ... Fue a finales de los setenta, concretamente en 1977 cuando llegaron a Almansa los primeros técnicos de Hidroeléctrica para iniciar la construcción de la Central nuclear de Cofrentes. Aquella oleada de trabajadores no sólo dejó su impronta económica en los precios, que experimentaron un notable aumento, en particular los alquileres de pisos, sino que, además, se tradujo en importantes cambios sociológicos cuyos efectos, felizmente, aún perduran.

En esta semana en que conmemoramos la llegada del ferrocarril a Almansa y donde se han recreado sus causas y efectos, encuentro múltiples paralelismos entre ambas situaciones: una ciudad de tamaño intermedio en la que arraiga un importante contingente de trabajadores de buen nivel adquisitivo y, sobre todo, de buena cualificación técnica y cultural que enraíza aquí y contribuye a hacer más cosmopolita al conjunto. Además, con el tiempo, muchos de esos nuevos vecinos se integran y comprometen socialmente en los distintos colectivos de diversa índole que tanto lustre dan a nuestra ciudad... Se trata, en suma, de un tema apasionante en el que habrá que incidir más profundamente en otro momento.

Contra la ignorancia y el olvido

Las XIV Jornadas de Estudios Locales son ya Historia. La sesión de clausura que culminó con la brillante disertación de Herminio Gómez Gascón, aportó, además, noticias de gran interés. El Concejal de Cultura anunció la próxima concreción de un "centro museístico" en los próximos meses y la edición de un trabajo sobre los "grafiti" del Convento de las Agustinas, que aparecerá en forma de libro.

Como todos nuestros oyentes conocen o pueden conocer tras la reciente presentación del libro "Almansa siglo XX: República, Guerra Civil y represión", el edificio histórico del Convento de las Agustinas tuvo un destacado e inesperado protagonismo histórico durante casi dos lustros. Tras el triunfo electoral de la coalición electoral de izquierdas o Frente Popular en Febrero de 1936, las monjas tuvieron que desalojar el convento ante la hostilidad de un sector de la población que amenazaba con asaltar el edificio. Aunque la tensión no se tradujo en violencia gracias a la intermediación del alcalde, José Hernández de la Asunción, las monjas se marcharon y el convento se mantuvo cerrado hasta que, el 25 de julio de 1936, tras fracasar la sublevación militar en Almansa, Albacete y otros núcleos provinciales, con la detención, encarcelamiento y traslado a Valencia de los guardias civiles sublevados, las ciudades que quedaron bajo la bandera republicana quedaron desguarnecidas y al precario resguardo de los escasos miembros de la policía municipal que fueron incapaces de controlar la ira de los más exaltados. Algunos de éstos, aprovecharon el vacío de poder para desatar una oleada de violencia contra los edi-

ficios y el patrimonio religioso. Paralelamente, en las siguientes semanas, fueron detenidos arbitrariamente numerosos presuntos simpatizantes de las fuerzas sublevadas a los que se internó en el convento de las Agustinas habilitado como prisión.

Unas semanas después, la cárcel de las Agustinas fue asaltada por un grupo de incontrolados. Este hecho se tradujo en varios asesinatos de presos. Las autoridades republicanas para prevenir actos similares, ordenaron el traslado del resto de los encarcelados al Penal de Chinchilla; desde ese momento, las dependencias conventuales quedaron al servicio de las Brigadas Internacionales que, integradas por voluntarios de todo el mundo defensores de la República, tuvieron sus acuartelamientos en diversas poblaciones de la provincia de Albacete.

Al término de la Guerra, en abril de 1939, el Convento de las Agustinas volvió a ser empleado como prisión, en esta ocasión de los presos republicanos, a la espera de ser juzgados en juicios sumarísimos que se tradujeron en casi 120 condenas de muerte ejecutadas en lo que restaba del año 1939.

En este contexto es donde cobra capital importancia el anuncio del Concejal de Cultura sobre la edición de un trabajo sobre los "grafiti" o inscripciones realizadas por los presos en los muros del Convento de las Agustinas, que aparecerá en forma de libro. Puede parecer una anécdota, pero más bien debe valorarse como una prueba más del interés de nuestros gobernantes por superar nuestra dramática historia desde la información y el conocimiento, no desde la ignorancia y el olvido.

Almansa sabe y entiende

Hemos llegado al cuarenta de mayo y aún no podemos pensar en quitarnos el sayo. Este fin de curso donde concluyen las tareas académicas y culturales cotidianas nos sorprende también no sólo en el tiempo climático, sino sobre todo en la envidiable vitalidad que demuestra nuestra sociedad.

En las últimas tres semanas, hemos presentado un libro sobre la II República, la Guerra Civil y la represión en Almansa que desvela, al fin, las claves históricas de aquella dramática época; se han sucedido los actos de la semana del medioambiente que han alcanzado un gran nivel y calidad; la ciudad ha acogido un encuentro de recreadores históricos que ha mostrado las claras potencialidades turístico-culturales y, finalmente, ha nacido una nueva asociación, "Almansa Entiende", formada por jóvenes gays almanseños que pretenden que la sociedad reconozca que existen y que tiene que aceptarlos tal como son.

La creación y presentación de "Almansa Entiende"

muestra la valentía de estos jóvenes almanseños al revelar públicamente su orientación sexual, -tema tabú en generaciones anteriores-, pero a la vez, deja a las claras el carácter vanguardista y moderno de nuestra sociedad. A ello, hemos de añadir una componente de pluralismo cosmopolita. Donde cuatro de cada seis almanseños no ha nacido en la ciudad y ésta acoge a personas de cuarenta y ocho nacionalidades distintas.

Almansa es una ciudad viva y trabajadora que atraviesa una crisis económica de la que esperamos salga fortalecida, no en balde esa es una de las características de nuestra tierra, siempre en la encrucijada geográfica, siempre en la encrucijada histórica.

El siglo XXI es el de la globalización y nuestra sociedad tiene que estar preparada para afrontar los retos del presente. Una sociedad como la almanseña: bien informada, tolerante y solidaria asumirá con normalidad los cambios que se prevén. Conviene saberlo.

Almansa tierra de acogida

El pasado lunes, Cáritas tuvo la amabilidad de invitarme a participar como ponente en las III Jornadas de Convivencia entre culturas. La tesis de mi conferencia fue que a lo largo de la Historia la humanidad ha estado en continuo movimiento. Las motivaciones económicas han sido las más comunes, pero no las únicas. Montesquieu, uno de los principales pensadores de la Ilustración, lo resumía en su conocida máxima: "Los seres humanos siguen siempre la senda de la libertad y la riqueza".

Nuestra memoria histórica es muy corta por lo que conviene refrescarla de vez en cuando. En la charla del lunes, tuve ocasión de recordar el importante papel que jugaron más de un millón de españoles que emigraron a Europa en la década de 1960 y como éstos, contribuyeron decisivamente a la mejora de las condiciones de vida de sus familias y de las sociedades y países que los acogieron. También comprobamos como la mitad de los emigrantes españoles lo hicieron como irregulares o, si lo prefieren, "sin papeles".

Entre 1970 y 2001, la renta per cápita de España se multiplicó por quince y el crecimiento económico se multiplicó por catorce, ofertando cada vez más puestos de trabajo. Paralelamente, nuestra sociedad se transformó y se asimiló a los países más desarrollados de nuestro entorno: las mujeres de-

mandaron mayor protagonismo laboral y las familias redujeron el número de hijos.

Entre 1996 y 2005, la cifra de inmigrantes en España se multiplicó por siete, llegando en la actualidad al 10 % del total de la población. En un reciente estudio, Inmigrantes, nuevos ciudadanos. ¿Hacia una España intercultural?, se precisa que entre 2002 y 2006, el número de delitos cometidos en España se redujo el 22%, mientras que en ese mismo periodo, la población inmigrante creció el 85%, lo que demuestra que a más inmigración, no hay más delitos.

Por otro lado, aunque la mayoría de la opinión pública española acepta a los inmigrantes y apoya su integración, casi un tercio de los españoles tiene opiniones intolerantes, incluso xenófobas, según un estudio de la Confederación Española de las Cajas de Ahorros (CECA) y de la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS). En los últimos ocho años las opiniones intolerantes se han disparado (hasta superar el 30%, frente al 10% del año 2000) y, lo que es más grave, la opinión de los españoles podría radicalizarse en los próximos años, sobre todo si desde los medios de comunicación se siguen difundiendo estereotipos como que la inmigración va ligada a la delincuencia o que este colectivo genera un enorme gasto social, falsedad sobre la que incidirá la próxima semana.

Paco y Chimo

Seguro que no les descubro nada si comienzo aludiendo al hecho de que hoy, 23 de abril, es el Día del Libro. Pero si les digo que en el Centro cultural de la Asunción de Albacete, se desarrolla un importante acto académico y cultural con motivo de tal efeméride, puede que llame su atención; pero si, además, les informo que, en ese magno acto, toman posesión los nuevos miembros electos del Instituto de Estudios Albacetenses, puede que no lo sepan.

El IEA es una institución cultural autónoma, financiada por la Diputación provincial. Fue creado en 1977 y en sus más de treinta años de vida ha transformado radicalmente el hasta entonces anodino panorama cultural de nuestra provincia. Se trata de una entidad de gran prestigio y de carácter altruista que integra año a año a nuevos miembros que hayan destacado en alguna faceta de creación o divulgación en los diversos campos del conocimiento o del arte. Los nuevos miembros son propuestos a partir de sus méritos académicos o artísticos y deben ser revalidados por la asamblea.

Este foro académico y cultural cuenta con una cualificada representación almanseña entre cuyos miembros destacan Emilia Cortés, Rafael Piquerías, Miguel Pereda o Luis Ruano, pero desde hoy

se refuerza con la incorporación de dos grandes personalidades en distintos campos como la pintura o la arquitectura. Se trata de Francisco Catalán que une a su brillante trayectoria artística, su faceta de comentarista radiofónico en esta casa; por otro lado, Paco Catalán es una persona entusiasta de múltiples iniciativas culturales con las que siempre ha colaborado de forma generosa y altruista. Baste como ejemplo reciente el haber diseñado por iniciativa propia el magno cartel del Tricentenario de la Batalla de Almansa.

Joaquín García Sáez es Doctor Arquitecto y destaca por su temprana preocupación por la salvaguarda de los temas patrimoniales, tanto en su faceta monumental, -donde destaca su aportación como redactor del Plan Director del Castillo de Almansa-, como en la vertiente etnológica, en la que molinos, ventas y casas de labor han sido objeto de su atención, estudio y puesta en valor.

Pero por encima de todos los oropeles académicos o artísticos, los dos nuevos miembros del IEA destacan por su sencillez. Para todos los que tenemos la suerte de conocerlos y disfrutar de su amistad, seguirán siendo, como siempre, Paco y Chimo.

Maestro Marquina

Lamentablemente no pude ser testigo. Cuando el pasado 6 de mayo se descubrió solemnemente la placa de la calle que lleva el nombre de Maestro Marquina, -en presencia de una nutrida representación de autoridades presidida por el alcalde que acompañaba a Mariano y Rocío Marquina, nieto y bisnieto del insigne compositor, no estaba allí. En ese acto, a la vez que sencillo, solemne, los elocuentes discursos del representante de la familia y del alcalde, suponían, nada más y nada menos que actualizar un episodio tan bello de nuestra historia que, más que historia, parece leyenda ...

Imagínense una banda militar, la de Ingenieros de Madrid, bajo la dirección de un acreditado músico, Pascual Marquina que, con motivo de la boda del rey Alfonso XIII, compone una marcha que, bajo su dirección, interpretaron conjuntamente todas las Bandas de Madrid que, además, fue director artístico de la Compañía "La voz de su amo" durante 19 años y que, con tan brillante trayectoria, viniese reiteradamente a Almansa entre 1916 y 1929.

Imagínense que como fruto de esa intensa y dilatada relación, surgiese el encargo de varias obras musicales que, desde su estreno se convirtieron en verdaderas señas de identidad, -no sólo de la ciudad y las gentes que las inspiraron-, sino, sobre todo, en patrimonio musical. Conviene recordarlo: me refiero al Himno de la Coronación de la Virgen de Belén y al Pasodoble Patronista Cañí.

Es una historia real pero casi legendaria, donde se entremezclan personajes como el insigne escultor Mariano Benlliure, la soprano Lucrecia Arana, la familia Coloma -en cuya empresa trabajaba el patronista José López de la Osa- y, ligando todos estos elementos, el maestro Marquina que llegaba en tren a Almansa todos los años al frente de su Banda de Ingenieros.

Pascual Marquina, nacido en Calatayud, madrileño de adopción es, además, un almanseño universal. Así lo entiende la ciudad que ensalza su nombre y así lo manifestó su alcalde. Felicitémonos de honrar su memoria.

Tal como éramos II

Érase una vez un país lejano..., en el tiempo o, si lo prefieren, hace una generación, donde la mitad de la población era marginada, es decir, donde las mujeres eran invisibles en la política, donde su exclusivo papel social era el de madres y amantes esposas; donde los colegios, además de conocimiento, repartían leche para alimentar a unos niños desnutridos que, por necesidades familiares, no podían completar su formación escolar. Ese déficit cultural se agravaba en el caso de las niñas.

Era un tiempo en el cual cientos de almanseños se veían abocados a la emigración porque el gobierno apostó por un modelo económico equivocado; era un país donde una catástrofe natural, la riada, causaba nueve muertos, decenas de heridos y docenas de damnificados, pero donde el Estado se lavaba las manos y enjugaba su conciencia con ayudas económicas que, más bien, eran limosnas.

Era un país atávico, donde el adversario deportivo era el enemigo contra el que todo valía con tal de ganar. Me contaba un amigo su impresión, más que recuerdo, de que la primera vez que fue al campo de fútbol de La Glorieta, al pasar por el fondo de la tribuna, vio como uno de los espectadores, portaba, en sus manos, a la espalda, una piedra de notables proporciones con la clara intención de lanzarla al

campo de juego... Era un tiempo pasado, -o no-, donde parecía que los triunfos del equipo local daban sentido a la existencia.

Tardes de fútbol en La Glorieta, en las que los partidos se programaban a primera hora de la tarde para disputarse con iluminación natural, porque no había otra... Tardes de domingo que se completaban con un programa doble en el cine Regio o en el Coliseum, donde los espectadores estaban abonados a las localidades, sin importar la programación, en cuyo intermedio, se proyectaba el NODO, Noticario Documental que, a la búsqueda de curiosidades y anécdotas, distraía y desinformaba a la población, donde contrastaba la "quietud" social de nuestro país, donde parecía no pasar nada, con los disturbios y malas noticias provenientes del extranjero.

Un país encerrado en sí mismo, donde las apariencias parecían realidades, donde el gobierno y la policía, tenían la fuerza, pero no tenían la razón; un país que, como rezaba el lema turístico, era diferente, ¡y tanto!

Tal vez, el hecho de recordar estas cosas, a modo de "catarsis" colectiva y al tener la lucidez de saber reconocernos, tal como éramos, se deba el rotundo éxito de las XV Jornadas de Estudios Locales que acabamos de clausurar.

Almanseños con historia

A la ciudad de Almansa le ha pasado algo parecido a lo que se decía de Albacete: "que no tenía historia". Quien así opinaba dejaba constancia de un hecho insoslayable: que desconocíamos nuestra historia. Esta anécdota no es una leyenda urbana, como se dice ahora, sino que refleja un momento histórico de nuestro pasado reciente.

Los almanseños que se han interesado por su historia, durante décadas, no han tenido otra referencia que el famoso libro de José Pérez y Ruiz de Alarcón publicado en 1947. Una crónica variada de diversos episodios pero donde se silencian, entre otras cosas, los nombres de los primeros alcaldes democráticos de nuestra historia, los correspondientes a la II República.

En diciembre de 1985 se editó "Almansa (1870-1936). Imágenes de un pasado" que, mediante imágenes fotográficas, rompía el monocultivo editorial hasta entonces imperante. La introducción de ese libro, el primero con el sello Torre Grande, la firmaba José Luís Sánchez, flamante Hijo predilecto de Castilla-La Mancha. Desde entonces José Luís Sánchez ha estado cada vez más presente en la vida cultural almanseña y la mejor prueba de su protagonismo es el hecho de que la ciudad acoja 16 obras suyas, entre las que destaca su monumental "Paz Aupada". José Luís Sánchez, tal y como se recoge en el próximo libro de Torre Grande, nació en 1927, curiosamente

el mismo año en que Santiago Bernabéu (1895-1978) terminaba su etapa, -iniciada en 1909-, como jugador de fútbol del Real Madrid. Recordar que fue presidente del club y que, en su etapa se construyó el famoso estadio o que promovió un campeonato europeo de clubes de fútbol, origen de la actual Champion, parece cuando menos conveniente.

Pero, ¿qué huella ha dejado en su ciudad natal tan insigne personaje? Queda una plaza que lleva su nombre, porque su casa natal fue derribada recientemente. José Luis Sánchez, por el contrario, ha dejado su obra repartida por todo el mundo y se ha cuidado de que su ciudad tenga un importante legado, gesto que lo honra como artista y como almanseño, pero la nómina de almanseños con historia, no estaría completa si no aludiéramos a Herminio Almendros, maestro, pedagogo y escritor nacido en Almansa en 1898, víctima de la Guerra Civil que sufrió como tantos otros un penoso exilio en el que le sorprendió la muerte un año antes que a Franco, pero cuya huella ha perdurado en decenas de libros con los que se han escolarizado y formado cientos de miles de niños de todo el mundo, fundamentalmente en América Latina. No puedo ocultar mis simpatías por este almanseño universal y me pregunto ¿cómo es posible que publicada su vida y obra desde 1998, no hayamos sido capaces de dar a luz esa Fundación Herminio Almendros que nos permita a los almanseños reivindicar su memoria?

El colegio Duque de Alba y la Batalla de Almansa

En el presente curso, el Colegio Duque de Alba conmemora el 50 aniversario de su creación. La sede del colegio estuvo originariamente en la calle del Hospital, de donde se trasladó, en el curso 1970-71, a la calle de San Luís.

Les confieso que, en mi ignorancia, siempre creí que la denominación de Duque de Alba era un claro ejemplo de los valores que se exaltaban en la época franquista, aquella de grandilocuentes lemas como el de "por el imperio hacia Dios" o "España, vigía de Occidente". En ese contexto, creía que la referencia al Duque de Alba aludía a Fernando Álvarez de Toledo (1507-1582), quizá el general más famoso de los Tercios españoles que, a las órdenes de Carlos V primero y de Felipe II después, encabezó algunas de las gestas militares de aquellos reinados: la conquista de Túnez (1535), la Batalla de Mühlberg contra los protestantes (1547) o la represión de la revuelta de los Países Bajos (1567-1573) donde comenzó a gestarse la famosa leyenda negra de la España imperial que sofocaba a sangre y fuego cualquier signo de disidencia o herejía con la inequívoca y necesaria participación de la Inquisición. Fernando Álvarez de Toledo completó su hoja de servicios con

la conquista de Portugal en 1580, lo que le supuso la concesión del Toisón de Oro por el rey Felipe II.

Esta posible hipótesis sobre el origen de esta denominación, siendo verosímil, no es real. Gracias a Miguel Juan Pereda ahora se que el nombre de Duque de Alba alude a la presencia en Almansa en 1957, -con motivo del 250 aniversario de la Batalla-, del descendiente del Duque de Berwick que, a la sazón, era también Duque de Alba. Ese vínculo que, en realidad, era continuación de otros anteriores, como el que supuso la reconstrucción, en 1925, del nuevo Obelisco conmemorativo de la Batalla y que también se tradujo en la rotulación del nombre de Duque de Alba a una céntrica calle de la población, culminaba en 1959, con la imposición de ese título nobiliario a un colegio nacional.

En las décadas siguientes, Almansa fue completando su dotación de nuevos edificios escolares: el Virgen de Belén, el Príncipe de Asturias, Claudio Sánchez Albornoz y José Lloret. Pero de todas estas denominaciones, la más antigua es la de Duque de Alba y, lo curioso, insisto, es el hecho de que la Batalla de Almansa esté, una vez más, ligada a una página reciente de nuestra historia.

Galería de alcaldes almanseños

Tras el largo paréntesis veraniego, atiendo encantado la petición de colaboración de los profesionales de Almansa Uno Radio, la emisora pública de nuestra ciudad, y me gustaría comenzar reflexionando sobre una importante noticia: la elección del nuevo alcalde de Almansa.

En los últimos cien años, desde 1909, se han sucedido en el cargo 26 alcaldes que debemos agrupar en distintas etapas históricas. Como es sabido, hace un siglo España era una monarquía encabezada por Alfonso XIII, cuyo reinado se extiende entre 1902 y 1931. A lo largo de esos 29 años hubo 12 alcaldes cuyos mandatos oscilaron entre 2 años y 6 días. En esta etapa predemocrática, los cargos políticos estaban reservados para las consideradas personas "de orden", procedentes bien de la aristocracia o de las clases medias burguesas. De este periodo podemos nombrar a Diego Enriquez de Navarra o a Indalecio Sánchez Gandia que fueron dos y tres veces alcaldes de Almansa antes de 1931.

Pero el periodo más significativo, en el sentido de que ocuparon cargos por elección democrática, fue el periodo comprendido entre el 12 de abril de 1931 y el término de la Guerra Civil el 1 de abril de 1939, es la etapa de la II República en la que por primera vez en la historia votaron las mujeres. Durante este periodo se sucedieron 3 alcaldes: los republicanos Aurelio Villaescusa y José Rodríguez Ruano y el socialista José Hernández de la Asunción; al terminar la Guerra Civil se instauró una dictadura militar que se prolongó durante casi cuarenta años en los que se sucedieron 6 alcaldes. De esta relación hay que destacar dos nombres, los de Luis de Teresa y Pascual Rodríguez Ruano. Son los dos grandes protagonistas

de ese largo periodo. El primero encarna los valores del primer franquismo, es decir, los de la Falange, partido de ideología fascista emparentado con los regímenes políticos de la Alemania de Hitler y de la Italia de Mussolini. Luis de Teresa fue un peso pesado del régimen y llegó a ser procurador en cortes; por otro lado, Pascual Rodríguez cuyo mandato se alargó durante veinte años, encarna el pragmatismo del segundo franquismo, ya desposeído de la parafernalia fascista pero sin descuidar lo más mínimo el control social y político de la ciudad.

Así llegamos a 1979, año en el que, tras cuarenta años, la democracia vuelve a los ayuntamientos de toda España. Desde entonces se han sucedido 5 alcaldes: Virginio Sánchez que encarna como pocos los ideales de la ruptura democrática y cuya muerte política se precipitó al enfrentarse al aparato de su propio partido, con motivo del referéndum de la OTAN; frente a la brevedad en el cargo de Silvio Arnedo, contrasta la larga duración del mandato, -casi monárquico-, de Antonio Callado que se prolongó durante 20 años (1987-2007) y que no supo retirarse a tiempo.

La amarga derrota socialista en 2007, elevó a la alcaldía al Independiente Antonio López que ya recuperado de un problema de salud retomó el cargo el pasado sábado con una amplia agenda de proyectos que ya tendremos tiempo de comentar; ahora procede dedicar las últimas líneas a Fermín Cerdán al que nadie podrá criticar por su falta de entrega y protagonismo social, pero al que la brevedad del mandato, -además condicionado por un pacto político con los Independientes-, no le ha permitido desarrollar su programa, pero de esto podremos seguir hablando otro día.

Se repite la historia

Han pasado 25 años, pero recuerdo perfectamente como la llegada de la empresa Bimbo fue celebrada como el inicio de una nueva etapa en el desarrollo económico de la ciudad. Parecía que el monocultivo del calzado, afectado por endémicas crisis, tendría al fin otras alternativas.

Aunque, con los clareos que le caracterizan, en el Polígono industrial fueron asentándose otras sugerentes actividades como barcos y guitarras. Que cerrara la empresa de guitarras o la de barcos, en la efervescencia de la crisis, no nos sorprendió, pero el anuncio del posible cierre de la empresa Bimbo ha hecho que se tambaleen convicciones que, a tenor de los acontecimientos, parecen ser del pasado histórico. Cuando en 1984 se inició el proceso de selección de personal para esta multinacional norteamericana, existía la convicción de que los empleados eran unos privilegiados: "como funcionarios pero con mejor sueldo", me decía gráficamente un amigo.

El anuncio que saltó por sorpresa el pasado lunes, no sólo nos ha pillado de sopetón sino que, además, es la peor noticia para nuestra ciudad en décadas. Sólo equiparable a la conmoción que sufrió Almansa con el cierre de Calzados Coloma en 1954. Ambas empresas: Coloma y Bimbo han sido representación

de la actividad industrial pero en su vertiente más moderna e innovadora. Es evidente que la situación de Almansa hace 55 años, aún convaleciente de la autarquía, -nefasta política económica del primer franquismo-, agravada además por una injusta decisión política de favorecer a Calzados Segarra en detrimento de Coloma, llevó al matadero a una empresa pionera que había superado diversos avatares, entre ellos la crisis mundial de 1929. Pero Coloma no pudo zafarse del cerco político que le impuso el régimen franquista por oscuras deudas del pasado. El luctuoso cierre de Coloma condenó a toda una población y abocó a la inmigración a otros núcleos zapateros, a cientos de familias almanseñas que ya no volvieron.

En el panorama actual, los trabajadores desempleados tienen una cierta cobertura, aunque el peso de la ayuda recae en las familias; por otro lado, las previsiones más pesimistas presumen que la recuperación de la crisis se dará a lo largo del 2010, ¡ojalá que antes! Pero pese a mi acendrado optimismo, no puedo evitar recordar una evocación que oí a D. Luís de Miguel al llegar a Almansa tras el cierre de Coloma, cuando leyó en un cartel al lado del Bar Valencia: "Se vende este pueblo, llaves en mano".

Fundación Herminio Almendros

Uno de mis últimos comentarios del pasado curso, concretamente el del 4 de junio, terminaba con las siguientes palabras: "la nómina de almanseños con historia, no estaría completa si no aludiéramos a Herminio Almendros, maestro, pedagogo y escritor nacido en Almansa en 1898, víctima de la Guerra Civil que sufrió como tantos otros un penoso exilio en el que le sorprendió la muerte un año antes que a Franco, pero cuya huella ha perdurado en decenas de libros con los que se han escolarizado y formado cientos de miles de niños de todo el mundo, fundamentalmente en América Latina. No puedo ocultar mis simpatías por este almanseño universal y me pregunto ¿cómo es posible que publicada su vida y obra desde 1998, no hayamos sido capaces de dar a luz esa Fundación Herminio Almendros que nos permita a los almanseños reivindicar su memoria?"

Seis meses después se ha subsanado ese déficit cultural. Ello ha sido posible gracias a un reducido número de personas que han dado muestra de su tesón y perseverancia. En esta relación hay que incluir a M^a Carmen Valmorisco que era la concejala de cultura en 1998, cuando se conmemoró el Centenario del nacimiento de Herminio Almendros, momento en el que Almansa comenzó a reivindicar su figura; Rafael Piqueras que, desde su proverbial discreción, fue, en la práctica, el comisario de la Exposición

conmemorativa que sirvió para conocer al personaje y su ingente obra; Belén Piqueras, gracias a cuyo compromiso personal se contactó con la hija y albacea del legado depositado en Cuba. Toda esta labor se recogió en dos libros editados por el Ayuntamiento en la Imprenta Municipal en 1998 y 2001 que se tradujeron, entre otras cosas, en imponer el nombre de Herminio Almendros a un instituto de secundaria almanseño. Desde entonces, pese a distintas iniciativas universitarias que han reconocido su prestigiosa labor, faltaba materializar, en Almansa, el reencuentro entre el legado intelectual del personaje y la ciudad que lo vio nacer.

Este merito hay que atribuírselo al actual equipo de gobierno y, -singularmente al Titular de Cultura-, que ha anunciado el proyecto de Fundación que esperamos sea una próxima realidad. Por de pronto, una misión cultural almanseña acaba de regresar de Cuba con el legado documental de Herminio Almendros.

Pero quisiera terminar apuntando una sugerencia: que esa Fundación se cree cuanto antes para que, Sergio Almendros, -el hijo que reside en Almansa-, pueda asistir como testigo de excepción a ese acto con el que nuestra ciudad pueda enorgullecerse, una vez más, de su carácter pionero en enjugar una deuda histórica.

Tras las huellas de Herminio Almendros

La educación vuelve a ser noticia. Si hacemos buena la máxima de que un país que invierte en educación garantiza su futuro, debemos convenir que quizá, en esta ocasión, el inicio de conversaciones entre los dos principales partidos, se traduzca en alejar la lucha política de este campo tan sensible para el porvenir.

La Historia reciente recoge diversos episodios de confrontación en el terreno educativo y muestra como los movimientos de renovación y progreso se han topado con fuerzas reaccionarias que no han permitido su arraigo. Una de esas ocasiones la encarnó la Institución Libre de Enseñanza, relacionada con la Residencia de Estudiantes y con la Junta de Ampliación de Estudios. Tres organismos que intentaron aproximar el sistema educativo español a Europa, introduciendo innovaciones y potenciando las salidas al extranjero de los jóvenes titulados universitarios.

Lo que ignorábamos es que uno de esos jóvenes fue Herminio Almendros que, en 1925, solicitó una plaza para enseñar español en Escuelas de magisterio francesas cuando estaba en el último curso de la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, institución de élite, relacionada con la Institución Libre de Enseñanza.

De la brillante trayectoria del maestro almanseño en esta escuela, -que equivaldría a lo que ahora son facultades de pedagogía-, es buena muestra la

certificación que acompañó, donde figuraba con el número dos de su promoción, donde finalmente se licenciaría como número uno. Culminar los estudios en esta Escuela daba derecho a obtener plaza en una escuela de magisterio, lo que se concretó en su nombramiento como Auxiliar de Ciencias en la Escuela Normal de Santiago de Compostela, con un sueldo anual de 1500 pesetas. Este "horizonte gallego" no se materializó porque nuestro paisano, para entonces, había encontrado el amor de su vida, María Cuyás, compañera en la misma Escuela Superior. Ambos encontraron trabajo en Villablino donde se casaron años antes de trasladarse a Barcelona, como ellos deseaban.

Este pasado fin de semana he evocado estos recuerdos al tener la oportunidad de visitar el actual Museo de Artes Decorativas en Madrid, muy próximo al Museo del Prado, que albergó de 1909 a 1932, la Escuela Superior de Magisterio, institución que encarnó durante el periodo de su funcionamiento, las más altas cotas de excelencia educativa en un país muy atrasado respecto al resto de Europa occidental. En esta época, la mayoría de los jóvenes se veían precisados a abandonar las escuelas y trabajar para auxiliar a sus familias. Casi ochenta años después, nuestro país se ha incorporado al club de los países opulentos, donde paradójicamente, ahora que existen los medios educativos, casi un tercio de nuestros jóvenes no quieren estudiar. ¡Qué cosas!

Un museo, dos museos, tres museos

Muchos de los que ya peinan canas o no peinamos nada, recibimos la impronta de la entonces naciente televisión. En tardes como las de ahora, donde anocchece pronto y el frío arrecia, la televisión cautivaba la atención de los niños con programas legendarios como "Barrio Sésamo" y su famosa canción de sintonía: "Un globo, dos globos, tres globos, ... la Tierra es un globo donde vivo yo", como sin duda muchos de los oyentes aún recordaran. No sé por qué, pero cada vez que me preguntan por el tema del museo local, viene a mi mente el dichoso sonsonete. Pero permítanme que me explique.

La idea de promover un museo local y/o comarcal en Almansa, ya ha cumplido veinticinco años y todavía no se ha materializado, pese a ser un tema recurrente en los programas electorales de casi todos los partidos en las elecciones municipales desde, al menos, 1987. Pese a las buenas palabras, nunca pudo desarrollarse este querido proyecto de la Asociación Torre Grande, si bien se dio un importante salto adelante cuando M^a Carmen Valmorisco, entonces Concejala de Cultura y Primer Teniente de Alcalde, encargó un proyecto museístico a un equipo de expertos encabezado por el almanseño Jose Luís Simón.

Este ambicioso e ilusionante proyecto se presentó públicamente en diversos foros y obtuvo una excelente acogida, pero, tras deshacerse la coalición gobernante del PSOE e IU, cayó en el olvido y supongo que permanece olvidado en algún cajón del despacho de alcaldía. Cuando hace casi dos años se celebraron las últimas elecciones municipales y el PSOE perdió la alcaldía, el nuevo equipo de gobierno

pareció interesado en impulsar el proyecto y se dieron pasos para concretarlo pero, dos años después, el proyecto inicial de crear un moderno museo local/comarcal que, dotado de funcionales medios tecnológicos, naciese con la pretensión de atraer visitantes de toda España y, singularmente, de las áreas costeras donde se concentra el turismo yace olvidado. Este proyecto pretendía integrar en varias salas diversos aspectos importantes y complementarios que abarcaban desde el medio físico, el poblamiento histórico, -sobre todo desde época medieval (de lo que queda como mudo testigo el Castillo)-, el salto a los libros de Historia con la Batalla de Almansa y terminase con la industrialización ligada al calzado, donde destacan algunas páginas históricas casi legendarias ligadas al apellido Coloma.

Se trataba, en suma, de generar un nuevo servicio sociocultural que descongestionase la Casa de Cultura y promoviese una programación cultural propia, partiendo de la convicción de que, en ocasiones, la iniciativa de promoción de nuevos servicios, debe partir de la oferta, -en este caso el Ayuntamiento, la Diputación y la Junta de Comunidades-, en aras a dar un salto exponencial no sólo en cantidad, si no, sobre todo en calidad sociocultural (véase el ejemplo de la moderna biblioteca del Centro 11 de marzo). Por el contrario, lo que ahora se dice es un proyecto inconcreto de entremezclar diversos temas como la Escuela, Santiago Bernabeu, a lo que habría que sumar la Batalla de Almansa. No puedo ni debo opinar más sobre proyectos aún no definidos, pero en su concepción, más que un proyecto unitario, parece tratarse de un museo, dos museos, tres museos. ¿Será realidad?

Nuestro faro mesetario

El siglo XXI avanza inexorablemente. Los que navegamos vitalmente entre el siglo pasado y el actual, vemos día a día como desaparecen iconos de un pasado legendario: Leo en la prensa que el Gobierno reforma la Ley de Costas para poder instalar hoteles y bares en los faros, con el fin de salvar del abandono 187 torres. Una sabia decisión que parte de una triste realidad: los edificios que no tienen uso, experimentan un claro deterioro. Habrá que estudiar cuales son los usos más adecuados y legislar sobre los procedimientos, pero buscar funciones alternativas a las tradicionales ya en desuso con los modernos GPSs, es explorar una nueva vía, posiblemente la única.

En la llanura almanseña, el Castillo de Almansa constituye una especie de faro que atrae a los viajeros que navegan por la moderna autovía que atraviesa nuestro territorio. Su fotogénica imagen, sin duda uno de los castillos más fotografiados de España, es un cebo en el que se enredan un importante número de turistas que, con la idea de visitarlo, recalcan en nuestra ciudad más o menos tiempo. Alargar la amplitud de ese lapso temporal, lo que supondría aumentar el gasto de los visitantes, es la tarea pendiente que todavía no hemos resuelto. En este punto, la existencia de un museo como núcleo de dinamismo cultural y turístico debe jugar un importante papel, pero hasta tanto se concrete ese proyecto, el gran foco de atracción turístico de Almansa sigue siendo el Castillo.

Este edificio nos ha acompañado a los almanseños desde el principio, pues en él está el origen de la

ciudad. Desde que el edificio fue usado como castillo han pasado muchos siglos, tantos, que las formas de vida que lo hicieron necesario, y por tanto útil, han desaparecido. Su mera supervivencia es casi un milagro ya que, como se publicó en "Musulmanes y cristianos en Almansa" (Asociación Torre Grande y Ayuntamiento de Almansa, 1999), el Ayuntamiento de Almansa en 1911, solicitó a la Diputación autorización para demoler el castillo con el fin de facilitar la explotación como cantera de yesos del cerro del Águila. Felizmente, la intervención de las Reales Academias de Historia y Bellas Artes, impidió la demolición a la vez que se aprobó la declaración de Monumento Arquitectónico-Artístico el 2 de febrero de 1921. Pero hubo que esperar hasta los años 60 del pasado siglo para que se iniciase un proceso de consolidación y/o invención de lo que quedaba del mismo.

Pero el hito más importante en su historia reciente es la aprobación y aplicación del Plan Director de Conservación, Recuperación y Puesta en Valor del Castillo de Almansa del año 2001 que tiene como objetivo buscarle un uso compatible con las formas originales, y acorde con las necesidades de esta nueva sociedad. Se trata de adecuarlo a las demandas de nuestra sociedad actual para que se pueda usar y que, no solo no resulte costoso su mantenimiento, sino además, se convierta en un elemento dinamizador de actividades económicas, sociales, culturales, a la vez que rentable. Es, en suma, nuestro "faro mesetario" que debemos preservar de su histórico abandono.

Recordando a José Conde

Acababan de terminar las fiestas de mayo de 1941 de las que Miguel Juan Pereda ha dejado una magistral crónica en su página web (<http://historiadealmansa.usuarios.tvalmansa.com>), fueron las fiestas en las que lo primordial fue el reparto de raciones a un total de 6.000 ciudadanos. Si tenemos en cuenta que la ciudad tenía entonces 16.000 habitantes, un mínimo de un 37% de los vecinos estaban inmersos en el umbral de la pobreza. Fue entonces cuando D. José Conde acogió a sus primeros alumnos que acudieron a su domicilio a cambio de una modesta cuota.

El pasado viernes un grupo de ex alumnos se reunió en este mismo estudio para recordar las vivencias de su antiguo maestro. Allí se evocó el carácter moderno de sus enseñanzas con salidas al campo donde se hacían prácticas de botánica, de matemáticas o, como se dice ahora, de conocimiento del medio. Tal y como testimoniaron Pascual Pinto y Pascual Ruano.

En la escuela particular de ese maestro republicano condenado a la indigencia y a 20 años de cárcel, luego rebajados a 6 y finalmente reducidos a 2, los valores de la solidaridad y de la ayuda al prójimo seguían vigentes pese a la miseria imperante; allí, las niñas, con un programa de estudios diferentes de los niños, -tal y como mandaba el nuevo régimen-, aprendían, pese a todo, a pensar, tal y como testimonió Celia Sáez; en esa escuela donde en verano el calor apretaba, los niños se conformaban con el consuelo

del maestro que evocaba las altas temperaturas a las que estaban sometidos los ejércitos británico y alemán que se enfrentaban por entonces en el Norte de África; en la escuela de D. José, los alumnos, -muy motivados por un maestro sabio y experimentado-, competían entre ellos por los puntos que se daban a los que respondían con acierto a las preguntas. La recompensa a la que aspiraban era canjearlos por algún libro que les regalaba D. José.

Pero D. José Conde, un maestro que comenzó su andadura profesional en 1898, con 21 años en Viveros, en un pueblecito de la Sierra de Alcaraz que le tributó un gran homenaje en 1965, -como recordó José Ibáñez, mucho antes de su rehabilitación social, -para la que tuvieron que pasar casi 25 años-, era un hombre apenado al que Pascual Martínez, uno de sus alumnos, vio llorando, suponemos que de impotencia: a la muerte en la guerra de uno de sus hijos, habría que añadir la reclusión de los otros dos hijos varones y, sobre todo, la muerte de su esposa, Dña. Elisa Gallego, también maestra represaliada, a la que no volvió a ver viva, mientras él cumplía su pena en Santander.

En estas fechas en las que suenan los primeros ecos festivos y en que también hace casi 80 años que el país se entusiasmó con la democracia republicana, conviene recordar a esos maestros que entendieron su profesión como un verdadero apostolado laico, gracias a los cuales se formó una generación de españoles que son, para todos nosotros, un claro ejemplo de las virtudes de la buena educación.

Balance de las jornadas sobre "las raíces de Almansa"

Siempre se ha dicho que nuestra comarca ocupa un lugar estratégico en la red de caminos que, desde la noche de los tiempos, ha sido testigo del tránsito de gentes. Sobre todo en aquel estadio de la humanidad en el que nuestros ancestros no tenían otro remedio que ejercer el nomadismo, porque se sustentaban de los recursos aportados por la caza y la recolección. De aquella etapa, llamada Paleolítico, no se han hallado restos materiales en nuestro entorno, lo cual no quiere decir que no existan, -en cuyo caso se hallarían enterrados bajo los sedimentos naturales- y, tal vez, pudieran encontrarse.

Con la información de la que ahora disponemos, los primeros pobladores de estas tierras dejaron rastro de sus huellas en la famosa Cueva de la Vieja de Alpera. Ese lugar mágico fue frecuentado por distintas comunidades humanas durante, -se dice pronto-, siete mil años, hasta 3.200 años antes del presente.

En ese momento, es decir, unos 1200 años antes de Cristo, la Cueva de la Vieja parece caer en desuso y se inicia un nuevo estadio de civilización, cuya principal característica, es un claro aumento de la densidad de población. Sólo en el actual término municipal de Almansa, se han hallado 30 yacimientos arqueológicos de esta etapa denominada Edad del Bronce.

Pocos siglos después, la llegada a la península ibérica, -en el primer milenio antes de Cristo-, de los

llamados pueblos colonizadores (fenicios, griegos, cartagineses y, finalmente, romanos), supondrá que esas poblaciones indígenas salgan del subdesarrollo. Es el momento de la cultura ibérica estrechamente interrelacionada con la presencia de establecimientos comerciales griegos o fenicios, como el de Guardamar del Segura.

El Corredor de Almansa se halla en el punto de conexión, -la llamada vía Heraclea, Camino de Aníbal o Vía Augusta-, entre el valle del Guadalquivir y la costa mediterránea. Muy próxima a esta ruta se alzan dos hitos fundamentales en nuestra historia, antes de la llegada de los romanos: el Santuario del Cerro de los Santos en Montealegre y la ciudad fortificada de Meca, en la cima del Mugrón. Del primero, completamente exploliado a finales del siglo XIX no se conserva nada, en tanto que Meca, todavía puede depararnos nuevas informaciones. Son restos de un pasado hasta ahora envuelto en un halo de leyenda, pero que en el marco de estas Décimo sextas Jornadas empieza a desvelarse.

Finalmente, aunque sea un balance provisional, cabe destacar varias cosas: en primer lugar, el decidido apoyo municipal, singularmente de las áreas de cultura y turismo que han puesto a nuestra disposición los medios materiales y, sobre todo, humanos necesarios. Pero, una vez más, la clave del éxito de esta iniciativa, es el respaldo de la ciudadanía almanseña que nos alienta con su presencia y a la que tenemos que estar agradecidos.

Castilleros

Aunque no conviene dejarse envolver por la nostalgia, de vez en cuando es saludable evocar algo de nuestro pasado. Vaya pues dedicada esta columna a los que como yo, nos vamos haciendo mayores ... Hay ciertas cosas que cuando se las cuentas a los jóvenes, te miran con expresión de incredulidad, como por ejemplo, que hubo un tiempo, no tan lejano, que los mozalbete de entonces, -chiquillos, nos llamaban-, nos dedicábamos, entre otras cosas, a "desafiar" a otros jóvenes de otro barrio, a un duelo donde nos lanzábamos piedras, -eso sí-, de reducidas dimensiones, pero con las que sin lugar a dudas corríamos el riesgo de herirnos, -"descalabramos"- era la expresión que usábamos-. En estas luchas "vecinales", los adversarios más temidos eran los casi legendarios "castilleros".

Por si hay algún despistado, conviene precisar que estoy hablando de historias de la década de 1970, cuando "los porras", que también eran temibles pese a su exiguo número, constituyan otra referencia obligada en una población que, hasta entonces, no comenzó el asfaltado de sus calles.

A partir de entonces, los jóvenes que nos sucedieron, se quedaron sin "munición", a no ser que

hubiera alguna obra cerca. Por otro lado, la cada vez mayor presencia de automóviles en las calles, supuso que los chiquillos tuviéramos que cambiar de costumbres... Por aquel entonces, también desaparecieron juegos muy en boga, pero certamente peligrosos, como "la lima", que consistía en lanzar y clavar una lima de carpintero, sin el mango de madera, sobre una serie de cuadrados o círculos pintados sobre la tierra, por cierto que, el último reducto de tierra de mi barrio fue la plaza de las monjas que , con el tiempo, también sería invadida por el asfalto, ya en tiempos de Virginio Sánchez.

Y, a todo esto, se preguntarán ustedes el porqué de tales evocaciones. La respuesta es sencilla, las calles que circunvalan el castillo ya no son lo que eran, un lugar degradado habitado por gentes de humilde extracción e incluso marginalidad; por el contrario esta zona se está transformando aceleradamente y cada vez son más las nuevas edificaciones que se alzan en torno a la fortaleza y, lo más importante, junto a su envidiable dotación deportiva y cultural, empiezan a aparecer establecimientos comerciales que dotan de servicios al barrio. ¡Quién lo ha visto y quién lo ve!

Almendros en Almansa

Retomo el contacto con el panorama sociocultural almanseño, esperanzado con la noticia de que se han iniciado las obras del tantas veces reivindicado Museo. Más de veinticinco años después, arranca un proyecto que aún está pendiente de concreción: ¿qué colecciones albergará? ¿cómo contribuirá a dinamizar la vida cultural de Almansa y su comarca? ¿cómo se gestionará?... son algunos de los interrogantes que surgen a vuelta pluma. En cualquier caso nadie podrá negar que este proyecto, largas décadas demandado por la Asociación Torre Grande, arranca gracias al interés del Grupo municipal Independiente al que debemos dar un cierto voto de confianza. Toca ahora definir y concretar el proyecto. En esta tarea felizmente somos varios los colectivos que estamos dispuestos a dar asesoramiento para que nuestros representantes políticos puedan alumbrar un proyecto consistente capaz de trascender el ámbito local.

En este sentido, algunos pensaron en Santiago Bernabeu, un personaje nacido en Almansa pero cuya figura anclada en el pasado parece que no se acomoda bien a los tiempos modernos; por el contrario, otros personajes del ámbito intelectual como Herminio Almendros alumbraron unos ideales que no ha arrumbado el paso del tiempo. Su apuesta decidida por los valores de la educación y la cultura como vehículos para el progreso de la humanidad, siguen siendo valores del presente y, lo que es más importante, del futuro. Además, el reciente fallecimiento de su hijo Sergio en Almansa y el prestigio que aún suscita el trabajo cinematográfico de su otro

hijo, -Néstor-, el primer español que obtuvo un Oscar de Hollywood, refuerzan la importancia y la trascendencia del legado Almendros en Almansa.

Como prueba de su vitalidad, me gustaría compartir con Ustedes una información: la relativa al hecho de que se está grabando un documental sobre la figura de Néstor Almendros con los testimonios de prestigiosos personajes del mundo cinematográfico y que ese ilusionante proyecto se nutre, entre otras cosas, de importantes documentos que se conservan en Almansa que, con el Museo, podrían ser dados a conocer. Se trata de una historia apasionante y, sobre todo, tremadamente humana... Como muestra, un botón: los siguientes versos corresponden al libro de poemas "Intersticios" publicado en Barcelona en 1931 por Luis Albertos González, escritor almanseño que formó parte de la Generación del 27 y que dedicó a su amigo Herminio Almendros:

*Néstor: tu padre ya te lo dio todo:
vida, y nombre, que es espacio,
vereda para ir por el mundo.*

*Ya no puede, aunque quiera darte más.
Eres tú el que a tu nombre
colmarás de sustancia,
letra a letra, trazándolo
en el limpio cuaderno de la vida.*

*(...) Te llamarás entonces como quieras
-tu vida estará llena de tu nombre,
tu nombre estará lleno de tu vida,-
y serás inmortal. (...)*

A misa con los porras

Andaba yo meditabundo sobre qué tema tratar esta semana, cuando se me ocurrió consultar las efemérides del mes de octubre. Tal día como hoy de 1958, fue elegido Papa el cardenal italiano Angelo Giuseppe Roncalli, que escogió el nombre de Juan XXIII. Este Papa, junto a su sucesor, Pablo VI, fueron los impulsores de una intensa reforma con el objetivo de que la Iglesia Católica se adaptase a los nuevos tiempos. Supongo, aunque no lo he investigado, que las calles que en Almansa llevan sus nombres, próximas a las vías del tren, se urbanizarían en la época del Concilio Vaticano II (1959-1965).

La generación de 1960, no conocimos la iglesia preconciliar, ya saben aquella en la que los curas, curas de sotana, oficiaban la misa en latín de espalda a los fieles. El Concilio Vaticano II pretendió un aggiornamento o puesta al día de la Iglesia. Como gesto simbólico, Juan XXIII renunció tanto al uso de la tiara o corona papal como al de la silla gestatoria, en la que los papas eran portados a hombros.

Pero les confieso que junto a todo lo anterior tal y como se refleja en los libros de historia, yo quería hacerme eco de algunos trazos de nuestra historia local. Ya sabíamos que tras el triunfo de Franco en la Guerra Civil y la instauración de su régimen nacional-católico, la asistencia a las iglesias los domingos

y fiestas de guardar, fue impuesta a la sociedad. Hasta el punto que la policía y la guardia civil patrullaban esos días para mandar a misa a los que se despistaban o, más bien, se resistían. La sorpresa fue que el otro día, en la concurrida sauna de la piscina municipal, fui testigo de una conversación en la que un antiguo monaguillo diplomado, nos contaba sus recuerdos de juventud en un periodo aproximadamente comprendido entre 1955-1965. Una ciudad provinciana, como la que magistralmente retrató Juan Antonio Bardem en su película "Calle Mayor" (1956), en la que los conocidos como "los porras" se encargaban de perseguir a los almanseños que intentaban escabullirse de cumplir con su obligación dominical. Días grises en los que unos pocos privilegiados podían disfrutar del vermú antes del almuerzo, mientras que hacían planes para la tarde de fútbol en el campo de la Glorieta y el cierre de la jornada festiva en el Teatro Regio o Cine Coliseum con sus sesiones dobles de cine, separadas por el NODO.

Historias de una época reciente en la que se conjugaban la precariedad de unas condiciones de vida humilde, por no decir pobre, con la fuerte motivación que impulsaba a los jóvenes de las familias de clase media, a realizar unos estudios que permitiesen el ascenso en la escala social... ¡O tempora, o mores!

Arte contemporáneo en Almansa

El libro que se presenta el viernes 26 a las 19,30 horas en la Casa de Cultura, subsana una deuda histórica con dos generaciones de almanseños. Cuando en 1908 se crea la Escuela de Artes y Oficios de la que D. Adolfo Sánchez Megías fue director durante más de tres décadas, Almansa era una población subdesarrollada donde pese a la aparición de las primeras fábricas, la mayoría seguía malviviendo de unas tierras poco fértiles sobre las que, periódicamente, se cernía la amenaza del hambre. En esas circunstancias, cualquier ingreso adicional, como el que aportaban los niños con sus magros sueldecillos de aprendices o apacentadores de ganado, facilitaba la proliferación del analfabetismo, del que todavía se lamentan nuestros mayores que, prácticamente, no tuvieron infancia.

La Almansa de hace un siglo superaba ya las 11.000 personas, contaba con seis fábricas de calzado y un incipiente movimiento obrero que inauguró en 1909 la Casa del Pueblo. Los anuarios de la época registran la presencia de dos fotógrafos, dos imprentas, tres fondas, cuatro casas de huéspedes y cuatro mesones. Además, la ciudad publicaba dos periódicos: "La Opinión" y "El Candil" que inició su andadura con los Reyes Magos de 1910, pero que a las pocas semanas dejó de publicarse, seguramente porque como escribió su editor, Ignacio Puigmoltó, "en Almansa o no pasa nada, o no se puede decir lo que pasa".

Con la libertad que instauró la República, ya se pudo decir lo que pasaba, pero la guerra civil arrumbó el régimen de libertades, a la par que la interminable posguerra trajo su secuela de hambre. En esas décadas sombrías de 1940 y 1950, donde los recursos familiares eran los justos para ir sobreviviendo, era impensable que muchos jóvenes pudieran completar su formación académica fuera de Almansa. En esas circunstancias es cuando realza su protagonismo la Escuela de Artes y Oficios donde muchos jóvenes pudieron formarse en distintas disciplinas, diversas y distantes, desde pintura o escultura hasta contabilidad o cálculo mercantil. Son muchas las personas que todavía me paran y evocan la figura de mi padre, Pascual Gómez, que fue profesor de dibujo y pintura en esa escuela.

Pero el libro no sólo rescata este importante segmento de nuestra historia. Además rinde homenaje y reconocimiento a otros pioneros, como los que desde el campo de la fotografía inmortalizaron a varias generaciones de almanseño, o a los pintores que han paseado el nombre de Almansa por los más diversos escenarios nacionales e internacionales. De entre las diversas trayectorias artísticas analizadas, destaca la figura de José Luis Sánchez que vuelve a la ciudad que le vio nacer, para ser reconocido como almanseño ilustre y homenajeado por el centro de enseñanza que lleva su nombre.

Las calles de Almansa

Alfonso Hernández Cutillas es un escritor yeclano que se enamoró de Almansa gracias a una almanseña, de nombre Belén, -no podía ser de otra manera-. Su curiosidad intelectual, de la que ya había hecho notable gala en Yecla, le llevó muy pronto a contactar con los círculos culturales almanseños. Fue galardonado en los Premios Casa Grande que promovían el Ayuntamiento y la Asociación Torre Grande. Posteriormente publicó su libro dedicado al Coronel Arteaga, -héroe local que da su nombre al popular Pasaje- que tuvo mucho éxito. Cuatro años después, nos presenta esta nueva obra con la cual se cubre un campo de investigación prácticamente inédito: el del callejero almanseño.

Seguramente este libro difícilmente se hubiera concretado sin el apoyo del Archivo municipal y de la Imprenta municipal, que han experimentado una importante modernización de la mano del actual titular de cultura, Alfredo Calatayud. Esta importante apuesta en infraestructura cultural nos permite afirmar que el Ayuntamiento de Almansa se ha convertido en un referente envidiable en cuanto al volumen y la calidad de los libros publicados. Esta amplia relación en la que la Asociación Torre Grande tiene cierta responsabilidad, ha permitido generar una amplia y diversa bibliografía que se traduce en

el alumbramiento de nuevas publicaciones que completan y enriquecen la biblioteca de temas locales, de la que todos los almanseños debemos sentirnos orgullosos.

La tarea que emprendió ya hace años Alfonso Hernández, para gestar este libro, se revela útil y necesaria ya que, por un lado responderá a la curiosidad de todos los que alguna vez nos hemos preguntado el porqué de tal o cual denominación, pero porque, además, nos debe llevar a reflexionar sobre la conveniencia de que este catálogo de denominaciones pueda ejercer un papel importante en la profundización de hábitos y valores democráticos. Treinta y dos años después de promulgarse la constitución, la igualdad entre hombres y mujeres sigue siendo una asignatura pendiente y el callejero no debe obviarse en esta lucha simbólica por la igualdad. Este y otros valores deben de conjugarse para dotar a las nuevas calles de denominaciones que ensalcen valores democráticos encarnados en personas ejemplares, de forma que la curiosidad de los más jóvenes les lleve a preguntarse quiénes son y qué hicieron. Ojalá que esa saludable curiosidad permita la pervivencia en el tiempo de esos valores y el recuerdo de las personas que los representaron.

Los valores del callejero

El callejero es parte de nuestro patrimonio pasado, presente y futuro. En él se manifiestan las señas de identidad de una población. Como nos informa Alfonso Hernández Cutillas en el libro que se presentó el pasado 21 de diciembre, las primeras denominaciones tuvieron un carácter popular y espontáneo relacionado con algún oficio concreto, la residencia de algún personaje notable o la presencia de un edificio singular de uso civil o religioso. El primer callejero del que tenemos conocimiento, corresponde a un padrón de vecinos del año 1665. De las 24 denominaciones que se recogen, han llegado hasta la actualidad justo la mitad (12). Se trata de las calles: Hospital, San Juan, La Rambla, Nueva, Martín Ferrero, Corredera, Del Campo, Calvario, Pedro Leal, Morería, entre otras. Estas son las denominaciones de calles más antiguas que han pervivido frente a los avatares de los siglos siguientes.

A finales del siglo XVIII, la religiosidad tradicional deja constancia en multitud de calles y plazas, siendo la de Buen Suceso, la más antigua de esta temática; a finales del siglo XIX la Historia se puso de moda y los nombres de reyes, políticos y militares del nuevo sistema político, el liberalismo, impregnaron nuestro callejero: Alfonso X el Sabio, Doña Violante, el Rey D. Jaime, de los primeros; Mendizábal, el Duque de la Victoria, o Méndez Nuñez, de los restantes; curiosamente, según recoge Alfonso Hernández, entre 1902 y 1904, dos calles tan emblemáticas como la del Campo y la Corredera, cambian sus nombres por los de Castelar y Pi y Margall, ex presidentes de la I República, fallecidos por enton-

ces. Ese rasgo de generosidad con los desaparecidos, tiene también otros múltiples ejemplos: Es el caso de Niceto Cuenca (1918), Aniceto Coloma (1921), Pablo Iglesias (1926, en plena Dictadura del General Primo de Rivera), Ramón y Cajal (1936), Mariano Benlliure (1948, en época de Luis de Teresa), José Rodríguez Ruano (1957, siendo alcalde Pascual Rodríguez) o de Marcelino Camacho, según acuerdo del Pleno municipal, pendiente de ejecución.

Con la II República se eliminaron todas las denominaciones de carácter religioso o monárquico a favor de figuras del republicanismo o del socialismo. Al término de la Guerra Civil, desaparecieron todas ellas recobrándose algunos nombres tradicionales e incluyendo 11 generales y 3 líderes políticos desaparecidos del bando victorioso (José Antonio Primo de Rivera, Calvo Sotelo y Onésimo Redondo).

En 1975, el año en que murió Franco, Almansa contaba con 106 calles. Con la llegada de los ayuntamientos democráticos en 1979, se cambiaron los nombres de las calles que evocaban la Guerra Civil y la Dictadura de Franco y, en su lugar, se recuperaron la mayoría de las denominaciones tradicionales a la vez que comenzó la escalada de nombres de literatos y personajes relacionados con la cultura o la educación. Pero lo que más abunda son los escritores: 37, de los que sólo 8 son mujeres. Además, de los 23 nombres femeninos presentes en el callejero, sólo 2 corresponden a mujeres almanseñas. Lo cual fija una tarea que habrá que ir subsanando con el paso del tiempo.

El candidato

La designación de Francisco Núñez como candidato del Partido Popular a la alcaldía de Almansa es, sin duda, la noticia política de la semana. Conocí a Francisco Núñez como alumno de 2º de Bachillerato en el IES José Conde en el curso 1999-2000, justo cuando el centro conmemoraba los XXV años de su creación. Ya entonces destacaba entre sus compañeros por su madurez intelectual y, sorprendentemente en esas edades, por su clara y definida vocación política, pero, por encima de todo, era un líder reconocido y actuaba como tal.

Por aquel entonces el IES José Conde destacaba en la participación en un concurso de debate ("Foroidea"), que organizaba Caja Madrid, y donde quedó varias veces consecutivas campeón provincial y finalista autonómico. Es curioso repasar el tema de debate de aquel año: "¿Propician las nuevas tecnologías de la información las desigualdades sociales?" y cómo diez años después, conceptos como el teletrabajo han sido titulares en los medios de comunicación esta misma semana ("Funcionarios de Justicia del País Vasco ensayan el teletrabajo". El País, 18-1-2011). Como habrán supuesto, Francisco Núñez formaba parte del equipo escolar que junto a Mª Ángeles Gil, María Martín y Virtudes Villaes-

cusa, representaron al IES José Conde en la final autonómica que se celebró en el Salón de Plenos de las Cortes Regionales en Toledo. Por cierto, tal y como recoge la crónica del acto de Pablo Sánchez en el diario electrónico de Almansa Uno Radio, la entonces Consejera de Administraciones Públicas, Carmen Valmorisco, se acercó a desear suerte al equipo almanseño.

Parece mentira, pero sólo han pasado diez años. Cuando ahora repaso las fotos de los alumnos de aquella promoción, la mayoría de los cuales desarrollaron con éxito estudios universitarios, me asaltan dos sensaciones contrapuestas: la nostalgia del tiempo pasado y el inexorable paso del tiempo.

Nunca hasta ahora, alguno de los partidos políticos con posibilidades reales de ganar las elecciones, había presentado un candidato tan joven, pero a la vez con tanta experiencia política, -al menos en las filas de su partido-.

Ya conocemos los principales candidatos para las elecciones municipales del próximo 22 de mayo, en las que sólo repite como cabeza de lista Antonio López. Será un enfrentamiento entre tres generaciones de avezados líderes políticos. Comienza la cuenta atrás.

Conte de Nadal

Todo comenzó hace 80 años, el martes 1 de septiembre de 1931, en el Teatro Regio, se celebró una "Fiesta de la cultura y la poesía" en la que la Comisión de la Prensa periódica en Almansa, designó como "Señorita Almansa" a la joven María González Más, "encantadora muchacha de clase modesta que representaría a la comarca en la Feria de Albacete". En esa velada-homenaje se le impuso una banda tricolor con los colores de la bandera republicana.

Según hemos podido conocer por el programa del acto, se intercalaron actuaciones musicales de la Banda Unión Almanseña y del cantante lírico Jerónimo Meseguer, con recitación de poemas por los niños Antonio Cuenca y Joaquín Gil. El acto concluyó con la celebración de un baile en el vestíbulo del teatro.

Según parece, la elección de bellas jóvenes como representantes de un país, región o ciudad, es una práctica que, en el caso de España, se remonta a 1929, de tal forma que la crónica que les acabo de exponer corresponde a los albores de una práctica que ha alcanzado el estatus de tradición y ha llegado hasta el presente.

En la sociedad actual que fomenta valores de plena igualdad entre hombres y mujeres, no existe la unanimidad que se dio en otras épocas sobre la con-

veniencia de estos concursos. Pero, como contraste, vean lo que se decía en el programa de 1931 sobre los valores que encarnaba la Señorita Almansa: "que llevará a la capital la representación, los latidos y las emociones -las vibraciones todas- de una Ciudad progresiva y europeizada. Espiritualmente esta joven es nosotros, los almanseños todos, ¡es la Ciudad!".

María González Más encontró el amor en un ferroviario de Villena y los avatares de esa profesión la llevaron a Tortosa, pero desde allí regresó a Almansa para que naciera su hija, a la que puso por nombre, Alicia. Ésta con pocas semanas dejó la ciudad que la vio nacer en 1951, pero Almansa siguió siendo una constante en el pensamiento y en los recuerdos de su madre. "Ella era la que siempre seguía hablándome de Almansa y la que en todo momento me recordaba que yo era almanseña". "Mi madre nunca olvidó Almansa, y me hablaba de las fiestas de 1931, en las que fue elegida "miss" y como conservó, desde entonces, el vestido de aquella gala y la banda republicana que le fue impuesta... El estar ahora aquí es, de alguna manera, cumplir con un último deseo de ella, que falleció sin poder volver" ... Así se expresaba la escritora almanseña Alicia Giménez Bartlett, flamante Premio Nadal 2011, cuando regresó a Almansa en mayo de 1999 para participar en las Jornadas de Estudios Locales.

Hace veinticinco años

En esta época convulsa en la que nos encontramos, conviene, de vez en cuando, echar la vista atrás para valorar el camino recorrido. En el mes de febrero de 1986, el país se encontraba en pleno debate sobre la permanencia o no, en la OTAN.

Almansa se reveló entonces como uno de los núcleos más activos en contra de la ratificación del ingreso. En ese invierno, invitados por la Plataforma ciudadana Anti-OTAN, visitaron la ciudad el cantautor José Antonio Labordeta y Antonio Gutiérrez, el que a la poste relevaría a Marcelino Camacho en el liderazgo de CC. OO.

En el mes de marzo de ese año (1986), fallecía de forma inesperada el concejal y portavoz del Partido Popular en el Ayuntamiento, José Molina. ¿Quién podría imaginar que José Molina y Marcelino Camacho quedarían unidos para la posteridad prestando sus nombres al nuevo callejero en la ampliación del Polígono industrial? Además, estos dos nombres se completan con una extensa relación de empresarios almanseños que contribuyeron decisivamente a promover tanto el desarrollo económico de la ciudad como a su proyección en el extranjero. Se trata de una iniciativa que ha sido unánimemente aceptada en el último Pleno municipal y que debería acompañarse con una recopilación de algunas imágenes fotográficas y de referencias biográficas de su trayec-

toria profesional. De esa forma, Almansa podría continuar la labor emprendida por otras ciudades como Albacete o Alicante que han adquirido la práctica de acompañar los rótulos de sus calles con breves notas que enriquecen el callejero e ilustran a la ciudadanía sobre el porqué de esas denominaciones. El éxito que parece acompañar la publicación del libro de las calles de Almansa, sugiere y justifica el interés por este tema.

Por otro lado, la consulta de la extensa bibliografía que sobre temas locales se ha ido publicando en los últimos 25 años, permite encontrar hechos históricos que quizá convenga rescatar, como por ejemplo, la referida al Movimiento Asambleario, una original iniciativa de los trabajadores del sector calzado que, en septiembre de 1977, demostró la vitalidad del protosindicalismo en los albores de la Transición.

Curiosamente, cumple también 25 años la que fue bautizada como la "casa de la pradera", es decir, la nueva y modesta estación de ferrocarril que reemplazaba a las magnas instalaciones históricas de mediados del siglo XIX que habían sido víctimas de un incendio unos meses antes. Paradójicamente, es noticia de actualidad, el anuncio de la construcción de una nueva estación que, en las proximidades del Hospital, se construirá en los próximos meses. ¡Qué vueltas da la vida!

El 23 F, ¿Dónde estaba usted?

A lo largo de nuestra vida, hay una serie de acontecimientos que han marcado nuestra generación: la llegada del hombre a la Luna, la muerte de Franco o el 23 F, son 3 ejemplos muy representativos.

La llegada del hombre a la Luna, evoca en mí, la reunión de familia y vecinos en torno a la televisión, cuando estos aparatos eran todavía un signo de distinción social; la muerte de Franco yo la recuerdo como el principio de la toma de conciencia política tras largos años de ignorancia, pero el 23 F, mantiene el halo mágico y ensorecedor que separa al sueño de la pesadilla. Seis años después de la muerte de Franco parecía que la instauración de la democracia en nuestro país era algo irrefrenable y seguro. Los acontecimientos de esa tarde-noche forjaron en nuestra conciencia ciudadana, tanto el valor y la fragilidad de la democracia, como la importancia de las actitudes y comportamientos personales en el devenir de la Historia. En esa jornada, algunos personajes se revistieron de leyenda y otros, por el contrario, adquirieron la vitola de villanos.

Los héroes son siempre pocos, la mayoría no queremos arriesgarnos en una situación inestable, optamos por actitudes pasivas frente al compromiso y el riesgo personal que asumen los protagonistas de la Historia. La sociedad española estuvo expectante esa noche, pero al día siguiente, una gran metamorfosis social se había producido, al tomar conciencia de lo que podíamos haber perdido. Ya nada fue igual.

Treinta años después, al recordar ese "instante" como magistralmente hizo Javier Cercas en su magnífica novela "Anatomía de un instante", no sólo rendimos tributo de admiración a los héroes cívicos de entonces, sino que, sobre todo, reconocemos el momento en que adquirimos la madurez democrática de la que ahora nos sentimos orgullosos.

¿Dónde estaba el 23 F? Es una pregunta clave en nuestras vidas. Al responderla todos y cada uno de nosotros, formaremos un mosaico de respuestas que dará como resultado un verdadero tapiz sociológico... Yo entonces era universitario, vivía en un piso de estudiantes y fue uno de mis compañeros que oía la radio el que nos alertó sobre lo que estaba pasando. Recuerdo que cogí la bicicleta y fui a la zona de facultades de Blasco Ibáñez, a tiempo de ver como se desalojaban los edificios y se apagaban sus luces. Comenzaba un largo e imprevisible tiempo de espera. A continuación fuimos a Mercadona para abastecernos. Ya era tarde, las estanterías estaban completamente vacías. Sólo pudimos comprar una lata de callos a la madrileña que nunca habíamos probado y que días después abrimos y tiramos, porque no nos gustó. La última imagen de ese día fue reunidos junto al televisor, a la espera del mensaje del rey con el que parecía comenzar el fin de este episodio histórico. Pero al amanecer del día siguiente, ya nada era igual.

Medios de comunicación en Almansa

Los Reyes Magos de 1910 trajeron a Almansa una nueva publicación: "El Candil. Periódico satírico completamente independiente", una iniciativa editorial promovida por el impresor Antonio Molina que retomaba la cabecera de la publicación homónima impulsada por Ignacio Puigmoltó en 1897. Con ese motivo, Antonio Molina escribió a Ignacio Puigmoltó para que participase en el nuevo proyecto. Su respuesta llegó también en forma de carta: "Buena idea la de usted, mi querido amigo. Pero no por ser buena deja de ser aventurada. En Almansa o no pasa nada, o no se puede decir lo que pasa".

El profesor Isidro Sánchez (de la UCLM), en su trabajo sobre la Historia y evolución de la prensa almanseña (en el libro "Prensa y literatura almanseñas" de la serie Jornadas de Estudios Locales), recogió un listado de más de 70 publicaciones periódicas editadas en Almansa hasta el año 2000, en la que ya resaltaba como novedad la aparición de un periódico electrónico: www.almansanoticias.com que con un atractivo formato y la implicación de un equipo de periodistas de la emisora de radio municipal, revolucionaron el panorama informativo de la ciudad; por entonces llegó también la televisión local, que no tardaría en abrir su portal de noticias. Pero tan

sólo una década más tarde, la presencia de la ciudad en Internet ha decaído notablemente, es como si las palabras de Ignacio Puigmoltó se reencarnaran de nuevo, cien años más tarde.

La actitud de las autoridades municipales ha sido históricamente ambigua. Alguno alentó, por ejemplo, la creación de "El Pasaje", boletín municipal en cuya redacción destacaba el añorado Luis Alberto Martínez; otros lo dejaron languidecer.

Cuando hace cuatro años, -tras las elecciones municipales-, se produjo el relevo en la alcaldía, la emisora municipal de radio destacaba por la gran participación ciudadana a través de diversos foros, como el añorado "Protestator", -actualmente desaparecido-. Su página web constituía un referente en el panorama informativo que, no sólo era un servicio público, si no que, además, ofrecía una imagen dinámica y plural de nuestra ciudad.

La reciente aparición de un nuevo periódico digital "DeAlmansa.es" llega en un buen momento y cubre un cierto vacío informativo. Le deseamos la mejor ventura y ojala que pueda sortear esa especie de maldición que parece cernirse sobre cuantas iniciativas informativas periódicas se han emprendido en nuestra ciudad. ¡Suerte!

El año que Almansa casi perdió su castillo

Las noticias e imágenes que llegan de Japón nos tienen impresionados y conmovidos. La magnitud del desastre natural sólo es equiparable a la escala del sufrimiento humano generado. Si esto hubiese ocurrido en cualquier otro rincón de Asia las consecuencias hubieran sido inenarrables. Aunque todos recordamos el tsunami que arrasó Indonesia, la actual catástrofe evoca en mí, un suceso histórico colosal, casi rayano en la leyenda: la explosión del volcán de la isla de Thera y el posterior maremoto que, hace 3500 años, destruyeron la civilización cretense. De aquella sólo nos quedan las bellas ruinas del Palacio de Cnosos que, según la leyenda, encerraba al famoso Minotauro.

La revolución industrial que comenzó en Europa hace dos siglos, ha dotado a la humanidad de medios tecnológicos que parecen preservarnos de los embates de la naturaleza, pero muchas veces olvidamos que el peor enemigo es nuestra propia arrogancia. Catástrofes como la actual deberían servir para hacernos reflexionar.

En este sentido, me gustaría contarles una historia de la que ahora se cumplen cien años. En 1911, el Ayuntamiento de Almansa solicitó a la Diputación Provincial, autorización para demoler el Castillo, con el argumento de que era un riesgo para las casas vecinas por un supuesto riesgo de derrumbe. Ante esta inusual petición, la Diputación Provincial envió

a uno de sus funcionarios que no tardó en descubrir que la verdadera pretensión del Ayuntamiento de Almansa, era facilitar la explotación de la cantera de yesos sobre la que asienta la fortaleza.

Las objeciones de aquel funcionario, -al que tanto debemos-, paralizaron las pretensiones ocultas y, paradójicamente, activaron un procedimiento administrativo previsto en la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 que requería pedir informe a la Real Academia de Bellas Artes. Ésta envió a la ciudad a uno de sus arquitectos más prominentes: don Vicente Lampérez que elaboró un ejemplar informe que desarmó las pretensiones municipales. Pero, previniendo posibles reacciones futuras a favor de reactivar la cantera, don Vicente Lampérez propuso al Ministerio de Instrucción Pública, la declaración del Castillo de Almansa como Monumento Arquitectónico-Artístico, lo que se logró con fecha 2 de febrero de 1921, con lo que el castillo de Almansa fue el primero de la provincia en obtener este reconocimiento.

Finalmente, valorando que la totalidad de los almanseños consideran a su castillo como el emblema de la ciudad, me atrevo a proponer la candidatura de don Vicente Lampérez, -que evitó que Almansa perdiese su castillo-, para que su nombre figure en una de sus calles. Y ojala que esta historia ayude a las personas que detentan temporalmente el poder a obrar con cautela.

Fallas en Almansa: 75 aniversario

Almansa ha ido probando diversas fórmulas en sus fiestas. El modelo actual conjuga actos tradicionales -con su atavío manchego característico- con la fantasía de las comparsas de moros y cristianos, pero en el camino quedaron muchos ensayos que no fraguaron, como el intento de implantar Fallas. Fue en las Fiestas de mayo de 1936.

En esa época, desde 1931, España era una República. Con su proclamación: la libertad llegó a España y los almanseños estrenaron su primera corporación democrática encabezada por Aurelio Villaescusa Bueno y José Hernández de la Asunción. Cuatro años más tarde, nació el periódico "Meca" dirigido por Fernando Más y administrado por Antonio Molina. De la extensa nómina de colaboradores, destacaban algunos nombres como Adolfo Sánchez, José Hernández de la Asunción, Luis Albertos, Herminio Almendros, José Conde García, Manuel Jordán, Manuel Manzanera, Severino Teruel o Ricardo Romance.

Desde el semanario Meca se impulsó un nuevo modelo de fiestas: "nuestra fiesta es cívica, respetuosa con todos, sin ninguna tendencia religiosa, ni antirreligiosa, ni política tampoco (...)" . Pese a esta declaración de intenciones, pronto surgieron los enfrentamientos entre los defensores de las fiestas religiosas tradicionales frente a los impulsores del nuevo modelo que fueron ganando apoyos, particularmente entre los jóvenes. Se crearon comisiones

por barrios y se creó la figura de las "Legionarias del Fuego" de entre las que se elegiría a la "Legionaria Mayor del Fuego". El acto tuvo lugar en la noche del 13 de julio de 1935, en el campo de fútbol de la Glorieta (actual Plaza de Jorge Guillén) y estuvo amenizado por la Banda "Unión Almanseña".

José Hernández de la Asunción valoraba las nuevas fiestas en la Revista de 1936: "(...) Temo que por temperamento nuestro que es poco asequible a la perseverancia y tenacidad en una empresa cualquiera, no se consolide, cual en Valencia y Alicante, la costumbre de hacer fallas todos los años (...) pero para mí encierran un gran contenido social, ya que simbólicamente representan una acertada crítica de la sociedad presente, con todas sus lacras e injusticias, frente a la sociedad futura, representada por la fuerza del trabajo que rompe cadenas y cruces gamadas para forjar una sociedad más justa y más humana."

Nada hacía prever en las fiestas de mayo de 1936 los sangrientos sucesos que asolarían el país tan sólo dos meses después. La sociedad almanseña era un ejemplo de pluralidad tal y como reflejan las páginas de prensa de la época y la vida social estaba protagonizada por una amplia nómina de asociaciones y colectivos del más diverso signo en perfecta convivencia.

Almansa desde la bici I

El pasado domingo participé en una experiencia singular. Se trataba de una actividad ideada por la Asociación cicloturista, consistente en la realización de una ruta turística por Almansa en bicicleta. Coincidirán conmigo en la originalidad de esta iniciativa que congregó a una treintena de participantes que, a ritmo de paseo, fuimos visitando diversos lugares y edificios singulares aunados bajo un doble prisma: la vertiente histórica y la singularidad arquitectónica.

Sabido es que pese a su modesta importancia a lo largo de la Historia, Almansa ha ido adquiriendo su configuración urbana mediante el solapamiento de edificios singulares de diversas épocas. En el centro de una extensa llanura, aflora el cerro del Águila, donde se han hallado restos de antiguos poblamientos, pero que adquiere un destacado protagonismo durante la etapa de la Reconquista.

Tal y como desvelaremos próximamente, con la publicación del libro sobre las raíces de Almansa, los antiguos pobladores musulmanes fueron desplazados por población cristiana que, hasta mediados del siglo XV vivía a resguardo de un modesto muro o empalizada que, originariamente discurría por la calle Castillo, donde se ubicaba la mezquita luego habilitada como iglesia. En un segundo momento, se extendería hasta las actuales calles de la Estrella, San Juan y Huertas que circunvalan a la fortaleza.

Rebasar esos límites fue una tarea lenta y peligrosa, por la proximidad de una traicionera rambla que da nombre a la famosa travesía urbana recientemente apellidada "de la Mancha". Se han documentado

diversos episodios históricos de inundaciones que ocasionaron verdaderas catástrofes como la que sucedió en 1580, que acarreó el derribo de más de 200 casas y numerosas muertes. La conmoción ante tales hechos hizo que el Concejo afrontase una compleja obra pública como fue la apertura de un nuevo cauce que desviaba el curso natural de las aguas hacia la Laguna de San Benito. Ese cauce artificial es el que atraviesa el popular puente de Carlos IV.

Almansa contiene en sus calles y parajes un verdadero tratado de diversos estilos arquitectónicos: el gótico se halla presente en la majestuosa Torre del Homenaje y en el interior de la Iglesia de la Asunción; el renacimiento, en la impresionante fachada parroquial, donde destaca el bellísimo conjunto escultórico de la Anunciación; el manierismo, en la enigmática portada de la Casa Grande, en la cual, la familia Pina, que encargó su construcción, dejó constancia de su ideal de héroe al que asemejarse y, éste, no fue otro que Escipión el Africano, el famoso general romano que derrotó al legendario Aníbal.

El barroco se propaga por diversos focos: destaca la fachada del convento de las Agustinas y la Torre de la Iglesia de la Asunción, pero también el convento de los Franciscanos, el antiguo pósito (actual Casa de Cultura) y, por supuesto, la iglesia del Santuario de Belén.

De la ciudad burguesa de los siglos XIX y XX y de la arquitectura contemporánea, hablaremos el próximo día.

Almansa desde la bici II

El pasado domingo, con una gran participación, se celebró el Día del Pedal que discurrió entre otras, por la calle Aniceto Coloma. Ésta conocida calle no se configuró hasta bien entrado el siglo XIX (1876). La adquisición por parte de los Coloma del antiguo cuartel de caballería para instalar allí su fábrica de calzado, reforzó su protagonismo en la vida de la ciudad, además de ser vía del tránsito rodado (en conexión con la Corredora).

En el primer tercio del siglo XX, las familias burguesas se instalaron en torno a la actual plaza de la Constitución, lo que dio como resultado un embellecimiento y transformación urbano que se extendió, -en forma de estrella-, desde la plaza hacia las calles Aniceto Coloma, Mendizábal, Virgen de Belén y San Francisco. De esa etapa quedan ya muy pocas casas que aún pueden admirarse, unidas por su estilo modernista y por su modesta altura (planta baja, principal y cámaras).

Las penurias acarreadas por el modelo económico autárquico impuesto por Franco tras la Guerra Civil, abocó al hambre y la miseria de la mayoría de la población durante casi dos décadas y no se superó hasta 1960.

Los años del "desarrollismo" consagraron la idea del todo vale en aras de una reduccionista concepción de progreso. En sólo dos décadas, -las comprendidas entre 1960 y 1980-, la mayoría de las ciudades de España perdieron las señas de identidad preservadas durante siglos, y el país asistió a una verdadera carrera por el crecimiento en altura cuyas consecuencias aún se lamentan.

En los años 80, con la llegada de los ayuntamientos democráticos, se establecieron normativas para regular el desarrollo urbanístico de las ciudades. Paralelamente, esa etapa de crecimiento económico sin precedentes en nuestra historia, ha permitido la aparición de notables ejemplos de arquitectura contemporánea de la mano de profesionales sensibilizados y comprometidos con su ciudad. Estoy pensando en diversos nombres, pero Javier Barrachina y Joaquín Alcocel que cumplen 25 años de ejercicio profesional, son los artífices de algunos edificios que han enriquecido el patrimonio arquitectónico y mejorado la calidad de vida de sus vecinos, como el Centro 11 de marzo, -ejemplo de cómo un antiguo edificio industrial puede preservarse y adaptarse a otros usos-, o el Centro Tecnológico o la nueva Cerámica Collado, que apuestan por conjugar diseño y funcionalidad. Por último habría que destacar la acertada decisión que llevó a la apertura de esa especie de bulevar denominado "Mirando al tren", que convirtió en área de paseo una zona hasta entonces marginal.

El recorrido en bici en el que participé hace dos semanas, también discurrió por el tramo peatonal de la avenida José Rodríguez, -un ejemplo de decisión valiente-, que conviene tener presente, ahora que se valora la posibilidad de potenciar el uso peatonal de la calle de la Rambla. Esperemos que recordar nuestra propia historia sirva de inspiración para lo que debe y no debe hacerse.

El baúl del abuelo

Un año más, fieles al compromiso adquirido en ediciones anteriores, el Centro de Mayores de Almansa, promueve una nueva exposición en la que reúne fotografías y diversos utensilios antiguos, en una brillante iniciativa denominada "El baúl del abuelo". Este año, el tema escogido ha sido el referido a "Tiendas y bares de ayer".

Los artífices de esta propuesta han sido varios: desde los trabajadores del Centro de Mayores encabezados por su directora, pasando por el concurso fundamental del Archivo o la Imprenta municipal, hasta el entusiasmo de algunos voluntarios y protagonistas como Juan Cuenca, que han formado una verdadera cadena humana, que se ha traducido en una completa y variada muestra de una época ya desaparecida pero que aún perdura en nuestro recuerdo.

Las personas que recorran esta exposición, retrocederán en el tiempo. Unos hasta su juventud o su niñez y asistirán conmovidos a una serie de escenas que creímos perdidas en el limbo de nuestra memoria personal. Conocidos rostros, rincones y calles parecen renacer de las cenizas del olvido y agitan y sacuden nuestro subconsciente. Retornamos a un mundo perdido, -el de nuestra niñez o juventud-, a la vez que adquirimos constancia de nuestra frágil condición humana. La mayoría de los protagonistas que nos escrután con su mirada, ya han desaparecido y los espectadores que los contemplamos tomamos

conciencia de la fugacidad de nuestras vidas.

La variada y completa muestra fotográfica que puede visitarse hasta finalizar las Fiestas Patronales, no es sólo el recuerdo homenaje de generaciones que nos precedieron, sino que, a la vez, se revela como una verdadera crónica sociológica de un tiempo pasado, en el que la existencia era muy precaria y donde los medios materiales eran tan exigüos que pueden resumirse en un único concepto: subdesarrollo. Nuestros ojos recorren anhelantes los mostradores de esas tiendas y puestos ambulantes, donde los productos se vendían a plazos, fiados o mediante letras de cambio, como magistralmente retrató Berlanga en su película "Plácido".

Los grandes protagonistas de la exposición no son tanto las tiendas y bares, -en su inmensa mayoría ya desaparecidos o profundamente transformados y modernizados-, como las personas que les dieron vida. Personas que aunaron tenacidad, coraje, esfuerzo y trabajo, mucho trabajo, para sacar adelante a sus familias en un entorno social difícil, por no decir, empobrecido. Es la crónica de una lucha tenaz por sobrevivir y, de vez en cuando, por progresar. En esos rostros que nos miran atentos a través del objetivo fotográfico, encontramos, sobre todo, la mirada de la dignidad de los trabajadores, el brillo de sus pupilas atrapadas en ese instante mágico, es como la luz que mueve el mundo.

Almansa cultural

La próxima celebración de la XII Media Maratón de Almansa, la XVII edición de las Jornadas de Estudios Locales, el tradicional Festival Fin de curso de la Universidad Popular y III Festival Internacional de Música del próximo julio, convierten a nuestra ciudad en un verdadero escaparate de cultura, a la vez que nos plantea el reto de intentar trascender del marco local y difundirlo en otros ámbitos, tanto comarcales como interregionales. Sí, han oído bien, he dicho interregionales porque nuestra ciudad tiene la suerte de hallarse en una encrucijada geográfica entre Albacete, Alicante, Valencia y Murcia, siendo Villena y Yecla, ciudades vecinas, con las que deberíamos estrechar especiales lazos de hermandad, como ya ocurrió en nuestro pasado histórico común.

La ciudad de Almansa que puede presumir de una buena dotación de servicios para su volumen poblacional, parece haberse dormido en los laureles de éxitos. Es como si aún no hubiésemos asumido el hecho de la denominada globalización. Internet nos informa puntualmente de la amplia y variada oferta cultural que se programa en las ciudades próximas, pero me da la impresión de que no trabajamos suficientemente las redes sociales para "vender" nuestra propia oferta cultural.

Hasta la eclosión de la crisis actual, los grandes mecenas de la cultura en Almansa eran las instituciones públicas como la Junta de Comunidades, la

Diputación y el Ayuntamiento, pero parece que esto puede cambiar.

Nuestra ciudad tiene una gran riqueza reconocida por los que nos visitan, pero que no valoramos suficientemente, me refiero a su enviable tejido asociativo que, de forma altruista, promueve una importante oferta cultural y turística. Tres grupos de teatro, -a los que se suma periódicamente el grupo del IES Escultor José Luis Sánchez-, varias agrupaciones musicales de todos los estilos y segmentos de edad, diversos clubes deportivos con acreditada historia, grandes colectivos festeros y otros diversos, convierten a nuestra ciudad en un referente enviable, sobre todo si tenemos en cuenta su reducida población. Ya quisieran ciudades, con muchos más habitantes, disponer de algunos de los eventos culturales que hemos citado, pero a los que debemos añadir otros tan importantes como la Semana de la Música de noviembre o el Certamen de Teatro aficionado de septiembre, sin olvidar la singularidad que nos proporciona la puesta en valor de la Batalla de Almansa.

Si bien el perfil paisajístico de nuestra ciudad lo constituye el Castillo y otros edificios patrimoniales, la gran herramienta para labrar el futuro, son nuestras gentes. La experiencia acumulada, el talento y la ilusión son nuestro bagaje, pero necesitamos un nuevo capitán para afrontar estos retos de futuro... Lo conoceremos a partir del 22 de mayo.

Todos pierden

Las elecciones municipales del pasado domingo han tenido un balance paradójico: no han contado a ninguno de los contendientes. Es obvio que el gran damnificado ha sido la coalición Izquierda Unida que aspiraba a doblar su representación al haber incorporado un nuevo líder que, en su momento, participó en la candidatura de los Verdes. Pero los electores parecen haberlos penalizado por cambiar de cabeza de lista a última hora.

"Unión Progreso y Democracia" que se estrenaba en estas elecciones, no ha sabido calar entre los electores almanseños, seguramente porque su oferta ya la cubre alguna de las otras fuerzas que concurren. A ambos les espera ahora cuatro años de "travesía del desierto" en los que se decidirá su futuro.

"Democracia por Almansa" es una interesante operación política, orquestada en tiempo record para aupar a M^a José Almendros a una concejalía. Su éxito es notable ya que ha rebasado con holgura la barrera del 5%, pero la composición final del nuevo Ayuntamiento, le impedirá jugar un papel determinante.

"Los Independientes" han perdido uno de sus concejales, lo que seguramente, habrá que relacionar por el desgaste que supone la acción de gobierno. Lo paradójico es el hecho de que el hasta

ahora concejal, Alfredo Calatayud, haya sido uno de los más activos y con mayor peso político en la pasada legislatura. De esta manera, la influencia política de los Independientes se ha reducido y parece que, en el momento actual, la mayor parte de la opinión pública, no entendería que se les pudiera ceder nuevamente la alcaldía.

El Partido Popular y su líder regional han apostado fuerte por su nuevo cabeza de lista que ha repetido los buenos resultados que ya obtuvo en 2007 pero que, a tenor del arrollador éxito obtenido en el resto del país, empequeñece el balance electoral de este partido en Almansa. Con todo, al obtener el PP el gobierno en la región y en la diputación, lo más probable es que puedan obtener el apoyo, -en una hipotética negociación con los Independientes-. Si esto se concretara, serían los verdaderos vencedores de los comicios.

Finalmente, el Partido Socialista ha sido el más votado y aumenta la distancia con el segundo clasificado, pero no consigue recuperar los más de mil votos perdidos entre 2003 y 2007 (6155 votos en 2003, 4921 en 2007 y 5161 del pasado domingo) y queda a la espera de que se concrete o no un posible pacto entre Populares e Independientes. Cualquiera que sea la solución, ésta responderá a la voluntad expresada por los almanseños el pasado domingo.

Publicación de "Las raíces de Almansa"

62 años después, nuestra ciudad dispone de un nuevo libro, "Las raíces de Almansa: desde los primeros pobladores hasta el fin de la Edad Media" que actualiza, completa y supera la conocida "Historia de Almansa" de Pérez y Ruiz de Alarcón.

Aquel libro publicado en Madrid en 1949, era el colofón de un notable trabajo de recopilación de fuentes diversas sobre nuestra ciudad. El propio autor, consciente de que se trataba de una miscelánea, lo subtituló como "Apuntes", pero lo cierto es que la obra tuvo una gran repercusión porque durante 35 años fue la única obra disponible para los escolares de varias generaciones, en la Biblioteca municipal. Esta situación se prolongó hasta 1984, cuando se inicia la colección de Cuadernos de Estudios Locales. Precisamente, el primer título de esta colección, referido a la Presa del Pantano de Almansa, desmitificaba uno de los mitos más repetidos de nuestro pasado presente en el texto de Pérez y Ruiz de Alarcón.

Desde entonces y hasta el presente, gracias al mecenazgo del Ayuntamiento, se han editado los 30 títulos que componen el catálogo de temas almanseños. Paradójicamente, los escolares de ahora no los pueden conocer, porque o no están en las lejas de consulta o están dispersos por diversos rincones. Les aseguro que no se trata de una licencia poética, muchas veces he tenido que acudir a la biblioteca para facilitar información a los distintos

encargados de la misma, porque parece que, "en casa del herrero, cuchara de palo". Resulta inconcebible que una colección con el sello municipal, que atesora tantas horas de esfuerzo desinteresado por parte de los que coordinamos la publicación, esté tan descuidada y prácticamente no se haga nada por contribuir a su conocimiento. Tal es así, que actualmente, se conoce mejor la bibliografía almanseña en distintas universidades y bibliotecas de Albacete, -a los que hemos provisto de los ejemplares correspondientes-, que en nuestra propia ciudad.

Sin ir más lejos, hace tan sólo diez días, en compañía de uno de los autores, comprobé como en la Biblioteca de la Casa de Cultura, no están expuestos muchos de los títulos, lo que nos dejó, -ya se imaginan-, un tanto atónitos.

La publicación del último volumen de la serie Jornadas de Estudios Locales, "Las raíces de Almansa: desde los primeros pobladores hasta el fin de la Edad Media", supone la puesta al día del conocimiento histórico en ese dilatado periodo del pasado y, lo que es más importante, tras las últimas Jornadas, estamos en disposición de completar el recorrido por nuestra historia hasta finales del siglo XX. Ojala que tanto esfuerzo económico e intelectual pueda rentabilizarse mejor y trascienda a los ámbitos educativos más próximos.

La amante infiel

Los almanseños siempre hemos presumido de ser amantes de la música. Nos hemos volcado con la Sociedad Unión Musical que es la decana de las asociaciones culturales de nuestra ciudad y cuenta con varios centenares de socios y simpatizantes. En su seno se han formado decenas de músicos, algunos de los cuales han completado su formación académica y se han labrado interesantes y prometedoras trayectorias artísticas. Este es el caso de Fernando Bonete Piqueras, al frente de la Banda municipal de Albacete o de Martín Baeza Rubio que, además, es el alma mater del Festival internacional de música que este año celebrará su III edición.

Además, los laureles musicales de Almansa tienen honda raigambre. Basta recorrer las páginas del libro "Música y músicos almanseños" (nº 4 de Jornadas de Estudios Locales, 2003) para comprobar el gran protagonismo de las bandas de música a lo largo de la historia; sorprende también la importante nómina de notables músicos relacionados con la ciudad, como es el caso de Lázaro Nuñez Robres, Luis Arnedo, Máximo Parra, Jerónimo Meseguer, Pascual Marquina o Juan Sánchez. Y sorprende la historia del

arraigo en Almansa de un taller de constructores de órganos que perduraría durante más de siglo y medio (hasta 1831), y en el que se construyeron, entre otros, el famoso órgano de Lietor.

Pero Almansa es tierra de contrastes y, si éstas son las luces, las sombras son alargadas e inquietantes: ¿cómo explicar que una ciudad que se dice amante de la música, no arrope con su presencia a la Orquesta Sinfónica de Albacete que nos visitó recientemente con un atractivo y popular programa musical? ¿Dónde estaban las decenas de entusiastas seguidores del Festival internacional de música? ¿Y qué decir de los cientos de socios y casi dos centenares de músicos de las distintas agrupaciones de la Sociedad Unión Musical? Esta paradoja entre lo que predicamos y lo que verdaderamente hacemos, es una clara contradicción que desluce la imagen que queremos transmitir de Almansa como ciudad de la cultura.

¿Con qué papel nos quedamos? ¿El de amantes de la música venga de donde venga o el de amantes únicamente de la música local? Es algo que debiera darnos que pensar.

Carpe diem

Finaliza el mes de junio y con la llegada de los calores estivales se pone fin al curso escolar, a la vez que la actividad municipal se ralentiza y prácticamente no se relanzará hasta la llegada de la Feria.

Entonces comenzará un nuevo curso y una nueva legislatura política que contará con notables novedades. En orden de importancia, lo primero que hay que destacar es el hecho de que en los 178 años transcurridos desde que se creó la provincia de Albacete (en 1833), la Diputación provincial la preside un almanseño, Francisco Núñez, el nuevo Alcalde de Almansa. Un joven político que viene pisando fuerte y que va camino de batir record: con tan solo 28 años se convierte en el presidente de diputación más joven de la historia, a la misma edad que Mariano Rajoy lo fue en la de Pontevedra, pero además, es el alcalde más joven de Almansa en los 32 años de singladura democrática transcurridos desde 1979. (Conviene recordar que Virginio Sánchez fue elegido alcalde con 30 años y Antonio Callado con 41).

El tiempo dictará cual será el balance de su trayectoria política. Lo pertinente ahora es desechar suerte en las altas responsabilidades que le competen, pero hasta que se reactive el curso político a la vuelta del verano, no puedo dejar de valorar las

primeras actuaciones planteadas en el primer pleno ordinario: rebaja de sueldos, reducción del número de liberaciones y, sobre todo, un cuidado exquisito en las formas, no sólo en el Pleno, sino en cuantos diversos actos públicos ha comparecido. Ese respeto y cuidado por las formas es algo que la ciudadanía valora mucho y suele tener en cuenta a la hora de ejercitar su derecho al voto.

En igual sentido quiero valorar el tono y el contenido de las declaraciones de Nicolás Campoy y Macarena Molina, -portavoces de "Malestar Almansa"-, cuyo discurso merece ser atendido con interés y que el próximo viernes, recibirán a los componentes de la marcha de los indignados que partió de Valencia y se dirige hacia Madrid. Un movimiento espontáneo que surgido en vísperas de las elecciones municipales y autonómicas, no remite y ya ha adquirido un protagonismo que convendrá evaluar a la vuelta del verano.

Hasta entonces, me sumo a las recomendaciones que ayer hacia mi amigo Fernando García en su columna: disfruten de la estación veraniega que nos permite gozar de calles y plazas y cultivar las relaciones sociales. Ya lo decía el poeta romano Horacio: "Carpe diem", ¡Vive el momento!

La ventana del tiempo

Tras el paréntesis veraniego, retomamos nuestra columna de opinión desde este foro que nos ofrece la radio pública con la que nos sentimos comprometidos.

El curso cultural ha emprendido su singladura con una excelente exposición en la que una docena de fotógrafos, miembros del FotoClub Almansa, nos muestran su talento en una sugestiva colección titulada "La ventana del tiempo". En ella encontramos nuestras raíces: un castillo arruinado, calles y casas que son el reflejo de la pobreza de sus vecinos, monumentos de los que presumiríamos si no fuera porque fuimos incapaces de conservarlos... Estoy pensando en dos singularmente: el famoso Obelisco de la Batalla, -victima de los avatares de nuestra historia- y la Puerta de Valencia, bella muestra de la arquitectura neoclásica que derribó un particular con la connivencia del Ayuntamiento de principios del siglo XX.

Pero la exposición de la que hablamos es mucho más que la crónica en imágenes de un pasado extinto y superado... Sobre todo es una muestra del talento de sus artífices que no sólo han realizado un impecable trabajo técnico de acoplamiento y encuadre de imágenes, sino que, además, aportan su singular mirada fotográfica intercalando grupos y personajes de épocas pasadas y momentos actuales con lo que se logran efectos sorprendentes. Es como si el tiempo se congelase y los personajes y grupos de otro tiempo parecen reencarnarse en los grupos actuales. En este singular enfoque sociológico que

aúna pasado y presente, destaca el magisterio de Cecilio Sánchez que, tras un largo paréntesis, reaparece con toda su fuerza e ingenio. No se pierdan algunas de sus propuestas, como la del grupo de jugadores de bochas o el partidico de fútbol en el campo de la Glorieta. Ese mismo planteamiento lo desarrollan también otros miembros del colectivo y les confieso que son las fotos que prefiero. La presencia de personajes y grupos del pasado dotan a las imágenes de un carácter fantasmagórico que nos atrae y envuelve porque, en el fondo, las generaciones actuales repetimos, consciente o inconscientemente, actitudes y comportamientos en una especie de ciclo vital infinito. El paso del tiempo queda constatado en ese telón de fondo que son las calles y plazas o en una vestimenta que revela no sólo el paso del tiempo, si no también, nuestros modestos orígenes. Me fascinan esos grupos de personas ya desaparecidas pero a los que parece que podemos reencontrar con nuestra imaginación, porque son parte de nuestros recuerdos: familias que se fotografían en calles o plazas después de algún acontecimiento religioso, jóvenes alocados que se inmortalizan antes de marcharse a la mili o ese grupo de amigos que pasean por la calle Mendizábal que ilustra perfectamente el carácter exclusivo de la entonces minoritaria clase media.

En resumidas cuentas, todo un acontecimiento cultural que aún pueden admirar en la sala de exposiciones de la Casa de Cultura. ¡Estamos de enhorabuena!

Paco Simón, in memoriam

No creo que sea la persona más idónea, no puedo decir que fuese su amigo, tampoco su compañero, pero en las pocas ocasiones en las que hablé con él en su vertiente de corresponsal del diario "La Verdad", supo transmitirme su entusiasmo por esa tarea que le apasionaba y ésta no era otra que la de informar.

Mis primeros recuerdos de él se asocian a su labor radiofónica, como corresponsal y cronista deportivo que suplía con su entusiasmo las carencias de una falta de formación periodística reglada, pero sabido es que el esfuerzo y la tenacidad, conjugados con el entusiasmo, suplen las posibles carencias.

Paco Simón que ha fallecido recientemente, era un claro ejemplo de periodista vocacional, esforzado, tenaz y, sobre todo, entusiasta. Durante décadas fue corresponsal en Almansa del periódico "La Verdad" y esa tarea de la que, con razón presumía, se tradujo en varios volúmenes que el fue encuadrando con las páginas correspondientes a su corresponsalía.

Pero a su propio trabajo periodístico sumaba una importante virtud y ésta era la de hacerse querer. Yo nunca pude decirle que no cuando en vísperas de la publicación del suplemento especial que publicaba su periódico con motivo de las Fiestas de Mayo o de la Feria, me llamaba o me abordaba por la calle con su característica afabilidad y don de gentes.

Todos los sentidos recuerdos que han expresado en los distintos medios informativos personas allegadas y compañeros, coinciden en que por encima de otros calificativos, el que mejor lo definía era el de ser buena persona y eso es una evidencia, pero yo añadiría un hecho: Paco Simón ha sido el paradigma de una época de nuestra historia. Con su desaparición, la sociedad almanseña pierde a uno de los personajes que, no sólo fue testigo de la historia de la que él hizo crónica, sino que, a la vez, con esa labor constante y continua durante décadas se convirtió en miembro irreemplazable de esa misma historia.

Para las personas y para los investigadores que les gusta conocer su historia, la labor desarrollada por personas como Paco Simón es impagable y su labor como pionero de la información en esas décadas lejanas, cuando los medios de comunicación eran muy pocos y limitados, es un ejemplo que, sin ninguna duda, marca y orienta la labor profesional de los actuales informadores.

Cuesta hacerse a la idea de que ya no volveremos a verlo en televisión o a oírlo en sus características crónicas deportivas o a verlo por la calle con esos andares tan característicos,... cuesta creer que lo hayamos perdido, pero siempre nos acompañará a los que lo conocimos, el eco de su voz y su recuerdo humano y profesional.

Sugerencias para el desarrollo del turismo cultural en Almansa

Acabo de regresar de un interesante viaje a Zaragoza, la ciudad de los legendarios sitios en la Guerra de la Independencia que, a su épica historia militar, ha sabido añadir otros tantos recursos turísticos en forma de rutas temáticas. Es obvio que no se trata de comparar los recursos de Zaragoza y Almansa, pero sí de aprender del modelo turístico que allí, como en otros tantos lugares, se desarrolla.

Si el gran reclamo turístico en Zaragoza es la Basílica del Pilar, en Almansa es nuestro Castillo, pero en nuestra pequeña escala, ¿por qué no diseñar una ruta guiada que partiendo del abanico de posibilidades que tiene la Iglesia de la Asunción integre los antiguos conventos de las Agustinas y los Franciscanos y culmine en la Ermita rococó de San Blas? La información requerida está fácilmente disponible, ya que todos esos históricos edificios han sido investigados y las conclusiones se han publicado en la colección de Estudios Locales.

Otra ruta que, en este caso habría que relanzar, es la de la Batalla que partiendo de la Casa Grande, -donde se visitaría el célebre cuadro de Ligli y Palotta-, incluiría un recorrido por el campo de batalla y terminaría en su Centro de Interpretación.

Además podrían diseñarse dos rutas guiadas

más en las inmediaciones de la ciudad, como son las referidas al Santuario de Belén (que incluiría los Búnkeres de la Guerra Civil y la famosa Presa del Pantano, -una obra de ingeniería del reinado de Felipe II cuya interesante historia está perfectamente documentada-) y la Rambla de los Molinos, un bello ejemplo de vegetación de ribera, donde se documenta perfectamente la importancia histórica que ha tenido el aprovechamiento del agua como un bien escaso y muy preciado. En estos dos casos, podría usarse como medio de transporte la bicicleta mediante un sistema de alquiler y fijar algún punto de avituallamiento intermedio o para concluir debidamente la jornada.

Y, finalmente, otro aspecto que se echa de menos es el de recrear ciertos acontecimientos puntuales, como son las Fiestas Patronales o la Media Maratón, -que constituyen interesantes recursos potenciales-, en forma de paneles fotográficos a partir de las brillantes iniciativas que, en este sentido, han venido protagonizando los miembros del Club Fotográfico de Almansa.

En resumidas cuentas, se trata de agudizar el ingenio, ser originales y potenciar el uso de Internet como medio de difusión de una amplia y sugerente oferta que atraiga más visitas turísticas.

Turismo cultural: Más propuestas

El pasado fin de semana se celebró en Ayora un ciclo de conferencias previo a las visitas guiadas al Abrigo de Tortosillas, un bello paraje natural en las inmediaciones de la conocida Cueva de la Vieja de Alpera con la que forma un conjunto cultural que fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1998.

Tuve ocasión de participar en la visita que organizó el Ayuntamiento de Ayora en la que un arqueólogo ejerció de guía, a la vez que nos sensibilizaba sobre las medidas a adoptar para su conservación y conocimiento. Si la actividad fue interesante, les confieso que lo que más me sorprendió fue la excelente acogida de público que previamente se había tomado la molestia de reservar su plaza y concertar su turno.

No es la primera vez que desde este modesto foro de opinión he reflejado mi interés por el llamado turismo cultural en el que se aúna el conocimiento y sensibilización por la conservación del patrimonio -natural, artístico e histórico- con su uso económico y como nicho de empleo.

En Almansa, el gran reclamo turístico para los que atraviesan nuestro término por la Autovía, es el Castillo, que se asienta sobre el cerro del Águila, pero la mayoría de los potenciales turistas suelen usar Internet para preparar su viaje y, la voz Almansa suena bastante, aunque paradójicamente está poco presente en la Red.

Las visitas al campo de Batalla de Almansa demostraron ser una interesante iniciativa que podría y debería ser reactivada, el Aula de la naturaleza, el Pantano de Almansa, el Santuario de Belén, el turismo gastronómico, la fabricación de cencerros o la visita a alguna de las grandes bodegas son, a vuelta pluma, algunos de los ingredientes que deberían integrar posibles rutas turístico-culturales que deberían establecerse con unos horarios concertados y anunciarse convenientemente. Si se programasen dos o tres rutas alternativas guiadas, conseguiríamos que lo que hasta ahora son visitas puntuales de escasas horas, incluyesen la pernoctación. Paralelamente habría que pensar en activar durante los fines de semana, el comercio local que hasta ahora ha ignorado a los turistas.

Si además, se integrase en el proyecto a los pueblos de la comarca, podrán diseñarse rutas que incluyesen visitas tan atractivas como la ciudad ibérica de Meca, las pinturas rupestres de Alpera, el Castillo de Montealegre, además de rutas de cicloturismo, bicicleta de montaña o senderismo.

En resumidas cuentas, debemos ser conscientes de que en este mundo cada vez más competitivo, la marca Almansa debe ser activada y la iniciativa debe encabezarla nuestro Ayuntamiento con el que colaboraremos encantados muchos ciudadanos sensibilizados.

Almansa en los Siglos XV y XVI

Sesenta y dos años después, los almanseños podemos presumir de disponer de un libro de su Historia totalmente actualizado, donde se recoge un extenso periodo que abarca desde los orígenes del poblamiento hasta finales de la Edad Media, cuando la villa de Almansa pasó de la jurisdicción señorial a la real, en tiempos de los Reyes Católicos.

Fue el 20 de septiembre de 1476 cuando las tropas reales asaltaron y conquistaron el Castillo de Almansa, tal y como recogíamos en el libro titulado "Musulmanes y cristianos en Almansa" (1999), tras casi dos siglos y medio de pertenencia al Señorío de Villena. Ignoramos como percibieron los vecinos de Almansa ese cambio histórico. Sus vidas cotidianas siguieron siendo igualmente duras y, más si cabe, en esta tierra ingrata donde llueve poco y cuando lo hace, suele ser de forma torrencial. Nuestro desconocimiento de cómo lo vivieron las clases populares, contrasta con la importante huella patrimonial que nos ha legado la historia. El siglo XVI fue una época de expansión económica: en torno a 1525 comenzaron las obras de la Iglesia de la Asunción, en 1575 se fecha la portada de la Casa Grande y entre 1578 y 1588 se afrontaron dos obras colosales para el futuro de la villa: la reedificación de la Presa del Pantano de Almansa y el desvío de la rambla de las Hoyuelas, que ya había provocado dos inundaciones catastróficas en 1570 y 1580. La conocida desde

entonces como Rambla Nueva, -sobre la que se alza el popular puente de Carlos IV, es un cauce artificial que alejó estas aguas del casco urbano; por otro lado, la edificación de la Presa del Pantano, permitiría asegurar el agua para riego del cereal en una agricultura siempre amenazada por la sequía.

Cinco siglos después, ignoramos como la historia reflejará en sus páginas cómo vivieron los almanseños el fin de la etapa de gobiernos socialistas en Almansa. Las sociedades que protagonizan la Historia se mueven y lo mismo que el movimiento obrero fue calando en la sociedad con su demanda de derechos, las clases medias, -sacudidas por la crisis-, otorgan cuando menos el beneficio de la duda al Partido Popular, con el mandato implícito de sacarnos de la misma. Estos mismos electores serán los que pedirán cuentas en el futuro.

Entretanto que los sinsabores de la crisis no nos impidan disfrutar de nuestra ciudad que, en poco tiempo, ha remozado su monumental Iglesia de la Asunción, ha hecho público un palacio señorial como la Casa Grande, ha pavimentado en color, esa calle tan emblemática como es la Rambla y ve como las aguas del Pantano acogen a esas coloristas aves visitantes, -como son los flamencos-, en su viaje migratorio estacional, tal y como los verían nuestros antepasados del siglo XVI.

*Una historia de leyenda:
El himno de La Barraca se creó en Almansa*

No es la primera vez que aludo al hecho de que hay momentos en nuestra historia en los que la realidad supera a la mejor ficción. La historia que les voy a contar sucedió en el mes de julio de 1933. Esta es la crónica de aquel suceso, tal y como lo recogió el maestro José Conde en su periódico "Corazón":

"La Barraca"

"Esta agrupación, de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, levantó su tinglado en la Plaza de Mariana Pineda (localmente Plaza de la Fuente de los Patos) el domingo, 2 del actual mes, y, por la noche, obsequió al numeroso público allí congregado con la representación escénica de estos entremeses: La cueva de Salamanca, La guardacuidadosa y Los dos habladores, quedando muy bien cuantos tomaron parte en la representación, siendo por ello aplaudidos.

CORAZÓN se avistó, al día siguiente con los Directores Artísticos de la "caravana de la cultura", Srs. D. Federico García Lorca y D. Eduardo Ugarte, y con algunos otros jóvenes de las 5 señoritas y 22 caballeros que la integran. Observó los "monos" azules con que éstos se atavían y el distintivo (la rueda del "Carro de las Comedias", roja en su aro y sus rayos, con una careta blanca y su sombra) que sobre tales "monos" destaca (...)"

En el resto de su crónica D. José Conde, con su

característica campechanía manchega, -tal y como el mismo se expresa-, censura amablemente el hecho de que el grupo visite "grandes poblaciones (centros cultos por sí) con buenos hoteles, (como es el caso de) (Valencia, Játiva, Almansa, La Roda, Villarrobledo ...), (y no priorice los) pueblos míseros, pobres lugares y aldeas humildísimas, cuyos habitantes no sepan de progresos, de relumbres escénicos, destellos cinematográficos, telégrafos, teléfonos, automóviles, etc."

D. José revela con esta crítica uno de los rasgos que nos caracteriza que no es otro que el de tenernos a nosotros mismos, -los almanseños-, en alta estima, o ser un tanto arrogantes, que dirían otros... Pero no nos perdamos en disquisiciones, porque lo más curioso fue el hecho de que ese mismo día, tal y como narran algunos de los actores que integraban el grupo de "La Barraca", -en tanto que le alcalde les obsequiaba con un par de zapatos para cada uno-, se personó un "poeta local", -que nos sabemos quien fue-, que les entregó un poemilla que decía así:

*La farándula pasa, bulliciosa y triunfante,
es la misma de antaño, la de Lope burlón
transplantada a este siglo, de locura tonante
es el carro de Tespis, con motor de explosión.*

Estos versos, a los que Federico García Lorca puso música, se convirtieron desde entonces en el Himno de la Barraca.

Preservar la cultura

El pasado sábado, el Teatro Regio acogió un notable aforo de espectadores que acudimos al reclamo de una obra de teatro, "Razas", protagonizada, entre otros por Toni Cantó. A priori todo apuntaba bien: un autor conocido, un actor reconocido, un horario pensado para no colisionar con el clásico Real Madrid-Barcelona, una notable afluencia de público, ...; pero falló lo esencial, es decir, una trama o argumento original y un cuadro de actores creíbles. En cuanto a la trama, perdonen mi crudeza, pero se trataba de la típica americanada que, por otra parte, podía esperarse de un autor de esa nacionalidad y con un título tan elocuente como "Razas", pero para llegar a la conclusión de que el racismo es una lacra extensamente extendida entre personas y colectivos de toda raza y condición, no era preciso tanto; por otro lado, ver a un conocido actor español y diputado electo, interpretando a un típico y tópico abogado norteamericano, me resultó cuando menos extraño y, en cualquier caso, poco creíble. En resumidas cuentas, que se defraudaron mis expectativas.

En Almansa sigue siendo una constante el hecho de que la mayor respuesta de público se da cuando asiste algún actor o actriz reconocida o cuando intervienen colectivos locales, sea música, danza o teatro. Pues bien, en las actuales circunstancias, en las que la Junta de Comunidades prevemos que haga recor-

tes sustanciales en el ámbito cultural, a lo mejor es el momento de potenciar la cantera artística local de forma que se mantengan unos mínimos de actividad. Por otro lado, la concejalía de cultura debería buscar el asesoramiento del importante tejido asociativo que existe en nuestra ciudad para explorar y desarrollar vías alternativas que intentasen conjugar calidad y bajos costes. Un posible ejemplo es la promoción de conferencias a cargo de personas de reconocida fama y prestigio que podrían visitar la ciudad invitadas por alguna de estas asociaciones, pero mediante un diseño de actividad programado y distribuido en el calendario de forma que no haya períodos sobre-cargados de actividad y otros de total atonía.

La ciudad de Almansa tiene una característica que la hace singular y especialmente rica, -pese a la crisis que nos atenaza-, me refiero a ese envidiable tejido asociativo que abarca las más diversas esferas. Pero tanta diversidad entraña una cierta debilidad: son escasas las personas que, de forma altruista, encabezan las iniciativas y la posibilidad de que se "quemen" en los cargos es una realidad insoslayable. En esas circunstancias es cuando es necesario -y muchas veces no se da-, unas palabras de apoyo o un gesto de reconocimiento por parte de las autoridades municipales, para preservar tan preciado bien.

*Miguel Barnés
(1954-2011) in memoriam.*

Los amantes del arte estamos de duelo. Hace unos días nos sobrecogimos con la noticia de la muerte de Miguel Barnés, uno de los grandes pintores radicados en Almansa, que tanto ha contribuido al conocimiento y la difusión del arte contemporáneo, no sólo entre el público, sino también entre los propios artistas almanseños. Manolo Colmenero, Carlos Rodríguez y Herminio Villaescusa compartían con él experiencias y estudio artístico en una nave del Polígono industrial donde lo conocí cuando preábamos la edición del libro "Arte contemporáneo en Almansa" (publicado en 2010). Recuerdo que lo que más llamó mi atención fue su carácter cosmopolita, su afán por aprehender el mundo desde muy distintas ópticas y estilos.

Cuando Oscar Martínez cerró con el estudio de su obra, su trabajo de investigación titulado "La pintura actual en Almansa", donde reseñaba la trayectoria artística de nueve pintores nacidos o radicados en nuestra ciudad, cuyos estilos van desde la figuración hasta la abstracción y la independencia pictórica. Miguel Barnés completaba la selección adscrito a esta última tendencia.

Pero cuando el libro se publicó, Miguel ya se movía por otros derroteros: había conocido el ritmo

vital y artístico que envolvía la ciudad de Berlín, convertida en la nueva "meca" del arte contemporáneo. Recuerdo como casualmente coincidí con Miguel y Silvia en un área de servicio de la autopista cuando, precisamente, viajaban hacia esa ciudad dispuestos a emprender otra experiencia que se tradujo en una nueva línea de trabajo creativo. Unos años después, en febrero de 2010 exponía en el Teatro Regio el fruto artístico de sus vivencias en Berlín. El título de la exposición se refería a una vieja estación de metro de Berlín, un cruce de caminos y un lugar de encuentro donde se puede contemplar personas de todos los lugares, idiomas, religiones, tendencias, colores, olores y sabores. Según aseguraba Miguel Barnés, era "una metáfora de cómo me planteo el trabajo, o cómo quiero plantearlo, abierto y cosmopolita, comprometido y contemporáneo, variado y global". Esta era la cuarta exposición que Barnés realizaba en Almansa de manera individual (la primera fue en 1986).

"El viaje y mi pintura están muy relacionados, el trabajo es un constante viaje", decía Barnés... La muerte le ha sorprendido en pleno viaje creativo, en su mejor momento, y su ausencia ha generado dolor y un gran vacío, pero pervive su recuerdo humano y artístico.

Veinte años después

Hace casi veinte años, los vecinos de una ciudad de tamaño medio se movilizaron para que no se perdiera un servicio público que se consideraba esencial para consagrarse el pluralismo que debe caracterizar toda sociedad democrática avanzada. Esta historia, -no se si ya lo habrán adivinado-, ocurrió en Almansa al poco de que el ente público RTVE decidiese cerrar un cierto número de centros emisores, entre ellos el nuestro.

En ese contexto, la ciudadanía se movilizó para buscar una solución que permitiera el mantenimiento de una emisora pública de radio. Por entonces ya funcionaba Radio Almansa (en la red de Radio Ilusión) y comenzaba su andadura la televisión local. En los veinte años transcurridos, los almanseños hemos disfrutado de la ventaja de disponer de diversos medios informativos, lo que se ha traducido en un envidiable pluralismo derivado, no sólo de la coexistencia de los diversos medios, sino también de la gran calidad profesional de sus trabajadores.

Centrándonos en Almansa Uno Radio, debemos recordar como su presencia ha ido elevando el listón de la calidad del conjunto de la oferta. Hasta el momento es el medio más abierto y plural, un verdadero escaparate del asociacionismo y vitalidad de la ciudad; fue pionero en explorar las potencia-

lidades informativas y participativas de Internet, llegando a constituir un verdadero holding regional que no halló el eco esperado. Introdujo el servicio de radio a la carta, los ahora conocidos "podcast" y, sobre todo, demostraron como un medio informativo público podía ser rigurosamente independiente del ente municipal que lo creó y sostenía. Gracias a su iniciativa, los almanseños disfrutamos de verdaderos debates electorales como el que tuvo lugar en el Teatro Regio. Por aquel entonces "reinaba" Antonio Callado que, en más de una ocasión, dijo que el no escuchaba la radio, ni leía la prensa. Recuerdo aquellos años y cómo me indignaba esa falta de atención al pulso vital de la ciudadanía; años después, pienso que era una suerte esa especie de "levitación política" porque dejaba hacer sin ningún tipo de intromisión. Posteriormente, con el cambio de signo político en el Ayuntamiento, la emisora municipal de radio, fue escrutada con la lupa de sus titulares en Internet y comenzaron las llamadas y se dejaban caer comentarios que tuvieron por efecto marchitar la iniciativa altruista (léase no retribuida) de sus profesionales que poco a poco fueron suspendiendo iniciativas, como el añorado "Protestator" o la Página web que dejó de ser lo que era. De aquello polvos, estos lodos..., la cuestión es ¿permaneceremos indiferentes?

El pacto del Pardo

En el último cuarto del siglo XIX, nuestro país fue protagonista de una novedosa experiencia política que los historiadores bautizaron como "Sexenio democrático". En tan sólo seis años se sucedieron: un gobierno provisional, una monarquía democrática -la de Amadeo de Saboya- y una república. También coinciden los historiadores que nuestro país no estaba preparado para tan novedosa experiencia que se truncó con un pronunciamiento militar que supuso la restauración de los Borbones en la figura de Alfonso XII. Comenzó entonces un periodo histórico denominado "Restauración" en el que Canovas del Castillo, en connivencia con Sagasta, idearon un complejo sistema político en el que se turnaban en el poder por acuerdos previos, independientemente de la opinión ciudadana que era convocada a las urnas pero cuyas opiniones eran trasteadas mediante una compleja red de corruptelas ligadas al caciquismo y a la práctica del pucherazo. Curiosamente este sistema político fue suscrito mediante un pacto entre Canovas y Sagasta en un momento de grave incertidumbre como fue la agonía del rey en el Palacio del Pardo. En ese acuerdo se convenía en que la labor de gobierno de cada uno sería respetada por el que le sucediese y viceversa. Pese a la falta de democracia real, lo cierto es así se eludía la práctica política habitual hasta entonces: que un nuevo gobierno cuestionase lo realizado por el anterior y lo deshiciese.

En 2012, el nuevo gobierno -que tantas veces ha reivindicado la figura de Canovas- parece ignorar la enseñanza de la historia y pone sobre el tapete una batería de proyectos legislativos que deshacen leyes en vigor que, -si bien se vieron envueltas en una cierta polémica inicial-, ya estaban normalizadas y además, homologaban a nuestro país con las prácticas europeas: una ley de plazos en relación con la interrupción voluntaria del embarazo o la Educación para la ciudadanía, son ejemplos de un programa mucho más ambicioso que pone en cuestión el carácter público de algunos servicios esenciales como la sanidad, la educación o los medios informativos públicos.

También resulta paradigmático que gracias a la publicación de los libros sobre el movimiento obrero en Almansa de Miguel Pereda y Juan Luis Hernández, conozcamos que se cumple el centenario de la llegada al ayuntamiento de Almansa del primer concejal portavoz de estas reivindicaciones, un tal José Lorite, -cuya memoria histórica habría que ir reivindicando-, que denunció los abusos existentes y que, como consecuencia, fue encausado judicialmente y tuvo que dejar la concejalía y marcharse del pueblo (en diciembre de 1912), pero como dice Miguel Pereda: "su presencia ya no resultaba imprescindible, pues su sedimento ideológico había quedado depositado en sus alumnos de la Escuela Laica (...)", flaco consuelo en el momento actual en el que también se cuestiona el modelo de la escuela pública.

A la búsqueda del nuevo 'Santo Grial'

Las personas de mi generación, en nuestra época juvenil, nos evadíamos de la realidad por dos medios: el cine y la literatura. Recuerdo con agrado algunas de las lecturas de aquellos años mozos, como por ejemplo las referidas al rey Arturo y sus caballeros en búsqueda del Santo Grial. Bastantes años después descubrí que el mito del rey Arturo no era exclusivo de las islas británicas. El poder mágico de una espada misteriosa se ha relatado en distintos lugares y momentos. Sin ir más lejos, el escudo de Almansa, en uno de sus cuarteles muestra un brazo -con ala de ángel- que porta una espada, lo que se relaciona con el origen de nuestra población en la Edad Media. Muchos almanseños ignoran que Almansa fue repoblada por un noble caballero de estirpe real: D. Juan Manuel, sobrino del rey Alfonso X El Sabio. Según la leyenda que él mismo difundió, cuando él aún estaba en el seno de su madre, ésta tuvo un misterioso sueño en el que se le apareció un ángel que le anunció que su hijo heredaría la famosa espada de su padre, de nombre Lobera, y que, armado con ella sería invencible. Esta hermosa leyenda que recuerda la de Arturo y su famosa espada Excalibur, es la que se incorporó al escudo de armas de tan insigne personaje y que aún perdura en muchas de

las poblaciones que estuvieron bajo su mando.

La reciente elección como nuevo secretario general del PSOE de Alfredo Pérez Rubalcaba le impone una titánica labor: encontrar la fórmula que haga atractiva su oferta ideológica en esta época convulsa, cuando parece que en nuestro entorno no hay otros valores que los puramente economicistas. De momento ya se ha rodeado de una nueva corte de damas y caballeros que, bajo su mando, deberán encontrar el tan anhelado "santo grial" ideológico de una nueva socialdemocracia que se adapte a las necesidades y deseos de ciudadanos deseosos de tener una opción electoral alternativa, para cuando toque.

Por cierto, se asegura que el famoso y buscado Santo Grial se conserva en Valencia y por tanto, allí deberían dirigir sus pasos y averiguar cómo es posible que esa región, donde se han aireados muchos y variados casos de corrupción política ligados al PP, el electorado haya preferido mantener su confianza en ellos antes que en las fórmulas defendidas por el PSOE... y, finalmente una duda: los vasallos de Almansa que han estado en tan importante torneo celebrado en Sevilla, ¿apostaron por Alfredo/Rey Arturo o por Carme Chacón/Morgana?

Don Benito

El colegio de Esclavas de María que celebra su centenario es, sin duda, el decano de la educación en Almansa; el colegio Episcopal, en 2003, cumplía su cincuentenario y durante mucho tiempo ambas instituciones educativas fueron el referente de la educación primaria de calidad en Almansa.

Esta situación comenzó a cambiar con la apertura de nuevos centros escolares públicos que reemplazaban obsoletas instalaciones muy representativas del bajo nivel de vida imperante en España hasta bien avanzada la década de 1970. Fue en ese momento cuando se inauguró el colegio Príncipe de Asturias, que fue el pionero de la modernización de los centros públicos. Poco a poco, nuevos edificios supieron las hasta entonces deficientes instalaciones; en otro caso, se reconvirtió en colegio el edificio que hasta entonces había sido instituto de enseñanza media. Fue en el curso 1984-85, en el que se "inauguró" -y digo bien-, el instituto José Conde en su ubicación actual de la zona de La Hoya, ya que justo una semana después de la inauguración, se vio sumergido por el agua desbordada de la rambla de Sugel que, entre otras consecuencias, acarreó la interrupción de la carretera nacional 430 durante un mes, periodo durante el cual el tráfico se desviaba por el camino de Fuennegra hasta salir a Casas del Campillo.

Superado el incidente, Almansa reforzó su infraestructura educativa con el nuevo centro que, en su planta baja, albergaba la Formación Profesional, y un nuevo colegio, -el Claudio Sánchez Albornoz-, con lo que llegaron decenas de nuevos maestros perfectamente cualificados y con una acendrada vocación por la enseñanza.

Muchos de ellos están ahora felizmente jubilados y los vemos felices disfrutando de su merecido retiro. Pero no están todos. Hace unos días conocimos la noticia del fallecimiento de Benito López, -Don Benito-, un querido maestro, un añorado compañero que nos ha dejado para siempre, pero cuyo recuerdo quedará indeleble en la gran labor docente desplegada entre sus alumnos.

Otro tanto puede decirse de otros compañeros del Claudio Sánchez Albornoz, grandes profesionales y muy queridos maestros que han ido falleciendo en los últimos años: José Sevilla, Carlos Vélez, Concha Yago y Esperanza Candel. Su recuerdo perdura entre nosotros y su gran labor vocacional, junto a la del resto de profesionales docentes, permite constatar el gran nivel alcanzado en la educación en nuestra ciudad.

El país de la "Niña sentada"

Una de las grandes noticias que en materia cultural debemos celebrar los almanseños es la recepción en la ciudad de la última obra legada por el escultor Jose Luis Sánchez que se ha depositado en el Instituto que lleva su nombre. Curiosamente, esta última obra de su colección en Almansa, es una de las primeras que realizó, allá por el año 1953 y que resultó premiada en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1954. Éste y otros premios le abrieron la posibilidad de salir al extranjero donde adquirió la determinación de dedicarse a la escultura. Estos viajes le permitieron salir de los estrechos límites que imponía el régimen franquista, obsesionado hasta esas fechas por una política de aislamiento, -la autarquía-, que resultó nefasta y que se tradujo en los peores años de nuestra historia reciente. Así, mientras la mayoría de los países afectados por la II Guerra Mundial tardaron entre 5 y 8 años en recuperar los niveles económicos de 1939, España tras la Guerra Civil, tardó 15 años en alcanzar los niveles de 1935. Las cartillas de racionamiento estuvieron vigentes hasta 1952 y sólo en 1953, -merced al Tratado con Estados Unidos y al Concordato con el Vaticano-, el régimen de Franco comienza a ser reconocido internacionalmente. No en vano, Berlanga estrena su "Bienvenido Mr. Marshall" en 1953.

Un año más tarde pudieron regresar los prisioneros de la División Azul de Rusia, una década después de la finalización de la II Guerra Mundial en la que Franco se alineó al lado de los alemanes. Algunos eran almanseños y su llegada a la ciudad se tradujo

en un recibimiento multitudinario; ese mismo año (1954) el forzado cierre de Calzados Coloma abocó a la población a una situación límite que se palió, en parte, por la emigración masiva de almanseños a otros núcleos zapateros como Elda.

El ingreso en la ONU (1955) fue el primer paso para la normalización económica. Se abandonó la autarquía y poco a poco fuimos adoptando el sistema capitalista con el que se iniciará el desarrollismo de los años sesenta a costa, eso sí, de que miles de trabajadores españoles tengan que emigrar fuera de España.

No fue el caso de Jose Luis Sánchez. Sus salidas eran esporádicas y se relacionaban con su formación académica o con encargos profesionales. Por esos años, el desarrollo económico se tradujo en un crecimiento urbanístico en el que no faltaron encargos artísticos. Los gustos estéticos de entonces no concebían otro estilo que el figurativo. Pese a todo, Jose Luis Sánchez se salió de esos estrechos límites reivindicando una recuperación de la sencillez del arte románico. En este momento cabe encuadrar su conocido Cristo de la Iglesia de San Roque de Almansa o su "Isabel la Católica" (1963), -monumental escultura en la sede de la OEA en Washington-, o su "Piedad laica" (1960) que servirá de modelo para el Conjunto escultórico del Cementerio de Almansa en homenaje a las Víctimas de la Dictadura. Con ella concluyo estas breves notas del contexto histórico en el que se realizó la última obra escultórica donada a la ciudad por Jose Luis Sánchez.

El derecho a una información veraz y contrastada en Almansa

Esta misma semana he concluido con mis alumnos de 2º de bachillerato la explicación de la Guerra Civil española. Uno de los episodios más conocidos es el referido al bombardeo de Guernica por la aviación germano-italiana al servicio de Franco (26-4-1937), del que ahora se cumplen 75 años, los mismos que Radio Nacional que, como su nombre indica, nació al servicio de los sublevados contra la República y ahora –al igual que Almansa Uno Radio– es un ejemplo de emisora pública plural y de rigor informativo.

Una de las cosas que más me sigue sorprendiendo es el desconocimiento que sigue imperando entre los jóvenes sobre los temas relacionados con nuestra historia reciente que, paradójicamente contrasta con sus grandes conocimientos sobre todo en lo relacionado con la Alemania nazi o la II Guerra Mundial. Ello se debe a la desinformación y propaganda propaladas durante los casi cuarenta años que duró la Dictadura. Pero si extrapolamos hechos históricos, resulta muy triste que en 2012 sigan utilizándose y teniendo notable éxito, estrategias de desinformación con fines políticos, lo que podríamos llamar, el todo vale. Si hace 75 años Franco asustado por las repercusiones internacionales del cruel e innecesario bombardeo sobre una población civil desarmada como Guernica, achacó la destrucción de la población a los propios republicanos, en la actualidad, asistimos descorazonados como por la presión de algunos grupos de opinión, se reabre el debate

sobre el triste atentado del 11-M y vemos como las víctimas se hayan enfrentadas en dos asociaciones que convocan actos distintos y piden acciones contrapuestas. La realidad es que son hechos juzgados y probados en diferentes instancias judiciales que algunos siguen cuestionando, antes que reconocer que se equivocaron o que mintieron con aquella acusación que atribuía el atentado a ETA. Es como una eterna huida hacia delante.

Pero en nuestro entorno más cercano, las medias verdades o medias mentiras también son protagonistas. Cerrar los ojos al éxito de la gran manifestación a favor de mantener como público el Hospital de Almansa, es un flaco servicio a la ciudadanía. Ésta, que dividió recientemente sus votos entre derecha e izquierda demanda, en cualquier caso, mantener un modelo sanitario de gran calidad como el que hasta ahora hemos disfrutado. Cualquier cambio habrá de ser justificado y explicado con datos precisos que sean inteligibles. Estamos hartos de que se nos prometan cosas que luego son reiteradamente incumplidas. Queremos seguir creyendo en la palabra de los que nos gobiernan, pero necesitamos que nos expliquen las cosas y las avalen con datos precisos. Sólo así, la ciudadanía, debidamente informada podrá elegir, desde el conocimiento, la opción que le parezca oportuna y se pondrá fin al triste espectáculo de descalificaciones políticas sin argumentos, como hasta ahora.

*Testigos de niños,
testimonios de ancianos*

Una vez más he vuelto a estremecerme. El pasado martes (20 de marzo), el prestigioso filósofo Reyes Mate, publicaba en el Diario El País un artículo de opinión con el título *Testigos de niños, testimonios de ancianos*. En él aludía a la comparecencia ante el Tribunal Supremo de algunos testigos de la represión franquista al término de la Guerra Civil y entre otras tantas cosas decía que “avergüenza pensar que nuestra historia reciente se haya construido sobre tanta crueldad y tanto sufrimiento”.

En Almansa, gracias a la ejemplar labor desplegada por la Asociación Pablo Iglesias se pudo rescatar del olvido y hacer justicia con las familias de las casi 120 víctimas cuyos nombres pueden leerse en el monumento funerario erigido en el Cementerio Municipal de Almansa. Como muchos de los oyentes saben, este proceso de reparación histórica se documentó con un largometraje documental titulado “Víctimas todavía” dirigido por dos periodistas de Almansa Uno Radio: Pablo y Joaquín Sánchez.

Desde entonces, cada año, para ilustrar esta página reciente de nuestra historia, les propongo a mis alumnos de 2º de bachillerato ver este documento cinematográfico ejemplar, donde los realizadores consiguen plasmar un documento universal de denuncia de las injusticias que trasciende claramente el marco local. Además, desde un punto de vista formal, renuncian a introducir o narrar los acontecimientos y dejan que sean los propios testigos de la historia

los que vayan aportando sus vividos recuerdos. La película se presentó en junio de 2005, pero los años transcurridos no le han restado vigencia y pese a la polémica que aún rodea esta página de nuestra historia donde lo que podemos llamar el franquismo sociológico sigue sin reconocer la verdad histórica de los hechos, al menos en Almansa tenemos la sensación de que se han hecho bien las cosas.

Ahora que el cierre de la biblioteca de la Casa de Cultura nos obliga a visitar la del Centro 11 de marzo, he tenido la ocasión de cruzar mis pasos con alguno de los protagonistas que viven en las inmediaciones de la placeta de Sendra, -testigos de los hechos y víctimas-. Al verlos, quiero creer que gracias a la meritaria labor de todos los que contribuyeron con su esfuerzo físico, intelectual o económico a restañar las heridas morales de las que bastante dadas después de los hechos seguían siendo víctimas de los mismos, se ha podido restablecer la justicia moral que, en el fondo es lo que siempre demandaron: restituir la dignidad de sus seres queridos, hasta entonces doblemente víctimas: de la injusticia y del olvido.

Reyes Mate recoge en su vibrante artículo una frase pronunciada por una de las testigos que compareció ante el Tribunal Supremo en la causa contra Garzón: ¿De qué sirve un país que no permite enterrar dignamente a sus muertos?...

Almanseños en Las Indias

La semana pasada aludíamos al representante almanseño (Luis Alcaraz Clemente) en la presente edición de la Ruta Quetzal. Para hoy les propongo conocer las referencias históricas de otros almanseños que hicieron las Américas. Para ello, hemos consultado un interesante ensayo titulado: "Pasajeros "albaceteños" a las indias en el siglo XVI" de José Cano Valero (artículo publicado en Boletín de Información "Cultural Albacete", octubre de 1988).

La Corona de Castilla, que monopolizó la empresa india, estableció desde el principio para pasar a las Indias la necesidad de solicitar y obtener una licencia (con el objeto de impedir que se embarcaran judíos, moros o conversos, ni juzgados por la Inquisición). Sin embargo, la emigración española a las Indias fue mucho mayor de la que se conoce documentalmente. Conocemos la emigración legal, con licencia de la Casa de Contratación, pero no la ilegal, ésta se estima en un 50% más de las cifras que se conocen.

Las tierras albaceteñas, tardíamente repobladas y escasamente habitadas era una sociedad esencialmente rural. La componían algunas familias hidalgas, unos pocos religiosos, una pequeña burguesía agropecuaria y, en su gran mayoría, campesinos, jornaleros y unos pocos artesanos. En su mayor parte los viajeros que conocemos pertenecían mayorita-

riamente al estamento llano o popular. La mayor parte de los pasajeros son solteros y marchan como criados. De éstos, la gran mayoría lo hacen para servir al personal civil de la Administración Indiana, tal es el caso de Jerónima López de Almansa, criada del Licenciado Salido (Popayán, 1561), o de Martín Díaz (de Almansa) con el Virrey don Gerónimo (Perú, 1560) o de Pedro Luis Merino (de Almansa) criado del administrador de la Hacienda Real en Indias, o de Hernando López (de Almansa) criado del Capitán Pedro Merino (Perú, 1591). En menor número lo hacen de las jerarquías eclesiásticas: como García de Ochoa (de Almansa) del Bachiller y clérigo Francisco Gómez (Perú, 1576). La nómina de pasajeros y la emigración de albaceteños a las Indias continuó en los siglos siguientes. En este tiempo tampoco faltaron, junto a la servidumbre y los colonizadores, individuos que por su personalidad, actuación y responsabilidad, con mayor o menor impronta, han sido recordados hasta hoy: como el celebrado Virrey Morcillo (de Villarrobledo), obispo de Nicaragua y Virrey del Perú, con otros, que desconociéndose hoy, esperan que los saquemos a la luz y les rindamos su merecido homenaje, como podría ser el caso del indiano que, -según el diccionario, se refiere a persona que vuelve rica de América-, que da nombre a la popular calle almanseña.

Las imágenes perdidas de la Batalla de Almansa

En el panorama informativo actual en el que se suceden tantas malas noticias, de vez en cuando, somos testigos de alguna esperanzadora, como la referida a la publicación del libro "Las imágenes perdidas de la Batalla de Almansa".

Con este nuevo libro se demuestra como la ilusión y el carácter emprendedor de Herminio Gómez y Carlos Arques, pueden generar y generar una publicación de gran calidad artística que enriquece notablemente el conocimiento de este importante acontecimiento histórico que, a partir de ahora, será mucho más accesible para todos.

Muchos definen la sociedad actual como la del conocimiento, quizás sería más preciso, hablar de "sociedad de la imagen". Piensen por un momento como el accidente del Rey en Botswana se agravó con la publicación de la fotografía del elefante abatido en el safari. Estas imágenes, que son una pesadilla para el actual titular de la corona española, también pueden originar un bello sueño al evocar una realidad histórica. Tal es el caso de la reciente publicación que nos ocupa, donde se aúna el esfuerzo de muchos años de investigación y la tenacidad de Herminio Gómez, con la calidad y la magia artística de las imágenes de Carlos Arques.

Esta feliz conjunción muestra, una vez más, como el deseo y la voluntad de mantener encendido el faro del conocimiento sobre nuestra historia, puede más que las difíciles circunstancias por las que atravesamos. Un libro como este, en poco tiempo amortizará con sus ventas, el coste de la edición, pero, además, su huella en el panorama bibliográfico, enriquece notablemente el conocimiento y la divulgación de un hecho histórico del que podemos y debemos sacar rendimiento.

Con este libro, nace una nueva ruta turística al alcance de todos, pero que también debe ofrecer nuevas propuestas a los que nos visiten; además, debería servir para recuperar ese importante activo turístico-cultural como son las visitas guiadas al campo de Batalla, tema del que, sorprendentemente, no se ha publicado una guía con los principales hitos erigidos en 2007 con motivo del Tricentenario, cuya presencia física es conocida por todos los almanseños, pero no así para nuestros visitantes. Deseamos que una mayor coordinación entre las Concejalías de Turismo y Cultura, se traduzca en la publicación de algunos nuevos folletos que alarguen el tiempo de permanencia en nuestra ciudad de los que nos visitan, lo que repercutiría en mayores ingresos para establecimientos de hostelería y del comercio local al que debería hacerse copartícipe de esta iniciativa.

2012: La Almansa que queremos

Pese a la difícil coyuntura a la que nos aboca la que ya es una de las crisis más graves del capitalismo, desde una perspectiva histórica. El siglo XXI es el mejor momento de nuestra historia. Lo prueba el contraste con el convulso y dramático siglo XX marcado por los enfrentamientos entre ideologías contrapuestas que dieron lugar a multitud de guerras y a una bipolarización del mundo felizmente superada.

Pero el siglo XX es también la época en la que se fraguaron nuestros actuales caracteres e idiosincrasia. Las transformaciones económicas ligadas a la industrialización tuvieron su correlato en similares cambios sociales y de mentalidad. En pocas décadas pasamos del subdesarrollo y del hambre, a adquirir los rasgos de una sociedad moderna y democrática, que trajo como consecuencia una transformación acelerada de nuestra ciudad.

"La Almansa que tenemos. La Almansa que queremos" es el lema de las Jornadas del 2012.

Pese a la crisis, -que terminaremos superando-, los almanseños debemos aspirar a mejorar nuestra calidad de vida presente y futura. Para conseguir este objetivo, la arquitectura puede hacer que la vida sea mejor. La ciudad se constituye así en un elemento integrador y escenario de nuestra propia existencia.

De manera que, pese a lo contingente y efímero de nuestras vidas, de este momento histórico dejaremos un legado arquitectónico-urbanístico a las siguientes generaciones que éstas deberán valorar y conservar pero integrándolo con el tejido urbano del futuro.

Las ciudades han sido, son y serán entes que crecen y se transforman, pero lo deseable es que esa realidad pueda y deba conjugarse con las huellas que ha ido dejando la historia. Sólo así, recordando nuestros orígenes y el coste que ha supuesto a otras generaciones el progreso, seremos cada vez más sanos, más sensibles y, en suma, mejores ciudadanos.

En esta tarea de sensibilización se han embarcado un equipo de arquitectos que aúnán la experiencia de Chimo García Sáez, Elia Gutiérrez Mozo y Pascual Ballesteros, con el entusiasmo de los más jóvenes: Mª José Cuenca, María Ballesteros, Cristian García, Longinos Marí, y Ainara Cuenca que, desde el próximo lunes 21, -desde el escenario del Teatro Principal, sede tradicional de las Jornadas de Estudios Locales-, aportarán a la sociedad almanseña lo mejor de su talento y formación. Con este encargo que afrontan desinteresadamente, nos mostrarán uno de los valores que nos hacen confiar en un futuro de esperanza y que se resume en una sola palabra: compromiso.

La antigua Casa de Correos

De entre las muchas cosas que vamos aprendiendo en estas XVIII Jornadas de Estudios Locales, me gustaría rescatar un tema que salió en el coloquio tras la ponencia del pasado lunes en la que se hizo balance de la evolución urbanística de Almansa ligada a los primeros planes del último cuarto del siglo XX. La pregunta dirigida a Virginio como alcalde y máximo responsable en aquellos momentos, decía así: "¿Hubo unanimidad política o ciudadana en el derribo de la antigua Casa de Correos?"

La respuesta de Virginio Sánchez no recurrió a subterfugios, fue directa y sincera: "Fue partidario de la actuación (rectificar la alineación en diagonal de la antigua calle Lavadero que incluía la sustitución del edificio modernista donde vivieron Amelia Coloma y su marido Juan Ruano y, en la que, por cierto, nació la famosa novelista Alicia Giménez Bartlett) por otros modernos edificios, -hubo quien habló de que Almansa necesitaba un "palacio de comunicaciones"-". Virginio Sánchez afirmó que "él era partidario de la actuación, pero que el resultado final no fue lo que queríamos o pensábamos".

Más incisivo fue otro de los ponentes, Pascual Ballesteros, cuando afirmó que con el Plan de 1985, la antigua Casa de Correos se hubiera salvado como una edificación singular.

Estas respuestas, casi 30 años después de esta pérdida patrimonial de un bello y singular edificio de estilo modernista, constituye una cierta satisfacción moral para el colectivo ciudadano que surgió en su defensa y que encabezaban entre otros, la librera Milagros García y el profesor Rafael Piqueras que, meses después, se constituiría en Asociación cultural, adoptando el nombre de Torre Grande.

En aquel momento, alguien próximo a la corporación se refería a ellos como "románticos"; también se dijo que estas expeditivas actuaciones urbanísticas eran "el precio del progreso".

Las honestas respuestas del pasado lunes constituyen una satisfacción moral o una victoria pírrica, pero deben servir para hacer bueno ese viejo aforismo que dice que la Historia debe servir para que no se repitan los mismos errores.

Memoria histórica de la Transición en Almansa

Un año más y ya son siete, la Asociación cultural Pablo Iglesias plantea un nuevo ciclo de conferencias de gran interés. El pasado martes (11 de junio) dio comienzo con la participación de José Luis López, que fue sacerdote en Almansa entre 1975 y 1979. El comienzo de su disertación no pudo ser más impactante, pues aludió a su llegada a nuestra ciudad el 27 de septiembre de 1975, fecha en la que se ejecutaron 5 sentencias de muerte firmadas por Franco siete semanas antes de su muerte. Ese dato es la prueba inequívoca del carácter sanguinario de un régimen que comenzó y finalizó ejecutando penas de muerte.

Del contenido de la conferencia me gustaría resaltar algunas referencias locales de las que solo unas pocas resultan, como se dice en Almansa, chocantes. Pero vayamos con orden. En primer lugar hay que mencionar que José Luis López vino como coadjutor de José Cuerda, que era el párroco. Ambos encajan perfectamente en la nueva línea de la Iglesia emanada del Concilio Vaticano II, que se caracterizó por aproximarse a las nuevas realidades sociales, lo que marcó los pontificados de Juan XXIII y Pablo VI; el cambio de rumbo que impuso Juan Pablo II llevó a la Iglesia a coordenadas mucho más conservadoras, situación que perdura y que trasciende el marco del presente comentario.

Decíamos que la llegada de estos nuevos curas coincidió con la agonía de Franco que murió siete semanas después. Este acontecimiento mostró el talante de estos curas que se negaron, pese a las presiones, a celebrar un funeral en su honor.

Almansa como el conjunto de España era el reflejo de una compleja realidad social: había partidarios de perpetuar los valores de la Dictadura frente a los decididos partidarios del cambio. Pero la mayoría social, atemorizada tras cuatro décadas de tiranía, no se manifestaría claramente hasta el 15-J, cuando le permitieron ejercer su derecho al voto. Pero para ello era imprescindible que se legalizaran todos los partidos, incluido el Comunista que, además, era la principal fuerza de oposición política. Recuerden lo que se decía entonces del PSOE: "cien años de historia y cuarenta de vacaciones". Pues bien, la legalización del PCE fue el 9 de abril de 1977, el famoso Sábado Santo, momento escogido por un grupo de tobarreños que decidieron salir a las calles de Almansa con una tamborrada que terminó abruptamente con su detención por la Guardia Civil que los confundió con simpatizantes comunistas expresando su alegría por la legalización del PCE. Lo que hoy puede causar sonrisa entonces era algo muy peligroso, por lo que despidí esta columna con mi tributo de admiración a cuantos hicieron posible la llegada de un régimen de libertades a nuestro país.

A hombros de gigantes

"A hombros de gigantes" es una de las frases más legendarias de la Ciencia. Fue escrita por Isaac Newton en una carta a Robert Hooke, hacia el año 1675. Newton se encontraba enzarzado con Hooke en polémicas epistolares acerca de la famosa 'Ley de la gravitación universal' con la que Newton desentrañó y expuso, nada más y nada menos, que la mecánica de funcionamiento del universo. La famosa frase que Newton escribió era la siguiente: "Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes", -en clara referencia a científicos de la talla de Kepler, Copérnico o Descartes que le habían precedido en el tiempo-.

Esta breve introducción se me ha ocurrido a raíz del acuerdo firmado por el FotoClub y el Ayuntamiento de Almansa, por el que éste se compromete a usar en diferentes campañas de promoción institucional la ingente y brillante producción artística y fotográfica de este activo colectivo que, además, pasará a formar parte del Archivo municipal.

Pero esta noticia que, una vez más, pone en el candelero de la actualidad a los fotógrafos de la localidad, engrosa una larga y destacada crónica de esfuerzo y talento de varias generaciones.

La historia de la fotografía en Almansa no llega a los 150 años. Los primeros fotógrafos almanseños eran miembros de la burguesía y de la aristocracia, dado que entonces esta cara afición sólo estaba

al alcance de unos pocos, como es el caso de Luis Soriano Vidal, del que se publicó un interesante libro titulado "Almansa a través del cristal" (1999) que les recomiendo; tras unos balbucientes inicios en los que se fueron incorporando aficionados de clase media, la pésima situación económica de España hasta la década de 1960, hizo que el protagonismo de la fotografía en nuestro país fuera marginal, pero por aquel entonces, entre 1967 y 1989, el Ayuntamiento promovió un Concurso Nacional de Fotografía del que se celebraron 21 ediciones que, en sus últimos años organizaron algunos integrantes del Grupo Meca, -como Cecilio Sánchez, que es un claro precedente del brillante momento creativo de la fotografía amateur en nuestra ciudad, en el que una nueva generación ha retomado con gran ilusión la importante labor desplegada por los que les precedieron. En este sentido, es de justicia mencionar la titánica tarea emprendida por Sergio Mendoza en una iniciativa que no tuvo continuidad, pero que durante cuatro años (2003-2006), atrajo a nuestra ciudad la obra de algunos de los más significativos fotógrafos del momento.

Felizmente para el conocimiento de los más jóvenes, estas interesantes páginas de nuestra historia, fueron recopiladas y publicadas en un libro que forma parte de la colección de Estudios Locales y lleva por título: "Arte contemporáneo en Almansa" (2010).

Almansa Uno Radio: Historia y actualidad

¿Quién podría suponer que al llegar estas fechas de comienzos de verano en las que termina el curso y celebrábamos con los alumnos el fin de un ciclo escolar, nos asistiría la incertidumbre de un ignoto futuro?... La indignación de la ciudadanía es creciente pero se entremezcla con la resignación que nos inoculan nuestros gobernantes que presumen de haber sido elegidos con amplias y democráticas mayorías.

Pero en medio de tanta tribulación, de vez en cuando brotan buenas noticias que podrían pasar desapercibidas entre tanto marasmo. En primer lugar me referiré a la concesión del Premio a la internacionalización como mejor Pyme a la empresa de calzado almanseña Pertini, por su vocación exterior que ha situado a sus productos en más de 80 países, a los que exporta más del 90% de su producción. Pertini, fundada en 1980, conserva su carácter familiar, factura 15 millones de euros y cuenta con una plantilla directa de 150 personas e indirecta de más de 300.

Finalmente, debemos referirnos al vigésimo y, -si un milagro no lo evita-, último aniversario de este medio de comunicación con el que he colaborado en los últimos doce años: Almansa Uno Radio. La historia de la radio en Almansa se remonta a 1927

y de ello conservamos el testimonio fotográfico de Adolfo Sánchez Cuenca, se trataba de una primitiva instalación que se hallaba en la actual calle Nueva (antigua calle Maura).

Casi cinco lustros más tarde, y dependiente de la Secretaría General del Movimiento, -partido único de la época franquista-, nació Radio Juventud de Almansa, dependiente del Frente de Juventudes en cuyo edificio, de la calle Virgen de Belén, 12, se instaló. Su programación era fundamentalmente musical y conectaban obligatoriamente con los informativos de Radio Nacional de España (R.N.E.). Esta cadena de radio desaparece en 1979, al fusionarse con la Cadena de Emisoras Sindicales (C.E.S.) y la Red de Emisoras del Movimiento (R.E.M.) para formar Radiocadena Española (R.C.E.) que se integraría durante unos años en el organigrama de RNE. Tras un corto paréntesis en el que RNE se desentiende de la misma, la presión popular de la época hizo que el Ayuntamiento de Almansa entonces presidido por Antonio Callado facilitase la creación de este medio de comunicación público del que los almanseños nos sentimos orgullosos y cuya pérdida lamentaremos aún más con el paso del tiempo.

Índice de artículos

- Preámbulo. Pág. 5
 Crónica y medios de comunicación. Pág. 7
- 2000-2001
- ¿Necesita Almansa un Museo? . Pág. 17
 Almansa es mestiza. Pág. 19
 Almansa se escribe con 'hache' de Herminio. Pág. 20
 'Apocalipsis' almanseño. Pág. 21
 El año que murió Franco. Pág. 22
 Un almanseño en el Foro de Ermua. Pág. 23
 Apuntes de historia de la educación. Pág. 24
 Érase una vez... Un pantano. Pág. 25
 Minorías étnicas en Almansa. Pág. 27
 Almansa, patrimonio de la humanidad. Pág. 28
 "Cuan el mal ve d'Almansa" ... A la Historia alcanza. Pág. 29
 Libro sobre el centenario de Herminio Almendros. Pág. 30
- 2001-2002
- La importancia de los símbolos. Pág. 33
 Lo colectivo sobre lo corporativo. Pág. 34
 La "demanda social" y el museo comarcal de Almansa. Pág. 35
 Turismo cultural. Pág. 36
 El Islam: Lo esencial frente a lo coyuntural. Pág. 37
 Las Brigadas Internacionales vuelven a Albacete. Pág. 38
 Los almohades y el plan director del Castillo de Almansa. Pág. 39
 "Don Juan" en Almansa. Pág. 40
 Gobierno regional, gobierno local, ¿Qué más da? Lo importante es que aporte soluciones. Pág. 41
 El despertar del federalismo. Pág. 42
 Nuestra Virgen de Belén es navideña. Pág. 43
 Evocación de una Noche de Reyes de principios del

- Siglo XX. Pág. 44
- "Ja soc aquí", Aniceto Coloma regresa a Almansa ochenta años después. Pág. 45
- Almansa en las clases de Historia. Pág. 46
- D. Aniceto Coloma en el calabozo. Pág. 47
- El bueno, el feo y el malo. Pág. 49
- Intelectuales almanseños en el primer tercio del Siglo XX. Pág. 50
- 2002-2003**
- Nación versus nacionalismo. Pág. 53
- Recuperando la dignidad arrebatada. Pág. 54
- Violencia asimétrica. Pág. 55
- Fallas en Almansa. Pág. 56
- El II Congreso de la Historia de Albacete: Presencia almanseña. Pág. 57
- La revista de fiestas a debate. Pág. 58
- Babel en Almansa. Pág. 59
- La represión en Almansa al término de la Guerra Civil. Pág. 60
- 2003-2004**
- El exilio: Una asignatura pendiente.. Pág. 63
- Leyendas almanseñas: La casa de los Enriquez de Navarra. Pág. 64
- Herminio Almendros y José Conde se encuentran en Albacete. Pág. 65
- Néstor Almendros regresa a Almansa. Pág. 67
- Nuestro Néstor Almendros. Pág. 68
- Valorar la democracia. Pág. 69
- La biblioteca del pueblo. Pág. 70
- El distrito electoral de Almansa. Pág. 71
- Un modelo para el 8 de marzo en Almansa. Pág. 72
- ¡Si no tienen cuernos, ni rabo!. Pág. 73
- Las batallas de Almansa del Siglo XXI. Pág. 74
- Brigadas culturales. Pág. 75
- Regreso al futuro. Pág. 77
- Patrimonio de futuro. Pág. 78
- "No tot és mal el que ve d'Almansa". Pág. 79
- Algunas notas de actualidad cultural. Pág. 80
- Plagas de langosta en Almansa. Pág. 81
- 2004-2005**
- Meca. Pág. 83
- El veredicto de la Historia. Pág. 84
- Almansa en la exposiciones universales. Pág. 85
- Los británicos regresan al campo de batalla. Pág. 86
- De Valencia vengo, a Valencia voy. Pág. 87
- Pablo Iglesias visitó Almansa. Pág. 88
- Un Ayuntamiento de ida y vuelta. Pág. 89
- Del Pantano al Coronel Arteaga. Pág. 90
- "Tsunami" en educación. Pág. 91
- Historias del callejero: La calle de la cárcel. Pág. 92
- Periódicos almanseños. Pág. 93
- Almansa, París, Londres... y Madrid. Pág. 94
- Maltratadas por la Historia. Pág. 95
- El sueño de una tarde de primavera. Pág. 96
- "Donde se narra la visita de D. Quijote a la villa de Almansa". Ensayo histórico. Pág. 97
- 2005-2006**
- La cruz de los caídos versus la caída de la cruz. Pág. 101
- Cineastas almanseños . Pág. 102
- 'Tesoros' almanseños. Pág. 103
- De utopías y realidades. Pág. 104
- Almanseños en el mundo. Pág. 105
- Almansa y el Instituto de Estudios Albacetenses. Pág. 106
- Almansa y el ferrocarril. Pág. 107
- Sueños que se hacen realidad. Pág. 108

- Modelos civicos. Pág. 109
- Mercadotecnia y política. Pág. 110
- 96 años de revolución. Pág. 111
- Hijos de la República I. Pág. 112
- Hijos de la República II. Pág. 113
- La Cruz Roja en Almansa. Pág. 114
- Nuestras monjicas. Pág. 115
- La generación del 27 en Almansa. Pág. 116
- 2006-2007
- Patrimonio familiar. Pág. 119
- ¿Qué opinan los almanseños sobre educación?. Pág. 120
- Poner una pica en Flandes. Pág. 121
- Novedades editoriales. Pág. 123
- Ocho años después. Pág. 124
- El último concierto. Pág. 125
- Y Almansa vio la luz. Pág. 126
- ¿De dónde venimos?. Pág. 127
- Historia, leyenda, presente, futuro . Pág. 128
- El séptimo de caballería. Pág. 129
- Paradojas de la Historia. Pág. 130
- Los hospitales de Almansa. Pág. 131
- "Boys Scouts" en Almansa. Pág. 132
- En un lugar de La Mancha. Pág. 133
- La maldición del museo. Pág. 134
- Quien no tiene nombre. Pág. 135
- Tiempo de cosecha. Pág. 136
- 2007-2008
- La escuela durante la II República. Pág. 139
- AFAENPAL y la memoria histórica. Pág. 140
- Las tribulaciones de un almanseño en China. Pág. 141
- Historias del callejero almanseño: La calle Duque de la Victoria. Pág. 142
- La invención de Almansa. Pág. 143
- "Born in Almansa". Pág. 144
- A propósito de "la escuela vacía". Pág. 145
- A propósito de la presencia franciscana en Almansa. Pág. 146
- Día del Instituto de Estudios Albacetenses. Pág. 147
- Lo contingente y lo necesario. Pág. 148
- Tal como éramos. Pág. 149
- Claves de nuestra historia. Pág. 150
- Contra la ignorancia y el olvido. Pág. 151
- Almansa sabe y entiende. Pág. 152
- Almansa tierra de acogida. Pág. 153
- 2008-2009
- Paco y Chimo. Pág. 155
- Maestro Marquina. Pág. 156
- Tal como éramos II. Pág. 157
- Almanseños con historia. Pág. 158
- El colegio Duque de Alba y la Batalla de Almansa. Pág. 159
- 2009-2010
- Galería de alcaldes almanseños. Pág. 161
- Se repite la historia. Pág. 162
- Fundación Herminio Almendros. Pág. 163
- Tras las huellas de Herminio Almendros. Pág. 164
- Un museo, dos museos, tres museos. Pág. 165
- Nuestro faro mesetario. Pág. 166
- Recordando a José Conde. Pág. 167
- Balance de las jornadas sobre "las raíces de Almansa". Pág. 168
- Castilleros. Pág. 169
- 2010-2011
- Almendros en Almansa. Pág. 171
- A misa con los porras. Pág. 172

Arte contemporáneo en Almansa. Pág. 173	El país de la "Niña sentada". Pág. 205
Las calles de Almansa. Pág. 174	El derecho a una información veraz y contrastada en Almansa. Pág. 206
Los valores del callejero. Pág. 175	Testigos de niños, testimonios de ancianos. Pág. 207
El candidato. Pág. 176	Almanseños en Las Indias. Pág. 208
Conte de Nadal. Pág. 177	Las imágenes perdidas de la Batalla de Almansa. Pág. 209
Hace veinticinco años. Pág. 178	2012: La Almansa que queremos. Pág. 210
El 23 F, ¿Dónde estaba usted?. Pág. 179	La antigua Casa de Correos. Pág. 211
Medios de comunicación en Almansa. Pág. 180	Memoria histórica de la Transición en Almansa. Pág. 212
El año que Almansa casi perdió su castillo. Pág. 181	A hombros de gigantes. Pág. 213
Fallas en Almansa: 75 aniversario. Pág. 182	Almansa Uno Radio: Historia y actualidad. Pág. 214
Almansa desde la bici I. Pág. 183	Índice de artículos Pág. 216
Almansa desde la bici II. Pág. 184	Índice de temas Pág. 220
El baúl del abuelo. Pág. 185	
Almansa cultural. Pág. 186	
Todos pierden. Pág. 187	
Publicación de "Las raíces de Almansa". Pág. 188	
La amante infiel. Pág. 189	
Carpe diem. Pág. 190	
2011-2012	
La ventana del tiempo. Pág. 193	
Paco Simón, in memoriam. Pág. 194	
Sugerencias para el desarrollo del turismo cultural en Almansa. Pág. 195	
Turismo cultural: Más propuestas. Pág. 196	
Almansa en los Siglos XV y XVI. Pág. 197	
Una historia de leyenda: El himno de La Barraca se creó en Almansa. Pág. 198	
Preservar la cultura. Pág. 199	
Miguel Barnés (1954-2011) in memoriam. Pág. 200	
Veinte años después. Pág. 201	
El pacto del Pardo. Pág. 202	
A la búsqueda del nuevo 'Santo Grial'. Pág. 203	
Don Benito. Pág. 204	

Hndice de temas

- 11 de Marzo (centro), 127, 145, 166
- 11-M, 165
- 1707 Almansa Histórica (asociación), 75
- 23 F, 11, 140
- A quién pertenece el patronazgo celestial de Almansa (publicación), 110,
- Abriño de Tortosillas, 155
- ADIDAC, 35
- Adolfo Sánchez Cuenca, 173
- Adolfo Sánchez Megías, 33, 35, 50, 51, 53, 134, 143
- AFAENPAL, 104
- África, 109, 129
- Agrupación de Comparsas, 2, 19
- Agua Virgen de Belén (publicación), 33, 102
- Aguas de Alpera, 84
- Agustinas (convento e iglesia), 2, 4, 10, 31, 34, 51, 59, 84, 89, 115, 144, 154
- Agustinas (plaza), 64
- Ainara Cuenca, 169
- AL-BASIT, 75
- Alarcón, 20
- Alatriste (cine), 88
- Albacete (diócesis), 3
- Albacete, 20, 45, 69, 74, 95, 101, 115, 121, 139, 147
- Alcalá del Júcar, 61
- Alcaraz (sierra), 130
- Alcaraz, 109
- Alcoy, 26
- Alejandro Casona, 20
- Alejandro Dumas, 34
- Alemania, 18, 73, 123,
- Alfonso Hernández Cutillas, 135, 136
- Alfonso X el Sabio, 55, 74, 162
- Alfonso X el Sabio(calle), 136
- Alfonso XI, 20
- Alfonso XII, 11, 45, 161
- Alfonso XIII, 4, 11, 45, 60, 106, 119, 123
- Alfredo Calatayud, 135, 148
- Alfredo Pérez Rubalcaba, 162
- Alicante, 69, 76, 139, 143, 147
- Alicia Coduras, 53
- Alicia Giménez Bartlett, 108, 138, 170
- Almansa (1870-1936). Imágenes de un pasado (publicación), 121
- Almansa (periódico), 29, 92
- Almansa a través del cristal (publicación), 93, 172
- Almansa Entiende (asociación), 116
- Almansa medieval (publicación), 19
- Almansa siglo XX: República, Guerra Civil y represión (publicación), 115
- Almansa Uno Radio, 123, 137, 160, 165, 173
- Almohades, 19
- Alonso Pina, 61, 69
- Alpera, 8
- Alpujarras, 9, 69
- Altozano (plaza de Albacete), 95, 103
- Amadeo de Saboya, 11, 161
- Amanece que no es poco (cine), 112
- América Latina, 121, 125
- Amparo Blat, 52
- Anarquismo, 44, 80
- Anatomía de un instante (novela), 140
- Andorra, 101
- Andrés Sendra, 51
- Angelo Giuseppe Roncalli, 133
- Aníbal, 144
- Aniceto Coloma (calle), 2, 44, 136, 145
- Aniceto Coloma, 22, 25, 26, 27, 34, 50, 51, 59, 62, 68, 119, 145
- Anralá, S.A, 92
- Antiguo Régimen, 30
- Antón Van Wyngaerde, 72
- Antonio Callado, 14, 100, 123, 151, 160, 173
- Antonio Cuenca, 138
- Antonio Elorza, 18
- Antonio Gutiérrez, 139
- Antonio López, 113, 137
- Antonio Machado(calle), 33
- Antonio Maura (calle) 60
- Antonio Molina, 65, 141, 143
- Antonio Pastor, 35
- Antonio Quilez, 71
- Arabia Saudí, 17
- Aragón (calle), 2, 10, 61, 69
- Archiduque Carlos, 48, 58
- Archivo Histórico Provincial, 75
- Archivo Municipal, 172
- Arocas (comercio), 38,
- Arqueoimagen (exposición), 77

- Arte contemporáneo en Almansa (publicación), 159, 172
- Arte Escénico, 35
- Arturo Pérez Reverte, 88
- Asociación Cicloturista, 144
- Asociación de Ayuda a la Mujer de Almansa, 101
- Asociación Pablo Iglesias, 41, 171
- Asociación Recuperación Memoria Histórica, 49
- Asunción (Iglesia), 2, 4, 10, 34, 35, 50, 51, 57, 59, 61, 69, 84, 89, 144, 154, 156
- Atanasio Ballesteros, 21
- Aula de la naturaleza, 155
- Aurelio Petrel, 9, 19
- Aurelio Villaescusa Bueno, 60, 76, 123, 143
- AVE (tren), 5
- Avelina García Colmenero, 46, 110
- Ayora, 16, 155
- Ayuntamiento (antiguo), 34, 51
- Ayuntamiento de Almansa, 2, 12, 19, 29, 35, 40, 69, 72, 75, 89, 93, 97, 127, 128, 142, 147, 172, 173
- Azucena (calle), 33
- Baden-Powell, 98
- Balaca (pintor), 66
- Baleares, 36
- Balsa de Ves, 7
- Baltasar Garzón, 166
- Banco Mundial, 9
- Barcelona (futbol), 158
- Barcelona, 5, 12, 40, 42, 52, 57, 126, 132
- Barrio Sésamo (infantil), 127
- Barroco (arte), 89
- Bartolomé Bennasar, 71
- Basílica del Pilar, 154
- Batalla de Almansa, 1, 11, 13, 48, 50, 51, 62, 64, 66, 76, 95, 96, 97, 100, 102, 106, 114, 118, 122, 127, 147, 154, 155
- Batalla de las Navas de Tolosa, 61, 84
- Batalla de Muhlberg, 122
- Belén Piqueras, 125
- Belmonte, 20
- Benito López, 163
- Berlanga, 146, 164
- Berlín, 159,
- Biblioteca Municipal, 149
- Bienvenido Mr. Marshall, 164
- Bilbao, 6
- Bimbo (empresa), 124
- Blasco Ibáñez (Valencia), 140
- Borbones, 11, 161
- Brigadas Internacionales, 18, 48
- British Museum, 66
- Buen Suceso (calle), 38, 136
- Bundestag (parlamento), 49
- Bunker de la Guerra Civil, 154
- Cadena de Emisoras Sindicales, 173
- Cádiz, 30
- Caja de ahorros de Almansa, 34
- Caja Madrid, 137
- Cálamo (revista), 37
- Calatayud, 119
- Califato de Córdoba, 55
- Calvario (calle), 136
- Calvo Sotelo (calle), 136
- Calvo Sotelo, 136
- Calle Mayor (película), 133
- Camilo José Cela, 64
- Camino Columna (paraje), 11
- Camino de Aníbal, 130
- Camino de los Santos Médicos, 110
- Camino Real, 9
- Campanario (calle), 33
- CAMPSA, 28
- Canal de la Mancha, 39
- Cánovas del Castillo, 45, 161
- Cárcel (calle), 64, 81
- Cáritas, 11
- Carlos Arques, 168
- Carlos Arribas Fernández, 98
- Carlos Herrera, 6
- Carlos III, 74, 102
- Carlos IV (puente), 34, 144, 156
- Carlos IV, 11
- Carlos Rodríguez, 159
- Carlos V, 122
- Carlos Vélez, 163
- Carme Chacón, 162
- Carmen Doménech, 52
- Cartagena de Indias, 3
- Cartagena, 26
- Cartagineses y Romanos (enfrentamiento) 55
- Casa de Correos (antigua), 2, 105, 170
- Casa de Cultura, 53, 61, 64, 83, 105, 109, 113, 127, 134, 144, 149, 152, 166
- Casa del Pueblo, 34, 35, 38, 44,

- 60, 134
- Casa Grande, 2, 10, 27, 35, 51, 61, 68, 69, 72, 84, 99, 144, 156
- Casas del Campillo, 163
- Casino Artístico, 38
- Castelar (calle), 136
- Castelar, 26, 106
- Castilla la Mancha, 14, 36, 77, 102, 121, 127, 147
- Castilla, 69, 84
- Castilleros, 131
- Castillo (calle), 144
- Castillo de Almansa, 2, 10, 12, 19, 20, 21, 31, 35, 39, 50, 51, 59, 61, 69, 70, 77, 84, 93, 94, 107, 127, 128, 131, 142, 147, 154, 155, 156
- Castillo de Montealegre, 155
- Cataluña, 36, 64
- Caudete, 77
- CC.OO, 139
- CECA, 117
- Cecilio Sánchez, 152, 172
- CEDOBI, 18
- Celia Sáez, 129
- Cementerio Municipal, 166
- Central Nuclear de Cofrentes, 114
- Centro Cultural de la Asunción, 118
- Centro de Investigaciones Sociológicas, 15
- Centro de mayores de Almansa, 146
- Centro Reina Sofía, 101
- Centro Tecnológico del Calzado, 27, 68, 145
- CEP, 106
- Cerámica Collado, 145
- Cerrado (calle), 60
- Cerro de los Prisioneros, 58
- Cerro de los Santos, 130
- Cerro del Águila, 61, 69, 107, 128, 144, 155
- Certamen de Teatro Aficionado, 147
- Cervantes (calle), 60
- Cesar Coloma, 33
- Cine Club Independiente, 41
- Cine Coliseum, 28, 92, 120, 133
- Círculo de Bellas Artes, 111
- CIS, 87
- Ciudad Real, 3
- Clara Zetkin, 46
- Claudio Sánchez Albornoz (colegio), 122, 163
- Club de Baloncesto de Almansa, 59
- Club Fotográfico de Almansa, 154
- CNT, 80
- Coloma (fábrica) 10, 56, 94, 96, 105, 124, 127, 164
- Colombia, 36
- Comunista, 79, 80, 171
- Concejo de Almansa, 110
- Concilio Vaticano II, 133
- Concurso Nacional de Fotografía, 172
- Concha Yago, 163
- Confederación Española de Estudios Locales, 75
- Congreso de Historia de Albacete, 34
- Congreso Diputados, 49, 66, 70
- Consejo General del Poder Judicial, 79
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 75
- Constitución (plaza), 2, 10, 54, 145
- Constitución, 37, 73, 78, 86, 105
- Cooperativa eléctrica popular, 92
- Copérnico, 172
- Corazón (periódico), 29, 40, 65, 83, 85, 98, 103, 109, 157
- Coronel Arteaga (pasaje), 93
- Coronel Arteaga, 62, 135
- Corredera (calle), 61, 136, 145
- Corredor de Almansa, 34, 55, 130
- Cortes Regionales, 14
- Cristian García, 169
- Cristo de la Batalla, 4
- Cristo de San Roque, 164
- Cruz de los Caídos, 70
- Cruz Roja, 35, 36, 40, 83
- Cuaderno de Estudios Locales, 12, 62, 110, 149
- Cuba, 12, 18, 24, 41, 66, 125
- Cuco de los Pandos, 84
- Cuenca, 77
- Cuentos y leyendas (publicación), 40
- Cueva de la Vieja, 130, 155
- Cultural Albacete (publicación), 167
- Champion (fútbol), 121
- Chelo García, 21
- Chile, 90
- China, 18, 105

- Chinchilla (penal), 115
 Chinchilla, 8, 20, 69, 74
 Churchill, 78
 Daniel Martín, 33
 DeAlmansa.es, 141
 Del Campo (calle), 136
 Del Olmo (calle), 60,
 Democracia por Almansa, 148
 Democracia, 43, 47, 73, 96
 Derechos Humanos, 6
 Descartes, 172
 Día del libro, 118
 Día del Pedal, 145
 Día Internacional contra la
 violencia a las mujeres, 73
 Día Internacional de la Mujer, 46
 Dictadura, 4, 37, 47, 49, 70, 73,
 78, 79, 103, 104, 106, 114, 123,
 136, 165, 171
 Diego Carcedo, 17
 Dinamarca, 101
 Diputación de Albacete, 53, 75,
 118, 127, 128, 142, 147, 151
 Dolores Ibárruri, 47, 79
 Don Juan Manuel, 8, 20, 61, 162
 Don Juan Tenorio, 20
 Doña Violante (calle), 136
 Duque de Alba (colegio), 122
 Duque de Alba, 122
 Duque de Berwick (calle), 60, 122
 Duque de la Victoria, 78, 106
 Duque de la Victoria (calle), 60,
 136
 Eco de Almansa (periódico), 29
 Ecuador, 36
 Edad de Oro, 112
 Edad del Bronce, 130
 Edad Media, 2, 10, 34, 44, 156,
 162
 Eduardo Mendoza, 57
 Eduardo Ugarte, 85, 157
 Educación para la ciudadanía,
 161
 Egipto, 55
 El baúl del abuelo (exposición),
 146
 El Candil (periódico), 134, 141
 El Candil (TV), 65
 El conde Lucanor (publicación),
 20
 El niño y la lectura (artículo), 40
 El País (prensa), 3, 24, 42, 54,
 90, 166
 El Pasaje (publicación), 141
 El Retorno (paraje), 92
 El socialista (prensa), 60
 Elche, 8, 27, 59
 Elda, 27
 Eleuteria Gil Mateo, 7
 Elia Gutiérrez Mozo, 169
 Elisa Gallego, 67, 83, 109, 129
 Eloy Villena, 4, 83
 Emilia Cortés Ibáñez, 75, 118
 Emiliano Silva, 49
 Encarnación (convento), 111
 Encuentro Internacional de Histo-
 riadores, 99
 Enrique Gómez Arráez, 50
 Enriquez de Navarra, 39, 69, 123,
 Episcopal (colegio), 5, 7, 98
 Eric Rohmer, 41
 Ernesto Coloma, 22
 Escipión el Africano, 144
 Esclavas de María (colegio), 7, 160
 Escuela de Artes y Oficios, 34, 35,
 134
 Escuela Superior de Magisterio de
 Madrid, 40, 126
 Escultor José Luis Sánchez (IES),
 52, 147
 España, 13, 22, 30, 36, 72, 88,
 122, 123, 138, 171
 Espartero, 26, 78, 16
 Esperanza Aguirre, 79
 Esperanza Candel, 163
 Estación de Ferrocarril, 10, 105,
 139
 Estados Unidos, 18, 43, 164
 Estrecho de Gibraltar, 43
 Estrella (calle), 144
 ETA, 6, 30, 165
 Eugenio del Rey, 51
 Europa, 17, 30, 41, 54, 126, 142
 Exposición Iberoamericana, 3
 Exposición Universal Barcelona,
 68
 Exposición Universal de Sevilla,
 96
 Falange, 80, 123
 Fallas (en Almansa), 93, 143
 Fallas, 33
 Fátima Milla, 3
 Federación de Empresarios de
 Albacete, 102
 Federico García Lorca (calle), 64,
 81, 92
 Federico García Lorca, 85, 157
 Felipe González, 14
 Felipe II, 8, 9, 34, 61, 62, 66, 69,
 122, 154

- Felipe III, 9, 16, 20
 Felipe V, 11, 13, 16, 26, 48, 66, 102
 Feria de Albacete, 138
 Feria de Almansa, 151, 153
 Feria Solidaria, 93
 Fermín Cerdán, 123
 Fernando Álvarez de Toledo, 122
 Fernando Bonete Piquerás, 150
 Fernando Conde Gallego, 82
 Fernando Jiménez Mier Terán, 103
 Fernando Lamata, 14, 21
 Fernando Martínez Gil, 107
 Fernando Más, 29, 143
 Fernando Núñez Robres, 45
 Fernando Savater, 6
 Fernando VII, 11
 Ferrán Zurriaga, 90
 Festival de Cine de Albacete, 71
 Festival Internacional de Música, 147, 150
 Fiesta de la Cultura y la Poesía, 138
 Fiestas de Mayo, 93, 143, 153
 Fiestas Patronales, 146, 154
 Finlandia, 101
 FMI, 9
 Fogatas (fiesta), 82
 Fogatas (revista), 29
 Foro de Ermua, 6
 Foro de la Participación, 75
 FotoClub Almansa, 152, 172
 Francia, 18, 30, 36
 Franciscanos (convento), 4, 16, 35, 51, 54, 57, 84, 89, 144, 154
 Francisco Ayala, 80
 Francisco Catalán, 118
 Francisco Coloma Sáez, 22, 26, 35, 81
 Francisco Doñate, 6, 35, 81
 Francisco Gómez, 167
 Francisco Navarro Guijón, 50
 Francisco Núñez, 137, 151
 Francisco Pardo (Secretario de Estado), 95
 Franco, 5, 11, 18, 30, 38, 49, 56, 64, 67, 73, 78, 79, 82, 100, 104, 106, 112, 114, 121, 125, 133, 136, 140, 145, 164, 165
 François Truffaut, 41, 42
 Franquismo, 32, 37, 47, 49, 53, 80, 103, 123
 Freinet, 66, 103
 Frente de Juventudes, 173
 Fuennegra (paraje), 163
 FUncas, 117
 Fundación de investigaciones educativas y sindicales (FIES), 103
 Fundación Herminio Almendros, 121, 125
 Galán Hernández, 33
 Gandhi, 78
 García de Ochoa, 167
 García Hernández, 33
 Garcilaso de la Vega, 111
 Garibaldi, 78
 Generación del 27, 112, 132
 George Bush, 79
 Goebbels, 79
 Golfo Pérsico, 17
 Gran Bretaña, 18
 Grecia (clásica), 55, 164, 166
 Gregorio García Herrero, 19
 Grupo Meca (fotografía), 172
 Guardamar del Segura, 130
 Guernica, 5, 165
 Guerra Civil, 4, 5, 29, 30, 32, 33, 37, 38, 40, 46, 47, 49, 52, 53, 56, 65, 66, 67, 70, 71, 79, 80, 84, 85, 104, 113, 115, 116, 121, 123, 125, 129, 133, 134, 136, 145, 154, 164, 166
 Guerra de Cuba, 62
 Guerra de Filipinas, 62
 Guerra de la Independencia, 69, 102, 154
 Guerra de los Boers, 98
 Guerra de Sucesión, 48, 58, 61
 Guerra Mundial (primera), 25, 73
 Guerra Mundial (segunda), 30, 56, 80, 164, 165
 Gulag, 37
 H.G. Wells, 50
 Hellín, 7, 45
 Henry Ford, 25
 Heraldo de Almansa (prensa), 65
 Herminio Almendros, 3, 12, 24, 29, 34, 35, 38, 40, 41, 42, 52, 60, 63, 66, 90, 103, 121, 125, 126, 132, 143
 Herminio Coloma, 22
 Herminio Gómez Gascón, 115, 168
 Herminio Villaescusa, 159
 Hernando López, 167
 Hidroeléctrica (empresa), 92
 Himno Coronación de la Virgen de Belén, 68, 119
 Historia de Almansa (publica-

- ción), 149
- Hitler, 5, 18, 49, 79, 123
- Holocausto, 37
- Hollywood, 42
- Hortensia Martínez, 46, 67, 112
- Hospital (1595), 69, 72, 97
- Hospital (calle), 122, 136
- Hospital, 14, 15, 21, 22, 96, 97, 139, 165
- Huertas (calle), 144
- Iglesia católica, 133
- Ignacio Puigmoltó, 65, 134, 141
- Imprenta Municipal, 125
- Indalecio Prieto, 38
- Indalecio Sánchez, 92, 123
- Indonesia, 142
- Información (revista), 24
- Informe Internacional de Violencia contra la mujer, 101
- Inglaterra, 98
- Institución Libre de Enseñanza, 40, 126
- Instituto de Estudios Albacetenses, 40, 57, 75, 111, 112, 118
- Intersticios (poemario), 132
- Irak, 32, 55
- Isaac Gómez Ferre, 80
- Isaac Newton, 172
- Isabel II, 11, 26, 74, 106
- Isabel La Católica (escultura), 164
- Isidro Sánchez, 65, 141
- Islam, 17
- Islandia, 101
- Italia, 110, 123
- Izquierda Unida, 127, 148
- Japón, 142
- Jardín Botánico (Madrid), 8
- Jardín de la Glorieta, 40, 50
- Javea, 90,
- Javier Barrachina, 145
- Javier Cercas, 140
- Jerónimo López, 167
- Jerónimo Meseguer, 35, 138, 150
- Jesús Gómez Cortés, 75
- Jesús Sáez, 33
- Joaquín Alcocel (arquitecto), 145
- Joaquín Alcocel (fabricante), 51
- Joaquín García Sáez, 89, 118, 169
- Joaquín Gil, 138
- Joaquín Salvador Artiga, 83
- Joaquín Sánchez, 71, 166
- Jorge Guillén (plaza), 143,
- Jornadas de Convivencia, 117
- Jornadas de Estudios Locales, 1, 19, 34, 35, 36, 37, 53, 65, 69, 89, 98, 108, 111, 114, 115, 120, 130, 138, 147, 149, 169, 170
- Jorquera, 61
- José Álvarez Junco, 30
- José Antonio Labordeta, 139
- José Antonio Primo de Rivera (calle), 136
- José Antonio Primo de Rivera, 31, 60
- José Bergamín, 85
- José Cano Valero, 167
- José Conde (IES), 3, 26, 29, 137, 163
- José Conde, 33, 34, 40, 47, 52, 65, 67, 82, 83, 85, 98, 103, 109, 129, 143, 157
- José Cuerda, 171
- José Gómez Navarro, 75
- José Hernández de la Asunción, 32, 80, 92, 115, 123, 143
- José Ibáñez, 129
- José Joaquín Alcocel, 35
- José López de la Osa, 119
- José Luis Cuerda Martínez, 111, 112
- José Luis Garcí, 5
- José Luis López, 171
- José Luis Ruiz Rico, 59
- José Luis Sánchez, 4, 35, 48, 52, 62, 121, 134, 164
- José Luis Simón, 19, 34, 89, 127
- José Lloret (colegio), 122
- José Molina, 139
- José Pereda, 33
- José Pérez y Ruiz de Alarcón, 121,
- José Rodríguez (avenida), 145
- José Rodríguez Ruano, 123, 136
- José Sevilla, 163
- Juan Antonio Bardem, 133
- Juan Arráez Gómez, 50, 51
- Juan Arráez Gonzalo, 26
- Juan Carlos I, 11, 106, 111
- Juan Cuenca, 146
- Juan Delgado Cuenca, 57
- Juan Luis Hernández, 161
- Juan Ramón Jiménez, 29, 89
- Juan Ruano, 108
- Juan Sánchez (músico), 35, 150
- Juan Sánchez, 23
- Juan XXIII, 133, 171
- Julia Cuenca, 59

- Julián López, 80
 Junta de Ampliación de Estudios, 126
 Justo Más, 65
 Kepler, 172
 La Antorcha de la Libertad (prensa), 65
 La Barraca (teatro), 85, 157
 La ciudad de los prodigios (novela), 57
 La columna (prensa), 65
 La Encina, 76
 La escuela en la II República (exposición), 103
 La escuela vacía (teatro), 109
 La Glorieta (campo de fútbol), 120, 133, 143, 152
 La Gloriosa (revolución), 106
 La Habana, 12, 24
 La Hoya, 163
 La imprenta en la escuela (publicación), 40
 La Opinión(prensa), 65, 134
 La Rambla (calle) 136
 La Roda, 85, 157
 La Rosa (calle), 33
 La ventana del tiempo (publicación), 152
 La Verdad (diario), 153
 La voz de Almansa (prensa), 65
 La voz de su amo (música), 119
 Las imágenes perdidas de la batalla de Almansa (publicación) , 168
 Las Norias (calle), 33
 Las raíces de Almansa (publicación), 149
 Lavadero (calle), 108
 Lázaro Núñez Robres, 150
 Legionarias del Fuego (fiestas), 143
 León, 12
 Leonardo da Vinci, 78
 Lérida, 12, 40
 Levante (geografía), 69
 Ley de Costas, 128
 Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911, 142
 Libertad(plaza), 33
 Librería Moderna, 44
 Libro de Patronio (publicación), 20
 Lietor, 150
 Lobera (espada), 162
 Londres, 66
 Longinos Marí, 169
 Lonja (edificio), 61, 84
 Los Independientes, 148
 Los Verdes, 148
 Louvre (museo), 66
 Lucrecia Arana, 119
 Luis Alberto González, 46, 132
 Luis Alberto Martínez, 34, 65, 141, 143
 Luís Alcaráz Clemente, 167
 Luis Arnedo, 150
 Luis Bonete, 99
 Luis Buñuel, 85
 Luis Cuenca Bernal, 83
 Luis de Miguel, 124
 Luis de Teresa, 123, 136
 Luis del Olmo, 6
 Luis García Gil, 37, 81
 Luis Ruano Marco, 75, 118
 Luis Soriano, 93, 172
 Mª Ángeles Gil, 137
 Mª Carmen Valmorisco, 88, 125, 127, 137
 Mª José Almendros, 148
 Mª José Sánchez, 34
 Macarena Molina, 151
 Madrid, 12, 13, 36, 60, 66, 69, 88, 112, 149, 151
 Maestro Marquina, 119
 Malestar Almansa, 151
 Malta, 101
 Manolo Colmenero, 159
 Manuel Jordán, 33, 143
 Manuel Manzanera, 143
 Marcelino Camacho (calle), 136
 Marcelino Camacho, 139
 María Ballesteros, 169
 María Cuyás, 126
 María González Más, 138
 María José Cuenca, 169
 María Martín, 137
 María Moliner, 74
 Mariana Pineda (plaza), 33, 85, 157
 Mariano Benlliure (calle), 136
 Mariano Benlliure, 25, 27, 62, 68, 119
 Mariano Marquina, 68, 119
 Mariano Rajoy, 79, 151
 Marqués de Estella (calle), 60
 Marqués de Estella, 78
 Marruecos, 17, 54, 60

- Marta Mata, 52
 Martín Baeza Rubio, 150
 Martín Díaz, 167
 Martín Ferrero (calle), 136
 Martín López, 33
 Mártires de la Libertad (glorieta), 33
 Maruja González Más, 108
 Mater dolorosa (publicación), 30
 Maura (calle), 173
 Mauro Coloma, 51
 Máximo Parra, 35, 150
 Meca (periódico), 29, 33, 39, 143
 Meca (yacimiento), 55, 130, 155
 Medio Maratón, 99, 147, 154
 Memorias de Almansa (TV), 94
 Méndez Núñez (calle), 136
 Mendizábal (calle), 2, 136, 145, 152
 Mendizábal, 26, 78
 Mercado Central, 93
 Mercadona, 140
 Meseta, 55, 76, 99
 México, 18, 38, 66
 Micaela Salazar Baillo, 7
 Miguel Juan Pereda Hernández, 19, 23, 34, 60, 69, 75, 89, 96, 102, 110, 118, 122, 129, 161
 Miguel Barnés, 159
 Miguel de Cervantes, 111
 Miguel Primo de Rivera, 4, 11, 60, 64, 78
 Milagros García, 170
 Ministerio de Fomento, 96
 Ministerio de Instrucción Pública, 142
 Minotauro, 142
 Mirando al tren (bulevar), 145
 Molino de las Monjas, 64
 Monjas (plaza), 54
 Montealegre, 130
 Montesquieu, 117
 Monumento a los Caídos, 93
 Monumento Arquitectónico-Artístico, 128, 142
 Morería (barrio), 9, 69, 136, 173
 Motoclub Almansa, 113
 Muchachada Nui, 112
 Mugrón, 39, 130
 Murcia, 147
 Museo (de Almansa), 1, 19, 68, 77, 88, 94, 100, 127, 128, 132
 Museo (municipal de Albacete), 18, 103
 Museo de Artes Decorativas de Madrid, 126
 Museo del Niño, 40
 Museo del Prado, 126
 Música y músicos almanseños, 150
 Mussolini, 18, 49, 123
 Musulmanes y cristianos en Almansa (publicación), 19, 97, 128, 156
 Napoleón, 11
 Navarra, 6
 Navidad, 92
 Nelson Mandela, 78
 Néstor Almendros, 12, 41, 42, 132
 Niceto Cuenca (calle), 40, 136
 Nicolás Campoy, 151
 NODO, 120, 133
 Norberto Cuenca Candel, 105
 Novelda, 27
 Ntra. Señora de las Nieves, 23
 Nuestra Señor del Socorro, 69
 Nuestra Señora de Belén (ermita), 69
 Nueva (calle), 60, 136, 173
 Nueva York, 41, 46
 Obelisco de la Batalla, 152
 Obispado de Murcia, 4
 OCDE, 87
 Olimpiadas de Barcelona, 96
 Onésimo Redondo (calle), 136
 ONU, 49, 164
 Orihuela, 57
 Orquesta del Círculo de Bellas Artes de Valencia, 53
 Orquesta Sinfónica de Albacete, 150
 Oscar (Hollywood), 41
 Óscar Martínez, 53, 159
 OTAN, 123, 139
 Ovidio Salcedo, 38, 41
 Pablo Iglesias (asociación), 79, 80, 81, 104
 Pablo Iglesias (calle), 60, 136
 Pablo Iglesias (PSOE), 60, 78
 Pablo II, 171
 Pablo Neruda, 85
 Pablo Sánchez, 71, 73, 137, 166
 Pablo VI, 133, 171
 Paco Simón, 153
 Padre Deodato Carbajo, 110
 País Vasco, 5, 6
 Países Bajos, 122
 Palacio de Cnosos, 142
 Paleolítico, 130
 Pamésa, 59

- Pantano (de Almansa), 8, 21, 34, 51, 59, 62, 66, 69, 96, 97, 149, 154, 155, 156
- París, 66
- Parlamento Europeo, 6
- Partido Comunista, 171
- Partido Popular, 1, 14, 15, 21, 88, 137, 139, 148
- Partido Progresista, 106
- Partido Socialista, 14, 25, 44, 60, 70, 88, 127, 148, 162, 171
- Pascual Ballesteros, 169, 170
- Pascual Clemente, 34
- Pascual Gómez Arráez, 50, 134
- Pascual María Cuenca, 78, 97
- Pascual Marquina, 62, 68, 119, 150
- Pascual Martínez, 129
- Pascual Pinto, 129
- Pascual Rodríguez Ruano, 123, 136
- Pascual Ruano, 129
- Patrimonio de la Humanidad, 10
- Patronista Cañí (pasodoble), 119
- Paul Preston, 53
- Paulino Ruano, 35
- Paz Aupada (escultura), 48, 121
- Pedro Leal (calle), 136
- Pedro Luís Merino, 167
- Pedro Merino, 167
- Peña Excursionista, 98
- Peñafiel, 20
- Pepa Llidó, 90
- Pérez y Ruiz de Alarcón, 149
- Periódico de Almansa (prensa), 65
- Pertini, 173
- Pi y Margall, 22, 26, 106, 136
- Pierre Paris, 55
- Pinochet, 37, 49, 90
- Pío VII, 110
- PISA (informe), 63
- Plácido (cine), 146
- Plan Director del Castillo de Almansa, 21, 118, 128
- Plan Hidrológico, 21
- Pontevedra, 151
- Portugal, 122
- Pósito, 69, 144
- Prehistoria, 34, 55
- Premio Miguel de Cervantes, 111
- Premio Nadal, 138
- Premios de investigación "Casa Grande", 62, 135
- Prensa y literatura almanseña, 112
- Presidente (cine), 28
- Primo Levi, 101
- Príncipe de Asturias (colegio), 122, 163
- Príncipe Felipe, 106
- Protestator, 141, 160
- Puerta de la Villa, 8, 70
- Puerta de Valencia, 34, 152
- Quijote, 58, 61, 69, 111
- Radio Cadena Española, 173
- Radio Ilusión, 160
- Radio Juventud, 173
- Radio Nacional, 165, 173
- Rafa Tomás, 59,
- Rafael Alberti, 85
- Rafael Piquerias García, 34, 75, 89, 118, 125, 170
- Rambla (calle), 145
- Rambla de las Fuentecicas, 7
- Rambla de las Hoyuelas, 156
- Rambla de los Molinos, 154
- Rambla de Sugel, 163
- Rambla Nueva, 156
- Ramón y Cajal (calle), 136
- Razas (obra de teatro), 158
- Real Madrid, 121, 158
- Reales Academias de Historia y Bellas Artes, 128, 142
- Reconquista, 16, 144,
- Red de Emisoras del Movimiento, 173
- Red de Teatros, 22
- Regajo de Peñarrubia (paraje), 8
- Reich (tercer), 47
- Reino de Aragón, 69
- Reino de Valencia, 9, 69
- Reino Unido, 101
- Renacimiento, 78,
- República (plaza), 33, 57
- República (primera), 11, 22, 26, 45, 106, 136
- República (segunda), 11, 18, 30, 32, 38, 40, 45, 47, 48, 56, 60, 64, 67, 116, 121, 123, 134, 136, 143, 165
- Republicanos, 70, 108
- Residencia de Estudiantes de Madrid, 89, 126
- Residencia San José, 109
- Restauración (periodo histórico), 45, 161
- Retablo jovial (publicación), 20
- Revolución Industrial, 142
- Rey Arturo, 162
- Rey Don Jaime (calle), 136
- Reyes Católicos (jardín), 33

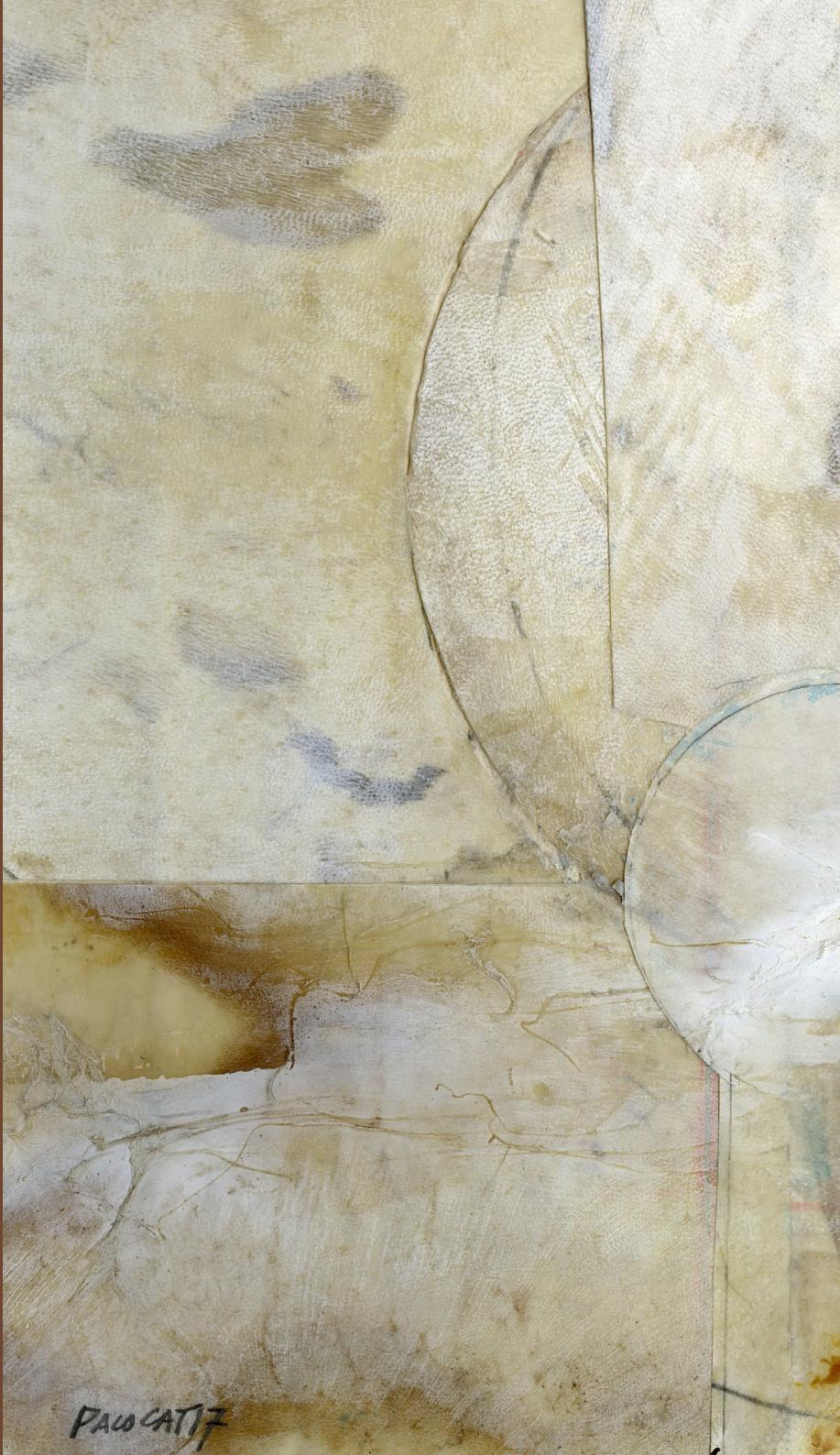
- Reyes Católicos, 156
 Reyes Magos, 134, 141
 Reyes Mate, 166
 Riada, 120
 Ricardo Romance, 33, 82, 143,
 Robert Hooke, 172
 Rocío Marquina, 119
 Rodríguez Zapatero, 78
 Román Gubern, 42
 Rousseau, 78
 RTVE, 160
 Rubén Darío, 29
 Rusia, 18
 Ruta Quetzal, 167
 Sagasta, 161
 Sajarov (premio), 6
 Saladar (laguna), 69
 Salamanca, 96
 Salmerón, 26, 106
 San Agustín (plaza), 54
 San Antón (ermita), 69
 San Antonio (calle), 33, 82
 San Benito, 8,
 San Benito(laguna), 69, 144
 San Blas (ermita), 10, 35, 154
 San Blas (paraje), 31
 San Francisco (calle), 2, 33, 145
 San Francisco, 110
 San Isidro(distrito), 33, 46, 67
 San José (ermita), 54, 69, 93
 San Juan (calle), 69, 136, 144
 San Juan (distrito), 33, 61
 San Juan de Dios (calle) 33
 San Juan, 20, 23
 San Luís (calle), 122
- San Pascual Bailón, 57, 110
 San Roque (iglesia), 4, 69
 San Roque (plaza), 24, 33, 96
 San Sebastián, 30
 Sánchez Hermanos (fábrica), 50
 Santa Cecilia(concierto), 91
 Santa María (plaza), 33, 51, 72
 Santa María de las Nieves, 23
 Santa María del Pesebre, 23
 Santander, 129
 Santiago Bernabéu (plaza), 33
 Santiago Bernabéu, 121, 127, 132
 Santiago el Viejo (ermita), 69
 Santo Grial, 162
 Santuario de Belén, 54, 89, 144,
 154, 155
 Sax, 20
 Scout, 98
 Schulten (arqueólogo), 55
 Segarra (calzados), 124
 Semana de la Música, 9, 147
 Sendra (fábrica), 10
 Señorío de Villena, 156
 Sergio Almendros, 125, 132
 Sergio Mendoza, 172
 Sergio Sarrión, 50
 Serrano (general), 11
 Serrano Suñer, 56
 Severino Teruel, 143
 Sevilla, 4, 57, 162
 Sexenio democrático, 161
 Silvio Arnedo, 123
 Sirio (revista), 29, 40
 Socialismo, 44, 47, 79
 Sociedad Unión Musical, 35, 68,
 91, 143, 150
- Sociedad Virgen de Belén, 89
 Sta. María la Mayor, 23
 Stalin, 49
 Sudáfrica, 98
 Suiza, 101
 Tablas Teatro, 35
 Tahar Ben Jelloun, 109
 Teatro Circo (Albacete), 74
 Teatro Principal, 19, 53, 68, 72
 Teatro Regio, 21, 51, 68, 71, 91,
 120, 133, 138, 158, 159, 160
 Telefónica, 28
 Tercio de Morados Viejos, 102
 Terenci Moix, 41,
 The Rottenmeyers, 88
 Thera (isla), 142
 Tibi, 8
 Tobarra, 31
 Toisón de Oro, 122
 Toledo, 77, 137
 Tomares(Sevilla), 41
 Tomás Meabe (calle), 33
 Toni Cantó, 158
 Torralba (calle), 97
 Torre de Don Enrique, 58
 Torre del Homenaje, 2, 144
 Torre del Reloj, 2, 10, 34, 51, 59,
 61, 69
 Torre Grande (asociación), 1, 12,
 15, 19, 29, 34, 35, 40, 52, 69, 75,
 88, 89, 93, 97, 104, 108, 111, 121,
 127, 128, 132, 135, 170
 Torre Grande (edificación), 58, 61
 Tortosa, 108, 138
 Transición , 3, 53, 139
 Tribunal Supremo, 166

- Túnez, 122
UGT, 25, 60
UNESCO, 10, 51, 95
Unión Almanseña (banda) 138
Unión de Centro Democrático, 14
Unión Europea, 22, 28, 53
Unión Federal de Estudiantes Hispanos, 157
Unión Soviética, 18
Universidad Autónoma de México, 103
Universidad de Barcelona, 29
Universidad de Castilla la Mancha, 40
Universidad de Valencia, 40
Universidad Popular (Almansa), 53, 147
UPyD, 148
Valencia, 26, 59, 69, 76, 85, 115, 143, 147, 151, 157, 162
Vaticano, 17
Vega de las Barracas (paraje), 69
Vía Augusta, 130
Vía Heraclea, 130
Vicente Lampérez, 142
Vicente Sánchez Mira, 77
Vicente Verdú, 24,
Victimas Todavía (documental), 71, 166
Victoria Eugenia, 4
Villablino, 40, 126
Villarrobledo, 45, 85, 157
Villena, 20, 59, 138, 147
Vinalopó (valle), 27
Virgen de Belén (calle), 2, 64, 108, 145, 173
Virgen de Belén (colegio), 122
Virgen de Belén, 23, 33, 40, 54, 68, 69, 74, 82, 84, 89, 96, 110, 119
Virgen de la Asunción, 16
Virginio Sánchez, 123, 131, 151, 170
Virrey Don Gerónimo, 167
Virrey Morcillo, 167
Virtudes Villaescusa, 137
Vitorero, 48
Viveros (población), 109
William Shakespeare, 111
Xàtiva, 85, 102, 157
Yecla, 135, 147
Zaragoza, 154
Zenovia Camprubí, 89
Zucaña, 64, 74

Durante doce temporadas (2000-2012) el profesor Jesús Gómez Cortés abordó la actualidad de Almansa desde su columna de opinión semanal en la radio municipal. En aquellas crónicas relacionaba el rabioso presente con la historia de la ciudad. Reflexionaba sobre como la historia nos cambia y a la vez se repite. Sus columnas fueron también una plataforma para la reivindicación de figuras históricas, de contemporáneos relevantes y del legado patrimonial de Almansa.

De aquellos cientos de artículos se ha seleccionado una muestra y se le ha dado forma de libro. Crónica de una ciudad, es una visión crítica de una época de la historia reciente de Almansa que aún está vigente.

Los Beneficios de esta edición irán destinados al comedor social 'Esperanza y Vida' de Almansa.



PACO CATIZ